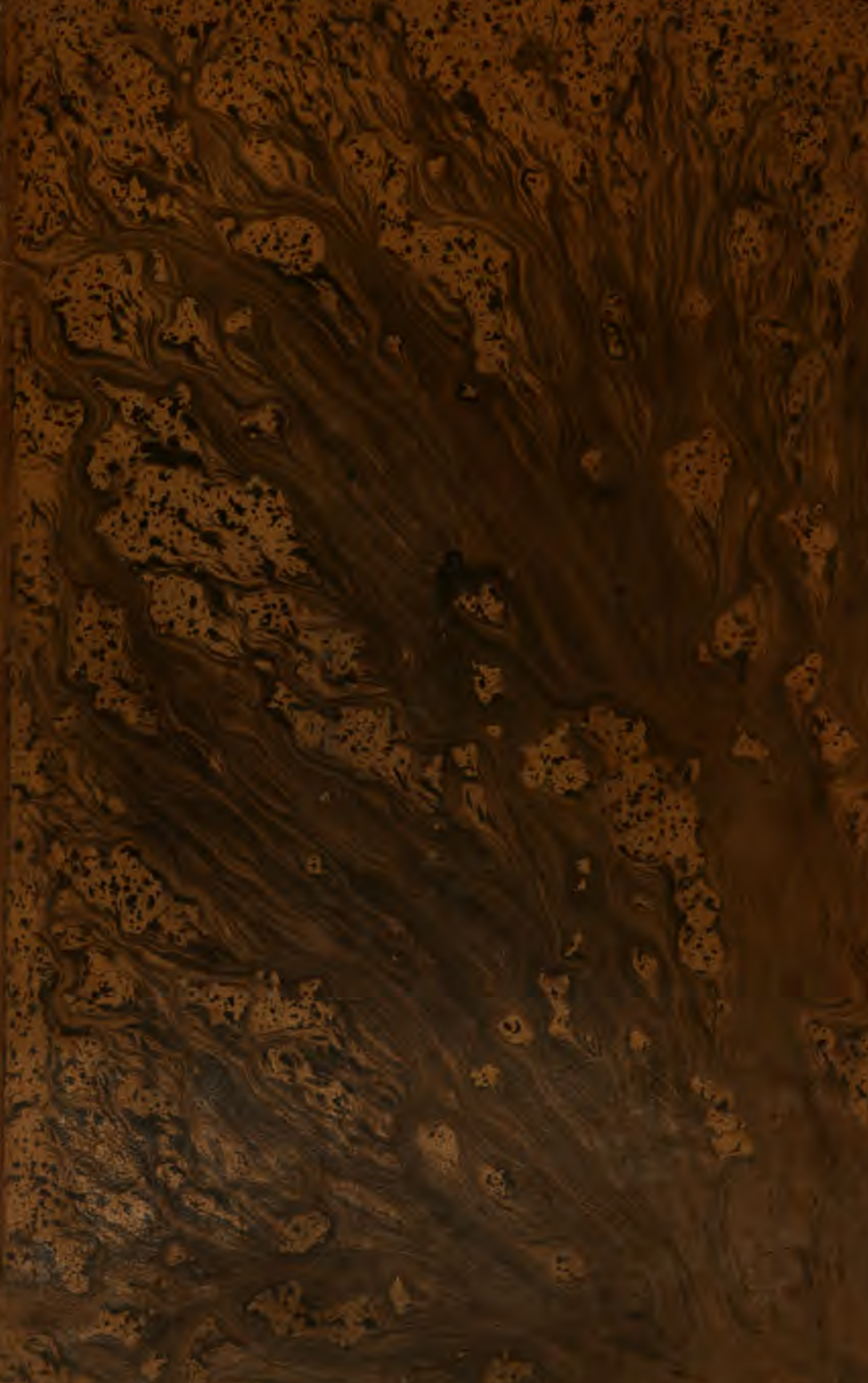
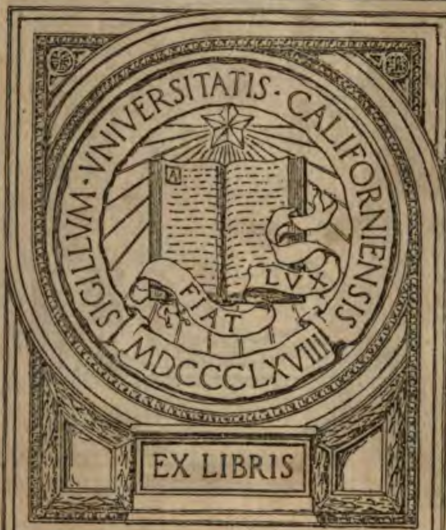
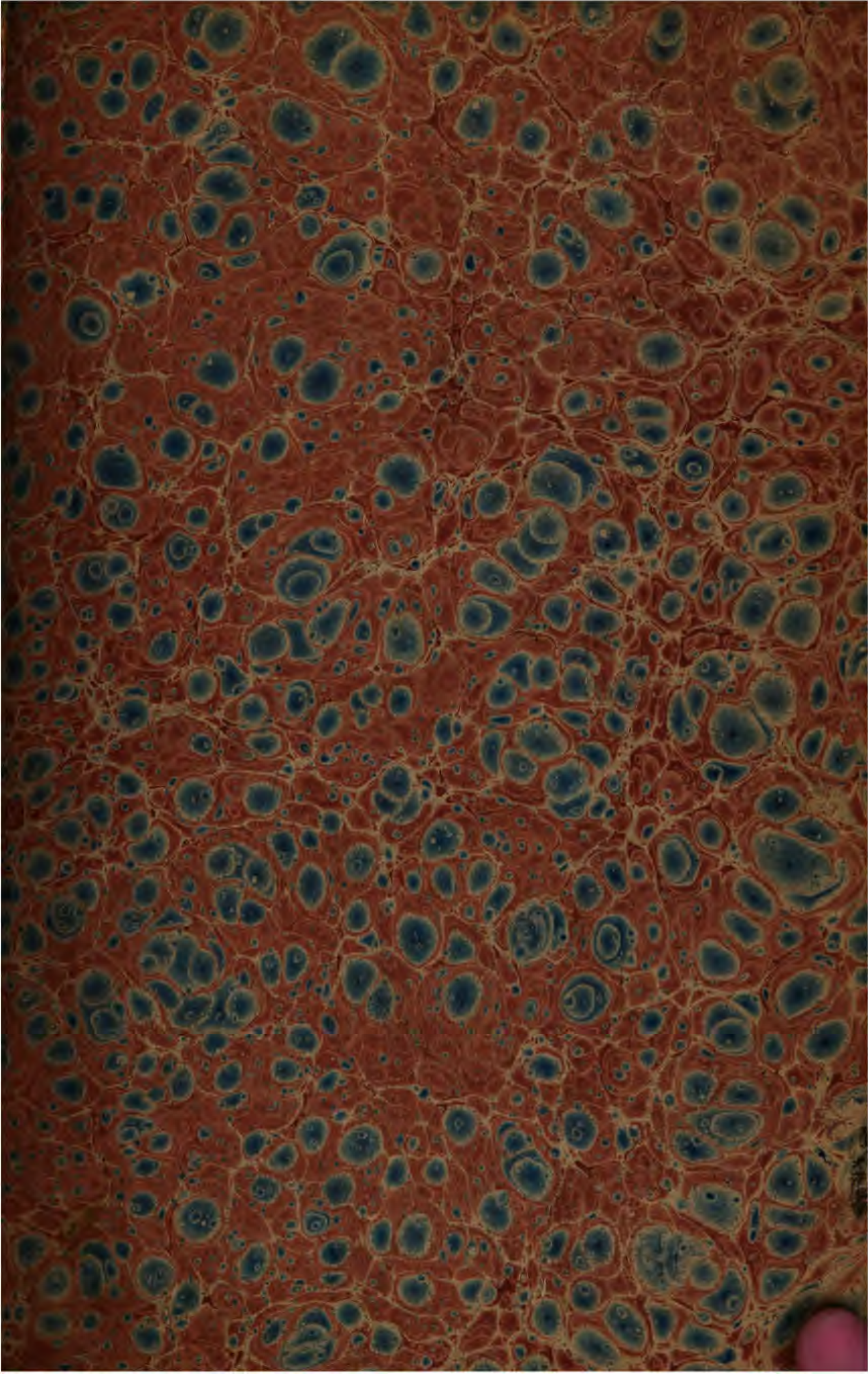
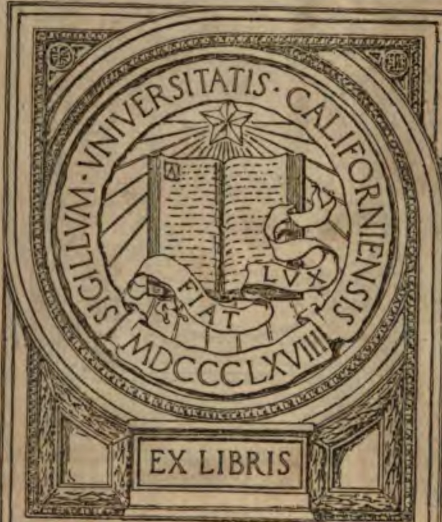
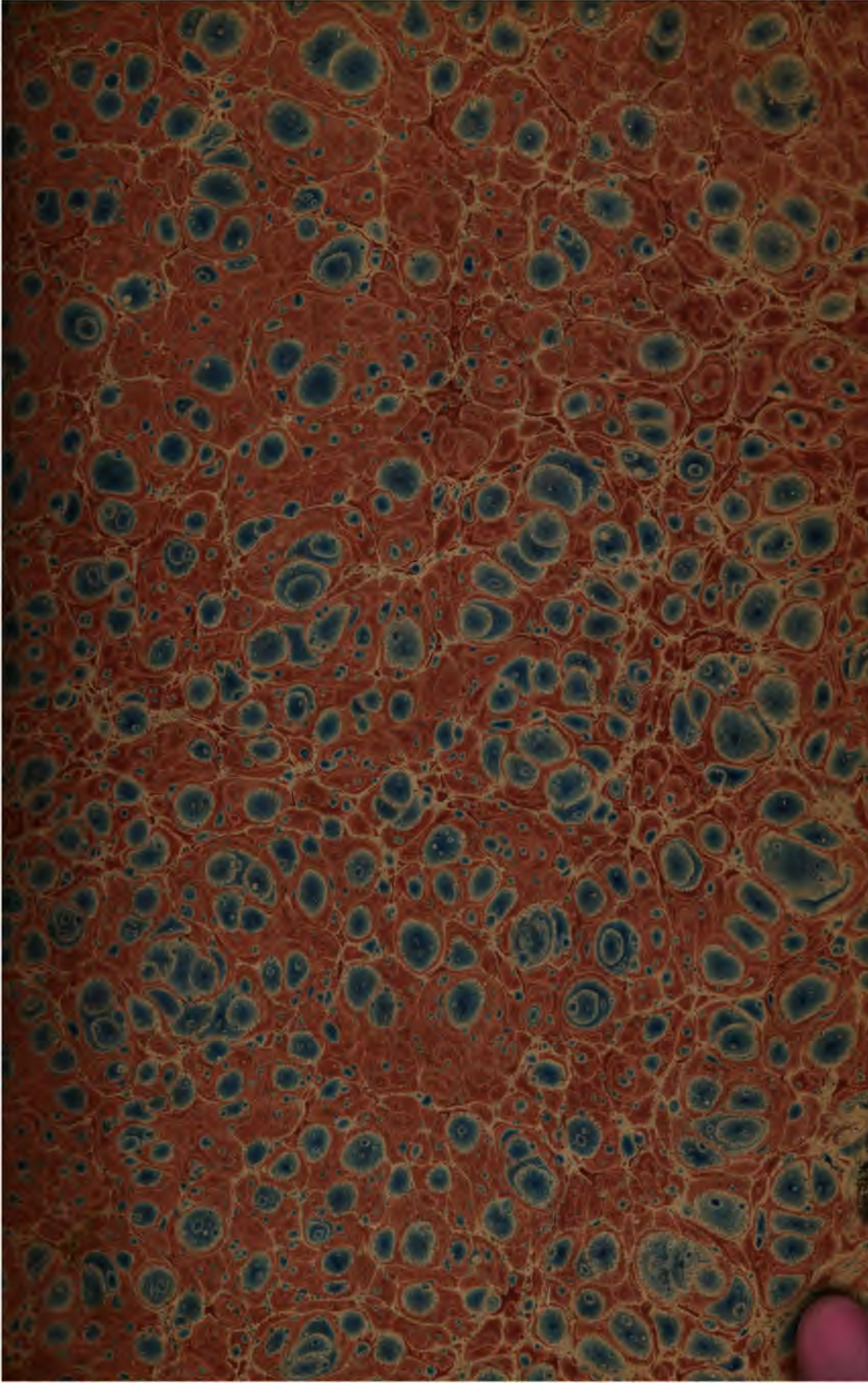



SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS




SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS



HORACIO.



OBRAS COMPLETAS.

Madrid.—Imp. de SUAREZ, plaz. de Celenque, 2.

LAS POESIAS

DE

HORACIO

TRADUCIDAS

EN VERSOS CASTELLANOS,

CON COMENTARIOS
MITOLÓGICOS, HISTÓRICOS Y FILOLÓGICOS,

por D. Javier de Búrgos.

SEGUNDA EDICION
refundida y considerablemente aumentada.

TOMO IV.

MADRID,
LIBRERIA DE D. JOSE CUESTA,
CALLE MAYOR, N. 2.

1844.

QUINTI HORATII FLACCI

EPISTOLARUM

LIBER PRIMUS.

LAS EPISTOLAS DE HORACIO.

LIBRO PRIMERO.

LIBER PRIMUS.

EPISTOLA I.

AD MÆCENATEM.

Primâ dicte mihi, summâ dicende Camenâ,
Spectatum satis, et donatum jam rude, quæris,
Mæcenas, iterum antiquo me includere ludo.
Non eadem est ætas, non mens. Vejanius, armis
Herculis ad postem fixis, latet abditus agro;
Ne populum extremâ toties exoret arenâ.
Est mihi purgatam crebrò qui personet aurem;
Solve senescentem maturè sanus equum, ne
Peccet ad extremum ridendus, et ilia ducat.
Nunc itaque et versus et cætera ludicra pono;
Quid verum atque decens curo et rogo, et omnis in hoc sum:
Condo et compono quæ mox depromere possim.

LIBRO PRIMERO.

EPISTOLA I.

A MECENAS.

Tú, á quien mis versos dirigí primeros,
Y á quien cantar aguardo en los postreros,
¿Porqué quieres, Mecenas, que me lanze
De nuevo al circo en que mi honor sostuve,
Y mi florete de retiro obtuvé?
Otra es mi edad, y es otro mi deseo.
De Hércules al umbral colgó el trofeo
De sus armas Veyanio, y vive ahora
En su casa de campo retirado,
Por no pedir al pueblo caprichoso
Siempre merced desde el confin del coso.
Una voz sin cesar grita en mi oido,
«Deja en tiempo al caballo que flaquea,
No tropieze ó jadee cuando viejo,
Y objeto en fin de risa y befa sea.»
Los versos pues ya dejo,
Y de frivolidades no me curo;
Solo saber procuro
Lo que es justo, decente y verdadero,
Y á esto solo me aplico todo entero,
Y á reunir y coordinar constante
Lo que me ha de servir en adelante.

Ac ne fortè roges quo me duce, quo lare tuter;
Nullius addictus jurare in verba magistri,
Quo me cumque rapit tempestas, deferor hospes.
Nunc agilis fio, et mersor civilibus undis,
Virtutis veræ custos, rigidusque satelles:
Nunc in Aristippi furtim præcepta relabor,
Et mihi res, non me rebus subjungere conor.
Ut nox longa, quibus mentitur amica, diesque
Longa videtur opus debentibus; ut piger annus
Pupillis, quos dura premit custodia matrum:
Sic mihi tarda fluunt ingrataque tempora, quæ spem
Consiliumque morantur agendi graviter id, quod
Æquè pauperibus prodest, locupletibus æquè;
Æquè, neglectum, pueris senibusque nocebit.
Restat, ut his ego me ipse regam solerque elementis.
Non possis oculo quantùm contendere Lynceus,
Non tamen idcirco contemnas lippus inungi:
Nec, quia desperes invicti membra Glyconis,
Nodosâ corpus nolis prohibere chiragrâ.
Est quadam prodire tenus, si non datur ultra.
Fervet avaritiâ miseroque cupidine pectus?
Sunt verba et voces, quibus hunc lenire dolorem
Possis, et magnam morbi deponere partem.
Laudis amore tumes? Sunt certa piacula, quæ te

Y porque no preguntes quién ó cómo
Guia mis pasos, ó en mi rumbo vela,
Diré que sin seguir ninguna escuela,
Donde el viento me empuja tierra tomo.
Ya ágil entro del mundo en el mar vario,
De la virtud zeloso partidario;
A veces de Aristipo poco á poco
A la moral resbálome en secreto,
Y no á las cosas me someto loco,
Si no que á mi las cosas yo someto.
Como la noche á aquel parece tarda,
Que citado, á una moza en vano aguarda;
Largo el dia al cansado jornalero,
Largo el año al pupilo á quien oprimen
Las rigideces de tutor severo;
Del mismo modo lentos
Juzgo y desagradables los momentos,
En que, contra mi anhelo y mi esperanza,
A estudiar no me aplico
Lo que al pobre aprovecha como al rico,
Lo que debe, dejado de la mano,
Perjudicar al jóven y al anciano;
Preceptos, con los cuales quiero firme
Consolarme tambien y dirigirme.
Porque Linceo en vista me supera,
Y Glicon luce agilidad ignota,
¿Dejaré de curar yo mi ceguera?
Resignaréme á dolorosa gota?
Si ir mas allá se veda,
Lléguese al menos pues donde se pueda.
Cuando amor ó avaricia te atormente,
Reglas la moral tiene superiores,
Con que súbito calmes tus dolores,
Y una parte quizá del mal se ahuyente.
Si la ambicion te abrasa,

Ter purè lectò poterunt recreare libello.
Invidus, iracundus, iners, vinosus, amator;
Nemo adeò ferus est, ut non mitescere possit,
Si modò culturæ patientem commodet aurem.
Virtus est vitium fugere; et sapientia prima
Stultitiâ caruisse. Vides, quæ maxima credis
Esse mala, exiguum censum, turpemque repulsam,
Quanto devites animi capitisque labore?
Impiger extremos curris mercator ad Indos,
Per mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes:
Ne cures ea, quæ stultè miraris et optas,
Discere, et audire, et meliori credere non vis?
Quis circùm pagos et circùm compita pugnax
Magna coronari contemnat Olympia, cui spes,
Cui sit conditio dulcis sinè pulvere palmæ?
Vilius argentum est auro, virtutibus aurum.
«O cives, cives, quærenda pecunia primùm est;
Virtus post nummos:» hæc Janus summus ab imo
Prodocet; hæc recinunt juvenes dictata senesque,

Los preceptos repasa
De la filosofía de contino;
Que aunque inerte, envidioso, dado al vino
Sea, ó enamorado ó iracundo,
No existe hombre en el mundo,
A quien ver no se logre corregido,
Siempre que á la razon preste el oido.
Principio es de virtud huir el vicio,
Y allí comienza la sabiduria
Do cesa la pasion y la mania:
Tú ningun sacrificio
Perdonas por si evitas
Lo que como un mal cuentas,
Atenido encontrarte á cortas rentas,
O un cargo no obtener que solicitas.
Por fuego, escollos, mar, corres insano
Hasta el Indo lejano,
De la pobreza huyendo á quien acusas;
Y al maestro mejor oir rehusas
Si ves que te sujeta
A despreciar lo que insensato admiras,
Y por lo que infeliz siempre suspiras.
¿Desecharia adocenado atleta,
A combates oscuros avezado,
La palma de la olímpica carrera,
Cuando esperar pudiera
Sin afan verse de ella coronado?
  Dicen: « mas que la plata vale el oro,
Pero aun es la virtud mayor tesoro. »
Mas de otro lado asi se nos escita:
« Ciudadanos, el oro es lo primero:
Antes que la virtud es el dinero. »
De este modo se grita
De la plaza en las varias reuniones;
Y asi cantan los viejos, y los niños

Lævo suspensi loculos tabulamque lacerto.
Est animus tibi, sunt mores, et lingua fidesque;
Sed quadringentis sex septem millia desint,
Plebs eris. At pueri ludentes, « Rex eris, aiunt;
Si rectè facies. » Hic murus aëneus esto,
Nil conscire sibi, nullâ pallescere culpâ.
Roscia, dic sodes, melior lex, an puerorum est
Nænia, quæ regnum rectè facientibus offert,
Et maribus Curiis et decantata Camillis?
Isne tibi meliùs suadet, qui rem facias, rem
Si possis, rectè, si non, quocumque modo rem,
Ut propiùs spectes lacrimosa poemata Pupî;
An qui, fortunæ te responsare superbæ
Liberum et erectum, præsens hortatur et aptat?
Quòd si me populus Romanus fortè roget, cur
Non, ut porticibus, sic judiciis fruar îsdem;
Nec sequar aut fugiam, quæ diligit ipse vel odit:
Olim quod vulpes ægroto cauta leoni
Respondit, referam: quia me vestigia terrent,
Omnia te adversùm spectantia, nulla retrorsum.
Bellua multorum es capitum: nam quid sequar, aut quem?

Que lleven bajo el brazo sus cartones.
Fe, facundia, valor, hábitos puros
Ostentarás en vano;
Siempre serás villano
Si no puedes juntar quince mil duros.
Y entretanto los chicos en su juego
Te dicen: «Si obras bien, serás rey luego.»
El alma mantener tranquila y leda,
Cosa no hacer que avergonzarnos pueda,
Esto, á lo que imagino,
Debe ser nuestro muro diamantino.
¿Vale mas la ley Roscia, vaya, dilo,
O la cancion que la nodriza entona,
Que al bueno ofrece el cetro y la corona,
Y con que á Curio se arrulló y Camilo?
¿Cual será la opinion que mejor creas?
La del que quiere que obres bien en todo,
Y sino puedes bien, de cualquier modo,
Porque de Pupio veas
Desde mas cerca el drama dolorido,
O la del que te exhorta y aparata
A resistir erguido
A los rigores de fortuna ingrata?
Y si el pueblo me clama
Porque, pues me paseo
Bajo sus mismos pórticos, no creo
Lo que él cree, ni sigo lo que él ama,
Ni huyo lo que él denuesta;
Le daré la respuesta
Que al enfermo leon la astuta zorra;
«Porque de otros las huellas ahí encuentro;
Todas van hácia dentro,
Y no hallo alguna que hácia fuera corra.»
Mónstruo ese pueblo es de mil cabezas;
¿A cuál de ellas seguir en sus rarezas?

Pars hominum gestit conducere publica: sunt qui
Crustis et pomis viduas venentur avaras,
Excipiantque senes, quos in vivaria mittant:
Multis occulto crescit rès fenore. Verùm
Esto, aliis alios rebus studiisque teneri;
Idem eadem possunt horam durare probantes?
Nullus in orbe sinus Baiis prælucet amœnis,
Si dixit dives; lacus et mare sentit amorem
Festinantis heri; cui si vitiosa libido
Fecerit auspicium, cras ferramenta Teanum
Tolletis, fabri. Lectus genialis in aulâ est?
Nîl ait esse prius, melius nîl cælibe vitâ:
Si non est, jurat bene solis esse maritis.
Quo teneam vultus mutantem Protea nodo?
Quid pauper? ride: mutat cœnacula, lectos,
Balnea, tonsores; conducto navigio æquè
Nauseat ac locuples, quem ducit priva triremis.
Si curatus inæquali tonsore capillos
Occurri, rides: si fortè subucula pexæ

Unos las rentas toman en arriendo;
Otros van en sus redes recogiendo,
Con esta ó con aquella golosina,
Viejo celibaton, viuda mezquina;
Su caudal otro aumenta con la usura;
Ni estraño yo que cada criatura
Inclinaciones tenga diferentes;
Lo que sí estraño es que tantas gentes
Cambien de inclinaciones en un hora.
Si un rico dice ahora
«Sitio no hay como Bayas en el mundo,»
Al punto el lago, y aun el mar profundo
Siente el ardor que al nuevo dueño abrasa
De levantar una soberbia casa.
Mas si un nuevo capricho turba insano
La ilusion agradable que alimenta,
Al otro dia cogen la herramienta
Los obreros, y márchanse á Teano.
Si es casado, «felice
Sola es la vida del soltero,» dice;
Y si es soltero, jura
Que ser casado es la mayor ventura.
¿Con qué cadena atar á este Proteo,
Que á cada instante cambia de deseo?
Esto hace el caballero:
Oye ahora del plebeyo porque rias.
Tambien todos los dias
Cambia de comedor, cama y barbero,
Y en la lancha fastídiase alquilada,
Como el rico en su góndola pintada.
Si tengo el pelo mal cortado, ries;
Ries, si una camisa usada llevo
Bajo un vestido nuevo;
Y la risa te ahoga
Si desigual tal vez llevo la toga.

Trita subest tunicæ, vel si toga dissidet impar,
Rides. Quid? mea cum pugnat sententia secum;
Quod petiit, spernit, repetit quod nuper omisit,
Æstuat, et vitæ disconvenit ordine toto,
Diruit, ædificat, mutat quadrata rotundis,
Insanire putas solemnia me, neque rides,
Nec medici credis, nec curatoris egere
A prætore dati; rerum tutela mearum
Cum sis, et pravè sectum stomacheris ob unguem
De te pendentis, te respicientis amici.
Ad summam, sapiens uno minor est Jove, dives,
Liber, honoratus, pulcher, rex denique regum,
Præcipuè sanus, nisi cum pituita molesta est.

NOTAS.

—

Meditando sobre las *epístolas* de Horacio, no se puede menos de reconocer que estas pertenecen á la misma categoría que sus sátiras. La denominacion genérica de *sermones ó discursos*, que se dió á unas y á otras, la analogía de los objetos que tratan, y la afinidad del lenguaje que emplean, persuaden que los dos libros de las *epístolas* no son mas que continuacion de los dos de las sátiras, reunidos con los cuales forman la coleccion de las obras morales de nuestro poeta. Sin duda en las

Y si del mal sumido en el abismo,
Nunca de acuerdo estoy conmigo mismo,
Si lo que anhelé ayer hoy escarnezco,
Si lo que ántes odiaba ahora apetezco,
Si me inflaman pasiones,
E inconsecuente en gustos y aficiones,
En hundir y alzar casas me divierto,
Y cuadrados en círculos convierto,
No ries ya, porque comun locura
¡Esta se te figura;
Y crees que por mas que asi me agito,
Médico ó curador no necesito;
Y esto, no obstante que mi apoyo eres,
Y que sufrir no quieres
Que ni aun falta levísima se vea
En el que como yo tu amigo sea.
  En resumen, á Jove solamente
El sábio es inferior; honrado, hermoso,
Rico, noble, valiente
Es y rey de los reyes poderoso,
Y aun en salud á todos atras deja,
Si no es que una fluxion tal vez le aqueja.

—

epístolas se sostiene mas que en las sátiras la gravedad del género didáctico, y se nota tambien mas correccion y elegancia; pero esta diferencia no cambia la naturaleza de la composicion, ni hace mas que dar á todas las de una y otra especie, cierta variedad, que frecuentemente aparece aun en las composiciones de una especie misma. ¿Qué hay de comun en efecto entre la escena ridícula de Persio y de Rupilio en la audiencia del pretor Bruto, y las sábias y preciosas lecciones del virtuoso Ofelo? ¿Qué entre las magníficas reflexiones dirigidas á probar el error de los que creian iguales todos los pecados, y las

recetas de Cacio para hacer salsas delicadas? Y si sin salir de las sátiras se hallan argumentos tan distintos, ¿cómo se podria estrañar la misma diferencia entre los de una sátira y una *epístola*? Laharpe, despues de citar versos en que cierto gran poeta francés hacia un elogio pomposo de la filosofía dulcísima de nuestro autor, añade: «Este es el mejor resumen de las sátiras y de las epístolas de Horacio, *pues se pueden juntar estas dos clases de obras, que tienen bajo muchos aspectos el mismo carácter*... La conclusion es la misma; á saber, que el autor es el mas amable de todos los poetas moralistas, y por consiguiente el mas útil; porque sus preceptos, cuya verdad está al alcance de todos, y cuya aplicacion es de cada instante, encerrados en versos llenos de precision y de facilidad, acostumbran á cada cual á hacer en órden á sí, igual trabajo que el poeta hizo en órden á sí mismo, y se dirigen, no á que el hombre corra tras una perfeccion de que rara vez es capaz, sino á enseñarle á ser siempre mejor para sí y para los ótros.»

Se ha pretendido que el carácter esencial de la *epístola* era el de ser dirigida á algun individuo; pero al hablar asi, no se ha reflexionado que dos de las sátiras de Horacio fueron dirigidas á Mecenas, asi como antes lo fueron á varios personages algunas de Lucilio, y despues algunas de Persio. Las elegias, los epígramas, las églogas, las odas, ¿no han sido tambien escritas en mil ocasiones con direccion determinada á estos ó aquellos individuos? ¿Cómo se pensaria pues que esta circunstancia, comun á tantas clases de composiciones, formase el distintivo peculiar de la *epístola*? No es esto decir que, hablando en general, no haya diferencia entre la composicion que se llama *epístola*, y la que se llama sátira; lo que quiero persuadir es que no la hay entre las sátiras y las *epístolas* de Horacio, ó que á lo menos, no la hay tan esencial, que deban hacer dos especies ó categorías separadas: asi, todo lo que dije hablando de las sátiras, es aplicable á las *epístolas*. Entre estas, como entre aquellas, las hay ligeras y profundas, festivas y sérias, elegantes y desaliñadas; bien que unas y otras aparezcan

marcadas con el sello del talento, y muchas ó casi todas contengan documentos utilísimos, fruto del estudio constante de la filosofía, del de los hábitos del mundo y del de las inclinaciones humanas.

En esta primera epístola campean y se distinguen sobremanera los conocimientos debidos á este estudio. En ella el poeta, ya viejo y cansado de las gloriosas y útiles tareas en que habia invertido lo mejor de su vida, manifiesta á su amigo y protector la intencion que tiene de no ocuparse mas en cosas livianas ó fútiles, y de entregarse todo entero al estudio de la sabiduría. La delicadeza y la fuerza con que desenvuelve esta intencion, la amenidad con que moraliza, la lógica con que arguye, el órden con que enlaza, la habilidad con que contrapone; todo descubre la mano del poeta consumado, del filósofo hábil, del hombre amable y social, y en fin del cortesano diestro, que alaba sin bajeza, enseña sin orgullo, reconviene sin grosería, y corrige al mismo tiempo que halaga y que deleita.

V. 1. *Primâ dicte mihi...* Es difícil determinar en qué sentido dirigió Horacio á Mecenas estas palabras. Cuando el poeta fué presentado por primera vez al magnate, ya corrian por Roma con mucha aceptacion varias de sus composiciones, de donde resulta que la frase *dicte mihi primâ Camenâ*, no seria exacta, si significase que fueron dirigidos al ilustre descendiente de reyes, los primeros versos del no menos ilustre hijo del liberto. Quizá lo que el poeta quiso decir fué, que habiendo encabezado la coleccion de sus obras líricas con una oda á su protector, pensaba cerrar con esta epístola, dirigida al mismo, la coleccion de sus obras morales. Si alguno tachase de aventurada esta interpretacion, yo responderia que ella tiene á lo menos la ventaja de quitar á la idea la falsedad que el tenor literal de la espresion envuelve.

V. 2. *Donatum jam rude...* Los gladiadores obtenian licencia para retirarse de su ejercicio, cuando habian servido tres años, ó cuando antes de cumplirlos, sorprendian ó agradaban al público por algun esfuerzo estraordinario de valor ó de agilidad. Por testimonio de

que habia cumplido bien, se daba al gladiador que se retiraba, un *florete de madera*, que se llamaba *rudis*.

V. 3. *Antiquo me includere ludo...* Se llamaba *ludus* la escuela de los gladiadores, y aun el circo en que combatian. Horacio, que era ya viejo cuando escribió esta epístola, parece alegar la escepcion de la edad, para que no se le inste á entrar de nuevo en una profesion en que ya fué jubilado por sus buenos servicios. Débese notar que los gladiadores jubilados solian contratarse para algunas solemnidades estraordinarias, y entonces tenian que continuar sirviendo, hasta que volvian á obtener la licencia del pueblo para retirarse.

V. 4. *Vejanius armis...* La celebridad que habia adquirido *Veyanio* en su profesion de gladiador, hacia que el pueblo se interesase muchas veces en que saliera al circo, aun despues de estar jubilado; y esto le obligó á retirarse al campo, colgando antes sus armas en un templo de Hércules, que por haber esterminado mónstruos, y hecho prodigios de valor, fué mirado como el primero de los dioses protectores de los ejercicios gimnásticos, y honrado en esta cualidad en los templos y oratorios vecinos á los anfiteatros.

V. 6. *Extremá toties exoret arená...* He dicho antes que cuando un gladiador jubilado volvia al ejercicio, necesitaba nuevo permiso para separarse de él; y ahora añadiré, que para obtenerle se colocaba el solicitante á la estremidad del circo, cerca del *podio*, que era el asiento preeminente, y desde allí pedia la gracia de su retiro.

V. 7. *Est mihi purgatam...* Algunos filósofos de la antigüedad hablaron de esta *voz interior*, que no es otra cosa que la de la razon, que sabe sofocar el grito de las pasiones. Por lo demas, *auris purgata* significa por metáfora un ánimo dispuesto á seguir los buenos consejos. *Personare aurem* equivale á *sonare per aurem*.

V. 8. *Solve senescentem equum...* Son las palabras que resuenan en la *auris purgata*, y equivalen á: «*desengancha con el tiempo el caballo que va haciéndose viejo*. Si fogoso un dia adquirió gloria y reputacion, es menester que no la pierda, por querer hacerle trabajar cuando

ya no puede renovar aquellos esfuerzos.» Esta comparacion es oportunísima. ¿Cuántos hombres hay que capaces de todo en cierta época de su vida, se obstinan en creer que siempre pueden hacer lo mismo, y marchitan su fama por no dar fin á sus trabajos oportunamente?

V. 11. *Verum atque decens*... Estas dos cosas comprenden toda la filosofía; el *verum* designa la parte de abstraccion ó de contemplacion; el *decens* lo relativo á las costumbres, la filosofía moral. Por el estudio de la moral y de la metafísica se puede sin duda abandonar, sin que nadie lo lleve á mal, los versos y las demas cosas fútiles y livianas.

V. 12. *Condo et compono*... Algun intérprete observó que estos dos verbos denotan el acopio de los documentos, y el arreglo y el órden con que se colocan para servirse de ellos en la *ocasion*.

V. 13. *Lare*... Por escuela, secta, sistema.

V. 15. *Tempestas*... *Aut fortuna, aut casus, aut animi inclinatio*, como dice el antiguo escoliador. Aqui hay una série de metáforas formadas por las palabras *duce*, *lare*, *magistri*, *tempestas* y *civilibus undis*. Yo he procurado reducirlas á dos solamente en la traduccion.

V. 16. *Civilibus undis*... En los negocios de los ciudadanos, negocios que se representan como ondas del mar del mundo.

V. 17. *Virtutis veræ custos*... Es decir, estóico rígido y severo.

V. 18. *Nunc in Aristippi*... De la austeridad del Pórtico vuelve á la indulgencia de los cirenáicos, de quienes despues salieron los epicúreos: es decir, que combina y reune todo lo que estas escuelas tenian de bueno, y sin seguir esclusivamente ninguna de ellas, forma un cuerpo de doctrina útil y conveniente.

Furtim relabor... *Me resbalo sin sentir, me deslizo poco á poco*, es la traduccion literal. Los estóicos, severísimos hasta en sus exageraciones, habrian reprobado que se pretendiese conciliar sus principios con los de la escuela de Aristipo; y por eso dice el poeta «que se acerca á ellos poco á poco, y como á hurtadillas.»

V. 19. *Et mihi res...* Se engañaron los que creyeron que el poeta aludia aqui á la indiferencia con que los sectarios de Aristipo y Epicuro miraban por sistema todas las cosas. El poeta, lejos de mostrarse *indiferente*, se muestra al contrario muy *enérgico*, pues para nada se necesita mayor vigor y fortaleza, que para dominar las cosas, en vez de dejarse subyugar por ellas. Lo que él dice es, «ya profeso los principios severos de los estóicos, ya rebajo ó mitigo un poco su severidad, tomando de la moral de Aristipo reglas para sujetar á mi las cosas, y no sujetarme yo á ellas:» inconveniente á que esponian las doctrinas de Zenon, observadas con todo el rigor que querian sus sectarios. Aristipo, proclamando que todas las afecciones del hombre se reducen al dolor y al placer, y que solo la reunion del mayor número de placeres constituia la felicidad, recomendaba sustraerse á toda dependencia, y hacerse superior á toda situacion; y he aqui lo que en el verso que comento dice Horacio que procuraba hacer.

V. 21. *Longa...* Algunos leen *lenta*, por variar el epíteto del dia y de la noche, como el poeta varía el del año y los tiempos. Por lo demas, estas comparaciones pintan bien la impaciencia que tenia Horacio por dedicarse enteramente al estudio y la práctica de los preceptos de la moral.

V. 27. *Elementis...* Los preceptos de que ha hablado, y aun los de que va á hablar.

V. 28. *Oculo...* Otros *oculos*.

Lynceus... Yo hablé de este individuo en las notas al verso noventa de la sátira segunda del primer libro. Hubo, ademas de aquel *Linceo*, otro personage del mismo nombre, de cuya perspicacia de vista se contaban prodigios casi iguales á los que referí en el lugar citado.

V. 30. *Invicti membra Glyconis...* *Glicon* era un filósofo dotado de una fuerza prodigiosa. Dícese que se añadió una G á su verdadero nombre, que era *Licon*, para hacerlo mas suave, y denotar asi la dulzura de su habla.

V. 32. *Est quadam...* *Quoddam* se lee en las ediciones antiguas, y *quadam* en los mas de los códices; pe-

ro en alguno muy bueno y en varias ediciones modernas se lee *quadam*, y asi cita tambien Facciolati este pasage. *Tenus*, dice Blentlei, cuando se junta con los pronombres, siempre pide el ablativo femenino, como *hactenus*, *eatenus*, *quatenus*, *aliquatenus*. Esto en cuanto á la espresion: en cuanto á la idea, baste decir que este verso se ha hecho proverbial.

V. 34. *Verba et voces*... Es decir preceptos, advertencias, documentos para curar estas enfermedades del alma. El mismo sentido tiene el *piacula* del verso siguiente.

V. 37. *Ter puré*... «Lee á menudo con intencion pura los libros de moral.» *Ter* se emplea aqui verosimilmente para designar las *tres* inmersiones de los que pretendian purificarse de algun vicio, ó cualquiera otra de aquellas ceremonias religiosas que era menester repetir *tres* veces: pues no debe olvidarse que el número *tres* era misterioso desde muy antiguo.

V. 41. *Virtus est vitium fugere*... Este dogma importantísimo ha sido impugnado, sobre el falsó supuesto de que Horacio limita la virtud á lo que es solo el principio de ella; pero este es un error, tanto menos escusable, cuanto que el poeta determina en seguida la inteligencia de su proposicion, por el modo con que la amplifica en la siguiente: *Virtus prima est fugere vitium*; *prima sapientia stultitia caruisse*. Es decir, «el primer escalon para la virtud es huir el vicio, como el primero para la sabiduria es no dejarse arrastrar de las pasiones.» ¿Quién seria el que rehusase á estos luminosos axiomas de la moral el homenage de una religiosa aquiescencia?

V. 43. *Turpemque repulsam*... Esto es, la repulsa, que en general se juzga oprobiosa. *Sordida* la llamó en otra ocasion el poeta por el mismo motivo.

V. 45. *Curris mercator*... Por Estrabon sabemos que en el año de 727 salió de un puerto del mar Rojo un convoy de ciento veinte velas con destino á la India. Los enormes beneficios que este comercio produjo hicieron que se dedicasen muchos á él.

V. 47. *Ne cures ea*... Esto es, como dice el antiguo

aconsejador: *Non vis discere, et audire, et credere meliori, ut non cures ea quae stulté miraris.* Es decir, «para conjurar esa pobreza que tú llamas un mal, arrostras toda clase de riesgos, y para librarte de un mal mayor, cual es tu ansiar desmedido, rehusas oir las reflexiones y los consejos de la razon y de la sabiduria.» Esto ya se ve que es perentorio, y por desgracia demasiado comun.

V. 50. *Coronari Olympia*... Por *ad Olympia.*

V. 51. *Sine pulvere*... Sin trabajo, sin esfuerzo.

V. 52. *Vilius argentum*... Este es el grito de la sabiduría.

V. 53. *O cives, cives*... Este es el grito de la pasion y del interes. El original no nota estas transiciones.

V. 54. *Virtus post nummos*... ¿Cuál es el irresistible poderio de la virtud, que aun la avaricia misma le reconoce y le acata? Obsérvese que ni aun el adorador de las riquezas dice, *no hagais caso de la virtud*, sino, *posponedla al dinero.* Esto es digno de ser notado.

Janus summus... Véase la nota al verso diez y ocho de la sátira primera del segundo libro.

V. 55. *Prodocet*... Esta es la leccion de casi todos los manuscritos. *Perdocet* se lee en otros y en casi todas las ediciones.

V. 58. *Sed quadringentis*... En los mas de los manuscritos y ediciones se leen así estos versos.

Si quadringentis sex septem millia desunt;
Est animus tibi, sunt mores, et lingua fidesque;
Plebs eris.

Cruquio encontró en uno de sus mas antiguos códices antepuesto el verso *Est animus* al *Si quadringentis*; y hallando que con esta variacion ofrecia el pasage un sentido claro, en vez del embrollado que antes presentaba, restableció los versos en el lugar de que verosimilmente los sacó un copista ignorante ó aturdido. A pesar de esta autoridad, y de la de dos códices de Pulmann y uno de Bersmann, que ofrecian los dos dichos versos en el mismo órden, los editores continuaron presentándoles en el

que he citado, sin hacer alto en la dureza y escabrosidad de la trasposicion. Bentlei restableció la leccion de Cruquio, mejorándola; pues sobre la fé de ocho manuscritos de Lambino, de muchos de Torrencio, de Pulmann, de Bersmann y otros, leyó *Sed quadringentis*, en vez de *si*, y *desint* en vez de *desunt*, apoyado en la autoridad de otros muchos códices. Este restablecimiento del texto no podia ser desconocido, á menos de cerrar los ojos á la evidencia. En el verso *Est animus* lee el mismo crítico inglés *est lingua*, en lugar de *et lingua*; pero siendo esto indiferente, no vale la pena de que se aumente por esta variante el número de las de este pasage.

Sex septem... Por *sex vel septem*. Es decir, si te faltan 6000 ó 7000 sestercios (yo he dicho en otra ocasion que cada uno valia sobre veinte y siete á veinte y ocho maravedises castellanos), para componer la suma de cuatrocientos mil sestercios, que se necesitaban para contarse en la clase de caballeros, y aspirar á ciertos empleos, pertenecerás siempre á la plebe. Yo he creido deber quitar á esta locucion lo que tenia de embarazado, y espresar la idea de un modo mas perceptible. Por lo demas, Augusto aumentó aun la cuota que la ley exigia para la inscripcion en el padron de los caballeros.

V. 59. *At pueri ludentes...* Varios intérpretes han creido que el juego á que alude aqui el poeta, es el que los griegos llamaban *Urania*, que consistia en tirar una pelota por alto y cogerla en el aire: el que la cogia mas veces era el rey, y el que menos el asno. Por lo demas, la idea es magnífica. «En la plaza, dice el poeta, claman todos: *la virtud despues del dinero;* y los muchachos, jugando, dicen: *el que mejor lo haga es el rey*. ¿Quién es el que tiene razon?» Hé aqui argumentos de grandísima fuerza.

V. 60. *Hic murus aeneus...* Esto es, «atrincherémonos, como en una fortaleza, en la idea de que el supremo bien es tener la conciencia pura, y no hacer cosa de que debamos reconvenirnos.

V. 62. *Roscia... L. Roscio Oton*, tribuno del pueblo, dió su nombre á la ley que señalaba el puesto que cada

cual debia ocupar en las reuniones públicas; que fijaba la renta de los caballeros, y que escluia de esta dignidad á los libertos y á sus hijos. Aquella ley, que contribuyó á mantener distinciones reconocidas por la constitucion del estado, tenia el inconveniente de privar de ciertas ventajas á individuos de gran mérito.

V. 63. *Nænia...* Este nombre, que se daba propiamente á las canciones lúgubres, se aplicaba tambien á cualesquiera otras, y aun á las que las amas cantaban á los niños para dormirlos. ¿Vendrá de aqui el *nena*, *nena* que cantan nuestras nodrizas?

V. 64. *Maribus Curiis...* De *Curio* y de *Camilo* hablé en las notas á la oda doce del primer libro. El *decantata* puede significar que se *cantaba* á los *Curios* y á los *Camilos*, ó que ellos la *cantaban*. Cualquiera de las dos cosas prueba la antigüedad de aquella cancion popular.

V. 67. *Ut propiùs spectes etc*.. Es decir, para que veas de mas cerca las piezas que se representan en el teatro, esto es, para que tengas mejor asiento; pues, como he dicho antes, la ley de Roscio señaló los puestos que debia ocupar cada uno. *Pupio* era un poeta trágico, cuyas piezas enternecian estraordinariamente á los espectadores.

V. 69. *Præsens hortatur et aptat...* Esto es, *aptat te responsare fortunæ*. Otros leen *optat*. *Præsens* significa, como observa Dacier, *que jamás nos abandona, que está cerca para socorrernos*.

V. 70. *Quód si me populus...* Horacio no pensaba como el pueblo en orden al mérito de la ley de Roscio, y la creia defectuosa, á pesar de estár reputada por escelente; y añade que si se le preguntase por qué, pues se paseaba bajo los mismos pórticos que el pueblo, no juzgaba como él, reproduciria la respuesta de la zorra de la fábula: lo cual equivale á decir, que viendo que los esfuerzos que todos hacian para llegar á los primeros puestos no les proporcionaban la felicidad á que aspiraban, tenia tanta razon de mirarlos con desconfianza, como miraba la zorra la cueva del leon viejo, que se

fingia enfermo para que fueran á visitarle los animales y devorarlos allí á su salvo. La aplicacion de esta fábula de Esopo es ingeniosa y concluyente.

V. 76. *Bellua multorum es capitum*... Otros leen *est* sin autoridad, pero con razon, pues esto se refiere al pueblo, con el cual no está hablando el poeta. Por lo demas, ya observó algun comentador que este cuadro de la inconstancia de los hombres es hermosísimo.

V. 77. *Pars hominum*... Aqui se habla de los arrendatarios de las rentas del estado. Los intérpretes observan sobre este pasage que eran inmensas.

V. 78. *Crustis etc.* Véase la sátira quinta del segundo libro, en que se refieren las artes que se empleaban para lograr las herencias de los que morian sin hijos.

V. 82. *Idem eadem*... ¡Qué bien espresa el poeta esta idea magnífica! «¡Miserables humanos! quiere decir, bien está que tengais inclinaciones y deseos diferentes; pero ¿por qué esa série no interrumpida de contradicciones, que acibaran vuestra existencia, turbando sin cesar la paz de vuestra alma? Si juzgais que el logro de un objeto puede hacer vuestra ventura, ¿por qué, apenas lo habeis conseguido, mirais con indiferencia, con hastío, y á veces con horror, aquello mismo que anhelabais?» Estas ideas merecen ser amplificadas y desenvueltas, y el poeta las amplifica y desenvuelve en efecto con una fuerza admirable. Digámoslo hasta que se aprenda: composiciones de esta clase deben hacer en los que sepan leerlas un efecto igual al de las mejores pláticas morales.

V. 84. *Sentit amorem*... ¡Soberbia espresion! Con ella quiere dar á entender el poeta que el mar y el lago se encuentran como abrumados con el peso de los materiales, herramientas y operarios que en sus márgenes reune el opulento, apresurado á contentar el deseo que concibió.

V. 85. *Fecerit auspicium*... Esta es tambien una espresion felicísima, porque denota la fuerza del *deseo vicioso*. El poeta supone que este deseo obra de un modo absoluto é irresistible, y que embarga á aquel á quien ocupa, exigiendo de él la misma obediencia que los pre-

ceptos de la religion. Este me parece el sentido del *fecerit auspicium*, que es intraducible.

V. 86. *Teanum*... La mejor ciudad de Campania despues de Capua, situada á cinco ó seis millas de Cales. Ademas de este *Teano*, que se llamó *Sidicinum*, del nombre de sus antiguos habitantes, habia otro, llamado *Apulum*, porque pertenecia á la Pulla.

V. 87. *Lectus genialis in aulâ*... *Lectus genialis* era la cama matrimonial consagrada al *Genio*, porque esta divinidad presidia á la *generacion*. La dicha cama estaba siempre, ó por lo comun, en una sala á la entrada de la casa. A esta sala generalmente, y alguna vez al patio que la precedia, se daba el nombre de *aula*.

V. 90. *Protea*... Yo hablé de este personage en las notas al verso setenta y uno de la sátira tercera del segundo libro.

V. 91. *Quid pauper?*... Esta idea es preciosa, aun cuando haya que suplir varias para encadenarla con las anteriores. «El rico, dice el poeta, hace todas las locuras que acabo de enumerar. Pero ¿piensas que los que no son ricos hacen menos? Nada de eso; tambien rabian por satisfacer, en cuanto les es dado, otros caprichos, y tambien se fastidian despues de haberlos satisfecho.»

V. 93. *Nauseat*... *Nauseare*, dice Dacier, significa propiamente la accion de marearse en un barco, á que son consiguientes las ansias de vomitar. Pero esta palabra espresa tambien admirablemente el tedio del que haciendo cuanto puede para contentar sus pasiones, no lo consigue, y por donde quiera va perseguido del fastidio y de la zozobra.

V. 94. *Curatus*... Asi se lee en casi todos los manuscritos y en la edicion antigua de Venecia. En la de Loscher se ve *curtatus*, y asi se leyó tambien en casi todas las ediciones sucesivas. Bentlei ha probado el vicio de esta leccion, y restablecido la verdadera. *Curare capillos* en latin es *tondere*, *secare*.

Inæquali tonsore... Un barbero que corta el pelo con desigualdad, es decir, que le corta mal.

V. 95. *Si forté etc*... La túnica de encima se llamaba

superaria; la de debajo, que era de lino, y correspondia exactamente á lo que hoy se llama camisa, se llamaba *subucula*. *Pexa* y *trita* estan aqui en oposicion, y significan rigorosamente *flamante y traida*.

V. 96. *Mea cum pugnat...* En este trozo, dice el padre Sanadon, es divertida y diestra la crítica, pues á costa propia hace Horacio reconvenciones á Mecenas, y representándose como un hombre muy voluble, se queja de que su protector, burlándose de defectos de poca monta, aguante y disimule otros de mas trascendencia. Horacio toca asi un punto de moral muy importante, á saber, que la amistad nos ciega haciéndonos mirar con demasiada indulgencia los defectos de las personas á quienes amamos. El poeta endulza diestramente las reconvenciones que hace á Mecenas, representándole del modo mas tierno el amor ardiente que le profesa.

V. 100. *Diruit, ædificat...* Son defectos de que Horacio se acusa á sí mismo, y de que Mecenas no se burla, sin embargo de que son mucho mas esenciales que los de llevar el pelo mal cortado, desigual la toga etc.

V. 101. *Insanire solemnia...* Los intérpretes observan que los latinos decian *solemnis* por *communis*, y que por consiguiente *insanire solemnia* equivale á *communi insaniâ teneri*. Hé aqui, dice Dacier sobre este pasage, la ceguedad funesta de los hombres: creen que estan buenos cuando no tienen otra enfermedad que la que aflige á todos los demas.

V. 192. *Rerum tutela mearum...* Es una reconvencion, dice el mismo Dacier, muy dulce y muy tierna: vos sois mi protector, dice el poeta á Mecenas, y sin embargo no me corregis sino de defectos poco importantes, dejando crecer en mi corazon vicios esenciales, cuyas consecuencias deben ser funestísimas.

V. 104. *Et pravé sectum...* La traduccion literal es, «y te incomode que hombre que depende de ti, amigo que en ti se mira, lleve una uña mal cortada.»

V. 106. *Ad summam...* Hubo comentadores doctos, que fundados en la restriccion contenida en el último verso de la pieza, creyeron que esta máxima, á que re-

duce el poeta la moral, que tan sábiamente ha predicado en toda ella, era un epígrama contra la doctrina de los estóicos. Esta opinion es ridícula. El poeta habla muy sériamente cuando asegura que el sábio, esto es, el hombre que sabe moderar sus pasiones, no reconoce en la tierra nadie que le sea superior; y que tiene todas las cualidades que pueden recomendar á los mortales, hasta la de *disfrutar buena salud*, porque esta ventaja es ordinariamente efecto de la moderacion y la sobriedad, que

EPISTOLA II.

AD LOLLIUM.

Trojani belli scriptorem, maxime Lolli,
Dum tu declamas Romæ, Præneste relegi:
Qui, quid sit pulchrum, quid turpe, quid utile, quid non,
Planiùs ac meliùs Chrysippo et Crantore dicit.
Cur ita crediderim (nisi quid te detinet) audi.
Fabula, quâ Paridis propter narratur amorem
Græcia Barbariæ lento collisa duello,
Stultorum regum et populorum continet æstus.
Antenor censet belli præcidere causam.
Quid Paris? Ut salvus regnet vivatque beatus,
Cogi posse negat. Nestor componere lites
Inter Peliden festinat et inter Atriden:
Hunc amor, ira quidem communiter urit utrumque:
Quidquid delirant reges, plectuntur Achivi.
Seditione, dolis, scelere, atque libidine et irâ,

siempre acompañan á la sabiduría. El añadir, *menos cuando le molesta una fluxion*, es una chanzoneta, dirigida sin duda á probar que todas las reglas que se dan para dominarse á sí mismo, y ocurrir con los preceptos de la sabiduria á curar los achaques morales, suelen ser inútiles á aquel á quien aqueja una dolencia física, que á veces priva al alma de una gran parte de su fuerza. Yo prefiero esplicar asi este pasage, á suponer que Horacio escarnecia aqui los principios que inculcó con tanta frecuencia.

EPISTOLA II.

A LOLIO.

Mientras en Roma, Lolio, tú declamas,
Yo en Preneste otra vez repaso á Homero,
El cual, mejor que Crántor y Crisipo,
Lo que es útil enséñanos y honesto:
Oye, si no te canso, en qué me fundo.
La historia, que refiere el largo duelo
Que encendieran de Páris los amores
Un dia entre los frigios y los griegos,
Un cuadro es fiel de las pasiones locas
Que agitan á los reyes y á los reinos.
Antenor quiere que se entregue á Helena,
De la guerra quitando asi el pretexto,
Y Páris dice que su dicha misma
Nadie le hará comprar á tan gran precio.
Nestor calmar pretende los disturbios
De Peleo entre el hijo y el de Atreo:
A uno ciega el amor, á ambos la ira;
Riñen los reyes, páganlo los pueblos,
Y liviandad, furor, sedicion, dolo

Iliacos intrà muros peccatur et extrà.
Rursus, quid virtus et quid sapientia possit,
Utile proposuit nobis exemplar Ulyssem;
Qui domitor Trojæ, multorum providus urbes
Et mores hominum inspexit, latumque per æquor,
Dum sibi, dum sociis reditum parat, aspera multa
Pertulit, adversis rerum immersabilis undis.
Sirenum voces, et Circes pocula nosti;
Quæ si cum sociis stultus cupidusque bibisset,
Sub dominâ meretrice fuisset turpis et excors;
Vixisset canis immundus, vel amica luto sus.
Nos numerus sumus, et fruges consumere nati,
Sponsi Penelopæ, nebulones, Alcinoique
In cute curandâ plus æquo operata juventus;
Cui pulchrum fuit in medios dormire dies, et
Ad strepitum citharæ cessatum ducere curam.
Ut jugulent homines surgunt de nocte latrones:
Ut teipsum serves, non expergisceris? atqui
Si noles sanus, curres hydropicus: et ni
Posces ante diem librum cum lumine; si non
Intendes animum studiis et rebus honestis,
Invidiâ vel amore vigil torquebere. Nam cur
Quæ lœdunt oculum festinas demere; si quid
Est animum, differs curandi tempus in annum?
Dimidium facti qui cœpit habet. Sapere aude:

Reinan fuera de Troya, y reinan dentro.
De valor y prudencia la Odisea
Nos presenta en Ulises un modelo;
En aquel sábio, que rendida Troya
Los usos estudió de muchos pueblos,
Y á Itaca con su gente regresando,
Cruzó anchos mares, arrostró mil riesgos,
De amarga adversidad entre las ondas
Sobrenadando siempre su denuedo.
Sirenas evitó, filtros de Circe
No apuró cual sus locos compañeros,
Pues á hacerlo, á las bestias parecido
Que revolcarse gustan en el cieno,
Tambien él de la impúdica ramera
Gemido habria bajo el triste imperio.
Nosotros, turba esteril y baldía,
Para comer tan solo somos buenos,
Como de Penelópe los amantes,
O de Alcino los torpes palaciegos,
Que, solo atentos al placer, dejaban
Al mediodia el regalado lecho,
Y que apenas podian con los sones
Del laud blando desterrar el tedio.
Levántanse de noche los ladrones
Para matar: y ¿no estarás despierto
Para salvarte tu? Sano no corres,
Sin ver que luego has de correr enfermo.
Si antes de amanecer no pides libros,
Y á lo útil no te aplicas y lo bueno,
En largo insomnio verdinegra envidia
O ardiente amor destrozará tu pecho.
¿Quitas lo que en un ojo te incomoda,
Y difieres curar años enteros
La dolencia que el alma te consume?
Quien bien empieza la mitad ha hecho.

Incipe. Vivendi rectè qui prorogat horam,
Rusticus expectat dum defluat amnis: at ille
Labitur, et labetur in omne volubilis ævum.
Quæritur argentum, puerisque beata creandis
Uxor, et incultæ pacantur vomere silvæ.
Quod satis est cui contigit, nihil amplius optet.
Non domus et fundus, non æris acervus et auri
Ægroto domini deduxit corpore febres,
Non animo curas. Valeat posessor oportet,
Si comportatis rebus bene cogitat uti.
Qui cupit aut metuit, juvat illum sic domus aut res,
Ut lippum pictæ tabulæ, fomenta podagram,
Auriculas citharæ collectâ sorde dolentes.
Sincerum est nisi vas, quodcumque infundis acescit.
Sperne voluptates: nocet empta dolore voluptas.
Semper avarus eget: certum voto pete finem.
Invidus alterius macrescit rebus opimis:
Invidiâ Siculi non invenere tyranni
Majus tormentum. Qui non moderabitur iræ,
Infectum volet esse, dolor quod suaserit et mens,
Dum pœnas odio per vim festinat inulto.
Ira furor brevis est. Animum rege, qui nisi paret,

A la virtud aspira pues; empieza;
Que el que de vivir bien aplaza el tiempo,
Imita al aldeano, que esperaba,
Para pasar un rio, á verle seco,
Y el rio aun corre, y correrá por siempre.
Uno se afana por juntar dinero;
Otro en pos corre de consorte rica,
Que á su familia dé vástagos nuevos;
Otro descuaja bosques con la reja;
Pero quien lo que basta á su sustento
Logró, ¿á qué anhela mas? ¿Curaron nunca
Pingües tierras, alcázares soberbios,
O montones enormes de oro y plata,
Las dolencias del alma ó las del cuerpo?
¿Cómo se ha de gozar lo que se tiene,
Si el cuerpo ó el espíritu está enfermo?
Asi los bienes de fortuna sirven
A aquel á quien deseo agita ó miedo,
Como un cuadro á quien sufre de los ojos,
Como á un gotoso inútiles fomentos,
O al que un tumor padece en un oido
De blanda lira los suaves ecos.
Si el vaso no está limpio, prontamente
Se avinagra el licor que se echa dentro.
Huye el placer que con dolor se compra:
Siempre es pobre el avaro: á tus deseos
Cuerdo un término pon: al envidioso
Las carnes come el bienestar ageno;
Y no inventaron sículos tiranos
Mayor que el de la envidia otro tormento.
Pesará al iracundo haber cedido
Tal vez á sugestiones del despecho,
O para aplacar ódios no vengados,
Empleado tal vez medios violentos.
La cólera es furor que dura poco:

Imperat; hunc frenis, hunc tu compesce catenâ.
Fingit equum tenerâ docilem cervice magister
Ire viam quâ monstrat eques: venaticus, ex quo
Tempore cervinam pellem latravit in aulâ,
Militat in silvis catulus. Nunc adbibe puro
Pectore verba puer; nunc te melioribus offer.
Quo semel est imbuta recens, servavit odorem
Testa diu. Quòd si cessas, aut strenuus anteis,
Nec tardum opperior, nec præcedentibus insto.

NOTAS.

—

Los hombres que saben sacan partido de cuanto ven, y la ocurrencia mas insignificante les sugiere á veces materia para observaciones profundas, y ocasion para ostentar los conocimientos que poseen. Horacio relee la Iliada, y descubre en los esfuerzos de la Grecia para rescatar á una adúltera vil, entregada á las caricias de un raptor pérfido, las estravagancias é insensateces de los reyes y de los pueblos. En vano un príncipe prudente propone volver á su esposo el despreciable objeto de tantas desgracias; el cobarde mancebo de la esposa de Menelao sostiene que nadie le obligará á hacer este sacrificio; y el mas poderoso monarca del Asia vé desplomarse su antiguo trono, por autorizar la obstinacion de su desalumbrado hijo. Mientras esto pasaba dentro de la ciudad, en el campo de los griegos habia reyertas y disensiones frecuentes. Aquiles, envanecido con lo ilustre de su orígen divino, y con los prodigios que los oráculos reserva-

O esclava es ó tirana; ponla un freno
Pues, y de duros hierros bien la abruma.
Enseña al fiel bridon picador diestro
Á obedecer la mano que le guia;
Y si ladró una vez en patio estrecho
Ante la piel de un ciervo, ágil cachorro,
En los bosques despues acosa ciervos.
Jóven ahora, cuida en tu alma pura
De grabar hondamente estos preceptos,
Y de entregarte á buenos directores.
De lo que en él se echó cuando era nuevo,
Largo tiempo el olor conserva el barro.
De la virtud marchando en el sendero,
No el paso aflojaré si te adelanto,
Ni lo aceleraré si atras me quedo.

—

ban á su brazo, rompe con el orgulloso Agamenon, que por conservar el mando de los griegos, habia sacrificado su inocente hija en las playas de la Beocia. El anciano monarca de Pilos quiere calmar al héroe tesalo, y avenirle con el esposo de Clitemnestra: pero el amor de la hija de Brises ciega á éste, asi como ciega á emtrambos la ira, y de todas estas desavenencias resulta que la causa de los griegos se vé privada por algun tiempo de la cooperacion de sus mas ilustres adalides; y en el campo de los sitiadores, igualmente que dentro de los muros de la ciudad, no se vé sino turbulencia, perfidia y toda clase de escesos. ¿Se podrian reducir á un cuadro mas estrecho, y al mismo tiempo mas fiel, tantos y tan memorables acontecimientos? Se podrian presentar de una manera mas propia para que fuesen objeto de meditacion, los documentos preciosos, las útiles lecciones que envuelven?

De la Ilidia pasa Horacio á la Odisea, y muestra á Ulises como un modelo acabado de constancia y de prudencia. Su valor le hace superior á los riesgos de una

travesía, que era en efecto peligrosísima en la infancia de la navegacion, aun cuando hoy la haga en cuatro ó seis dias el mas torpe patron de barco. Las sirenas que acechan y seducen á todos los viageros, no hacen vacilar la firmeza del héroe de Itaca; las funestas confecciones de Circe las aparta él con horror de sus labios, y asi se preserva de la suerte que esperimentáron sus compañeros.

Estas ingeniosas y filosóficas alegorías, dirigidas á retraer á los hombres de las seducciones de cualquier género, representando reducidos á la condicion de brutos á los que beben en la copa de los placeres el olvido de sus obligaciones, debian fijar particularmente la atencion de Horacio, cuando queria dar á un jóven disipado, como el hijo mayor de Lolio, reglas para fijar su inconstancia, y hacerle conocer las ventajas de la virtud. Los cortesanos de Alcinóo y los amantes de Penelope, que el mismo Homero representa como entregados únicamente á los placeres, facilitan á Horacio la transicion para llegar al objeto que se proponia, de inculcar ciertas verdades importantes en el alma de Lolio; siendo muy natural que tratando de jóvenes corrompidos, y abandonados á toda especie de vicios, se ocurran á cualquiera reflexiones contra estos vicios mismos. Este plan es semejante al de la oda tercera del primer libro, donde empezando el poeta por desear á Virgilio una navegacion feliz, declama muy naturalmente contra la audacia de los primeros que osaron confiarse al mar, y en seguida contra la temeridad y la presuncion de los hombres en general, acabando asi la pieza de un modo muy agradable.

V. 1. *Maxime Loli*... El mayor de los dos hermanos, hijos de *Lolio*, de quien hablé en la nota al verso treinta y tres de la oda novena del cuarto libro.

V. 2. *Declamas*... Ya en el foro, defendiendo sin estipendio causas de particulares, ya en la escuela de algun maestro hábil.

Præneste... De esta ciudad del Lacio, distante diez y ocho millas de Roma, hablé en las notas á la oda cuarta del libro tercero.

V. 3. *Qui, quid sit pulchrum*... Este juicio es exac-

útimo. Los mas de los hombres no consideran la lectura de los poetas sino como una ocupacion frívola; pero si bien hay muchos cuyas composiciones son, á la verdad *nugæ canoræ*, ¿convendria sin embargo esta calificacion á los que revistieron de las galas de la poesía las reglas seguras del gusto, las verdades sublimes de la moral, los consejos juiciosos de la esperiencia y las lecciones útiles de la historia?

V. 4. *Planiùs*... Asi se lee en las ediciones clásicas de Venecia y de Estrasburgo, y en la mitad de los códices. Otros leen *pleniùs*. La cosa es poco importante.

Chrysippo... De este filósofo, que sucedió á Zenon en la direccion de la escuela del Pórtico, hablé en las notas á las sátiras. *Crantor*, filósofo académico, discípulo de Xenócrates, escribió un libro de *luctu*, que Ciceron califica de *veré aureum, quo acuté universam doloris medicinam complexus est.*

V. 7. *Barbariæ*... La *Frigia*, como *Barbaræ turmæ* en la oda cuarta del libro segundo.

Lento collisa duello... De *duellum*, dice Dacier, se hizo *bellum*, como de *duis*, *bis*, de *duonum*, *bonum*, de *duidens*, *bidens*.

V. 8. *Æstus*... La metáfora formada por esta palabra es magnífica: en cuanto á la idea, la que Horacio anuncia aquí, no es cierta solamente con respecto á la Iliada ó á cualquiera otro poema, sino que no hay historia de la cual no se pueda decir lo mismo, pues todas ellas no son por lo comun sino el tejido de las locuras que las pasiones hicieron cometer á los reyes y á los pueblos.

V. 9. *Antenor*... *Antenor* fué un príncipe troyano, que ó por prudencia, ó por las relaciones que antes del sitio de Troya habia tenido con Ulises y Menelao, dió á sus compatriotas el consejo que recuerda aquí Horacio, y que Páris impugnó, diciendo que nadie tenia derecho de disponer de su muger. Por premio de aquel consejo, ó por virtud de las relaciones que siempre mantuvo con los griegos, fué la casa de *Antenor* respetada, como la de Eneas, en la noche del incendio de la ciudad. *Antenor*, escapado de aquella catástrofe, se retiró á Italia, y des-

embarcado en las playas del Adriático, fundó en seguida á Padua.

V. 10. *Quid Paris?...* Bentlei probó el vicio de esta leccion, y sobre la fé de muchos de sus mejores y antiguos manuscritos, leyó *Quod Paris, ut* etc., que presenta el siguiente sentido claro y perceptible: *Quod (ut belli causam præcidat) Paris negat se posse cogi ullá mercede, etiam ut salvus regnet, vivatque beatus.* En este sentido he traducido yo el periodo.

V. 13. *Hunc amor etc...* Se ha pretendido que Horacio no hace aqui enamorado á Aquiles, siendo asi que consta por muchos testimonios irrecusables, el amor que profesaba á la hija de Brises. Pero este cargo está destituido de fundamento. Homero representa á Agamenon como locamente enamorado de Briseida, y como prefiriéndola á la reina Clitemnestra; mientras que el mismo poeta no representa á Aquiles sino como resentido del ultraje que le hacia Agamenon, con sacar públicamente de su tienda la esclava que se le habia adjudicado. Esto no impide que el campeon tesalo amase á Briseida; pero este amor no le indujo á dar ningun paso de trascendencia, como sucedió á Agamenon, que por la pasion que profesaba á la hija de Brises, ocasionó un rompimiento con el primero de los adalides griegos. El amor pues de Agamenon, y el orgullo de éste y de Aquiles, eran las únicas circunstancias que debia Horacio enumerar hablando del funesto influjo de las desavenencias de los reyes; sin necesidad de hacer mencion del amor de Aquiles, aunque éste lo tuviera, pues en el caso de que se trata era una cosa insignificante.

V. 14. *Quidquid delirant reges...* Este verso se ha hecho proverbial. Lo que en él hay mas notable, dice Dacier, es que la palabra *Achivi* significa simplemente los pueblos, y designa, tanto á los troyanos como á los griegos, como la palaba *reges* comprende igualmente los magnates de uno y otro campo.

Plectuntur... Sustinent, patiuntur, dice el antiguo escoliador, como *Veniunt plectuntur silvæ.*

V. 16. *Iliacos intra muros...* Este verso se ha hecho

tambien proverbial, pero separándolo del anterior. La idea que en los dos se contiene es ciertísima. En el campo griego, y dentro de las puertas de la ciudad no reinaban sino la sedicion, el dolo, la lujuria y toda clase de crímenes.

V. 17. *Rursus*... Esto es, «en cambio, ó á su vez.» La traduccion debia aclarar esta transicion nombrando el Poema de la *Odisea*, que contenia las enseñanzas que con el adverbio *rursus* señala aqui el poeta como diferentes de las de la *Iliada*.

V. 19. *Qui domitor*... Horacio tradujo aqui los primeros versos de la Odisea.

V. 22. *Immersabilis*... La palabra es magnífica. Nosotros podriamos decir *insumergible*.

V. 23. *Circes*... Otros leen *Circæ*, genitivo de *Circa*, que no es otra cosa que el *Circe* griego con terminacion latina. Lo mismo sucede al *Penelopæ* del verso veinte y ocho; y asi escriben estos dos nombres los mejores códices. La bebida con que *Circe* convirtió en puercos á veinte y dos compañeros de Ulises, se componia de queso, harina y miel, desleidos en vino y otras varias drogas. Ulises se libertó de la suerte de sus camaradas, con una planta que le dió Mercurio, y que, segun Homero, solo pueden arrancarla los dioses. Ya se adivina sin esfuerzo que esta planta es el emblema de la sabiduría. De las Sirenas hablé en las notas á la sátira tercera del libro segundo.

V. 24. *Stultus cupidusque bibisset*... Es decir, si hubiera bebido con tanta ansia y desalumbramiento como sus compañeros etc. Pues es menester saber que Ulises bebió, pero con cordura, y usando del preservativo que llevaba. ¿Habrá quien no conozca lo delicado y filosófico de esta alegoria?

V. 26. *Canis immundus etc.* Es decir, como los animales mas sucios; pues esta es la condicion á que reduce á los hombres el encenagamiento en los placeres.

V. 27. *Numerus sumus*... Esto es, no valemos nada sino para hacer número; no tenemos ninguna cualidad que nos distinga de la gente mas despreciable, muy dife-

rentes en esto de Ulises, cuya sabiduria deberiamos imitar.

V. 28. *Sponsi Penelopæ...* Es decir, *amantes*, como en otra parte *Syllæ gener*, por *amante de la hija de Sila*. Estos amantes eran los principales sujetos de Itaca y de las islas vecinas.

V. 28 y 29. *Alcinoique in cute etc...* *Alcinóo* era rey de los feacios, que habitaban la isla que hoy se llama Corfú, y que tenian fama de afeminados y corrompidos. Por *juventus Alcinoi* se designan sus palaciegos. Yo he dicho *Alcino*, en vez de *Alcinóo*, porque esta última palabra es muy dura para los versos.

V. 31. *Cessatum ducere curam...* Bentlei halló viciosa esta leccion, y propuso leer *somnum* en vez de *curam*, sobre la fé de algunos manuscritos de Cruquio.

V. 34. *Si noles sanus, curres hydropicus...* Alude al modo con que se curaba la hidropesia, que era haciendo correr al enfermo hasta que se disipase la hinchazon.

V. 35. *Ni posces...* Estos consejos son utilísimos.

V. 37. *Vigil torquebere...* Dacier hace sobre este pasage una observacion ingeniosa, enlazando asi el raciocinio de Horacio: «Si no te levantas antes del dia para estudiar y para cumplir las obligaciones á que te destina la naturaleza, se fortificarán tanto en tu alma la envidia, el amor y las demas pasiones, que en fin te impedirán absolutamente dormir; de que resultará que por no haber quitado á tu sueño los momentos que le diste de mas, caerás en un insomnio contínuo, causado por el fuego de tus pasiones, que no te dejarán cerrar los ojos.»

V. 38. *Oculum...* Asi leen los mejores códices. En las ediciones se lee generalmente *oculos*.

V. 39. *Est...* Por *edit*, *devora*.

V. 41. *Rusticus expectat...* La comparacion es preciosa.

V. 44. *Et incultæ pacantur...* Este verbo forma una metáfora hermosísima. El arado *suaviza* la tierra, que sin cultivo está áspera é intratable.

V. 49. *Valeat posessor etc...* Esto es: para que uno pueda gozar de los bienes que ha juntado, es menester

que esten buenos su cuerpo y su alma: esto es lo que significa *valeat*.

V. 50. *Qui cupit aut metuit...* Estas comparaciones son tambien de una exactitud irrecusable.

V. 54. *Sincerum est nisi vas...* «Si riquezas y honores no contentan el alma atormentada por las pasiones, es porque el vaso corrompe todo lo que en él se echa:» es decir, que es inútil pretender calmar con ningun bien esterior las dolencias del alma, que cuando se halla en un estado habitual de dolor, no tarda en dar á todos los bienes el carácter de males.

V. 55. *Sperne voluptates...* Algun comentador observó que esta es la verdadera doctrina de Epicuro, que recomendaba abstenerse de los placeres que dejan tras sí tedio, vergüenza ó dolor.

V. 57. *Semper avarus eget...* En lugar de decir *huye la avaricia*, como en el verso anterior *huye los deleites*, el poeta varía la fórmula, presentando desde luego el mayor de los males de la avaricia, que es el de carecer aun de lo que se tiene. «Huye los deleites, dice antes, porque siempre se adquieren á precio de dolor;» y ahora añade: «huye la envidia, porque enflaquece á aquellos de quienes se apodera.» Todo está enlazado pues; pero el enlace no es perceptible.

V. 58. *Siculi tyranni...* En Sicilia hubo muchos tiranos. Del número de estos fue el célebre Falaris, que hizo fabricar un toro de bronce, dentro del cual quemaba las víctimas de su tiranía brutal.

V. 60. *Dolor et mens...* Por *dolor mentis*, el dolor que causa el resentimiento, pues *mens* tiene aqui esta significacion, como lo observaron varios intérpretes.

V. 61. *Dum pœnas odio per vim festinat... Dum pœnas festinanter exigit*, dicen Acron y el antiguo escoliador.

Inulto... Insatiabili, dice el mismo escoliador anónimo.

V. 62. *Ira furor brevis...* Esto es tan exacto, como la observacion que hace sobre este pasage Mr. Dacier. Las dos palabras, dice, que componen la definicion de la cólera, contienen al mismo tiempo dos verdades importan-

tísimas, que deben obligarnos á combatir esta pasion. La primera, que la cólera es un furor; y es menester ser demasiado enemigo de sí mismo, para que uno quiera ser furioso. La segunda, que el tal furor es *breve*, ó de corta duracion; y es necesario ser demasiado débil y cobarde, para no rechazar un ataque que debe durar corto tiempo.

Animum... Este *animum* significa lo mismo que el *mens* del verso sesenta.

Qui nisi paret, imperat... ¿Han dicho nada mas exacto los primeros filósofos? La ira ó cede á la razon, ó la sofoca, ú obedece ó manda: no hay medio.

V. 66. *Cervinam pellem*... Se hacia á los cachorros correr y ladrar tras de la piel de un ciervo, para acostumbrarlos á seguir la presa.

EPISTOLA III.

AD JULIUM FLORUM.

Juli Flore, quibus terrarum militet oris
Claudius Augusti privignus, scire laboro.
Thracane vos, Hebrusque nivali compede vinctus,
An freta vicinas inter currentia turres,
An pingues Asiæ campi collesque morantur?
Quid studiosa cohors operum struit? hæc quoque curo.
Quis sibi res gestas Augusti scribere sumit?
Bella quis et paces longum diffundit in ævum?

V. 67 y 68. *Puro pectore*... Es decir, mientras que aun está puro tu corazon.

V. 69. *Quo semel est imbuta*... Renueva la metáfora del vaso. Véase la nota sobre el verso cincuenta y cuatro.

V. 71. *Cessas*... Por *remissè agis*. Estos dos versos contienen un precepto muy útil. En el camino de la virtud, es menester andar siempre, sin esperar al que viene detras, ni hacer esfuerzos para alcanzar al que va delante. El paso regular es el que cunde; al que lo siga siempre sin correr ni pararse, habrá pocos que le cojan la delantera. Yo he amplificado un poco la idea, por dar á este pensamiento alguna mas contigüidad con los que le preceden.

EPISTOLA III.

A JULIO FLORO.

Julio Floro, saber con ansia espero
En qué parte de Augusto el entenado
Se encuentra con su ejército valiente.
¿Le retiene la Tracia, ó el Ibero,
Aun con grillos de yelo encadenado,
El estrecho de rápida corriente,
Que entre torres deslízase vecinas,
O los llanos del Asia ó las colinas?
Tambien saber anhelo en qué se emplean
Esos sábios que al príncipe rodean;
Quién escribe de Augusto las acciones,
Y á los siglos trasmite venideros,
Con glorias de la paz triunfos guerreros.
Y ¿cómo se halla Ticio, cuyo nombre

Quid Titius, Romana brevi venturus in ora?
Pindarici fontis qui non expalluit haustus,
Fastidire lacus, et rivos ausus apertos;
Ut valet? ut meminit nostri? fidibusne Latinis
Thebanos aptare modos studet, auspice Musâ?
An tragicâ desævit et ampullatur in arte?
Quid mihi Celsus agit? monitus, multùmque monendus,
Privatas ut quærat opes, et tangere vitet
Scripta, Palatinus quæcumque recepit Apollo:
Ne si fortè suas repetitum venerit olim
Grex avium plumas, moveat cornicula risum
Furtivis nudata coloribus. Ipse quid audes?
Quæ circumvolitas agilis thyma? Non tibi parvum
Ingenium, non incultum est nec turpiter hirtum;
Seu linguam causis acuis, seu civica jura
Respondere paras: seu condis amabile carmen,
Prima feres ederæ victricis præmia. Quòd si
Frigida curarum fomenta relinquere posses;
Quò te cœlestis sapientia duceret, ires.
Hoc opus, hoc studium parvi properemus et ampli,
Si patriæ volumus, si nobis vivere chari.
Debes hoc etiam rescribere; si tibi curæ

Aguardo que muy luego á Roma asombre?
¿Se acuerda de su amigo por ventura,
Ese que desdeñando
Los rios en que todo el mundo bebe,
De Píndaro se atreve
A levantarse hasta la fuente pura?
¿Ajusta, fiel al númen que le inspira,
Modos tebanos á latina lira,
O con sublimes trágicos compite?
Y ¿qué hace Celso? Díjele ya un dia,
Y debe repetírsele á porfía,
Que á sus propias riquezas se limite,
Y apropiarse del templo palatino
Las obras no presuma;
Porque despues si á reclamar su pluma
Los pájaros acuden á bandadas,
De sus alas prestadas
Desnuda la corneja no se vea,
Y del mundo el escarnio y befa sea.
Y ¿tú en algo tambien no te entretienes?
¿Qué romerales, di, qué flores libas?
Dictámenes ya escribas,
O ya causas defiendas,
Muestras saber, talento y otras prendas;
Y si suaves versos á hacer vienes,
La vencedora yedra orla tus sienes.
Si pues de tu alma arrojas
Las pasiones que irritan sus congojas,
Irás donde te guia
La luz de celestial sabiduria.
Este estudio afanosos
Grandes y chicos cultivar debemos;
Si vivir venturosos
Y útiles á la patria ser queremos.
Escríbeme por último si dura

Quantæ conveniat Munatius; an malè sarta
Gratia nequicquam coit et rescinditur. At vos
Seu calidus sanguis, seu rerum inscitia vexat,
Indomitâ cervice feros; ubicumque locorum
Vivitis, indigni fraternum rumpere fœdus,
Pascitur in vestrum reditum votiva juvenca.

NOTAS.

—

En esta breve carta en que Horacio pide noticias á Julio Floro de algunos de los personages que acompañaban á Tiberio en su espedicion de Oriente, intercala el poeta consejos útiles, y nos hace conocer particularmente algunos de los individuos, por cuya suerte se interesa. Bajo este punto de vista es la epístola curiosa y agradable.

V. 1. *Juli Flore*... Mr. Dacier asegura que este *Floro* es el Póstumo á quien dirigió Horacio la oda catorce del libro segundo. Los antiguos intérpretes no dicen de este personage sino que fue uno de los individuos que llevó consigo Tiberio á su espedicion.

V. 2. *Claudius*... *Claudio Tiberio Neron*, que sucedió á Augusto en el imperio. En otra parte he dicho que Augusto se casó con Livia, madre de *Tiberio*, cuando este tenia cuatro años.

V. 3. *Thraca*... Grecismo, por *Thracia*.

Hebrusque nivali compede vinctus... Del *Hebro*, rio de Tracia, hablé en las notas á las odas. La metáfora de *nivali compede vinctus* es mas lírica que didáctica, y equivale á los *grillos de plata* de nuestros dramáticos antiguos.

V. 4. *Freta vicinas etc*... Sobre las dos orillas del *Helesponto*, conocido hoy con el nombre de *estrecho de*

Tu amistad y ternura,
A Munacio, cual debe, consagrada;
Si se afloja ó se rompe esta lazada.
Mas sea que os irrite sangre ardiente,
O triste inesperiencia os atormente,
Vosotros, de los cuales
Nada rompa los lazos fraternales,
Sabed que una ternera pace suelta,
Que medito inmolar á vuestra vuelta.

—

los Dardanelos, habia dos torres, llamadas de *Sesto* y de *Abidos*, inmortalizadas por los amores de Leandro y de Hero.

V. 6. *Studiosa cohors*... La comitiva de sábios y literatos que acompañaron á Tiberio, por orden sin duda de su padrastro.

V. 7. *Res gestas Augusti*... Se atribuian al emperador todas las ventajas de Tiberio, como obtenidas con sus tropas y por su direccion.

V. 9. *Titius*... *Ticio Septimio*, dice el antiguo escoliador, escribió en tiempo de Augusto tragedias y versos líricos, de los cuales nada ha quedado. Erigiósele un mausoleo no lejos de Aricia.

V. 10. *Pindarici etc*... Magnífico verso, y hermosa espresion, sellada con el cuño del poeta tebano. El elogio de Ticio es soberbio.

V. 11. *Fastidire lacus*... *Mirar con desden los rios accesibles ó abiertos á todo el mundo*, es lo que deben hacer los que aspiren á ganar un nombre como poetas.

V. *Thebanos aptare modos*... Acomodar á los versos latinos la medida de los de *Píndaro*, natural de *Tebas* en Beocia.

V. 14. *Desævit et ampullatur*... La primera de estas dos palabras, dice Sanadon, denota las pasiones que deben reinar en la tragedia, y la segunda la grandeza y magestad del estilo que le es propio.

V. 15. *Celsus... Celso Albinovano*, secretario de Tiberio. Algunos creen que este personage es el mismo que Pedo Albinovano, de quien tenemos dos buenas elegias sobre la muerte de Mecenas y sobre la de Druso. Si es asi, *Celso* se corrigió del defecto de que Horacio le reconvenia en estos versos.

V. 16. *Privatas ut quærat opes...* ¡Cuántos escritores hay á quienes convendria este consejo!

V. 17. *Palatinus Apollo...* Yo he hablado en otras partes de este templo de Apolo, contiguo al cual estaba la biblioteca.

V. 19. *Grex avium...* Alude á la conocida fábula de la corneja.

V. 22. *Seu linguam causis etc...* Es menester puntuar este pasage como yo lo he hecho. De otra manera el *feres ederæ victricis præmia,* recaeria sobre la defensa de las causas y los dictámenes de letrado, igualmente que sobre la aplicacion á la poesia, lo cual seria ridículo.

V. 26. *Frigida curarum fomenta...* ¿Qué quiere decir *frios fomentos de las cuitas?* Cada uno de los traductores ó comentadores dió á esta espresion una inteligencia diferente. Uno dijo que *frigida fomenta* significaba *malos estímulos*, otros *aficiones viciosas*, otros *lenitivos estériles*; y cada cual procuró justificar su esplicacion, usando de la latitud que lo equívoco de la espresion deja siempre á los intérpretes. Yo creo que Horacio exhortaba á Floro á refrenar en general sus pasiones, ó acaso alguna que particularmente le subyugaba, y que el poeta fun-

EPISTOLA IV.

AD ALBIUM TIBULLUM.

Albi, nostrorum sermonum candide judex,

Quid nunc te dicam facere in regione Pedana?

daba su consejo en la consideracion de que las tales pasiones agravaban los cuidados en vez de disminuirlos, ó lo que es lo mismo, eran unos *funestos escitantes de la inquietud interior* (*frigida fomenta curarum.*) Si dando esta inteligencia á una espresion ambigua, no acierto con la intencion de su autor, de él es solamente la culpa, pues no quiso esplicarse en términos que le entendiesen todos.

V. 27. *Cœlestis sapientia*... Solo las pasiones impiden oir la voz de la sabiduría, y que los hombres aspiren á los bienes que esta les prepara.

V. 28. *Parvi et ampli*... *Pauperes et divites*, dice el antiguo escoliador.

V. 30. *Si tibi curæ*... Otros *sit*.

V. 31. *Munatius*... Parece que este individuo era hijo del *Munacio* Planco, á quien dirigió Horacio la oda siete del libro primero.

V. 31 y 32. *Malè sarta gratia nequicquam coit*... Metáfora tomada de la cirugía. Yo he sustituido otra algo mas noble.

V. 33. *Seu rerum inscitia vexat*... Esto es, *inscitia rerum humanarum et communis vitæ*, es decir la *inesperiencia*, como he traducido.

V. 35. *Fraternum fœdus*... Hubo quien apoyándose en el epíteto *fraternum*, sospechó que Floro y Munacio eran hermanos; pero no era necesario que lo fuesen para que Horacio llamase *fraternal* la lazada con que él deseaba verlos unidos.

EPISTOLA IV.

A ALBIO TIBULO.

Tú que franco y síncero
Mis obras calificas,
¿Podré saber, Tibulo,
En qué pasas los dias en tu quinta?

Scribere quod Cassi Parmensis opuscula vincat?
An tacitum silvas inter reptare salubres,
Curantem quidquid dignum sapiente bonoque est?
Non tu corpus eras sine pectore. Dî tibi formam,
Dî tibi divitias dederunt, artemque fruendi.
Quid voveat dulci nutricula majus alumno,
Quàm sapere, et fari possit quæ sentiat, et cui
Gratia, fama, valetudo contingat abundè,
Et mundus victus, non deficiente crumenâ?
Inter spem curamque, timores inter et iras,
Omnem crede diem tibi diluxisse supremum.
Grata superveniet quæ non sperabitur hora.
Me pinguem et nitidum bene curatâ cute vises,
Cum ridere voles Epicuri de grege porcum.

NOTAS.

—

Esta pieza no tiene otro mérito que la ligereza y la facilidad. Es un billete, escrito en un momento de buen humor, para consolar á un amigo, que no hallaba en el campo, á donde se habia retirado, la paz interior, de que rara vez disfrutan los hombres de pasiones vivas y profundas.

V. 1. *Albi*... El célebre poeta elegiaco *Albio Tibulo*,

¿Nos compones mas versos
Que Casio componia,
O en tus amenos bosques,
Pensando en lo que es bueno y justo, giras?
No un cuerpo eres sin alma;
Con gracia y gallardia
Riquezas te dió el cielo,
Y el arte de gozar las que él prodiga.
Para sus niños caros
¿Piden mas las nodrizas
Que cordura, elocuencia
Fama, salud, favor y mesa limpia,
Y bolsa sobre todo
Que nunca esté vacia?
Entre temor empero,
Esperanza, zozobra, inquietud, ira,
Piensa que es el postrero
Cada instante que vivas.
Mientras menos se esperen
Mas placer causarán los que le sigan.
Te reirás si vienes
A hacerme una visita,
Al mirarme cebado,
De epicúrea manada res rolliza.

—

de quien hablé en las notas á la oda *Albi ne doleas.*

Candide judex... Esta calificacion refuta por sí sola la opinion de los que creyeron que Tibulo habia nacido en el mismo año que Ovidio, es decir en el de 711 de Roma. Si esto fuese cierto, como lo es que Tibulo murió casi al mismo tiempo que Virgilio, esto es en 735, resultaria que el poeta elegiaco nunca pasó de ser un muchacho; y ¿es verosímil que Horacio, nacido 23 años antes (en 689) y que habia llegado al apogeo de su gloria, antes de que

Tibulo vistiese la toga viril, le dirigiese el homenage contenido en la lisongera calificacion de *sincero critico de mis escritos?* Escritos como los de Horacio no podian criticarse sino por hombres cuyo ingenio hubiesen madurado la edad y la esperiencia. Consta por otra parte que Tibulo acompañó á Mesala en su espedicion á las Galias en 725, y no es posible suponer que tuviese 14 años al emprender aquella campaña. Por esta y otras razones se ha fijado el nacimiento de Tibulo el año de 690 ó 91.

V. 2. *In regione Pedanâ...* Hubo una ciudad entre Preneste y Tívoli, llamada *Pedum*, en cuyo territorio tenia Tibulo los bienes que le habian quedado despues de sus desgracias.

V. 3. *Cassi Parmensis...* No era gran mérito hacer versos mejores que los de *Casio,* que valian poco. Lo que Horacio manifestaba desear, era que Tibulo que los hacia escelentes, compusiese tantos como el poeta de Parma. Véase la nota al verso sesenta y dos de la sátira decima del primer libro.

V. 6. *Corpus eras...* Por *es*, como en el verso cuarto de la oda treinta y siete del primer libro.

Di tibi formam... Tibulo tenia hermosa presencia. En cuanto á las riquezas de que habla Horacio en el verso siguiente, y al arte de disfrutarlas, sin duda quedaban aun á Tibulo bastantes bienes para vivir, y podia sufrir con paciencia

EPISTOLA V.

AD TORQUATUM.

Si potes Archiacis conviva recumbere lectis,
Nec modicâ cœnare times olus omne patellâ;
Supremo te sole domi, Torquate, manebo.

la pérdida de los demas: esto era necesario para poder decir con razon que sabia gozar lo que le quedaba.

V. 10. *Gratia*... Esta palabra significa aqui el *favor*, el hecho de tener amigos poderosos. Ciceron la usó en el mismo sentido.

V. 12. *Inter spem*... Tibulo conservaba verosimilmente el sentimiento de la pérdida de gran parte de sus bienes; y á este pesar acompañan siempre la esperanza, el temor y las demas pasiones que enumera aqui Horacio. Este presenta á Tibulo como remedio de aquel mal su máxima favorita, de no pensar jamás en el dia siguiente, y á ella atribuye la lozanía y el vigor de que él mismo disfruta.

V. 14. *Grata superveniet*... La esperanza, dice ingeniosamente sobre este lugar el padre Sanadon, nos quita en un sentido mas placer que nos da en otro. Una ventura que no se espera es siempre mejor recibida, porque no habiéndose el corazon agotado en deseos, coge el objeto de su placer con toda la viveza de su sentimiento. La sorpresa es un nuevo placer, cuando es agradable.

V. 16. *Epicuri de grege porcum*... El mismo Sanadon observa que Horacio se aplica en chanza lo que los estóicos decian de los epicúreos en general, aunque semejante calificacion no conviniese sino á los sectarios de Aristipo.

EPISTOLA V.

A TORQUATO.

Si el cenar, ó Torquato,
En una mesa humilde no te enfada,
Ni de hortalizas te disgusta un plato,
Que comamos entero,
Hasta el anochecer en casa espero.

Vina bibes iterum Tauro diffusa, palustres
Inter Minturnas Sinuessanumque Petrinum.
Sin melius quid habes, arcesse; vel imperium fer.
Jamdudum splendet focus, et tibi munda supellex.
Mitte leves spes et certamina divitiarum,
Et Moschi causam. Cras, nato Cæsare, festus
Dat veniam somnumque dies. Impunè licebit
Æstivam sermone benigno tendere noctem.
Quò mihi fortuna, si non conceditur uti?
Parcus ob hæredis curam nimiùmque severus
Assidet insano. Potare et spargere flores
Incipiam; patiarque vel inconsultus haberi.
Quid non ebrietas designat? operta recludit;
Spes jubet esse ratas; ad prælia trudit inertem,
Sollicitis animis onus eximit, addocet artes.
Fecundi calices quem non fecere disertum?
Contractâ quem non in paupertate solutum?
Hæc ego procurare et idoneus imperor, et non
Invitus; ne turpe toral, ne sordida mappa
Corruget nares; ne non et chantarus et lanx
Ostendat tibi te; ne fidos inter amicos

El vino que tendremos en la mesa,
Entre Minturno se crió y Sinuesa,
Y en tonel fue encerrado
De Tauro en el segundo consulado.
¿Lo tienes tú mejor? Tráelo contigo.
¿No? la ley sufre, que te dé tu amigo.
En honor tuyo estan desde temprano
Mi hogar y muebles limpios y lustrosos;
Olvida pues el esperar liviano,
Y en gastos competir con poderosos,
Y de Mosco la causa; que mañana,
Por el natal de un príncipe querido,
El dormir hasta tarde es permitido,
Con que sin riesgo en plática sabrosa
Pasaremos la noche calorosa.
¿A qué quiero caudal, cuando á él no toco,
O de él no puedo usar? Y ¿no es un loco
Quien por dejar muy rico á su heredero,
Lo necesario á veces se escasea?
Yo, aunque por loco reputado sea,
Beber y esparcir flores determino.
Y ¡qué de bienes no produce el vino!
Los secretos del pecho asoma al labio;
En posesion trasforma la esperanza;
A los combates al cobarde lanza;
Del peso de las cuitas aligera
El alma, y al mas torpe vuelve sábio.
¿A quién no hace elocuente la botella?
¡Cuántas veces con ella
No endulzó el pobre su gemir amargo!
De lo que sobre todo yo me encargo,
Es, pues en esto á muchos atras dejo,
De que esten limpias camas y manteles;
Que en la bajilla como en un espejo
Puedas mirarte; que entre amigos fieles,

Sit qui dicta foras eliminet; ut coeat par,
Iungaturque pari. Butram tibi Septiciumque,
Et, ni cœna prior potiorque puella Sabinum
Detinet, assumam. Locus est et pluribus umbris
Sed nimis arcta premunt olidæ convivia capræ.
Tu, quotus esse velis, rescribe; et rebus omissis,
Atria servantem postico falle clientem.

NOTAS.

—

V. 1. *Archiacis lectis*... Esta leccion es la de todos los manuscritos. En casi todas las ediciones, desde las clásicas de Venecia y Estrasburgo, se lee *Archaicis*, palabra que es muy dudoso que sea latina, pues el mismo Facciolati no le da otra autoridad que la de este pasage de Horacio, y eso, observando que varios léen en él *Archiacis* en lugar de *Archaicis*. *Arquias* era un carpintero que hacia camillas humildes para la mesa, si se cree á Porfirio y á otros gramáticos antiguos.

V. 2. *Olus omne*... Yo creo que Horacio, escribiendo esta frase, queria anunciar á Torcuato que los platos serian pequeños, ó que habria pocos, y que por consiguiente seria necesario comérselos enteros. Los que creyeron que *olus omne* equivalia á *ex omni olerum genere*, no advirtieron que hacian al poeta incurrir en una contradiccion; puesto que una cena compuesta de toda clase de legumbres, que en Roma se condimentaban superiormente, seria una cena magnífica, y esta magnificencia vendria

No haya quien venda nuestra confianza,
Y á su lado un igual cada cual tenga.
A Butra y á Septicio determino
Convidar, y á Sabino,
Si es que anterior convite no le espera,
O moza que á nosotros él prefiera.
En la mesa á mas cabe
Cuanta gente tu traigas; pero sabe
Que en tiempo de calores
Produce la estrechez malos olores.
Dime pues cuántos traerás contigo:
Y toda ocupacion abandonando,
Salte por el postigo,
De clientes la turba asi burlando.

—

mal con los lechos humildes del carpintero Arquias y con la *modicá patellá*.

V. 3. *Supremo sole*... Hasta ponerse el sol.

Torquate... Créese que es el mismo á quien Horacio dirigió la oda sétima del libro cuarto.

V. 4. *Iterum Tauro*... Suple *consule*. Es decir, en el segundo consulado de *Estatilio Tauro*, que fue en el año 728 de Roma. *Estatilio Tauro*, aunque de progenie oscura, se ennobleció por sus hazañas, y por los puestos á que ellas y el favor de Augusto le elevaron. Estatilia Mesalina, muger de Neron, fue biznieta de aquel grande hombre.

Diffusa... Yo creo haber dicho en otra parte la diferencia que hay entre *diffundere* y *deffundere*. El primero de estos verbos se empleaba para denotar la accion de encerrar el vino en el tonel en que debia guardarse, y el segundo significaba la de echar el vino de un jarro ó botella en un vaso para beberlo.

V. 5. *Palustres inter Minturnas*... *Minturno* y *Sinuessa* eran dos ciudades de la costa del Lacio, vecina á la

Campania. Parece que *Petrinum* estaba cerca de Sinuesa.

V. 6. *Vel imperium fer...* O pasa por la ley que yo dicte, es la traduccion.

V. 8. *Et certamina divitiarum...* Es decir, el deseo que tienen todos los hombres de querer competir con los demas, y ser mas que ellos.

V. 9. *Moschi*. *Mosco* era un orador de Pérgamo, acusado de envenenamiento, y cuya defensa parece que ocupaba mucho á Torcuato.

Cras, nato Cæsare, festus. Los intérpretes no están de acuerdo sobre el motivo de la festividad de que habla aqui el poeta; unos quieren que alude al cumpleaños de Augusto, que nació el 23 de setiembre, y otros al de Julio César, que nació el 12 de julio, y cuyo natalicio se celebraba con gran pompa, aun mucho despues de su muerte. En cuanto á mí, yo creo con Torrencio que el poeta aludió aqui al nacimiento de algun nieto de Augusto; y con Sanadon, que este nieto fue Cayo, hijo de Agripa y de Julia, hija del emperador: Cayo nació en 734 en los primeros dias de setiembre, y murió de 22 años en Licia.

V. 10. *Dat veniam somnumque...* Por *dat somni veniam*, como esplicaron los comentadores y he traducido.

V. 14. *Assidet insano...* *Está sentado cerca de un loco*, es la traduccion; y la espresion equivale á *está loco*.

V. 16. *Designat...* Mr. Dacier, sentando con razon que esta palabra significa propiamente hacer cosas estraordinarias, observa que se usa en buena y en mala parte. Por lo demas este elogio del vino es soberbio.

V. 17. *Spes jubet esse ratas...* La espresion es magnífica: el poeta quiere decir con ella que el vino asegura, ó realiza las esperanzas, esto es, que hace gozar de lo que se esperaba.

Inertem... Muchos leyeron *inermem*.

V. 22. *Toral...* Algunos comentadores observaron que *toral*, que propiamente no significaba mas que el colchon, está aqui por la cama toda.

V. 23. *Corruget nares...* Quintiliano dice que Horacio fué el primero que usó esta frase.

V. 24. *Ne fidos inter amicos*... La precaucion era oportunísima, y anuncia suficientemente los progresos que habia hecho la civilizacion en Roma. Nada es mas ridículo en efecto que convidar á una misma mesa gentes que no se conocen, y á veces gentes que se detestan.

V. 25. *Ut coeat par*... La atencion no se limitaba á cuidar de que fuesen gentes circunspectas y bien educadas las que se reuniesen, sino que se estendia á colocar los individuos en términos de que cada cual tuviese á su lado á una persona de sus mismos gustos y opiniones. Sin eso, las grandes mesas no son mas que brillantes potros de tormento.

V. 26. *Butram Septiciumque*... Otros leen *Brutum* y *Septimium*. Por lo demas, *Butra* y *Septicio* no son mas conocidos que Bruto y Septimio.

V. 27. *Potior puella*.. « Alguna muchacha que le llame mas la atencion. » Este es el sentido en que está aqui empleado *potior*.

Sabinum... Créese que este era el célebre poeta elegiaco *Aulo Sabino*, cuyas obras se han perdido, y á quien se atribuyen cinco ó seis elegias que andan entre las Heroidas de Ovidio.

V. 28. *Pluribus umbris*... Véase una de las notas sobre el verso veinte y dos de la sátira octava del segundo libro.

V. 29. *Sed nimis arcta etc*... *Las hediondas cabras incomodan en un convite en que se está estrecho*, es la traduccion literal. Esto no podria entenderse, sin saber que al olor del sudor de los sobacos se llamaba entre los latinos *hircus* y *aper*, como se puede ver en las notas á la oda doce del libro quinto.

V. 30. *Tu quotus esse velis*... Era costumbre que el convidado que convidaba á otros, avisase al que daba el banquete, el número de amigos que llevaba, para no cogerle desprevenido.

V. 31. *Postico*... La puerta falsa, la puerta trasera, *el postigo*, decimos nosotros.

EPISTOLA VI.

AD NUMICIUM.

Nil admirari, prope res est una, Numici,
Solaque, quæ possit facere et servare beatum.
Hunc solem et stellas et decedentia certis
Tempora momentis, sunt qui formidine nullâ
Imbuti spectent. Quid censes munera terræ?
Quid maris extremos Arabas ditantis et Indos?
Ludicra quid, plausus et amici dona Quiritis?
Quo spectanda modo, quo sensu credis et ore?
Qui timet his adversa, ferè miratur eodem
Quo cupiens pacto: pavor est utrobique molestus;
Improvisa simul species exterret utrumque.
Gaudeat an doleat, cupiat, metuatne; quid ad rem,
Si quidquid vidit melius pejusve suâ spe,
Defixis oculis, animoque et pectore torpet?
Insani sapiens nomen ferat, æquus iniqui,
Ultra quàm satis est, virtutem si petat ipsam.
I nunc, argentum et marmor vetus, æraque et artes

EPISTOLA VI.

A NUMICIO.

No asombrarse de nada es, ó Numicio,
Lo único casi que dichoso puede
Hacer y conservar siempre al humano;
Y es notorio que existen muchas gentes,
Que de las estaciones sin asombro
El órden ven, la sucesion perenne,
Y del sol el girar y las estrellas.
De los dones del suelo, tú ¿qué crees?
¿O cómo los del mar remoto juzgas
Que al indiano y al árabe enriquecen?
¿Qué de los espectáculos de Roma
Y aplausos y favores de la plebe?
¿De qué modo, con cuales sentimientos
De estas cosas pensar y hablar conviene?
Casi de igual manera las admira
Quien las desea ó quien perderlas teme.
A ambos el miedo y el terror embarga,
Si un suceso imprevisto sobreviene.
¿Qué importa que uno llore y otro ria,
Que aqueste tema, ni que aquel desee,
Si el bien ó el mal que inesperado llega,
Su vista turba y su razon suspende?
Por ignorante el sábio pasaria,
Y por malvado el justo y el prudente,
Si ya, aun de la virtud misma tratando,
Sacarla de sus límites quisiese.
Ahora bien, corre en pos de las riquezas;
Bronces, estátuas, mármoles, relieves

Suspice; cum gemmis Tyrios mirare colores:
Gaude quod spectant oculi te mille loquentem:
Gnavus manè forum, et vespertinus pete tectum,
Ne plus frumenti dotalibus emetat agris
Mutus, et (indignum, quod sit pejoribus ortus)
Hic tibi sit potiùs, quàm tu mirabilis, illi.
Quidquid sub terrâ est in apricum proferet ætas;
Defodiet; condetque nitentia. Cum bene notum
Porticus Agrippæ et via te conspexerit Appi,
Ire tamen restat Numa quò devenit, et Ancus
Si latus aut renes morbo tentantur acuto,
Quære fugam morbi. Vis rectè vivere? Quis non?
Si virtus hoc una potest dare, fortis, omissis
Hoc age, deliciis. Virtutem verba putas, ut
Lucum ligna? Cave ne portus occupet alter,
Ne Cibyratica, ne Bithyna negotia perdas:
Mille talenta rotundentur, totidem altera, porrò
Tertia succedant, et quæ pars quadret acervum.
Scilicet uxorem cum dote, fidemque, et amicos,
Et genus, et formam regina Pecunia donat;
Ac bene nummatum decorat Suadela Venusque.
Mancipiis locuplex, eget æris, Cappadocum rex:

Busca y púrpura y rica pedreria:
Gózate al ver que de tu boca penden
Los que si hablas en público te escuchan:
Marcha temprano al foro y tarde vuelve.
Y todo ¿para qué? Para que Muto
No te aventaje en recoger mas mieses
De su esposa en las tierras; porque siendo
El de mas baja alcurnia, indigno crees
En ti admirar y respetar á Muto,
En vez de que él te admire y te respete.
Mas ¡ó vanos pretestos! Lo escondido
El tiempo saca á luz algunas veces,
Y lo brillante en las tinieblas hunde;
Y en fin, por mas que con tu pompa llenes
La Apia via y el pórtico de Agripa,
Bajar con Anco Marcio y Numa debes.
Cuando un dolor violento te fatiga,
Buscas al punto quien tu mal remedie.
Asi, si vivir quieres venturoso,
(Y ¿quién es el mortal que esto no quiere?)
Pues solo la virtud dicha asegura,
La virtud sigue huyendo los placeres.
Si empero la virtud un nombre juzgas,
Y en un bosque sagrado tal vez crees
Ver leños y no mas; zarpa, cuidando
El primero ser tú que al puerto llegues,
Y que nadie el provecho te dispute,
Que Cibira y Bitinia te prometen.
Mil talentos compon, otros mil junta,
Y mil y mil que cuatro mil completen.
De cualquier modo, el oro es un monarca,
Que da amigos, belleza, alta progenie,
Crédito, esposa rica, y Venus misma
Agasaja y Mercurio al que oro tiene.
No al rey de Capadocia te parezcas,

Ne fueris hic tu. Chlamydes Lucullus, ut aiunt,
Si posset centum scenæ præbere rogatus,
« Qui possum tot? ait: tamen et quæram, et quot habebo,
Mittam. » Post paulò scribit, sibi millia quinque
Esse domi chlamydum: partem vel tolleret omnès.
Exilis domus est ubi non et multa supersunt,
Et dominum fallunt, et prosunt furibus. Ergo
Si res sola potest facere et servare beatum,
Hoc primus repetas opus, hoc postremus omittas.
Si fortunatum species et gratia præstat,
Mercemur servum qui dictet nomina, lævum
Qui fodicet latus, et cogat trans pondera dextram
Porrigere: « hic multùm in Fabiâ valet, ille Velinâ:
Cui libet hic fasces dabit; eripietque curule,
Cui volet, importunus, ebur. » Frater, pater, adde,
Ut cuique est ætas; ita quemque facetus adopta.
Si bene qui cœnat, bene vivit; lucet, eamus
Quò ducit gula; piscemur, venemur, ut olim
Gargilius, qui manè plagas, venabula, servos
Differtum transire forum populumque jubebat;
Unus ut è multis, populo spectante, referret
Emptum mulus aprum. Crudi tumidique lavemur,
Quid deceat, quid non, obliti; Cærite cerâ

Que rico en siervos, de metal carece.
A Lúculo de púrpura cien mantos
Los cómicos rogaron que les diese
Para cierta funcion. «Y ¿dónde hay tantos?
Dijo él; en fin, iran los que se encuentren:»
Y á poco halló que cinco mil habia,
Y avisó que de todos dispusiesen.
Pobre es la casa donde no hay mil cosas
Que el dueño ignore y que al ladron contenten.
Asi pues, si el caudal es lo que solo
Hacerte y conservarte feliz puede,
Juntarlo sea tu primer cuidado,
Sea tambien el último que emplees.
Si es el fausto y favor, compra un esclavo
Que los nombres de todos te revele;
Que urgándote, te indique á quien enmedio
De una bulla alargar la mano debes:
«Este, diga, en la tribu Fabia influye,
Aquel en la Velina; este, si quiere,
Hace y deshace cónsules y ediles;»
Y segun las edades diferentes,
Al uno llama padre, al otro hermano,
Y aun adopta al que pueda protegerte.
Si está en la buena mesa la ventura,
A cazar, desde el punto que amanece,
O á pescar vamos por saciar la gula;
A Gargilio imitemos, que con redes
Y venablos hacia á sus esclavos
La plaza atravesar llena de gente,
Por la mañana, para que á la tarde
Sobre una de sus mulas todos viesen
Tendido un jabali comprado afuera.
Sin pensar si conviene ó no conviene,
Repletos luego entremos en el baño,
Ceritos dignos del baldon de Cere,

Digni, remigium vitiosum Ithacensis Ulyssei,
Cui potior patriâ fuit interdicta voluptas.
Si, Mimnermus uti censet, sine amore jocisque
Nil est jucundum; vivas in amore jocisque.
Vive, vale. Si quid novisti rectius istis,
Candidus imperti; si non, his utere mecum.

NOTAS.

Esta es una epístola preciosísima, bien que la demasiada concision del lenguaje perjudique alguna vez á la claridad del pensamiento, y dañe á su coherencia la rapidez de las transiciones. Como este defecto seria mucho mas sensible en la traduccion que en el original, he añadido en ocasiones una ú otra frase de las que sirven para enlazar las ideas, y ahorrar á los lectores el trabajo de suplir las intermedias.

V. 1. *Nil admirari*... El padre Sanadon juntó el adverbio *prope* con el verbo *admirari*, porque «no admirarse absolutamente de nada, no seria cosa de un hombre, sino de un Dios, mientras que es propio de un sábio no apreciar todo lo que los hombres admiran ordinariamente.» La observacion es exacta; pero los editores de Horacio no son dueños de variar su texto, ni aun de alterar la puntuacion, cuando por ello haya de resultar alteracion en la idea. La del poeta no es absurda, ni aun exagerada, aplicando el adverbio *prope* al *res est una*, siempre que por *admiracion* se entienda *asombro*, ó *estrañeza;* pues de nada debe en efecto asombrarse el sábio, es decir, el hombre imparcial, desapasionado y recto.

Numici... No se sabe quién era este sujeto. La familia de su apellido, oriunda del Lacio, era muy ilustre.

V. 4. *Sunt qui formidine nullâ*... De la *inadmira-*

O remeros de Ulises, que á su patria
Prefirieron ilícitos deleites.
Si nada hay bueno sin amor y broma,
Segun que el buen Mimnermo lo pretende,
Vive entre amor y broma, y buenos dias.
Si máximas mejores que estas tienes,
Esponlas con franqueza; de otro modo,
De las mias cual yo servirte puedes.

—

cion (si es permitido espresarse asi) con que muchos contemplan el prodigioso mecanismo de los cuerpos celestes y la vuelta periódica de las estaciones, va el poeta á sacar un argumento muy fuerte contra los que se dejan deslumbrar por el brillo efímero de la grandeza, los honores etc.

V. 6. *Quid maris*... Es necesario repetir el *munera* del verso anterior. Los *dones de la tierra* son, ya los que produce por medio del cultivo para el sustento de los hombres, ya los metales que cria en su seno, y por los cuales fué preciso afanar desde que se hicieron un medio de permuta sencillo, fácil y uniforme. Los dones *del mar que enriquecia á los indios y á los árabes*, eran, ya las perlas que se cogian en el golfo pérsico, ya las especerías y las drogas aromáticas que producian la India y la Arabia, y de que se hacia un vasto y lucrativo comercio con Roma. Los *dones del Romano amigo*, eran los sufragios del pueblo en las elecciones.

V. 9. *Qui timet his adversa etc*... Esta observacion es justísima: la ambicion y la vanidad procuran disfrazarse á veces bajo apariencias seductoras, y hay hombres, que deseando todas las cosas que ha enumerado Horacio en los versos anteriores, no osan ostentar su deseo sin disfraz, y lo presentan como temor del mal contrario al bien que en realidad anhelan. El poeta quita hábilmente la máscara á estos hipócritas, y los coloca casi en la misma categoría de los que no disimulan ni recatan la

vehemencia de sus deseos; pues á la verdad es muy corta la diferencia que hay entre el que teme la pobreza y los desaires, y el que desea riquezas y honores.

V. 11. *Species*. Esta palabra se aplica propiamente á los acontecimientos estraordinarios, y se toma en buena y en mala parte.

V. 16. *Ultra quàm satis est*... Pues como dijo en otra parte el poeta

.......Sunt certi denique fines,
Quos ultra citraque nequit consistere rectum.

V. 17. *I nunc*... Es una concesion irónica.

V. 22. *Mutus, et indignum etc*... Asi se lee en las ediciones clásicas de Venecia y Estraburgo, y asi es menester leer, mirando en *Mutus* el nombre de un individuo, como lo anotaron los copistas de los mas de los códices.

V. 24. *Quidquid sub terrâ est etc*... Yo he añadido *Mas ¡ó vanos pretestos!* en la traduccion, para hacer sentir bien el encadenamiento de la idea, que sin eso podria parecer dislocada. Para que se saboree bien el mérito de un autor, es necesario desenvolver la fuerza de sus raciocinios.

V. 25. *Cum bene notum*... Es la prueba de la proposicion anterior.

V. 26. *Porticus Agrippæ*... *Agripa*, dice Mr. Dacier, habia hecho dos pórticos en Roma, el de Neptuno, que tambien se llamaba de los Argonautas, porque *Agripa* le habia adornado con unos cuadros de la historia de Jason; y el de *Agripa*, llamado tambien *del feliz suceso* (*boni eventus*), y vecino al Panteon, á la entrada del campo de Marte. Horacio habla aqui de este último, porque era el lugar mas frecuentado de Roma.

Via Appi... Yo he hablado en otras partes de este camino magnífico.

V. 33. *Cibyratica*... Habia en el Asia menor dos ciudades con el nombre de *Cibira*; una en Frigia que podia levantar en caso de guerra treinta y dos mil infantes y dos mil caballos, y otra en la costa de Panfilia, enfrente

de Chipre, muy ventajosamente situada para el comercio. La primera de estas ciudades fué destruida por un terremoto el año 417 de J. C. La segunda habia sido tambien maltratada por el mismo azote en el año 23 de la misma era. De Bitinia he hablado en otra parte.

V. 34. *Rotundentur... Rotundare* y *quadrare*, por *perficere*, completar.

V. 37. *Regina Pecunia...* Los romanos deificaron el dinero en la diosa *Pecunia*, aunque no consta que le erigiesen templos ni altares.

V. 38. *Suadela Venusque...* Tambien deificaron la persuasion y la hermosura, bajo los nombres de *Suadela* y de *Venus*. *Suadela* era la *Pitho* de los griegos.

V. 39. *Cappadocum rex...* El dinero era tan raro en *Capadocia*, que cuando estaba alli Luculo, valia un buey poco mas de un real de nuestra moneda, y un hombre algo menos de cinco reales; y por eso, y porque los mas de los habitantes eran esclavos, dice el poeta que aquel rey tenia muchos, pero que carecia de dinero. Por lo demas, la *Capadocia* era un gran reino del Asia menor, entre el ponto Euxino, la Armenia, la Cilicia, la Siria y la Galacia, y casi comprendia el pais que hoy se llama *Caramania*, en la parte meridional de la Natolia.

V. 40. *Lucullus... Luculo*, uno de los mas ilustres guerreros romanos, nació por los años de 115 antes de J. C. sirvió primero en la guerra contra los marsos; fué en seguida edil y pretor, y tesorero del ejército de Sila, bajo cuyas órdenes hizo servicios importantes en Africa y Asia. Por premio de ellos fué hecho cónsul, y con este carácter volvió al Asia, donde vengó la derrota sufrida por su colega M. Aurelio Cota, con dos señaladas victorias que alcanzó, una cerca del Granico sobre el ejército de tierra de Mitridates, y otra sobre su escuadra en las costas de la Troada. Marchando luego de triunfo en triunfo, obligó al temible rey del Ponto, primero á abandonar su ejército, y despues á refugiarse á los estados del rey de Armenia Tigranes; deshizo á este en las orillas del Tigris en una memorable y sangrienta batalla, y habria acabado con todos los enemigos de la república en aquellas regio-

nes, si la indisciplina del ejército no le obligase á pedir su relevo, que obtuvo fácilmente, asi como los honores del triunfo á su vuelta á Roma. Alli ostentó una magnificencia y un lujo que hasta entonces nadie habia manifestado igual. Horacio hace contrastar la pobreza del rey de Capadocia con las riquezas del opulento vencedor de Oriente, y exagerándolas, dice que este prestó para una fiesta pública cinco mil mantos de púrpura. Plutarco, en la vida de *Luculo*, dice que fueron doscientos, y todavia hubo quien reputase exagerado este número. *Luculo* vivió en grande amistad con Ciceron, Caton, Pompeyo y con todos los hombres mas ilustres de su época. Murió de edad de sesenta y siete ó sesenta y ocho años, en los últimos de los cuales debilitó el esceso de los placeres su cabeza, hasta entonces vigorosa y fecunda.

V. 47. *Ergo si res sola...* Es una concesion igual á la del verso diez y siete.

V. 50. *Qui dictet nomina...* Los que aspiraban al favor del pueblo llevaban consigo unos esclavos llamados *nomenclatores*, que decian á sus amos cómo se llamaban todos los que iban y venian, para que ellos pudiesen saludarlos por sus nombres. Los tales esclavos fijaban la atencion de sus amos, urgándoles con el codo, y esto es lo que significa *fodicare latus*. Otros leen *fodiat* en vez de *fodicet*.

V. 51. *Trans pondera dextram porrigere...* «Alargar la mano en las bullas que ocasionaba el considerable tragin de las calles de Roma» En medio de él, era comun ver muchas veces metidas las gentes en estrechos, de que no podian salir sin algun auxilio, y que los intrigantes aprovechasen tales ocasiones para introducirse con los sujetos, cuya benevolencia les importaba captar.

V. 52. *Fabia... Velina...* Eran los nombres de dos tribus.

V. 53. *Cui libet...* Asi deben distinguirse estas dos palabras, en vez de hacer con las dos una sola, lo que haria mal sentido. En seguida algunos leen *is*, en vez de *hic*.

V. 53 y 54. *Curule ebur...* «En la silla de marfil, ó

guarnecida de marfil, no podian sentarse mas que los primeros magistrados, como cónsules, pretores y ediles.

V. 58. *Gargilius*... Es un personage desconocido. Muchos ó los mas de los intérpretes piensan que Horacio dice que *Gargilio* salia por la mañana como para cazar, y volvia por la tarde haciendo ostentacion del jabalí que habia comprado. Otros piensan que saliendo muy de madrugada, volvia el tal cazador antes del mediodia, cuando era mayor la concurrencia en los sitios públicos que atravesaba. La cosa es indiferente.

V. 59. *Forum populumque*... Varios comentadores han notado lo mal que sienta aqui este *populum*. ¿Qué quiere decir en efecto *populum differtum*? ¿De qué estaba llena la plaza, dice Bentlei, sino de pueblo? *Lleno*, *concurrido* puede decirse de un lugar, pero no de la reunion de gente que se llama *pueblo*. En fuerza de esta reflexion, que hicieron antes Tannegui le Fevre y Dacier, leyeron *pontem*, en lugar, de *populum*, y supusieron que Horacio hablaba del puente Sublicio. Bentlei leyó *campum*, palabra que se halla reunida con la de *forum* en varios pasages que cita. Subsistiendo la leccion recibida, el *forum populumque differtum* equivaldrá á *forum differtum populo*, pero siempre quedará el defecto de la repeticion de *populo* en el verso siguiente, defecto que arguye haber error en este pasage.

V. 61. *Crudi tumidique lavemur*... Los antiguos miraban el baño despues de la comida como una señal de intemperancia. La gente viciosa y corrompida pretendia que con el baño despues de comer se escitaba nuevamente el apetito.

V. 65. *Cærite cerâ digni*.. Los *Ceritos* eran unos pueblos de la costa de Toscana cerca de Civitavechia: su capital se llamó *Agylla*, despues *Cære*, y hoy *Cervetri*. Los romanos concedieron á sus habitantes el derecho de ciudadania en Roma, por pagarles el asilo que dieron á las Vestales fugitivas de aquella capital, cuando la saquearon los galos. Mas adelante tomaron parte los *Cerites* en una rebelion; y como de resultas se les privase de voto activo y pasivo en las elecciones, fue necesario qui-

tar sus nombres del padron general de los ciudadanos, y hacer para ellos uno particular. A fin de no multiplicar mucho estos padrones, se escribieron despues en el de los *Ceritos* los nombres de todos los romanos á quienes por cualquiera razon se privaba de voto en las elecciones; y de aqui nacieron las espresiones *dignus Cæritum tabulis*, *Cærite cerâ dignus*, para designar á un hombre perdido ó infame.

V. 60. *Remigium vitiosum...* Por *remiges vitiosi*. El epiteto de Horacio corresponde bien á la idea que da de ellos Homero en la Odisea.

V. 65. *Mimnermus...* Célebre poeta jónico, contemporáneo de Solon. Por los cortos fragmentos que quedan de

EPISTOLA VII.

AD MÆCENATEM.

Quinque dies tibi pollicitus me rure futurum,
Sextilem totum mendax desideror. Atqui
Si me vivere vis sanum rectèque valentem,
Quam mihi das ægro, dabis ægrotare timenti,
Mæcenas, veniam: dum ficus prima calorque
Designatorem decorat lictoribus atris;
Dum pueris omnis pater et matercula pallet;
Officiosaque sedulitas et opella forensis
Adducit febres, et testamenta resignat.
Quòd si bruma nives Albanis illinet agris,

sus elegias, y por el juicio que de ellas hizo la antigüedad, se ve que era un poeta tierno, elegante y florido. En la epístola segunda del segundo libro le hace Horacio superior á Calimaco. Algunos le atribuyen la invencion del verso pentámetro, y aun la del género elegiaco.

V. 67. *Si quid novisti.* . De esta manera se espresan los que hablan y escriben de buena fe. « Yo he espuesto, dice, cuanto me ha parecido útil para probar la verdad de los principios que sigo. ¿Tienes que oponer algo á estas pruebas? Hazlo con franqueza. ¿No tienes? Confórmate con mi parecer. » ¿Se creerá que hubo quien interpretase este pasage de otra manera?

EPISTOLA VII.

A MECENAS.

Díjete que en el campo cinco dias
Estaria y no mas, y agosto entero
Me pasé en él, faltando á mi palabra.
Mas si quieres que viva sano y bueno,
La misma libertad que estando malo,
Dejarme debes cuando estarlo temo;
Cuando el calor con que madura el higo,
Tiene á menudo al director de entierros
Cercado de sus negros alguaciles;
Cuando la amante madre, el padre tierno
Están siempre temblando por sus hijos,
Y al que visitas hace, ó tiene pleitos,
Su oficioso correr da calenturas,
Y hace miles abrir de testamentos.
Cuando mas tarde de Alba las campiñas
De nieve cubra el aterido invierno,

Ad mare descendet vates tuus, et sibi parcet,
Contractusque leget: te, dulcis amice, reviset
Cum Zephyris, si concedes, et hirundine primâ.
Non quo more pyris vesci Calaber jubet hospes,
Tu me fecisti locupletem.—Vescere sodes.
—Jam satis est.—At tu quantùm vis tolle—Benignè.
—Non invisa feres pueris munuscula parvis.
—Tam teneor dono, quàm si dimittar onustus.
—Ut libet: hæc porcis hodie comedenda relinques.
Prodigus et stultus donat quæ spernit et odit.
Hæc seges ingratos tulit et feret omnibus annis.
Vir bonus et sapiens dignis ait esse paratus;
Nec tamen ignorat quid distent æra lupinis.
Dignum præstabo me etiam, pro laude merentis.
Quòd si me noles usquam discedere, reddes
Forte latus, nigros angustâ fronte capillos;
Reddes dulce loqui; reddes ridere decorum, et
Inter vina fugam Cynaræ mœrere protervæ.
Fortè per angustam tenuis nitedula rimam
Repserat in cumeram frumenti; pastaque, rursus
Ire foras pleno tendebat corpore frustra:
Cui mustela procul: « si vis, ait, effugere istinc,
Macra cavum repetes arctum, quem macra subisti. »

Marcharáse á la costa tu poeta,
En donde bien cuidado y bien cubierto,
El tiempo entretendrá con la lectura;
Y al tornar con los céfiros primeros
La tierna golondrina, iré á buscarte,
Si tu permiso, dulce amigo, obtengo.
Mucho me diste, pero no del modo
Que peras brinda el calabrés grosero.
—Come, huésped, le dice.—Ya he comido.
—Pues toma lo que quieras.—Lo agradezco.
—No sentirán tus hijos que les lleves
De estas golosinillas.—Las aprecio,
Cual si fuera cargado.—Enhorabuena:
Lo que dejares se echará á los cerdos.
Pródigo ruin que da lo que no quiere
Hará ingratos cual siempre los ha hecho.
El sábio generoso, que al honrado
Siempre á favorecer está dispuesto,
Sabe hacer la debida diferencia
Entre los altramuces y el dinero.
En cuanto á mi, yo ensalzo tus bondades,
Y procuraré ver si las merezco;
Mas si quieres que esté siempre á tu lado,
Mi vigor juvenil vuélveme luego,
Mi negra cabellera, estrecha frente,
Blanda sonrisa, hablar suave y tierno,
Y el fuego con que un dia lamentaba
De Cinara los malos tratamientos.
Flaco un raton campestre se entró un dia
Por la rendija de un pequeño cesto;
Y ya repleto, por salir hacia
Terribles, aunque inútiles esfuerzos.
Violo una comadreja, que le dijo:
«Chico, para dejar ese agujero
Has de salir tan flaco como entraste.»

Hâc ego si compellor imagine, cuncta resigno:
Nec somnum plebis laudo, satur altilium, nec
Otia divitiis Arabum liberrima muto.
Sæpe verecundum laudasti; rexque, paterque
Audisti coram, nec verbo parcius absens.
Inspice si possum donata reponere lætus.
Haud malè Telemachus, proles patientis Ulyssei;
« Non est aptus equis Ithacæ locus, ut neque planis
Porrectus spatiis, nec multæ prodigus herbæ:
Atride, magis apta tibi tua dona relinquam. »
Parvum parva decent: mihi jam non regia Roma,
Sed vacuum Tibur placet, aut imbelle Tarentum.
Strenuus et fortis, causisque Philippus agendis
Clarus, ab officiis octavam circiter horam
Dum redit, atque foro nimiùm distare Carinas
Jam grandis natu queritur, conspexit, ut aiunt,
Adrasum quemdam vacuâ tonsoris in umbrâ,
Cultello proprios purgantem leniter ungues.
« Demetri (puer hic non lævè jussa Philippi
Accipiebat) abi, quære, et refer; unde domo, quis,
Cujus fortunæ, quo sit patre, quove patrono. »
It, redit, et narrat, Vulteium nomine Menam,
Præconem, tenui censu, sine crimine notum,
Et properare loco, et cessare, et quærere, et uti;
Gaudentem parvisque sodalibus et lare certo,

Si á mi pretenden aplicarme el cuento,
Gustoso cedo cuanto tú me diste,
Pues yo no soy cual otros, que saliendo
De un gran banquete, de la plebe alaban
La frugal mesa y el tranquilo sueño;
Y ni aun por las riquezas de la Arabia
Mi independencia ó mi reposo trueco.
Mil veces mi modestia tu ensalzaste;
Mil veces de tí cerca, y de tí lejos,
Padre y rey te llamé. Cuanto me diste
Prueba si alegre al punto no te vuelvo.
Telémaco, del sábio Ulises hijo,
Respondió con razon: «Prole de Atreo,
En Itaca no hay pastos ni llanuras,
Y asi es para caballos mal terreno.
Guardad pues vuestro don, que aqui os es útil.»
Basta pequeña cosa á hombre pequeño.
Y mas me agrada que la altiva Roma,
Blando Tibur, pacífico Tarento.
A cosa de las dos tornaba un dia,
Cansado por lo anciano y por lo lejos,
De la Audiencia á su barrio de Carinas,
Filipo, orador sábio y gran guerrero.
Cuéntase que al pasar por una calle
En una barbería vió á un liberto,
Muy tranquilo cortándose las uñas:
«Marcha, dijo á su listo y fiel Demetrio,
Y quién es aquel hombre me averigua,
Su patria y bienes, su patron y deudos.»
Demetrio vuelve, y dice: «El tal se llama
Vulteyo Mena; es alguacil de apremios,
Su caudal corto, sus costumbres puras;
Trabajar sabe, y reposarse á tiempo,
Sabe ganar, y usar de lo que gana,
Tiene su casa, agrádanle los juegos,

Et ludis, et post decisa negotia, Campo.
—Scitari libet ex ipso quodcumque refers : dic
Ad cœnam veniat. Non sanè credere Mena ;
Mirari secum tacitus. Quid multa?—Benignè,
Respondet.—Negat ille mihi ?—Negat improbus, et te
Negligit, aut horret. Vulteium manè Philippus
Vilia vendentem tunicato scruta popello
Occupat, et salvere jubet prior. Ille Philippo
Excusare laborem, et mercenaria vincla,
Quòd non manè domum venisset; denique quòd non
Providisset eum. —Sic ignovisse putato
Me tibi, si cœnas hodie mecum. – Ut libet. – Ergo
Post nonam venies : nunc i, rem strenuus auge.
Ut ventum ad cœnam est, dicenda, tacenda loqutus,
Tandem dormitum dimittitur. Hic ubi sæpe
Occultum visus decurrere piscis ad hamum,
Manè cliens, et jam certus conviva, jubetur
Rura suburbana indictis comes ire Latinis.
Impositus mannis, arvum cœlumque Sabinum
Non cessat laudare. Videt, ridetque Philippus :
Et sibi dum requiem, dum risus undique quærit;

Broméa con amigos de su laya,
Y al campo Marcio asiste, si está suelto. »
« Pues de su boca, replicó Filipo,
Todo eso que me cuentas saber quiero:
Dí que á cenar le aguardo. » El pobre Mena
No se resuelve atónito á creerlo,
Y, para no alargar, dice: « Mil gracias. »
—¡Cómo qué! ¿Me desaira? —Sea desprecio
O cortedad, en no admitir se obstina.
A otro dia Filipo halló á Vulteyo,
Que á la canalla en medio de la calle
Vendiendo estaba chismecillos viejos.
Llégase el orador, y le saluda:
Con su faena escúsase el liberto
De no haberle ido á ver por la mañana,
Y de no haber salido ahora á su encuentro.
—Bien, con tal que esta tarde á cenar vayas
Absuelto estás. —Obedecer prometo.
—¡Ah! despues de las tres ¿estás? y en tanto
Adelantar procura tu comercio.
Llegó la cena, y cuando hablado hubo
Nuestro alguacil á diestro y á siniestro,
Se le envió á dormir. Viendo Filipo
Que el pez picaba mucho en el anzuelo,
Y que por las mañanas á la corte,
Y á la cena á la tarde iba contento,
Por las fiestas latinas convidóle
A pasar en su casa de recreo,
Vecina á Roma, aquella temporada;
Y en un bridon trotando allí Vulteyo,
De ensalzar á las nubes no se hartaba
El cielo de Sabinia y su terreno.
Rie Filipo que lo ve, y pensando
Desenfadarse con aquel suceso,
Le persuade á comprar una hacendita,

Dum septem donat sextertia, mutua septem
Promittit; persuadet uti mercetur agellum.
Mercatur. Ne te longis ambagibus, ultrà
Quàm satis est, morer; ex nitido fit rusticus, atque
Sulcos et vineta crepat mera; præparat ulmos;
Immoritur studiis, et amore senescit habendi.
Verùm ubi oves furto, morbo periere capellæ,
Spem mentita seges, bos est enectus arando;
Offensus damnis, mediâ de nocte caballum
Arripit, iratusque Philippi tendit ad ædes.
Quem simul aspexit scabrum intonsumque Philippus,
—Durus ait, Vultei, nimis attentusque videris
Esse mihi. —Pol, me miserum, patrone, vocares,
Si velles, inquit, verum mihi ponere nomen.
Quòd te per Genium, dextramque, Deosque Penates
Obsecro, et obtestor, vitæ me redde priori.
Qui semel aspexit, quantùm dimissa petitis
Præstent, maturè redeat, repetatque relicta.
Metiri se quemque suo modulo ac pede verum est.

NOTAS.

—

Mecenas habia sin duda reconvenido á Horacio de que prolongaba demasiado una ausencia, que segun habia asegurado al partir, debia ser de corta duracion; y Ho-

Y le regala siete mil sestercios,
Y otros tantos prestados le promete.
La compra; y por no hacer prolijo el cuento,
El alguacil se torna en campesino,
No habla sino de surcos y viñedos,
Olmos planta, y á fuerza de trabajo
Y de agonia pónese hecho un viejo.
De alli á poco las cabras se le mueren,
De sus hatos le roban los carneros,
Corta cosecha su esperanza frustra,
Y en la vesana espiran sus becerros.
De pérdidas tamañas agobiado,
Monta una noche en un rocin, y fiero
Se encamina á la casa de Filipo.
Este, al verle tan roto y descompuesto,
«Pobre Vulteyo, dijo, mal te tratas,
Y avaro juzgo que te vas haciendo.»
—Desgraciado decidme, si os agrada
Darme, señor, mi nombre verdadero;
Por vuestro genio pues, por vuestra diestra,
Y altos Penates á rogaros vengo,
Que me volvais á mi primer estado.»
  Quien llega á conocer que vale menos
Que lo que poseia lo que ansiaba,
A lo que abandonó vuelva al momento.
Que cada cual se ajuste á su medida
Es el principio justo y verdadero.

—

racio, alegando los motivos que retardaban su regreso, descubre á su amigo y protector todo el fondo de su alma, con una franqueza, de que ciertamente era digno Mecenas, pues que su protegido no temia emplearla con él. El poeta endulza lo que podia haber de amargo en su declaracion, con dos cuentos graciosos, referidos con

una naturalidad que descubre la mano de un gran maestro; y el modo con que los aplica probaria la independencia verdaderamente filosófica de nuestro autor, si sus cartas confidenciales á Augusto no fuesen de ella el testimonio mas hermoso y mas irrecusable.

V. 2. *Sextilem*... El mes de agosto se llamó asi porque en el antiguo calendario empezaba el año por marzo, y por consiguiente agosto era el *sexto* mes. Quedóle no obstante el nombre de *sextilis*, aun despues que empezó el año en enero, y le conservó hasta que se le dió el nombre de *agosto* en honor de *Augusto*, como al anterior se le habia dado el de *julio* en honor de *Julio* César.

V. 3. *Sanum rectéque valentem*... Es una fórmula redundante, como la nuestra de *sano y bueno*.

V. 4. *Ægrotare timenti*... Porque como he dicho en otra ocasion, el aire de Roma era muy malo durante los grandes calores y á la entrada del otoño.

V. 6. *Designatorem*... Llamábase asi una especie de alguacil mayor, que iba con su comparsa de subalternos, cuidando del órden en las fiestas y ceremonias. En el teatro habia tambien cierta clase de *acomodadores*, á los cuales se daba el mismo nombre.

V. 8. *Officiosaque sedulitas et opella forensis*... Esto está perfectamente espresado; era imposible pintar en menos palabras las oficiosidades de los cortesanos, y la agonía de los litigantes, que les ocasionan frecuentemente durante el calor las diversas especies de calenturas, á que vulgarmente se da el nombre de tabardillos.

V. 10. *Albanis agris*... Esto es, en la campiña de Roma.

V. 12. *Contractus*... Metidito en un puño, ó bien en un cuartito pequeño, *contracto in loco*.

V. 14. *Non quo more pyris*... Es decir, no me diste lo que te debo sino como lo da un hombre generoso; esto es, para hacerme feliz, y no esclavo. Por lo demas, el diálogo del calabrés y su huesped es gracioso, y lo que dice aqui Horacio se puede aplicar á todos los hom-

bres groseros y tacaños, que no dan sino lo que han de tirar.

Benignè... Esto es, «usted me trata con demasiada bondad.»

V. 21. *Hæc seges ingratos tulit*.. Porque en efecto, ¿quién puede agradecer aquello que se le da porque no lo quiere su dueño?

V. 22. *Dignis ait esse paratus*... Algunos gramáticos calificando esta frase de un soleeismo, sustituyeron *paratum*. Bentlei y Sanadon mostraron que este era un error, y restablecieron la leccion que ya se habia probado ser la genuina. Varios comentadores recuerdan una multitud de locuciones semejantes en Horacio, Virgilio Catulo etc.

V. 23. *Lupinis*... Cuando en las representaciones teatrales se figuraba una entrega de dinero, se hacia en granos ó semillas de altramuz; por lo cual se llamó el *altramuz* la moneda de los cómicos. «*Oro es*», decia un interlocutor de una comedia de Plauto, dando uno de aquellos granos. «Sí, respondia otro, *oro* para engordar bueyes.» Parece que los jugadores empleaban tambien la misma semilla, sin duda en lugar de fichas.

V. 24. *Pro laude merentis*... La construccion es, *Præstabo me etiam dignum laude promerentis*, y la traduccion es, *me mostraré digno de las alabanzas de mi bienhechor*, *procuraré merecer sus favores*; pues el *promerens* que Horacio partió en dos palabras, como lo hicieron alguna otra vez los antiguos, significa aqui *el dispensador de beneficios*, de lo cual se pueden ver ejemplos en Facciolati. Hubo muchos traductores é intérpretes que dieron á esta frase otra inteligencia, y Montfalcon tradujo: «Yo me haré digno de tus beneficios, por honor de mi mismo bienhechor.» El que prefiriese esta interpretacion podria, en lugar de

En cuanto á mí, yo ensalzo tus bondades,
Y procuraré ver si las merezco,

leer en mi traduccion

Por honor del que á mi me favorece
Ser y mostrarme honrado tambien debo.

Otros traductores adoptaron otras esplicaciones, y asombraria yo á mis lectores si les reuniese aqui todas las que de este pasage se han hecho.

V. 26. *Angustâ fronte...* La *frente angosta* se reputaba un mérito.

V. 28. *Fugam Cinaræ... Fugam* equivale aqui á *esquivez.*

V. 29. *Nitedula...* Bentlei escribió una larga y erudita disertacion para probar que Horacio no pudo poner aqui *vulpecula*, (que es la leccion ordinaria) puesto que ni las zorras comen trigo, ni aun cuando lo comieran, podria decirse de ellas que se entraban por las rendijas de un cesto. Dacier habia sentido antes esta dificultad, y para salvarla habia leido en el verso siguiente, en vez de *cumeram* (*cesto*), *cameram* (*granero*) palabra que ya se veia en la edicion clásica de Loscher. El crítico inglés prueba que *camera* no se usaba en latin por *granero*, y que aun usándose, no podria engordar en un granero la zorra, pues es sabido que este animal no come trigo. Quédanos pues una *cumera*, que como dije en la nota al verso cincuenta y tres de la sátira primera, podia ser una cesta de mimbre, ó cuando mas una orza ó tinaja. Y ¿cómo podria introducirse en tan pequeña vasija una zorra por una hendidura, y permanecer alli hasta no poder salir de gorda? Por estas razones, y por la de que el cuento de Horacio era una fábula de Esopo, en la cual introducia este á un raton en lugar de una zorra, opinó Bentlei que debe leerse *nitedula*, y su correccion ha debido encontrar gran número de partidarios, pues la véo ya establecida en muchas ediciones modernas.

V. 34. *Hâc ego si compellar imagine...* Es muy noble en el poeta contarse la fábula que otro podia contarle; y decir: «si tratan de aplicármela, ahí está todo lo que tengo, pues prefiero mi libertad á cuanto hay.» Esto lo dijo Horacio con demasiada frecuencia para que no fuese cierto.

V. 36. *Divitiis Arabum*... En otra parte hablé de las riquezas de los *Arabes*.

V. 37. *Sæpe verecundum*... El poeta toma á su protector por testigo de sus sentimientos.

Rexque paterque... Eran titulos que en la efusion del reconocimiento se podian dar á un bienhechor.

V. 40. *Haud malè Telemachus*... Horacio recuerda la respuesta que, segun refiere Homero en el segundo libro de la Odisea, dió Telémaco á Menelao que le ofrecia caballos; y recordándola, parece comparar su desinterés con el del hijo de Ulises.

V. 41. *Ithacæ locus*... La construccion es, *Ithacæ*, esto es, *in Ithacâ, non est locus aptus equis*. Lo advierto porque sábios comentadores se equivocaron en la inteligencia de este pasage.

V. 46. *Strenuus et fortis*... Este cuento está referido con gracia, y no hay quien no haga por sí mismo la aplicacion.

Philippus... Lucio Marcio *Filipo*, muy distinguido por su cuna, por su valor y su elocuencia, se casó con Accia Julia, hija de Julio César, madre de Augusto, y viuda de Cayo Octavio.

V. 47. *Ab officiis*... De servir á sus amigos.

V. 48. *Foro nimiùm distare Carinas*... El barrio de *Carinas* llegaba por un lado á la *plaza mayor* donde estaba el tribunal; pero siendo viejo Filipo, podia muy bien antojársele largo el camino hasta su casa, que acaso estaba en la otra estremidad del barrio.

V. 50. *Vacuâ tonsoris in umbrâ*... El poeta llama sin duda *umbra tonsoris* á la tienda del barbero, porque en ella se estaba *á la sombra*.

V. 55. *Vulteium nomine Menam*... *Mena* era el nombre del esclavo. *Vulteius* era el nombre de su amo, que los libertos ponian siempre antes del suyo.

V. 56. *Præconem*... Los encargados de los apremios eran comunmente los que anunciaban á gritos las pujas de los licitadores en las subastas.

V. 57. *Et properare loco*... *Loco* está, como observaron varios intérpretes, por *in loco* (*á tiempo, oportuna-*

mente), como en el verso último de la oda doce del libro cuarto.

V. 58. *Et lare certo...* Es decir, *hogar conocido*, á diferencia de los tunantes, de quienes se dice que no tienen casa ni hogar. Otros leen *lare curto*.

V. 65. *Tunicato scruta popello... Populus tunicatus*; gentes del pueblo bajo, ó esclavos, que no llevaban mas que la *túnica* sin toga. *Scruta* eran chismes viejos de hierro, y aun de cualquiera otro metal, ordinariamente para el uso de la cocina.

V. 66. *Occupat...* Se le anticipa, le gana por la mano.

V. 68. *Quòd non mané...* Los señores y los ricos tenian por la mañana una especie de córte, á la cual concurrian las gentes que esperaban, ó habian obtenido de ellos algun favor.

V. 76. *Rura suburbana...* Esta casa de campo de Filipo estaba verosimilmente á la entrada de la Sabinia, cuyo territorio comenzaba á muy corta distancia de Roma.

Indictis... Latinis. Las fiestas *latinas* eran de la clase de las *indictas*, ó movibles, y se celebraban en el dia que señalaban los cónsules, en el monte de Alba, en memoria del tratado de paz hecho por Tarquino el soberbio con todos los pueblos del Lacio. Estas fiestas duraban cuatro dias.

EPISTOLA VIII.

AD CELSUM ALBINOVANUM.

Celso gaudere et bene rem gerere Albinovano,
Musa rogata, refer, comiti scribæque Neronis.
Si quæret quid agam, dic multa et pulchra minantem
Vivere nec rectè, nec suaviter; haud quia grande

V. 77. *Arvum coelumque Sabinum...* El clima de la *Sabinia* era dulcísimo.

V. 80. *Septem sextertia...* *Siete mil sestercios* valian mas de cinco mil reales, equivaliendo cada uno, como he dicho en otra parte, de veinte y siete á veinte y ocho maravedises de nuestra moneda.

V. 96. *Qui semel aspexit...* En las mas de las ediciones se lee *simul* en lugar de *semel*; pero consta por la misma narracion, como observa muy bien Bentlei, que desde el principio conoció perfectamente Filipo, que para Vulteyo debia ser mejor la vida de la ciudad que la del campo, puesto que de todo lo que estaba viendo hacer á Vulteyo se reia, *videt et ridet*: mientras que el *simul aspexit* indica que Filipo no sabia lo que iba á pasar hasta que oyó la relacion de su cliente, lo cual es falsísimo. En fuerza de esta reflexion adoptó el crítico inglés la variante de *semel*, que halló en dos escelentes códices, y que ya se halla en varias ediciones. Estos tres versos contienen pues la moralidad que saca el poeta de la historia que refiere.

V. 98. *Metiri se quemque etc...* Dícese que Chilon escribió en el templo de Delfos esta sentencia magnífica.

Verum est... Por *æquum est*, como en el verso trescientos once de la sátira tercera del libro segundo.

EPISTOLA VIII.

Á CELSO ALBINOVANO.

A Albinovano vuela, Musa mia,
De Neron secretario y confidente,
Y el saludo le vuelve que el me envia.
Y cuando preguntarte por mí intente,
Di que con tanto plan como he formado,
Ni vivo bien, ni vivo felizmente.

Contuderit vites, oleamque momorderit æstus;
Nec quia longinquis armentum ægrotet in arvis:
Sed quia mente minùs validus quàm corpore toto
Nil audire velim, nil discere quod levet ægrum:
Fidis offendar medicis, irascar amicis,
Cur me funesto properent arcere veterno.
Quæ nocuere sequar, fugiam quæ profore credam:
Romæ Tibur amem, ventosus Tibure Romam.
Post hæc, ut valeat; quo pacto rem gerat et se,
Ut placeat juveni, percontare, utque cohorti:
Si dicet, «rectè» primùm gaudere; subinde
Præceptum auriculis hoc instillare memento:
Ut tu fortunam, sic nos te, Celse, feremus.

NOTAS.

—

Es difícil escribir una cosa mas tierna, mas espresiva mas delicada, mas elegante que esta epístola, en la cual se pinta Horacio en uno de aquellos momentos de inconsecuencia y de mal humor, que no pueden menos de tener los mortales, por mas que estén imbuidos de los preceptos de la sabiduría, y hayan adquirido el hábito de practicarlos. Pero bosquejando este retrato de sí mismo, retrata él á casi todos los hombres, y les dá una leccion útil en el mismo espectáculo de las inconsecuencias que les presenta. Yo no me cansaré de repetirlo: este modo de tratar los asuntos mas triviales es el que ha valido á Horacio el hermoso dictado de *el poeta filósofo*.

No porque haya mis vides lastimado
La piedra, ó mi olivar austro funesto,
O muértose en la sierra mi ganado;
Mas porque del espíritu indispuesto,
Nada de oir ni de aprender yo trato,
Que mi grave dolencia alivie presto;
Y á amigos riño, á médicos maltrato,
Porque sacarme con benigna maña
Pretenden del letargo en que me abato.
De lo útil huyo, y busco lo que daña:
Por Roma ansio en el campo: á Roma llego,
Y loco vuelvo á ansiar por la campaña.
Si se halla bueno, le pregunta luego,
Si á sí y sus cosas rige feliz mano,
Y si agrada á Neron y al palaciego.
Cuando «si,» diga, el parabien ufano
Por mí le da, y despues dile al oido:
«Asi hemos de sufrirte, Albinovano,
Como tú la grandeza hayas sufrido.»

V. 1. *Celso*... Hablé de él en la nota al verso quince de la epístola tercera.

Gaudere, et bene rem gerere... Fórmula de cumplido, que estendia hasta la fortuna el interés que se mostraba por la salud. Traducida literalmente esta fórmula, pareceria rarísima en castellano, asi como si se tradujesen á otra lengua nuestros cumplidos de, *beso los pies ó las manos*.

V. 2. *Refer*... *Vuélvele á llevar*, porque Albinovano habia sin duda escrito á Horacio antes, como lo he hecho entender en la traduccion.

Comiti scribæque Neronis... *Comiti* equivale rigorosamente á *de la servidumbre*; pero á veces se usa por *confidente*

V. 3. *Multa et pulchra minantem*... En el mismo

sentido que en la sátira tercera del libro segundo dijo *multa et præclara minantis.*

V. 4. *Vivere nec rectè, nec suaviter...* Debe observarse la diferencia que hace el poeta entre vivir *bien* y vivir *agradablemente*. Lo primero es vivir conforme á las reglas de la moral, lo segundo vivir en los placeres. Pero ¿cómo se gozaría un verdadero placer de otro modo que viviendo bien?

V. 5. *Contuderit...* Obsérvese cómo alza á veces el tono la epístola. El *contuderit* y el *momorderit* son líricos mas bien que didácticos. En toda la pieza no hay, no digo una frase, sino una sola palabra que no sea propia del género mas alto de poesía.

V. 10. *Cur... Por quód... Veternus* no significa pro-

EPISTOLA IX.

AD CLAUDIUM TIBERIUM NERONEM.

Septimius, Claudi, nimirum intelligit unus,
Quanti me facias: nam cum rogat, et prece cogit
Scilicet, ut tibi se laudare et tradere coner,
Dignum mente domoque legentis honesta Neronis;
Munere cum fungi propioris censet amici,
Quid possim videt, ac novit me valdiùs ipso.
Multa quidem dixi, cur excusatus abirem:

piamente un letargo cualquiera, sino un letargo *inveterado*, como lo indica la etimología misma de la palabra.

V. 12. *Tibur amem ventosus*... De esta misma inconsecuencia le reconviene su criado en la sátira sétima del libro segundo. *Ventosus* es un epíteto muy propio; *inconstante y ligero como el viento.*

V. 14. *Juveni*... Tiberio Neron..

V. 16. *Auriculis instillare momento*... Esto está felicísimamente espresado.

V. 17. *Ut tu fortunam*... Yo he hablado en otra parte de lo importante que es saber *sufrir la buena fortuna.* Son tan pocos los que no se corrompen y engrien con ella, que no es estraño se haya dicho «que se necesita mas talento para soportar la buena que la mala.»

EPISTOLA IX.

A CLAUDIO TIBERIO NERON.

Septimio, segun la cuenta,
Es el único á estas horas,
Que sabe, Príncipe mio,
Cuánto tu bondad me honra;
Pues cuando á fuerza de ruegos
Me obliga, mas que me exhorta,
A hablarte de él, como digno
De tu casa y tu persona,
A quien solo sirven hombres
De probidad y de forma,
Y la influencia me atribuye
De un íntimo amigo propia,
El favor que me dispensas
Mayor que á mi se le antoja.
Para escusarme lo he dicho,

Sed timui, mea ne finxisse minora putarer,
Dissimulator opis propriæ, mihi commodus uni.
Sic ego, majoris fugiens opprobria culpæ,
Frontis ad urbanæ descendi præmia. Quod, si
Depositum laudas ob amici jussa pudorem,
Scribe tui gregis hunc, et fortem crede bonumque.

NOTAS.

Esta carta de recomendacion es tan fina y espresiva en favor de la persona á quien recomienda, como delicada por lo relativo á la persona á quien se dirige. Horacio podia sin duda pedir á un príncipe de la familia de Augusto cuanto se le antojase, pues que Augusto mismo le trataba con una predileccion que nadie en la córte podia ignorar, y que impedia rehusarle nada; pero ¡cuántos miramientos no emplea el poeta para justificar la libertad que toma de recomendar á Tiberio la persona de Septimio! Estos miramientos que debian lisonjear al príncipe, no podian menos de ser útiles al recomendado, como lo fueron en efecto, pues despues de haber servido á Tiberio algun tiempo, entró Septimio en la confianza de Augusto, que por conducto del recomendado mismo de Horacio, dirigió á éste alguna vez muestras de la mas calificada y lisonjera benevolencia. El Septimio de quien aqui se habla, es el mismo á quien nuestro poeta dirigió la oda sétima del segundo libro.

V. 1. *Nimirum intelligit unus*... Esto es delicadísimo; la presuncion que puede haber en creer á Horacio muy favorecido de Tiberio, se presenta como un error de Sep-

Príncipe, un millon de cosas;
Pero temiendo que él piense
Que el crédito que pregona
Por egoismo recato,
De osado contigo ahora,
Antes que de mal amigo,
Prefiero sufrir la nota.
Si en favor de la amistad
Esta libertad perdonas,
Al bueno y fuerte Septimio
En tu palacio coloca.

—

timio, error de que se burla Horacio, quedándose él en los límites del respeto y de la modestia.

V. 2. *Rogat et prece cogit...* Por *ita rogat*, *ut cogat rogando*, como lo he hecho sentir en la traduccion.

V. 3. *Tradere coner... Tradere* significa colocar ó acomodar. *Coner* es tambien una palabra bien escogida, pues denota el esfuerzo que aun en dictámen de Septimio, que tan alta idea habia formado del favor que gozaba Horacio con Tiberio, tenia que hacer el poeta para favorecerle.

V. 4. *Dignum mente domoque...* Este solo verso hace un elogio completo de Tiberio y de Septimio. El primero cuidaba de que en su servidumbre no hubiese mas que gentes de probidad, y el segundo era digno de ser colocado entre tales gentes. La palabra *honesta* que Horacio emplea, designa todas las prendas de que Tiberio deseaba que estuviesen adornados los empleados de su casa.

V. 5. *Propioris amici...* De un amigo íntimo, de un confidente.

V. 6. *Quid possim videt...* Esta es la esplicacion del *Nimirum intelligit unus.* «Menester es, dice el poeta que Septimio sea el único que sepa el favor que tú me dispensas, pues que yo mismo lo ignoro.»

V. 9. *Mihi commodus uni...* «No pensando mas, que

en mí solo, no ocupándome mas que de mis adelantos, ó ventajas personales, » que es lo que sucede ordinariamente en el mundo, y mas particularmente en los palacios.

V. 10. *Majoris fugiens opprobria culpæ.* Pues entre los hombres de bien es un cargo terrible el de aparecer egoista con sus amigos.

V. 11. *Frontis ad urbanæ etc...* Sanadon hizó sobre este pasage observaciones que hacen honor á su sagacidad. « El *frontis ad urbanæ descendi præmia*, dice, equivale á *ad ea devenire ausus sum, quæ sunt aulicæ urbanitatis præmia.* El verbo *descendi* significa, « he procurado, he emprendido. » *Frons urbana* está por *audacia hominis urbani*, y en este sentido he vertido yo la espresion.

EPISTOLA X.

AD ARISTIUM FUSCUM.

Urbis amatorem Fuscum salvere jubemus
Ruris amatores: hâc in re scilicet unâ
Multùm dissimiles; ad cætera penè gemelli,
Fraternis animis; quidquid negat alter, et alter,
Annuimus pariter: vetuli notique columbi,
Tu nidum servas; ego laudo ruris amœni
Rivos, et musco circumlita saxa, nemusque.
Quid quæris? Vivo et regno, simul ista reliqui,
Quæ vos ad cœlum effertis rumore secundo:
Utque sacerdotis fugitivus, liba recuso:

Las condescendencias de un palaciego antiguo le dan una especie de derecho á las gracias del príncipe, y este derecho es como la recompensa de sus servicios, *præmia.*» Despues de una esplicacion tan sencilla y natural, no iré yo á hacer aqui una reseña de las interpretaciones forzadas y estravagantes que se han dado á este pasage; pero no dejaré de observar que la culpa es toda del poeta, que no usó de otra frase mas inteligible. Que la que él empleó no era corriente, está probado por el solo hecho de no haberla usado ningun otro autor latino.

V. 13. *Scribe tui gregis*... Es decir, hazlo inscribir en la lista de los dependientes de tu casa.

Fortem bonumque... Son nuevas recomendaciones que hace de paso.

EPISTOLA X.

A ARISTIO FUSCO.

A ti á ciudades, Fusco, aficionado,
Yo, del campo amador, salud envio.
Si no en esta aficion nos parecemos,
En todo lo demas somos mellizos;
Pues cuanto apruebas tú, tambien yo apruebo,
Y lo que tú resistes, yo resisto.
Como de la conseja los palomos,
Tú el nido guardas; yo arroyuelos limpios
Y bosques solitarios y frondosos
Y peñascos de musgo amo ceñidos.
Mas ¿cómo no? del punto que abandono
Lo que elevais vosotros al Olimpo,
Yo gozo de la vida y rey me juzgo,
Y cual siervo de un templo fugitivo,
Pastas rehuso, que á la edad que tengo,

Pane egeo, jam mellitis potiore placentis.
Vivere naturæ si convenienter oportet,
Ponendæque domo quærenda est area primùm;
Novistine locum potiorem rure beato?
Est ubi plus tepeant hiemes? ubi gratior aura
Leniat et rabiem Canis, et momenta Leonis,
Cum semel accepit solem furibundus acutum?
Est ubi divellat somnos minùs invida cura?
Deteriùs Libycis olet aut nitet herba lapillis?
Purior in vicis aqua tendit rumpere plumbum,
Quàm quæ per pronum trepidat cum murmure rivum?
Nempe inter varias nutritur silva columnas,
Laudaturque domus, longos quæ prospicit agros.
Naturam expellas furcâ, tamen usque recurret,
Et mala perrumpet furtim fastidia victrix.
Non qui Sidonio contendere callidus ostro
Nescit Aquinatem potantia vellera fucum,
Certius accipiet damnum, propiusve medullis,
Quàm qui non poterit vero distinguere falsum.
Quem res plus nimio delectavere secundæ,
Mutatæ quatient. Si quid mirabere, pones
Invitus. Fuge magna: licet sub paupere tecto
Reges et regum vitâ præcurrere amicos.
Cervus equum, pugnâ melior, communibus herbis

De pan mas que de pastas necesito.
Si conviene vivir como lo ordena
Naturaleza, y escoger un sitio
En que una casa edificar ¿en dónde
Hallar otro mejor que un campo rico?
¿Dónde son mas benignos los inviernos?
¿Dónde mejor los blandos zefirillos
Templan del Can la rabia, cuando vibra
El sol sus rayos de Leon al signo?
¿Dónde las inquietudes de la envidia
Perturban menos el dormir tranquilo?
¿A las flores los jaspes africanos
Acaso igualan en aroma y brillo?
¿Es mas puro el raudal, que en la ancha plaza
Corre en tubo de plomo comprimido
Que el que murmura en inclinado cauce?
Alzase entre columnas bosque umbrio,
Y se encomian las casas, cuyas torres
Divisar dejan campos estendidos.
Aunque lo natural rechazes duro,
Prevalecerá al fin, y sin ruido
A su vez triunfará de tus desdenes.
No á igual daño espondráse, á igual peligro,
Quien distinguir la púrpura fenicia
No sepa de la púrpura de Aquino,
Como quien en moral lo verdadero
No alcance á distinguir de lo mentido.
Del que con la ventura se embriague,
La adversidad abatirá los brios,
Que dejar duele lo que se ama mucho.
La grandeza huye pues; bajo el pajizo
Techo se puede ser mas venturoso,
Que los reyes lo son, y sus ministros.
De un prado á ambos comun, arrojó un dia
El ciervo al potro menos aguerrido.

Pellebat; donec minor in certamine longo
Imploravit opes hominis, frenumque recepit.
Sed postquam victor violens discessit ab hoste,
Non equitem dorso, non frenum depulit ore.
Sic qui pauperiem veritus, potiore metallis
Libertate caret, dominum vehet improbus; atque
Serviet æternùm, quia parvo nesciet uti.
Cui non conveniet sua res, ut calceus olim,
Si pede major erit, subvertet; si minor, uret.
Lætus sorte tuâ, vives sapienter, Aristi:
Nec me dimittes incastigatum, ubi plura
Cogere quàm satis est, ac non cessare videbor.
Imperat aut servit collecta pecunia cuique,
Tortum digna sequi potiùs quàm ducere funem.
Hæc tibi dictabam post fanum putre Vacunæ,
Excepto quod non simul esses, cætera lætus.

NOTAS.

—

Esta es no solo una de las epístolas mas elegantes de Horacio, sino una de las mas elegantes composiciones de la antigüedad. Él que quiera conocer la índole de dos diferentes especies de poesía debe comparar atentamente el elogio de la vida del campo, contenido en la magnífica oda segunda del libro quinto, con el que hace el poeta en esta epístola; allí la pompa de las imágenes, la riqueza

En porfiada lid vencido el triste,
Corrió, y del hombre demandó el auxilio,
Y embridar se dejó. Mas aunque en breve
Triunfante se miró de su enemigo,
Se quedó con el freno y el ginete.
Asi, el que la pobreza y sus conflictos
Pensando huir, su libertad empeña,
Preciosa mas que los metales ricos,
De un amo carga con el duro peso,
Y eternamente vivirá cautivo,
Porque no supo limitarse á poco.
Con menos ó con mas de lo preciso,
Se está lo mismo que con mal zapato
Grande deja caer, lastíma chico.
Vivir contento con lo que se tiene
Es el buen modo de vivir, Aristio;
Imponme tú la pena que te agrade,
Si á mas tal vez de lo forzoso aspiro.
El dinero es tirano ó es esclavo,
Y ¿no es mejor mandarlo que servirlo?
Esto en mi casa rústica, vecina
Al viejo templo de Vacuna escribo,
Alegre, amigo, y venturoso en todo,
Menos en que á mi lado no te miro.

—

de las descripciones, la brillantez de la espresion presenta cuanto el entusiasmo lírico puede ofrecer de mas florido y agradable: aqui los consejos de la moral y las lecciones de la sabiduría se ostentan sin otras galas que una diccion purísima, y cadencias graves y armoniosas, que hacen recibir con agrado, y grabar en la memoria preceptos, de que á veces se resiente el orgullo de nuestra condicion. Yo no me canso de admirar la filosofía adornada por la poesía, ni de lamentar que no se consagren

esclusivamente á las ciencias, y en especial á la de vivir bien, todas las inspiraciones del genio poético.

V. 1. *Fuscum*... Es el mismo *Fusco* Arístio, á quien dirigió el poeta la oda veinte y dos del primer libro.

V. 3. *Ad cætera*... *At* se lee en los mejores códices de Cruquio, Torrencio, Bersmann y Bentlei, y en muchas ediciones escelentes, *Ad* sin embargo es la leccion comun.

V. 5. *Vetuli notique columbi*... Alude á la fábula de los palomos casero y campesino. La intimidad que unia á Horacio y á Arístio Fusco no podia compararse mejor.

V. 8. *Quid quæris?*... Frase que se usaba cuando queria el que hablaba manifestar su convencimiento, y su resolucion de no mudar de idea: esta frase equivalia á ¿cómo ha de ser? ¿qué quiere usted que le diga?

V. 9. *Rumore secundo*... Entre el estrépito de las aclamaciones y aplausos.

V. 10. *Utque sacerdotis*... Nada es mas natural que el que los hombres se fastidien de aquello de que usan con mucha frecuencia; por eso los criados de los sacerdotes que no comian mas que bollos y tortas de las ofrendas, estaban deseando comer pan.

V. 11. *Jam*... Es indiferente juntar esta palabra con *egeo* ó con *potiore*; pues en cualquiera de los dos casos, siempre es el mismo el sentido. Mientras fue jóven el poeta pudieron gustarle los bollitos de miel, es decir, los placeres refinados de las ciudades; pero cuando llegó á viejo, gustaba mas del pan, es decir, de los placeres sencillos del campo.

V. 15. *Est ubi plus tepeant hiemes?*... En general los medios que se tienen en el campo para no sentir el frio son mayores y menos costosos que en las ciudades; la leña no cuesta nada; las casas tienen una vivienda al mediodía; y en consecuencia debe sentirse menos el rigor de la estacion.

V. 16. *Et rabiem Canis*... Yo he hablado en otras partes de la constelacion del *Can* y del signo de *Leo*. *Momenta Leonis* equivale á *motus Leonis*.

V. 18. *Invida cura*... Los cuidados, las inquietudes que da la envidia.

V. 19. *Libycis lapillis*... Los romanos llevaban de Africa la piedra con que embaldosaban las piezas de la casa en que querian mostrar mas lujo, y mucha de la que empleaban en columnas.

V. 20. *Aqua tendit rumpere plumbum*... En Roma habia fuentes y acueductos magníficos. El poeta parece aludir aquí particularmente á las fuentes, en las cuales es mas visible la compresion del agua que en los acueductos.

V. 21. *Quæ per pronum*... Este verso es digno de una composicion del género mas elevado.

V. 22. *Nempe inter varias*... En las notas á la sátira diez del primer libro indiqué la fuerza que tenia en latin el adverbio *nempe*, que aquí encierra una reconvencion, al mismo tiempo que una prueba: pues en efecto ¿qué mayor demostracion del placer que generalmente causa la vista del campo, que el ver que en las casas poderosas de la ciudad se procuraba tener siempre parques suntuosos, y se hacian torres y miradores para ver el campo á lo lejos?

V. 24. *Naturam expellas*... Este verso se ha hecho proverbial en latin, pero es dificil que traducido literalmente, se haga proverbial en las lenguas modernas. *La naturaleza arrojada ó expelida con una horquilla*, forma una imagen que entre nosotros no tiene gracia ni dignidad. Boileau se la dió en frances, variando la metáfora, y diciendo,

Chassez le naturel, il revient au galop,

Y este verso se cita siempre al lado del latino sobre que discurre. Pero Boileau no traducia á Horacio, y pudo dar al pensamiento de este la forma que juzgó mas apropiada á los hábitos de la lengua de su pais. Los traductores tienen que cumplir mas tristes obligaciones.

Scaccia natura col forcone,

tuvo que decir el mejor de los traductores italianos.

V. 27... *Aquinatem*... En *Aquino*, ciudad antes del pais de los volscos, y hoy de la tierra de Labor, se

contrahacia la púrpura de Tiro y de Sidon. La espresion de *vellera potantia fucum Aquinatem* es magnífica. En castellano no es permitido sin embargo decir los *vellones que beben el tinte de Aquino.*

V. 29. *Quàm qui non poterit etc...* Porque en efecto los errores en puntos de moral son infinitamente mas perjudiciales que en todo lo demas, pues que turban mas ó menos la paz del espíritu.

V. 30. *Quem res plus nimio...* ¡Hermosa sentencia, y espresada con un laconismo admirable! Lo mismo sucede á la siguiente.

V. 34. *Cervus equum...* Horacio hace aqui una oportunísima aplicacion del ingenioso apólogo que dirigió el poeta Estesicoro á los himerios, cuando iban á formar una guardia á Falaris, á quien habian nombrado su caudillo.

V. 40. *Vehet improbus...* Por *improbè*, *vergonzosamente*. La idea del poeta es exactísima.

V. 42. *Ut calceus olim...* La comparacion es bien justa.

EPISTOLA XI.

AD BULLATIUM.

Quid tibi visa Chios, Bullati, notaque Lesbos?
Quid concinna Samos? Quid Crœsi regia Sardis?
Smyrna quid, et Colophon? majora minorave famâ?
Cunctane præ campo et Tiberino flumine sordent?

V. 47. *Imperat aut servit...* En otra parte dijo, *qui nisi paret, imperat.*

V. 48. *Tortum digna sequi...* De las mil interpretaciones que se han dado á este pasage, ninguna me parece mas natural que la que supone ser esta una metáfora tomada de los animales que se conducen con cuerda. ¿Por qué no seria el dinero de la misma condicion que un animal, esto es, mas digno de ir atado á la cuerda que de llevarla? La metáfora sin embargo, no tendria gracia ni dignidad en nuestra lengua, ni creo que en ninguna de las modernas, aunque afectando una fidelidad escesiva, la hayan conservado muchos traductores. Yo habria podido hacerlo igualmente, diciendo,

No tirar del cordel, debe seguirlo,

pero esto rebajaria la idea, avillanando la espresion.

V. 49. *Fanum putre Vacunæ... Vacuna* era el nombre de la diosa de los hombres libres y de los ociosos. Su fiesta se celebraba en diciembre. Parece que cerca de la hacienda de Horacio habia una capilleja de esta diosa, la cual tenia tambien templos entre Casperia y Ocricula y en el monte Fiscelo.

EPISTOLA XI.

A BULACIO.

¿Qué tal, Bulacio, te parece Chio,
La bella Samos, la famosa Lesbos?
¿Qué te parecen Colofon y Esmirna,
Y Sardes, córte del potente Creso?
¿Merecen, dí, la fama de que gozan?
¿O bien eclipsan su esplendor soberbio
Nuestro campo de Marte y nuestro Tiber?

An venit in votum Attalicis ex urbibus una?
An Lebedum laudas, odio maris atque viarum?
Scis Lebedus quid sit? Gabiis desertior atque
Fidenis vicus: tamen illic vivere vellem;
Oblitusque meorum, obliviscendus et illis,
Neptunum procul è terrâ spectare furentem.
Sed neque qui Capuâ Romam petit, imbre lutoque,
Aspersus, volet in cauponâ vivere; nec qui
Frigus collegit, furnos et balnea laudat,
Ut fortunatam planè præstantia vitam.
Nec si te validus jactaverit Auster in alto,
Idcirco navim trans Ægeum mare vendas.
Incolumi Rhodos et Mitylene pulchra facit. quod
Penula solstitio, campestre nivalibus auris;
Per brumam Tiberis, Sextili mense caminus
Dum licet, ac vultum servat fortuna benignum,
Romæ laudetur Samos et Chios et Rhodos absens.
Tu, quamcumque Deus tibi fortunaverit horam,
Gratâ sume manu; nec dulcia differ in annum;
Ut quocumque loco fueris, vixisse libenter
Te dicas. Nam si ratio et prudentia curas,

Cansado de viages y de riesgos,
¿Piensas quizá fijar tu domicilio
En un pueblo de Misia, ó en Lebedo?
Dirásme que Lebedo es una aldea
Mas desierta que Gabia ó que Fideno;
Y que no obstante allí te fijarias,
Dó olvidado de amigos y de deudos,
Cual los olvidas tú, del mar las ondas
Furiosas contemplaras desde el puerto.
Muy bien; mas porque llegue á una posada
Cubierto de agua y lodo un viagero,
¿Debe pensar establecerse en ella?
¿Habrá un mortal, que aunque de frio yerto,
Alabe las estufas y los baños,
Como un lugar para vivir muy bueno?
Ni porque haya asaltado á un navegante
Una tormenta horrible en el Egeo,
¿Debe vender su buque al verse en tierra?
Si estás de cuitas y pasion exento,
Lo mismo en fin de Mitilene ó Rodas
Te halagará la pompa y el recreo,
Que un capote de monte en el verano,
Holgados zaragüelles en invierno,
El Tiber en diciembre, el fuego en julio.
Mientras se puede, y favorable aspecto,
Caro Bulacio, muestra la fortuna,
De Samos, Chio y Rodas los portentos
En Roma es donde deben ensalzarse.
Cuando prosperidad te ofrezca el cielo,
Grato acógela, y nunca lo agradable
Pretendas diferir para otro tiempo;
Y asi decir podrás que donde quiera
Que tienes que vivir, vives contento.
Si solo la razon y la prudencia
Acallar pueden cuitas y recelos,

Non locus effusi latè maris arbiter, aufert;
Cœlum non animum mutant qui trans mare currunt;
Strenua nos exercet inertia. Navibus atque
Quadrigis petimus bene vivere. Quod petis, hic est;
Est Ulubris, animus si te non deficit æquus.

NOTAS.

—

No se sabe quien era el Bulacio á quien fué dirigida esta epístola; lo que sí se sabe es que el poeta alegó en muy buenos versos muy buenas razones para disuadirle del propósito en que verosimilmente estaba de fijar su residencia en Asia. Los que andan siempre de una parte á otra, paseando por todas su tedio insoportable, podrian leer acaso con fruto esta epístola, en que encontrarian preciosos documentos sobre la materia.

V. 2. *Quid Crœsi regia Sardis...* De Chio ó Scio, de Lesbos y de Samos hablé en las notas á las odas. *Sardes* era la capital de la Lidia, y estaba situada sobre el Pactolo, á quince leguas de Esmirna. *Creso*, su rey, tan célebre por sus riquezas, fué hecho prisionero por Ciro, rey de Persia, y habria sido quemado vivo, si estando ya en la hoguera, no pronunciara el nombre de Solon, recordando su sentencia, de que «á nadie se puede llamar dichoso sino despues de su muerte.» Ciro reflexionando sobre esta idea, perdonó á su prisionero, y aun le trató con distincion.

V. 3. *Smyrna...* Esta ciudad, tan conocida hoy, como la mas importante de las escalas de Levante, era en tiempo de Horacio una de las mas hermosas poblaciones del Asia menor. En ella tuvo un templo Homero. El riachuelo llamado Meles corria al pie de sus muros.

No un lugar que á ancho piélago domine;
Si surcando sin fin mares inmensos,
De clima y no de inclinacion se muda,
¿A qué inútil afan, vanos esfuerzos?
Vivir felices es lo que pedimos,
El mundo en nave ó coche recorriendo.
Aqui tu dicha está, y aun en Ulubres,
Si tu espíritu logras tener quieto.

—

Colophon... Otra ciudad marítima de la Jonia, situada en la embocadura del Haleso, y á cinco leguas de Efeso. El célebre Calcas se retiró á *Colofon* despues de la ruina de Troya. Fué una de las ciudades que pretendieron la gloria de haber sido patria de Homero. En sus inmediaciones habia un bosque célebre por los oráculos de Apolo. La caballería de *Colofon* pasaba por la mejor del Asia.

V. 5. *Attalicis ex urbibus...* Una ciudad de la Misia, en que reinó el riquísimo *Atalo*.

V. 6. *An Lebedum...* Otra ciudad marítima de la Jonia, sobre el istmo, á seis leguas de Teos y doce de Esmirna. *Lebedo* era concurrida solo en una temporada del año, durante la cual se juntaban alli todos los cómicos de los paises vecinos, y celebraban fiestas en honor de Baco. Lo demas del año estaba desierto el pueblo.

V. 7. *Quid sit...* Asi leen todos los manuscritos y todas las buenas ediciones. *Quàm sit* se lee en las demas.

Gabiis desertior atque Fidenis... Gabio era una ciudad del Lacio, cuyas ruinas se ven hoy en el sitio que se llama *Campo Gabio*, como á veinte millas de Roma. *Fideno* era otra ciudad del mismo territorio, á una legua corta de la confluencia del Teveron. Ambas ciudades habian sido muy considerables, pero en tiempo de Horacio estaban casi destruidas.

V. 10. *Neptunum procul...* Este verso es soberbio. Acaso bajo la metáfora del mar furioso, hace el poeta á

Bulacio aludir á los furores de la guerra civil, si como sospechó algun comentador, fue dirigida esta epístola á un hombre que cansado de aquellos furores, iba á buscar en una provincia distante, el reposo que no encontraba en la capital del imperio.

V. 11. *Sed neque qui Capuâ...* Estos tres ejemplos son perentorios: á argumentos semejantes parece que no queda réplica.

V. 17. *Incolumi...* *Incolumis*, dice con razon Dacier, significa aqui lo mismo que *animus æquus* en el último verso, *un alma tranquila*.

Penula... Correspondia cabalmente á nuestros capotes de monte, y tenia una abertura igual para meterlo por la cabeza. El *campestre* de que se habla en el mismo verso, parece que era un tapa-rabo ó delantal con que los atletas cubrian sus partes pudendas. Tambien hay quien diga que era une especie de zaragüelles, lo cual era á la verdad mas á propósito para el objeto. Algun intérprete observó que los latinos llamaban *solstitium* al solsticio de verano, y *bruma* al de invierno.

EPISTOLA XII.

AD ICCIUM.

Fructibus Agrippæ Siculis quos colligis, Icci,
Si rectè frueris, non est ut copia major
Ab Jove donari possit tibi. Tolle querelas,
Pauper enim non est, cui rerum suppetit usus.
Si ventri bene, si lateri est, pedibusque tuis; nil
Divitiæ poterunt regales addere majus.
Si fortè in medio positorum abstemius, herbis
Vives et urticâ; sic vives protinus, ut te

V. 26. *Locus effusi late maris arbiter...* *Lugar árbitro del mar estendido*, es una espresion bien atrevida.

V. 27. *Cœlum non animum...* Aqui es necesario repetir el *si* del verso veinte y cinco, con lo cual se quita á este pasage la ambigüedad que haria parecer falsa la idea.

V. 28. *Strenua inertia...* Literalmente *ociosidad trabajadora, por trabajo inútil*, pues en efecto, todo el correr de los hombres, ya tras de la abundancia supérflua, ya tras de los placeres vedados, no es mas que una *fatiga vana*, trabajar sin hacer nada, como dijo un filósofo.

V. 29. *Quod petis, hic est...* Con efeto la felicidad está en todas partes: el hombre que no forma mas que deseos racionales, vive feliz donde quiera.

Ulubris. . *Ulubres* era un lugarejo del Lacio. El poeta lo usa aqui por cualquier lugar inhabitado.

V. 30. *Animus æquus...* Un espíritu, al cual ninguna cosa puede hacer inclinar á un lado ni otro; que está *en fiel*, es decir, que está siempre tranquilo.

EPISTOLA XII.

A ICCIO.

Si de los frutos que en Sicilia coges
En las tierras de Agripa, sabes, Iccio,
Con cordura gozar, lamentos deja,
Pues darte mas no puede el mismo Jove;
Y no es pobre quien tiene lo preciso.
Aquel que come bien y viste y calza,
¿Qué mas haria con tesoros régios?
Mas si entre la abundancia te contentas
Con peces y legumbres, rios de oro
No alterarán tu método de vida;

Confestim liquidus fortunæ rivus inauret;
Vel quia naturam mutare pecunia nescit;
Vel quia cuncta putas unâ virtute minora.
Miramur, si Democriti pecus edit agellos
Cultaque, dum peregre est animus sine corpore velox?
Cum tu inter scabiem tantam et contagia lucri,
Nil parvum sapias, et adhuc sublimia cures:
Quæ mare compescant causæ; quid temperet annum;
Stellæ sponte suâ jussæne vagentur et errent:
Quid premat obscurum lunæ, quid proferat orbem:
Quid velit et possit rerum concordia discors:
Empedocles, an Stertinium deliret acumen.
Verùm, seu pisces, seu porrum et cæpe trucidas,
Utere Pompeio Grospho; et si quid petet, ultro
Defer: nil Grosphus nisi verum orabit et æquum.
Vilis amicorum est annona, bonis ubi quid deest.
Ne tamen ignores quo sit Romana loco res:
Cantaber Agrippæ, Claudi virtute Neronis
Armenius cecidit: jus imperiumque Phraates
Cæsaris accepit, genibus minor: aurea fruges
Italiæ pleno diffudit Copia cornu.

Ya porque á hacer mudar de inclinaciones
No basta la opulencia, ó porque juzgues
Que todo á la virtud posponer debes.
Y ¿estrañaremos que al ganado ageno
Demócrito su hacienda abandonase,
En tanto que del cuerpo su alma libre
Sobre el suelo mezquino se elevaba;
Cuando entre tanta corrupcion, y enmedio
Del ánsia de ganar que tanto cunde,
Tú á las cosas terrenas no te abates,
Y de objetos mas altos solo curas?
Tú las causas indagas que retienen
El mar dentro sus límites, y al giro
Presiden de las varias estaciones:
Si por sí mismas ó por fuerza estraña
En la ancha esfera vagan las estrellas;
Qué mano nos oculta y nos descubre
Sin fin la faz de la argentada luna;
Cómo de los principios de las cosas
La discorde concordia el orbe anima;
Y quién fué entre Empedocles y Estertinio
Quien mejor sondeó tan hondo arcano.
Mas ya devores peces ó cebollas,
Recibe bien á mi Pompeyo Grosfo;
Y dale cuanto pida, bien seguro
De que todo será justo y prudente.
Cuando hay gentes de bien menesterosas,
Cuesta muy poco grangear amigos.
Algunas nuevas anunciarte quiero
Antes de concluir. Agripa acaba
De someter los cántabros; Tiberio
La Armenia ha subyugado, y de rodillas
Fraates su corona ha recibido
De las manos de César. La abundancia
Su cuerno opimo por la Italia vierte.

NOTAS.

V. 1. *Fructibus Agrippæ Siculis*... Parece que despues de la reduccion de Sicilia habia dado Augusto á *Agripa* grandes posesiones, que á lo que resulta de esta pieza, habia *Iccio* tomado en arrendamiento. Este *Iccio* es el mismo á quien Horacio dirigió la oda veinte y nueve del libro primero.

V. 3. *Tolle querelas*... El poeta hace aqui á Iccio un dilema terrible: ó gozas, le dice, de lo que posées, ó no: si lo primero, es imposible que nadie sea mas feliz: si lo segundo, ¿por qué achacar á nadie el mal de una situacion, que es efecto de tu voluntad?

V. 7. *Abstemius*, es decir; *abstinens temeti*, que no bebe vino.

V. 8. *Herbis et urticâ*... Ya hace mucho tiempo que hizo Cruquio la observacion de que habiéndose hablado antes de yerbas en general, no habia por que hacer despues mencion de las *ortigas*; y en consecuencia supuso que el poeta hablaba aqui de un pececillo muy comun en las aguas de Sicilia, llamado *ortiga de mar*. Algunos comentadores reprodujeron esta observacion; pero los mas se han empeñado no obstante en que el poeta habla aqui de la planta llamada *ortiga*, sin embargo de que la alternativa que establece en el verso veinte y uno no deja duda de que en el octavo designa un pescado por la palabra *urticâ*. Torrencio quiso justificar la designacion especial de una yerba, despues de haber hablado de todas en general, y para ello citó un pasage de Tito Livio que está muy lejos de apoyar su opinion.

Sic vives protinus, ut etc... Los mas de los intérpretes de Horacio han escrito, sobre el pasage que es objeto de esta nota, cosas que yo no repetiré aqui, porque hacen poco honor á su sagacidad; y me contentaré con indicar la única esplicacion que creo satisfactoria. *Ut* equi-

vale á *quamvis*, y *protinus* á *insequenter*, *sine intermissione*, como dijo Nonio. La traduccion literal es pues: «del mismo modo vivirás siempre, aun cuando te enriquezca un rio de oro.» Solo adoptando esta esplicacion, puede enlazarse esta idea con la que contienen los versos siguientes, en los cuales procura el poeta especificar por qué Iccio vivirá siempre del mismo modo. «Si es tu gusto, dice, vivir sóbriamente, no mudarás de plan, aun cuando seas opulentísimo; pues el reducirte tú á aquel género de vida, será sin duda ó por inclinacion ó por filosofia; en el primer caso, como el dinero no cambia la inclinacion, no alterarás tu método, por mas que tengas, y lo mismo sucederá en el segundo caso, pues que todo lo pospondrás á la virtud.» Yo creo que esto es claro é intergiversable. Pero ¿no valdria mas que el poeta nos hubiese ahorrado el trabajo de descifrar este logogrifo?

V. 12. *Democriti*... No hay quien no haya oido hablar de este filósofo, cuyo nombre hacen recordar cada dia los que se rien de las estravagancias humanas, en vez de afligirse por ellas. Nació él en Abdera, ciudad de Tracia, por los años de 470 antes de J. C. segun la opinion mas comun. Del caudal que por muerte de su padre quedó á su familia, hizo adjudicar todos los muebles é inmuebles á sus hermanos, y él se quedó con cien talentos en dinero (sobre dos millones de reales) con los cuales determinó viajar para instruirse. Pasó primero á Egipto, donde aprendió la geometría, recorrió la Persia, penetró en la India, visitó la Etiopia, conferenció en todas partes con los magos y los gimnosofistas, y llegó en fin á la parte de Italia á que se dió el nombre de Grecia grande ó magna. Alli se enteró del sistema de los átomos y el vacio, sistema que procuraba acreditar el filósofo Leucipo, y que adoptó en seguida *Demócrito*. De vuelta á Abdera, le enriquecieron sus compatriotas con cuantiosos dones, y le honraron encomendándole su gobierno. Pero él se cuidaba poco de riquezas y honores, y rehusando uno y otro, siguió aplicado con tanto ardor al estudio de la filosofía, que los abderitanos llegaron á tenerle por loco; y á esto alude Horacio cuando dice,

que no debe estrañarse que él abandonase su hacienda al ganado ageno, por entregarse todo entero á sus meditaciones. Hoy, muchos hombres que han influido notablemente en los progresos de las ciencias, y que han estudiado mas útilmente que muchos *Demócritos*, lo han hecho sin dejar de cuidar sus bienes y de mejorar su fortuna. No debo concluir esta nota sin esplicar el motivo por que se imputa al filósofo de Abdera el hábito de reirse de las estravagancias y miserias de los hombres. El estudio le habia hecho conocer lo que hay de vano y de pueril en la conducta de la mayor parte de los individuos de la especie humana, y esto, junto á la espresion habitualmente benévola, y casi constantemente risueña de su fisonomia, hizo decir que se reia de todo, cual por un motivo opuesto se dijo de Heraclito, que de todo lloraba.

V. 13. *Dum peregre est animus*... Los mas de los filósofos antiguos, hablando de las funciones del alma, se esplicaban como si efectivamente se separase ella del cuerpo durante la meditacion para elevarse sobre las cosas terrenas.

V. 15. *Sublimia*... Propiamente *las abstracciones*, las teorías.

V. 15. *Concordia discors*... Es una espresion magnífica. En cuanto á la idea, es justísima, pues del equilibrio de las cualidades contrarias de las cosas, resulta esa armonía universal, que se puede llamar con mucha elegancia, *discorde*. Los poetas latinos usaron mas de una vez de esta antitética asociacion de *concordia* y *discors*.

V. 20. *Empedocles*... Filósofo pitagórico y poeta, natural de Agrigento en Sicilia. Compuso varios poemas, en que esplicaba por medio de un sistema de simpatías y antipatías, el modo con que se neutralizaban las cualidades opuestas de las cosas. Yo hablaré de este filósofo en la nota al verso cuatrocientos noventa y tres del Arte poética.

Stertinium... En la persona de este filósofo, de quien ya hablé en las notas á las sátiras, se contrapone la doctrina de los estóicos sobre el principio del mundo á la del pitagórico Empedocles. Segun los estóicos, los cui-

dados asiduos de la providencia eran los que mantenian la armonía en el mundo.

V. 21. *Trucidas*... Horacio da de paso una dentellada á Pitágoras, cuyos principios habia Empedocles puesto en verso, y entre los cuales era el mas célebre, y el que servia de fundamento de toda su doctrina, el de la trasmigracion de las almas. Era menester que hubiese un alma en cada pescado ó en cada cebolla, para que se pudiese aplicar el *trucidare* al acto de partirlo, pues aquel verbo no se usaba propiamente en latin sino hablando del asesinato de un hombre.

V. 22. *Utere Pompeio Grospho*... Este era el liberto de *Pompeyo*, á quien dirigió Horacio la oda diez y seis del segundo libro: sin duda se habia suscitado alguna dificultad sobre las posesiones que alli tenia, y de que habló el poeta en la oda citada; y por eso le recomendó á Iccio, que como arrendatario de las tierras de Agripa, debia gozar allí un gran crédito.

V. 24. *Vilis amicorum est annona*. Por *facilé parabilis est*. La metáfora es feliz.

V. 26. *Cantaber Agrippæ*... *Agripa* sojuzgó á los cántabros en 734. En el mismo año entronizó Tiberio á Tigranes en Armenia, cuyo reino puso bajo la obediencia del pueblo romano, y Fraates fue reconocido rey de los Partos por Augusto. Estas noticias debieron llegar á Roma casi en el mismo tiempo, pues que Iccio, viviendo tan cerca, las ignoraba sin duda cuando Horacio se las escribia.

EPISTOLA XIII.

AD VINNIUM ASELLAM.

Ut proficiscentem docui te sæpe diuque,
Augusto reddes signata volumina, Vinni,
Si validus, si lætus erit, si denique poscet;
Ne studio nostri pecces, odiumque libellis
Sedulus importes operâ vehemente minister.
Si te fortè meæ gravis uret sarcina chartæ,
Abjicito potiùs, quàm quò perferre juberis,
Clitellas ferus impingas, Asinæque paternum
Cognomen vertas in risum, et fabula fias.
Viribus utêris per clivos, flumina, lamas.
Victor propositi simul ac perveneris illuc,
Sic positum servabis onus, ne fortè sub alâ
Fasciculum portes librorum, ut rusticus agnum;
Ut vinosa glomos furtivæ Pyrrhia lanæ;
Ut cum pileolo soleas conviva tribulis.
Ne vulgo narres te sudavisse ferendo

EPISTOLA XIII.

A VINNIO ASELA.

Cual te lo encargué mil veces,
Antes de partir, ó Vinnio,
Cuida de entregar á Augusto
Esos enrollados libros,
Con tal que esté alegre y bueno,
Y que te los pida él mismo.
Si no, tu oficiosidad
Puede causarme perjuicio,
Y hacer que sobre ellos caiga
Un rigor no merecido.
Si es que la carga te abruma,
Arrójala en el camino,
Antes que carga y albarda
Tirar donde yo te envio,
Y que tu apellido de Asna,
Te haga objeto de ludibrio.
Emplea todas tus fuerzas
Por valles, cuestas y rios,
Y cuando triunfante llegues,
Presenta el paquete mio;
No bajo el brazo le lleves,
Cual el pastor sus cabritos,
O cual la borracha Pirria,
De estambre el hurtado ovillo,
O su gorro y sus chinelas
Un convidado de tribu.
Ni ponderes el trabajo
De llevar unos versillos,

Carmina, quæ possunt oculos auresque morari

Cæsaris. Oratus multâ prece, nitere. Porrò

Vade, vale; cave ne titubes, mandataque frangas.

NOTAS.

Horacio enviaba á Augusto su epístola *Cum tot sustineas*, y acaso algunas otras de sus composiciones; y temiendo quizá que el encargado de esta comision no la desempeñase como él deseaba, le dirige esta instruccion jocosa, que sin duda debia ver Augusto tambien, á fin de que si cometia alguna torpeza el comisionado, no la imputase el príncipe al poeta, ó fuese ocasion para que recibiese mal su envio.

V. 1. *Ut proficiscentem*... Es decir, segun que te lo previne al tiempo de tu partida. En esta instruccion parece que el poeta no quiso hacer otra cosa que poner por escrito lo que ya habia dicho de palabra al mensagero.

V. 2. *Signata volumina*... Cada composicion iba enrollada en un palito segun la costumbre.

Vinni... *Cayo Vinnio Fronton*, á quien fué dirigida esta epístola, dice el antiguo escoliador, fué hijo de un individuo que tenia el sobrenombre de *Asina* (asna), sobrenombre que el poeta indica convenir al poco talento del hijo. Torrencio queria que el nombre de esté individuo fuese *Vinio* y no *Vinnio*.

V. 3. *Si validus*.... Véase la nota al verso diez y ocho de la sátira primera del libro segundo.

V. 8. *Clitellas ferus impingas*.... La metáfora alude

Que quizá no suenen mal
De César en los oidos.
Desempeña bien mi encargo,
Segun yo te lo suplico;
A Dios: marcha, no tropieces,
Ni faltes á lo que digo.

al sobrenombre de *Asna*, de que antes he hablado.

Asinæque paternum... Los sobrenombres de *asno* eran muy comunes en Roma; y asi habia familia que tenia el de *Asella*, como otras el de *Asellus* y *Asellio*. Véase lo que sobre estos apodos dije en las notas al verso cuarenta y ocho de la sátira tercera del primer libro.

V. 14. *Ut vinosa glomos*... *Pirria* era el nombre de una criada, que en una comedia de Titinio hurtaba unos copillos de lana. Por lo demas, unos leen aqui *globos*, y otros *glomos* ó *glomus*. La cosa es indiferente.

V. 15. *Conviva tribulis*... Entre los individuos de una misma tribu habia á veces banquetes de cofradía, si es permitido espresarse asi. Los convidados llevaban su gorro y sus chinelas.

V. 19. *Cave ne titubes*... Continúa hablándole bajo la misma metáfora del verso octavo, es decir, como á un burro que puede tropezar, y quebrar los chismes de que va cargado.

EPISTOLA XIV.

AD VILLICUM SUUM.

Villice silvarum et mihi me reddentis agelli,
Quem tu fastidis, habitatum quinque focis, et
Quinque bonos solitum Variam dimittere Patres;
Certemus, spinas animone ego fortiùs, an tu
Evellas agro, et melior sit Horatius, an res.
Me quamvis Lamiæ pietas et cura moratur
Fratrem mœrentis, rapto de fratre dolentis
Insolabiliter; tamen istuc mens animusque
Fert, et amat spatiis obstantia rumpere claustra.
Rure ego viventem, tu dicis in urbe beatum:
Cui placet alterius, sua nimirum est odio sors.
Stultus uterque locum immeritum causatur iniquè:
In culpâ est animus, qui se non effugit unquam.
Tu mediastinus tacitâ prece rura petebas:
Nunc urbem et ludos et balnea villicus optas.
Me constare mihi scis, et discedere tristem,

EPISTOLA XIV.

AL MAYORDOMO DE SU LABOR.

Veamos, mayoral de mi hacenduela,
Que á mí la paz me vuelve y la alegría,
Y que á tí te fastidia y desconsuela,
Aunque es de cinco fuegos la alquería,
Y de Varia al concejo lugareño
Cinco votantes enviar solia,
Veamos si espinas yo con mas empeño
Del alma arranco, ó tú yerbas del prado;
Si está mejor la hacienda, ó lo está el dueño.
Si á mi pesar aqui, de Lamia amado,
Que al muerto hermano inconsolable llora,
Me retiene el cariño y el cuidado,
A ese rústico asilo sin demora
Mi espíritu me empuja, y apetece
Saltar la valla que lo impide ahora.
Todo en el campo dicha me parece,
Y en Roma á tí. Su suerte uno moteja,
Cuando la agena envidia ó encarece;
Pero sin causa del lugar se queja;
La culpa es del espíritu turbado,
Que nunca de sí mismo huye y se aleja.
Cuando aqui eras mi último criado,
Campo querias; ahora, campesino,
Por baños y teatro estás penado.
Yo, igual cual sabes, mi heredad mohino
Dejo, si diligencias enojosas
Tal vez me arrastran á este torbellino.

Quandocumque trahunt invisa negotia Romam.
Non eadem miramur: eo disconvenit inter
Meque et te; nam quæ deserta et inhospita tesqua
Credis, amœna vocat mecum qui sentit, et odit
Quæ tu pulchra putas. Fornix tibi et uncta popina
Incutiunt urbis desiderium, video; et quod
Angulus iste feret piper et thus ocius uvâ;
Nec vicina subest vinum præbere taberna
Quæ possit tibi; nec meretrix tibicina, cujus
Ad strepitum salias, terræ gravis: et tamen urges
Jampridem non tacta ligonibus arva; bovemque
Disjunctum curas, et strictis frondibus exples.
Addit opus pigro rivus, si decidit imber,
Multâ mole docendus aprico parcere prato.
Nunc age, quid nostrum concentum dividat, audi.
Quem tenues decuere togæ nitidique capilli,
Quem scis immunem Cynaræ placuisse rapaci,
Quem bibulum liquidi mediâ de luce Falerni,
Cœna brevis juvat, et prope rivum somnus in herbâ;
Nec lusisse pudet, sed non incidere ludum.

No anhelamos los dos las mismas cosas;
Por eso diferimos mas ó menos.
Breñas inhabitables y espantosas
Llamas tú á lo que yo sitios amenos,
Y ódia el que la opinion profesa mia
Los que de encantos tú reputas llenos.
Bien veo lo que exalta tu mania,
Y es que te tienta del burdel la broma,
Y el suculento olor de la hostería;
Y que en ese rincon, lejos de Roma,
Primero criaráse que el sarmiento,
Picante especia ú oriental aroma.
Y no hay taberna en que trincar sin cuento,
Ni cortesana que á los ronces sones
Te haga cabriolar de su instrumento.
Y á mas, dices, de tantas privaciones,
Un campo labrar debo todo el dia,
Donde en años no entraron azadones;
Pensar los bueyes en la noche umbría;
Y cuando porque viene un aguacero,
Gozar de algun reposo se podia,
Es menester salir del agujero,
Y alzar un malecon, porque el torrente
Hinchado al mar no llevo el campo entero.
Oye, porque nuestra opinion disiente:
Tú sabes que algun dia me gustaba
Toga fina y cabello reluciente.
Sin regalarla sabes que me amaba
Cinara, y que á vaciar la copa llena
Tal vez al mediodia yo empezaba.
Ahora me agrada una ligera cena,
Y al grato murmurar de fuente pura
Dormir tranquilo en la pradera amena.
Lo que fué no me humilla ni me apura;
Pero de lo que sí me avergonzára,

Non istic obliquo oculo mea commoda quisquam
Limat, non odio obscuro morsuque venenat:
Rident vicini glebas et saxa moventem.
Cum servis urbana diaria rodere mavis.
Horum tu in numerum voto ruis: invidet usum
Lignorum et pecoris tibi calo argutus et horti.
Optat ephippia bos piger: optat arare caballus.
Quam scit uterque libens, censebo exerceat artem.

NOTAS.

A pesar de su inconstancia gustaba Horacio apasionadamente del campo, y á eso debemos la variedad y la riqueza que se nota en las descripciones que nos dejó de los placeres de la vida rústica. En todas ellas domina un tono de persuasion y de sentimiento, que prueba que el amor de aquellos placeres era su aficion dominante; por mas que le sedujesen alguna vez los encantos de la capital del mundo. Pero las composiciones que hizo ya en edad madura, y en que trató de esta materia, se muestran realzadas con los preceptos de una filosofía suave, de los cuales hay un gran número en esta epístola, digna de figurar entre las primeras de Horacio.

V. 1. *Villice silvarum*... Mayordomo ó capataz de una labor. El genitivo siguiente determinaba por lo comun la significacion de *villicus*; y asi se decia *Villicus ærarii*,

Fuera de prolongar ya mi locura.
  En el campo la envidia en mí no para
Sus torvos ojos ni su diente airado,
Ni el ódio mis placeres acibara;
  Aunque ria tal vez de mi cuidado
El vecino, al mirarme removiendo
Las piedras, ó el terron que alza el arado.
  Tú quisieras en Roma estar royendo
De los esclavos la racion pequeña,
Y en deseo tan triste estás ardiendo.
  Y aqui otro esclavo á desear te enseña,
Y envidioso contémplate y atento
Porque tienes ganado, y huerto y leña.
  Ama ricos jaeces el buey lento,
Y el caballo fogoso arar prefiere:
Mi opinion es, que cada cual contento
La profesion ejerza que supiere.

—

villicus urbis, *etc.* para designar al tesorero general, al gobernador de una ciudad etc.

V. 3. *Quinque bonos solitum...* Los magistrados de cada partido reunian á los gefes de las familias que lo componian para deliberar sobre ciertos negocios de su competencia. Parece que en otro tiempo habia en Ustica cinco vecinos, que cuando era necesario iban con este objeto á *Varia*, capital del partido. Esta ciudad, que algunos llaman malamente *Baria*, estaba situada sobre el Anio ó Teveron, en los confines de la Sabinia. Atravesábala la via *Valeria*, por lo cual tomó la ciudad este nombre, que se sincopó con el tiempo, y quedó reducido al de *Varia*.

V. 6. *Lamiæ pietas...* Los dos hermanos se llamaban Lucio Elio, y Quinto Elio *Lamia*, No es fácil ni importante determinar cuál de los dos fue el que sobrevivió al otro.

V. 8. *Mens animusque...* El espíritu y el corazon. El *fert* pide un *me* que es necesario suplir.

V. 9. *Spatiis obstantia rumpere claustra...* Hermosa metáfora, y hermosamente espresada.

V. 11. *Cui placet etc.* Hé aqui una sentencia magnífica, espresada con una concision absolutamente proverbial.

V. 13. *In culpâ...* Esta sentencia la repitió Horacio muchas veces casi en los mismos términos; pero ¿no merecia ser repetida hasta que todos la aprendiesen?

V. 14. *Mediastinus...* Dábase este nombre á los esclavos mas viles, y que dependian de todos los demas.

V. 16. *Me constare mihi...* A medida que fue Horacio entrando en edad, fue fijando un poco la inconstancia de que él mismo se habia reconvenido en otras ocasiones.

V. 19. *Tesqua...* Es propiamente lo que nosotros llamamos *maleza*. Está voz se empleaba para designar todo lugar salvage ó inculto.

V. 21. *Uncta popina... Redolens et optimis cibis plena*, dice el antiguo escoliador.

V. 26. *Et tamen urges...* Esto, como se ve, es una reconvencion del capataz al amo. La espresion de *urges arva* equivale á, *quieres que no cese de trabajar en los campos*.

V. 29. *Pigro...* Es decir *cessanti*, que nada tendria que hacer, como he traducido.

V. 30. *Aprico prato...* Campo abierto, no resguardado.

V. 31. *Nostrum concentum dividat... Nos haga desa*

EPISTOLA XV.

AD C. NUMONIUM VALAM.

Quæ sit hiems Veliæ, quod cœlum, Vala, Salerni;
Quorum hominum regio, et qualis via (nam mihi
    Baias

mejantes, es la traduccion literal. La razon de desemejanza que va á dar el poeta es que él se ha corregido de los estravios de su juventud, y su criado continúa siendo lo mismo que era.

V. 33. *Immunem... Sine munere*, como en el verso veinte y tres de la oda doce del libro cuarto.

V. 36. *Lusisse...* Yo creo haber dicho en otra parte que este verbo se empleaba figuradamente para significar los placeres de la juventud. Esto en cuanto á la palabra; en cuanto á la idea, Aristipo, que tanto pervirtió la moral de Epicuro, decia que lo malo no era ir á casa de una moza, sino no salir de ella. El *incidere* de este verso lo interpreta por *finire* el antiguo escoliador.

V. 38. *Limat... Terit, unde lima*, dice el mismo escoliador. Los antiguos creian que el ojo de un envidioso disminuia lo que miraba, y acibaraba su goce.

V. 40. *Urbana diaria...* La comida que se daba á los esclavos en la ciudad era menor que la que se daba á los del campo, porque era menor su trabajo.

V. 42. *Calo argutus...* Véase la nota sobre el verso cuarenta y cuatro de la sátira segunda del primer libro. El *argutus* denota que el deseo del partidor de la leña era mas arreglado y juicioso que el del capataz ó mayordomo de la hacienda.

V. 43. *Ephippia...* Horacio designa con esta palabra griega el adorno que se ponia á los caballos de montar, que ya era una gran piel, ya un gran pedazo de tela rica etc.

V. *Libens...* Debe juntarse con *exerceat*, y no con *censebo*, como lo indica la puntuacion.

EPISTOLA XVI.

A C. NUMONIO VALA.

Musa las aguas de Bayas
Para mí inútiles juzga,
Y no obstante el pueblo todo

Musa supervacuas Antonius; e tamen illis
Me facit invisum, gelidâ cum perluor undâ
Per medium frigus. Sanè myrteta relinqui,
Dictaque cessantem nervis elidere morbum
Sulfura contemni, vicus gemit; invidus ægris
Qui caput et stomachum supponere fontibus audent
Clusinis, Gabiosque petunt et frigida rura.
Mutandus locus est, et diversoria nota
Præteragendus equus. « Quò tendis? non mihi Cumas
Est inter aut Baias, » lævâ stomachosus habenâ
Dicet eques: sed equi frenato est auris in ore)
Major utrum populum frumenti copia pascat;
Collectosne bibant imbres, puteosne perennes
Dulcis aquæ: (nam vina nihil moror illius oræ.

A mi me achaca la culpa
De que voy en el invierno
A bañarme en agua cruda.
El siente que sus bosquetes
Deje y sus fuentes sulfúreas,
Que es fama que el mal de nervios
Y el humor gotoso curan;
Y murmura del enfermo
Que los climas frios busca,
Y su cabeza á los chorros
Espone de Gabio ó Clusia.
Irme pues debo á otra parte,
Y hacer que esta vez no acuda
Mi caballo á la posada,
Que ya frecuentó otras muchas.
«El viage que ahora hacemos
No es á Bayas ni es á Cumas,»
Tirándole, le diré,
La rienda, con mano dura,
Que el oido del caballo
Está en la boca sin duda.
Dime pues, qué tal de Velia
El invierno conceptuas,
Qué tal de Salerno el clima,
Qué tal la gente y la ruta;
Dónde mejor pan se come,
Dónde es el agua mas pura,
Y si es de algibes ó pozos
La que por allí se usa;
Pues en cuanto á vinos, malos
Los del pais se reputan.
A cualquier vino en mi quinta
Mi paladar se acostumbra,
Pero en la costa el suave
Y generoso me gusta,

Rure meo possum quidvis perferre patique:
Ad mare cum veni, generosum et lene requiro,
Quod curas abigat; quod cum spe divite manet
In venas animumque meum; quod verba ministret;
Quod me Lucanæ juvenem commendet amicæ.)
Tractus uter plures lepores, uter educet apros:
Utra magis pisces et echinos æquora celent:
Pinguis ut inde domum possim Phæaxque reverti;
Scribere te nobis, tibi nos accredere par est.
Mænius, ut rebus maternis atque paternis
Fortiter absumptis, urbanus cœpit haberi;
Scurra vagus, non qui certum præsepe teneret;
Impransus non qui civem dignosceret hoste;
Quælibet in quemvis opprobria fingere sævus;
Pernicies et tempestas barathrumque macelli,
Quidquid quæsierat, ventri donabat avaro.
Hic, ubi nequitiæ fautoribus et timidis nil
Aut paulùm abstulerat, patinas cœnabat omasi
Vilis, et agninæ, tribus ursis quod satis esset:

Que las cuitas lance, y cuando
Por mis venas se difunda,
Que de elocuencia me dote,
Que de esperanzas me nutra,
Y por quien con las muchachas
Del pais cual jóven luzca.
Dime tambien, pues de todo
Solícito que me instruyas,
Y creeré cuanto tú
Respondas á estas preguntas,
Cuál territorio mas liebres
Y jabalíes produzca,
Y de marisco y pescados
Cuál playa es la mas fecunda,
Pues gordo como un feacio
Quiero volver de esta tuna.
  Cuando hubo gastado Menio
Su patrimonio en locuras,
Por parásito y bufon
Trató de probar fortuna.
Sin pesebre fijo andando,
Cuando aun estaba en ayunas,
Entre amigos y enemigos
No hacia distincion nunca,
Y á ningun hombre del mundo
Perdonaban sus calumnias.
Abismo era del mercado
Y ruina la panza suya,
Y todo cuanto encontraba
Lo hundia en aquella tumba.
Cuando tal vez no podian
Llenarle bien las anchuras,
Los males que le adulaban
Por temor de sus injurias,
Se engullia unos platazos

Scilicet ut ventres lamnâ candente nepotum
Diceret urendos, corrector Bestius. Idem
Si quid erat nactus prædæ majoris; ubi omne
Verterat in fumum et cinerem: « non Hercule miror,
Aiebat, si qui comedunt bona, cum sit obeso
Nil melius turdo, nil vulvâ pulchrius amplâ. »
Nimirum hic ego sum, nam tuta et parvula laudo,
Cum res deficiunt, satis inter vilia fortis:
Verùm ubi quid melius contingit et unctius, idem
Vos sapere et solos aio bene vivere, quorum
Conspicitur nitidis fundata pecunia villis.

NOTAS.

—

V. 1. *Quæ sit*... Muchos comentadores han observado, y cualquiera lo observaria, sin necesidad de que se lo advirtiesen, que es menester ordenar la construccion de

De callos y oveja murria,
Que de tres osos hambrientos
Pudieran saciar la furia.
Entonces, como otro Bestio,
Clamaba contra la gula,
Fuego recetando al vientre
Del que de bien comer gusta.
Mas si una buena comida
Deparaba la ventura,
Esclamaba, ya apuradas
Hasta las escurriduras:
«No sé, por Dios, quién estraña
Que un hombre de bien consuma
Su patrimonio en la mesa,
Pues ¿qué cosa sobrepuja
A un rico vientre de puerca?
¿Quién un buen tordo no acucia?»
Este es mi retrato, Vala;
Cuando la estrechez me apura,
Mi alma dispuesta á sufrirla,
La frugalidad encumbra:
Pero cuando estoy sentado
En mesa en que todo abunda,
Digo que no hay mas felices
Que los que como tú en suma,
Disfrutan en buenas tierras
Una renta bien segura.

—

esta pieza, empezando por el verso veinte y cinco, cosa que es sumamente embarazosa, y absolutamente inescusable en toda clase de composiciones, pero sobre todo en una epístola. Los dos larguísimos paréntesis que emplea el poeta, presentan un embrollo de que es imposible salir sin mucha atencion. Como á no hacer desaparecer este defecto

la pieza seria casi ininteligible, yo he creido deber darle en la traduccion el órden de que carece en el original, persuadido de que por este medio aparecerá esta una composicion suelta y fácil, mérito que es el principal que tienen casi todas las epístolas de Horacio.

Veliæ... Velia, ciudad marítima de la Lucania, fundada, segun se dice, por los foceos.

Vala... C. Numonio Vala, que despues fue lugar teniente de Quintilio Varo en Germania.

Salerni... Salerno, ciudad de los picentinos, situada en una montaña inmediata á la ciudad que hoy tiene el mismo nombre.

V. 2. *Baiæ...* De esta antigua y hoy arruinada ciudad, inmediata á Puzol, hablé en la nota al verso veinte de la oda diez y ocho del libro segundo.

V. 3. *Musa... Antonio Musa*, médico de Augusto, tuvo la fortuna de curar con unos baños frios á este príncipe, que se hallaba ya desauciado de todos los médicos; pero al cabo de seis meses mató con el mismo remedio al jóven Marcelo, sobrino, yerno é hijo adoptivo de Augusto. A pesar de que aquella desgracia desacreditó mucho el ponderado remedio de *Musa*, todavia continuó éste colmado de distinciones y riquezas, gozando de gran reputacion, y haciendo disfrutar á su facultad de una parte de los honores que él habia debido á la casualidad de curar al gefe del estado.

Et tamen illis etc... Este *tamen* espresa, que á pesar de que Horacio dejaba las aguas de Bayas, porque su médico las conceptuaba ya inútiles, en el pueblo se miraba mal á los enfermos que las abandonaban. Esto era muy natural: en la ciudad vivian las gentes con lo que gastaban los enfermos que iban á tomar sus baños calientes, y no podian menos de sentir que autorizase la moda el remedio de los baños frios.

V. 4. *Perluor...* Este verbo, como ya lo observó algun comentador, no significa aqui una accion pasada, sino la disposicion presente.

V. 6. *Cessantem... morbum in nervis...* Un humor estancado ó sedentario, que ataca los nervios.

V. 7. *Vicus gemit*... La construccion es *vicus Baianus sané gemit relinqui myrteta, et contemni sulfura* (id est, aquas sulfureas) *dicta elidere morbum cessantem in nervis*; *et idem vicus est invidus ægris etc.*

V. 8. *Supponere fontibus audent*... Los baños de Gabio y de Clusio se tomaban poniéndose debajo del caño de la fuente, y recibiendo el chorro frio.

V. 9. *Clusinis*... La ciudad de *Clusio* ó *Clusia*, sobre el Clanis, á nueve leguas de Perusia, subsiste hoy con el nombre de *Chiusi* en Toscana. De *Gabio* habló en la nota al verso siete de la epístola once.

V. 11. *Quó tendis*... ¿No es un poco original que Horacio se entretenga en referir en la carta lo que dirá á su caballo cuando llegue el caso de que habla?

Cumas... *Cumas*, á siete leguas de Nápoles, fué fundada por los eubeos y eolios, y se llamó asi por otra ciudad del mismo nombre que habia en la Eolia. En *Cumas* residia la famosa Sibila, que mostró á Eneas el camino de los infiernos. La ciudad era célebre ademas por la eficacia de sus aguas termales para la curacion de las heridas.

V. 13. *Equi*... *Auris equi est in ore frenato*, es una frase bien clara y bien corriente, que ninguna necesidad habia de alterar, sustituyendo *equis* á *equi*, como lo hicieron algunos editores.

V. 16. *Vina nihil moror*... Pues en general eran malísimos.

V. 19. *Quod curas abigat*... Este verso y los dos que le siguen son muy felices. Yo he observado en otras ocasiones que no hay pieza de Horacio, por insignificante que parezca, en que no se deje ver una vez ú otra la mano del maestro.

V. 24. *Phæaxque reverti*... Véase la nota sobre los versos veinte y ocho y veinte y nueve de la epístola segunda.

V. 25. *Scribere*... Este es, como observé al principio, el verso por donde debe empezar á ordenarse la construccion.

V. 26. *Mænius*... El mismo de quien se habló en la sátira primera del libro primero. La epístola estaba

acabada en este verso, y el cuento que sigue es como un pegadillo: pero está referido con gracia, y la aplicacion es festiva.

V. 28. *Non qui certum præsepe teneret...* La espresion es picante. La clase de parásitos que andaba desflorando mesas, merece bien la calificacion que da aquí á Menio el poeta.

V. 31. *Pernicies et tempestas etc...* Es un verso cuya fuerza y armonía contribuye á realzar la graciosa exageracion del pensamiento que contiene.

V. 33. *Nequitiæ fautoribus et timidis...* Es decir, «cómplices de sus murmuraciones, que le tenian miedo, y que acaso por miedo tomaban parte en ellas,» como he traducido.

V. 35. *Agninæ...* Suple *carnis*. Otros leen *agnini*, menos bien.

V. 36. *Ventres lamnâ candente nepotum...* A los esclavos golosos se les ponia una marca en el vientre con un hierro hecho ascua, y este era el castigo que queria Menio imponer á los hombres dados á la gula.

V. 37. *Corrector Bestius... Correctus Bestius* es como se lee en los mejores códices, y *correptus* en otros y en

EPISTOLA XVI.

AD QUINTIUM.

Ne perconteris fundus meus, optime Quincti,

Arvo pascat herum, an baccis opulentet olivæ,

Pomisne an pratis, an amictâ vitibus ulmo,

Scribetur tibi forma loquaciter et situs agri.

las ediciones antiguas; pero á ninguna de estas lecciones se le puede encontrar un sentido razonable, y mucho menos sustituyendo *Mænius* á *Bestius*, como hicieron los mas de los editores. Lambino halló en un códice antiquísimo *corrector Bestius*, y esta leccion ofrece un sentido claro, á saber, que Menio no teniendo para comer bien, se echaba á predicar como *Bestio*, hombre austerísimo, que no cesaba de declamar contra los escesos de la gula. Persio en su sátira sesta nos da de este personage la misma idea que Horacio, diciendo

> Tune bona incolumis minuas? et *Bestius* urget
> Doctores Graios.

V. 38. *Si quid...* Esta leccion que ofrecian *summo consensu* los códices de Torrencio, es mucho mejor que la de *quidquid* que se lee aquí generalmente.

V. 41. *Nil vulvâ pulchrius amplâ...* En esto habia entre los antiguos la misma estravagància que en casi todos los demas objetos de cocina. El vientre de puerca preñada era un bocado regaladísimo.

V. 46. *Nitidis... villis...* En fincas rústicas bien cuidadas, que son las que producen rentas mas pingües y seguras.

EPISTOLA XVI.

A QUINTIO.

Para que no preguntes, Quintio amigo
Si de mi hacienda me mantiene el trigo,
O es rica en frutas, en aceite ó prados,
O en árboles con parras enlazados,
A hacerte ahora una cabal pintura
Voy de su situacion y su figura.

Continui montes, nisi dissocientur opacâ
Valle: sed ut veniens dextrum latus aspiciat sol,
Lævum discedens curru fugiente vaporet.
Temperiem laudes. Quid, si rubicunda benignè
Corna vepres et pruna ferant? Si quercus et ilex
Multâ fruge pecus, multâ dominum juvet umbrâ?
Dicas adductum propiùs frondere Tarentum.
Fons etiam rivo dare nomen idoneus, ut nec
Frigidior Thracam, nec purior ambiat Hebrus,
Infirmo capiti fluit utilis, utilis alvo.
Hæ latebræ dulces, etiam (si credis) amœnæ,
Incolumem tibi me præstant septembribus horis.
Tu rectè vivis, si curas esse quod audis.
Jactamus jampridem omnis te Roma beatum:
Sed vereor ne cui de te plus quàm tibi credas;
Neve putes alium sapiente bonoque beatum;
Neu si te populus sanum rectèque valentem
Dictitet, occultam febrem sub tempus edendi

Un grupo de montañas te imagina,
Que interrumpe ó separa un valle estrecho,
Cuyo lado derecho
El sol por las mañanas ilumina,
Y el izquierdo despues, cuando su coche
Vá á esconder en las sombras de la noche.
El temple es delicioso;
Pero si vieras como el monte brinda
La silvestre ciruela y roja guinda,
Y el roble, que alimento sustancioso
Al ganado franquea,
Y con su sombra al dueño á par recrea,
Creyeras á este asiento
Trasladados los bosques de Tarento.
Tambien tengo una fuente,
Que á un arroyo que corre por la vega
Puede su nombre dar; mas trasparente
Que el Hebro mismo que la Tracia riega,
Y á la cual virtud dió naturaleza
Contra males de estómago y cabeza.
En este pues asilo solitario,
En este albergue ameno y dulce, digo,
Es en donde presérvase tu amigo
De los rigores del otoño vário.
En cuanto á tí, dichoso si ser quieres
Lo que se dice que eres.
Tiempo ha que el pueblo entero
Te reputa feliz. Recelo empero,
Que mas fé que á tí mismo des en suma
Al que ligero hablar de tí presuma:
Que supongas que haber puede ventura
Fuera de la honradez y la cordura;
Y que mientras te juzgan bueno y sano,
La fiebre disimules que te apena,
Hasta que fuego en medio de la cena

Dissimules, donec manibus tremor incidat unctis.
Stultorum incurata pudor malus ulcera celat.
Si quis bella tibi terrâ pugnata marique
Dicat, et his verbis vacuas permulceat aures:
«Tene magis salvum populus velit, an populum tu,
Servet in ambiguo qui consulit et tibi et urbi,
Jupiter;» Augusti laudes agnoscere possis.
Cum pateris sapiens emendatusque vocari,
Respondesne tuo, dic sodes, nomine? Nempe
Vir bonus et prudens dici delector ego, ac tu.
Qui dedit hoc hodie, cras si volet, auferet, ut is
Detulerit fasces indigno, detrahet idem.
«Pone, meum est,» inquit: pono, tristisque recedo.
Idem si clamet furem, neget esse pudicum,
Contendat laqueo collum pressisse paternum,
Mordear opprobriis falsis, mutemve colores?
Falsus honor juvat, et mendax infamia terret
Quem nisi mendosum et medicandum? Vir bonus est quis?
Qui consulta patrum, qui leges juraque servat;
Quo multæ magnæque secantur judice lites;
Quo res sponsore, et quo causæ teste tenentur.
Sed videt hunc omnis domus et vicinia tota

Fria se vea retemblar tu mano:
Las heridas el nécio hace incurables
Que recata tal vez por pudor vano.
Si á contarte un parásito viniera
Que en mil lides de tierra y mar venciste,
Y estas dulces palabras te dijera:
«Júpiter que te asiste,
Y á Roma presta su favor y ayuda,
Deje por siempre en duda
Si tú al pueblo amas mas, ó si él mas te ama.»
Esto á Augusto creyeras dirigido;
Y ¿aceptas, y respondes al cumplido,
Cuando justo y prudente se te llama?
A la verdad, cual tú yo me recreo
Cuando mi probidad ensalzar veo;
Mas quien esto hoy regálame, mañana
Me lo puede quitar, como despoja
De las fasces el pueblo al que le enoja.
«Déjalo, me dirá, yo te lo he dado.»
Dejarélo, é iréme apesarado.
Pero cuando me llame
Libertino, ladron ó parricida,
¿Deberá acaso su calumnia infame
Provocar mis furores,
Ni sacarme á la cara los colores?
Solo á un vicioso aterra corrompido
Falsa infamia, y halaga honor mentido.
—¿A quién pues llamaremos hombre honrado?
¿Dirás que al que respeta del Senado
Las decisiones, y á la ley se humilla;
Que transige imparcial toda rencilla,
Testigo ó fiador se constituye,
Y á concluir litigios contribuye?
Mas en su casa y en el barrio entero
Pasa por un bribon, que infamia y vicio

Introrsum turpem, speciosum pelle decora.
« Nec furtum feci, neque fugi, » si mihi dicat
Servus;—habes pretium; loris non ureris, aio.
—Non hominem occidi: Non pasces in cruce corvos.
—Sum bonus et frugi:—renuit, negat atque Sabellus.
Cautus enim metuit foveam lupus, accipiterque
Suspectos laqueos, et opertum miluus hamum.
Oderunt peccare boni virtutis amore:
Tu nihil admittes in te formidine pœnæ.
Sit spes fallendi, miscebis sacra profanis.
Nam de mille fabæ modiis cum surripis unum;
Damnum est, non facinus, pacto mihi lenius isto.
Vir bonus, omne forum quem spectat et omne tribunal.
Quandocumque Deos vel porco vel bove placat,
« Jane pater, clarè, clarè cum dixit, Apollo: »
Labra movet metuens audiri: « pulchra Laverna,
Da mihi fallere, da justum sanctumque videri;
Noctem peccatis, et fraudibus objice nubem.
Quî melior cervo, quî liberior sit avarus,
In triviis fixum cum se demittit ob assem,

Con un esterior cubre lisongero.
Si un siervo me dijera:
«No hurté, ni abandoné vuestro servicio;»
—Perfectamente, yo le respondiera:
Libre por hoy tu espalda considera.
—No maté.—A eso debes el regalo
De no ir á cebar cuervos en un palo.
—Ya á la clase de honrado y bueno llego.
—Eso es lo que yo niego.
La hoya al lobo sagaz causa recelo;
Huye el milano del oculto anzuelo,
Y el gabilan del lazo sospechoso.
Al hombre generoso
Solo el respeto á la virtud enfrena;
Retrae al ruin el miedo de la pena;
Que á tener medios de esconder la mano,
Le fuera igual lo santo y lo profano.
Si de mil sacos de habas con que cuento,
Uno quitarme, en vez de dos, prefieres,
Yo un perjuicio menor esperimento;
Pero ¿menos bribon tú acaso eres?
Ese es tu hombre de fama,
Que acata el tribunal y el foro aclama,
Si puerco ó buey sacrificar le toca,
A Apolo y Jano en alta voz invoca,
Y en secreto, temiendo ser oido,
«Concede, dice luego,
Laverna hermosa, á mi ferviente ruego
A todos engañar; nadie me vea
Que irreprensible y santo no me crea.
Tu favor me dispensa,
Cubre mi iniquidad con nube densa.»
No mas libre contemplo que á un esclavo,
Al avaro que doblase hasta el suelo,
Si clavado columbra allí un ochavo.

Non video: nam qui cupiet, metuet quoque: porrò
Qui metuens vivit, liber mihi non erit unquam.
Perdidit arma, locum virtutis deseruit qui
Semper in augendâ festinat et obruitur re.
Vendere cum possis captivum, occidere noli:
Serviet utiliter; sine pascat durus aretque;
Naviget, ac mediis hiemet mercator in undis;
Annonæ prosit, portet frumenta penusque.
Vir bonus et sapiens audebit dicere—Pentheu,
Rector Thebarum, quid me perferre patique
Indignum coges?—Adimam bona.—Nempe pecus, rem,
Lectos, argentum. Tollas licet.—In manicis et
Compedibus sævo te sub custode tenebo.
—Ipse Deus, simul atque volam, me solvet. Opinor,
Hoc sentit, «moriar.» Mors ultima linea rerum est.

NOTAS.

—

Quintio habia sin duda escrito á Horacio, pidiéndole noticias de su casa de campo, y el poeta tomando la pluma para satisfacer la curiosidad de su amigo, se propuso tratar de paso una cuestion importantísima, á saber, en qué consiste la hombría de bien; cuestion que Horacio trató en esta epístola con su maestría acostumbrada.

Teme seguramente el que desea,
Y ¿habrá quien al que teme, libre crea?
El que en ansiar funesto
Por tener mas se agita y se desvela,
Sus armas entregó; mal centinela,
Abandonó de la virtud el puesto.
A matar un esclavo no se escede
El que venderlo puede,
O hacer que campos labre, cuide de hatos,
O dado corra á mercantiles tratos,
Mar que invernizos rizen aquilones,
O al mercado acarree provisiones.
En fin, el sábio, el bueno
En la ocasion asi dice sereno:
«Penteo, rey de Tebas,
¿A cuántas, dime, humillaciones nuevas
Condenarme meditas?»
—Te quitaré los bienes.—¿Qué me quitas?
¿Ganados, tierras, muebles y dinero?
Bien.—Y de hierros ademas ceñido,
Te entregaré á implacable carcelero.—
—Un Dios me librará, si se lo pido.
Hablar asi, es decir: «Moriré fuerte,»
De todo mal es término la muerte.

—

En su segunda parte campea el conocimiento profundo del corazon humano, dialéctica fuerte, espresion enérgica y versificacion numerosa: y en la primera brilla aquella pompa y riqueza que Horacio gastaba siempre en sus descripciones del campo. Esta parte es elegante y graciosa; la segunda rebosa la filosofía mas pura y mas dulce; y en ella se encuentran tantos documentos útiles, como en muchas obras de filósofos.

V. 1. *Ne perconteris...* Este pasage ofrece una de las pruebas mas perentorias de la infidelidad que se comete-

ria traduciendo literalmente antiguas composiciones poéticas, y de la necesidad de darles, trasladándolas á otra época y á otra lengua, formas apropiadas á una y otra. La version sería: «Para que no preguntes, escelente Quintio, si mi hacienda mantiene á su dueño con sus tierras de labor, ó le enriquece con las bayas de la oliva, con las manzanas, los prados, ó el olmo vestido de vides, te será descrita parleramente la forma y la situacion del campo.» El traductor debia quitar al pasage la anfibologia que resulta de la diferencia que parece establecerse en el original, entre las *tierras de labor* (*arvum*) y las propias para el plantio de olivares y el cultivo de las parras, puesto que parras y olivares pueden criarse y se crian en *tierras de labor*... Los que conocen el campo saben que media una distancia inmensa entre el labrador que solo cultiva cereales, y el que labra olivares y huertas, ó beneficia prados. Del primero indica el poeta que apenas puede *mantenerse* con el producto de su campo; del segundo que se *enriquece* con el cultivo; y esta intencion envuelven, y esta diferencia marcan las frases *arvo pascat*, y *baccis opulentet*. Por una figura comun entre los antiguos, y que la precision y la exactitud que se va dando cada dia á las lenguas modernas, no permite ya emplear, el *pomis* latino se estendia á significar toda clase de frutas, y en la oda siete del primer libro vimos ya *pomaria* por *huertas*. *Bacca olivæ* era en latin un pleonasmo corriente, y lo mismo se decia *bacca olivæ*, que *oliva*, ó *bacca* simplemente, y Horacio usó esta última palabra por *oliva* en la oda sesta del segundo libro. Trasladar estas locuciones locales á idiomas en que se reputan ininteligibles, inexactas y aun viciosas, no seria traducir, sino desfigurar, como ya lo observé en otra parte.

Quincti... Si como es presumible, es este el mismo *Quintio Hirpino*, á quien fue dirigida la oda once del libro segundo, no es de estrañar que Horacio le predicase tanto; pues por lo que alli dice, se ve que el tal *Quintio* tenia mucha necesidad de consejo.

V. 3, *An pratis*... Tres códices de Cruquio, otros tres de Torrencio, y varios de Bentlei y de algunos otros edi-

teres, presentan esta leccion en lugar de *et pratis*, que es la general. *Pomaria et prata*, dice el citado Bentlei, *sunt diversa agri genera, et proinde non erant copulanda per et, sed per an disjungenda*. Cruquio y Torrencio habian ya hecho antes la misma observacion. En muchas ediciones modernas veo ya establecida esta leccion.

V. 4. *Loquaciter*... Se ha notado que Horacio promete á Quintio una *larga* descripcion de su hacienda, y que sin embargo esta descripcion no pasa del verso diez y seis. Acaso el uso familiar daba entonces al adverbio que hace el objeto de esta nota, una acepcion diferente de la que tenia en general, ú Horacio creyó que una descripcion de doce versos era *larga*. Yo he puesto en la traduccion una palabra ambigua, que puede convenir á los dos sentidos.

V. 5. *Continuè montes*... A lo largo del valle de Sabinia, dice el P. Sanadon, entre el Teveron y el Curreso, se estendia de norte á mediodia una cadena de montañas, cortada de levante á poniente por un valle, donde estaban los territorios de Bandusia y de Mandela. En el primero, á poca distancia de la orilla derecha del Curreso, estaba el monte Lucretil, en el cual habia una loma llamada Ustica, que daba su nombre á la hacienda de Horacio, y en la misma tierra de Ustica estaba el nacimiento del Digencia, arroyuelo que desaguaba en el Curreso, despues de atravesar los dos territorios de que acabo de hablar, y de bañar un bosque y un templo consagrados á la diosa Vacuna.

V. 7. *Lævum discedens*... Es un verso digno de la epopeya.

V. 8. *Benignè*... Otros *benignæ ó benigni*. La cosa es indiferente.

V. 9. *Corna*... Estas frutas se guardaban para el invierno preparadas de diferentes maneras.

V. 10. *Fons etiam*... La fuente de Digencia, que en otra parte llama de Bandusia, porque nacia en el territorio de esta ciudad.

V. 17. *Tu rectè vivis*... Yo he dicho muchas veces que la rapidez de las transiciones de Horacio hace que no se

perciba siempre la ligazon de lo que sigue con lo que precede, y así sucede en este pasage; por lo cual he añadido en la traduccion en *cuanto á ti*, para desenvolver completamente la intencion del poeta, quien despues de haber manifestado lo bien que lo pasa en su quinta, empieza á exhortar á Quintio á vivir de modo que sea tan feliz como él.

V. 19. *Sed vereor...* Es muy comun que los hombres crean mas lo que se dice de ellos, que lo que ellos mismos saben mejor que ningun otro.

V. 20. *Alium sapiente...* Por *alium á sapiente.*

V. 23. *Manibus unctis...* Con las manos untadas, es decir, enmedio de la comida.

V. 24. *Stultorum...* Este verso es soberbio.

V. 26. *Vacuas... aures... Inanes, vanæ laudis audiendæ cupidas*, dice Cruquio, y Badio Ascensio *adulationibus patentes.*

V. 27. *Tene magis...* Acron y el antiguo escoliador anónimo aseguran que estas son palabras del panegírico que hizo Vario á Augusto. Sea de esto lo que fuere, la idea no puede ser mas tierna, ni mas delicado é ingenioso el elogio del emperador.

V. 30. *Cum pateris sapiens...* El argumento es terrible. Cuando se habla de proezas militares, conoces fácilmente y confiesas que no se trata de ti; pero cuando se trata de prudencia, honradez y moderacion, crees que todo lo que se dice te cuadra perfectamente.

V 36 *Pone, meum est...* Esto se refiere á la calificacion de hombre de bien, que el pueblo da á veces, deslumbrado por las apariencias, y que quita cuando la ilusion se disipa.

V. 36. *Idem si clamet...* La observacion es preciosísima. El hombre que juzga de sí mismo por el testimonio de su concienpia, podrá retirarse triste, cuando habiendo obtenido por largo tiempo una no merecida reputacion de hombre de bien, se reconozca la supercheria, y pierda el concepto que indebidamente gozaba; pero el que está seguro de no tener los vicios ó faltas que se le imputan, no debe conmoverse por los gritos de la maledicencia. Si,

particularmente en las revoluciones de los estados, los hombres de bien se dejasen aterrar por las imposturas que contra ellos se vomitan diariamente, ¿no seria un medio seguro de abandonar el campo á los calumniadores, que nunca pueden elevarse sino sobre la ruina de las reputaciones agenas?

V. 40. *Mendosum et medicandum...* Torrecio decia de esta leccion que era insulsa é insípida, pero la vulgar de *mendosum et mendacem* lo es mucho mas. *Medicandus* significa el que tiene necesidad de medicina; y esta palabra se aplica al espíritu, como se aplica la de enfermedad. Por la misma metáfora ha empleado el poeta en los versos veinte y uno, veinte y tres y veinte y cuatro, las palabras *sanum*, *febrem*, *ulcera*; y esto que se dice aludiendo á las enfermedades del alma, autoriza la calificacion de *medicandus*, que da á la sentencia claridad, exactitud y naturalidad. *Ergo hoc vult Horatius*, dice Bentlei, *qui falso honore delinitur, aut falsâ infamiâ cruciatur, is certè mendosus est, et medicinæ indiget.* El mismo docto crítico, probando mas abajo la congruencia de la palabra *medicandus* con todo el resto del discurso, añade, *mendosi siquidem sumus ob vitia, et vitia sanatione et medicinâ indigent. Omnis itaque mendosus propterea est medicandus, et non omnis mendosus necessariè est mendax etc.* En fin, Porfirio, Cruquio, Baxter y otros leyeron *medicandus* sobre la autoridad de un gran número de manuscritos.

V. 41. *Qui consulta...* Las maneras elípticas de Horacio estorban á veces que se comprendan bien sus argumentos. Aqui hace una falsa definicion del hombre de bien, que es menester poner en boca de Quintio, para suponer despues que la refutacion viene del poeta. Por lo demas, esta definicion es muy acomodada á la falsa idea que generalmente se tiene de la probidad, que por lo comun se hace consistir en apariencias. El poeta refuta vigorosamente esta idea, y hace que se forme otra mas cabal de aquella virtud, que cada dia parece que se va haciendo mas rara.

V. 43. *Quo res sponsore...* Cruquio sacó de su anti-

quísimo códice Blandinio esta leccion, que forma un hermoso sentido, y que ya adoptaron Achaintre y otros grandes latinistas. *Responsore* se lee generalmente.

Tenentur... Por *obtinentur*, se ganan.

V. 49. *Sum bonus et frugi*... Esta es la consecuencia que pretende sacar el esclavo, de que no roba, no se huye, ni mata á nadie. El poeta niega esta consecuencia, y prueba que no se infiere de los antecedentes.

Renuit negat atque Sabellus... La nota anterior prueba que por el adjetivo *Sabellus* se designa Horacio á sí mismo, pues él es el que va arguyendo con el esclavo, y respondiendo á cada una de las razones que alega para probar que es hombre de bien. Es claro que el que ha sostenido la discusion antes, es el que debe calificar la consecuencia, y que por lo tanto el *Sabellus* es el mismo poeta, que se designa bajo este nombre, porque como dijo en otra parte,

..... *Venusinus arat finem sub utrumque colonus,*
Missus ad hoc, pulsis, vetus est ut fama, Sabellis.

V. 50. *Cautus enim*... Esta es la razon por que ha negado la consecuencia anterior.

V. 52. *Oderunt peccare*... ¿Se puede decir nada mas exacto y luminoso en un solo verso? ¿No es hermosísima la contraposicion de *amore virtutis*, y *formidine pœnæ*? La prosa misma ¿podria ser mas exacta?

V. 53. *Admittes in te formidine pœnæ*... Porfirio esplicó muy bien este pasage. *Deest sed*, dijo, *ut sit, nihil in te admittis, sed formidine pœnæ*. Este *in te* significa *contra te*, como observó el antiguo escoliador.

V. 56. *Damnum est etc*... La construccion es: *hoc pacto damnum mihi lenius est, non autem lenius facinus*. La idea es exacta en general, aunque los estóicos la exagerasen hasta pretender que todos los pecados eran iguales. Algunos editores leen aqui *levius* en lugar de *lenius*.

V. 57. *Vir bonus*... Aqui es menester suplir: «esto supuesto, vamos á ver si ese hombre de bien, segun que tú lo has definido, no puede ser un gran brihón, á pesar

de que todos los tribunales le admiren por a imparcialidad de sus fallos, y por las demas circunstancias que tú le atribuyes;» y en seguida le presenta el poeta como haciendo unos votos públicos muy legítimos y justos, y otros secretos que están en contradiccion con aquellos; de lo cual deduce que puede un individuo tener todas las cualidades que, segun Quintio, constituyen al hombre de bien, y ser sin embargo un pícaro. Es lástima que la escesiva concision del original impida percibir á primera vista toda la fuerza de este argumento.

V. 60. *Labra movet, metuens audiri*... Estos votos que no se proferian distintamente, pasaban por ilegítimos, ó á lo menos por sospechosos, y por eso los pitagóricos recomendaban que la oracion se hiciese de modo que fuese oida.

Pulchra Laverna... Este era el nombre de la diosa que invocaban los ladrones, los plagiarios, los hipócritas, y en general todos aquellos que deseaban que sus designios no fuesen descubiertos. Del nombre de esta diosa se llamaron *Laverniones* los ladrones, y *Lavernalis* una puerta de Roma, porque cerca de ella habia un altar consagrado al mismo numen. Al mismo lo estaba igualmente un bosque, en cuyas lóbregas espesuras solian los *ladrones* reunirse para repartirse el botin de sus robos. Este bosque estaba en la via *Salaria*.

V. 63. *Qui melior servo*... El poeta pasa á mostrar que no hay esclavitud igual á aquella en que nos constituyen las pasiones.

V. 64. *In triviis fixum etc*... Los muchachos se divertian en clavar en el suelo monedas de cobre, para reirse despues á costa del avaro que se bajaba á recogerlas.

V. 65. *Qui cupit metuet quoque*... Es imposible reunir en menor espacio mayor número de verdades, ni mas importantes. «Quien *desea*, dice el poeta, puede temer, y ¿cómo será *libre* el que teme, cuando está *subyugado* por el temor? Luego para ser *libre* es necesario *no desear*, es decir, refrenar las pasiones.» ¿No seria útil que estudiasen esta doctrina muchas gentes que tienen de la *libertad* una idea muy equivocada?

V. 67. *Perdidit arma...* Esta es una metáfora hermosísima. El que se deja dominar por sus pasiones, contra las cuales debia siempre estar alerta, puede ser comparado á un centinela que arroja sus armas y abandona su puesto.

V. 69. *Vendere cum possis...* El poeta prefiere un esclavo á un hombre subyugado por sus pasiones, pues éste para nada sirve, mientras que el otro puede ser vendido, ó empleado en trabajos que den utilidad á su amo. El *occidere noli*, que parece no hacer aqui al caso, embaraza un poco el pasage; pero esa frase equivale á «¿No es verdad que no harias tú el disparate de matar á un esclavo? y ¿por qué? porque puedes sacar algun partido de él. En esto pues la condicion del esclavo miserable es superior á la del hombre dominado por sus pasiones.» Repitámoslo : si el poeta hubiese escrito con mas claridad, no habria necesidad de estas esplicaciones prolijas.

V. 73. *Vir bonus...* Horacio da una definicion del hombre de bien, despues de haber refutado la de Quintio. El hombre de bien, dice, es aquel á quien la pérdida de

EPISTOLA XVII.

AD SCÆVAM.

Quamvis, Scæva, satis per te tibi consulis, et scis
Quo tandem pacto deceat majoribus uti,
Disce, docendus adhuc quæ censet amiculus; ut si
Cæcus iter monstrare velit: tamen aspice si quid
Et nos, quod cures proprium fecisse, loquamur.
Si te grata quies et primam somnus in horam

sus bienes; de su libertad y aun de su vida no basta á separar de su deber. El poeta presenta despues un ejemplo de esta clase, sacado de la tragedia de Eurípides, intitulada las *Bacantes*.

Pentheu... El hombre de bien que Horacio presenta aqui, y cuya firmeza recomienda imitar, es Baco, á quien *Penteo*, rey de Tebas, amenaza con sus rigores. De este *Penteo* hablé yo en las notas á la oda diez y nueve del libro segundo.

V. 78. *Ipse Deus*... En Eurípides este dios es el mismo Baco, que podia romper sus cadenas cuando quisiese; pero Horacio dá al pasage otra esplicacion mas conforme al fin que se propone, que es el de mostrar que ni aun el temor de la muerte es capaz de hacer vacilar á un hombre de bien en su constante propósito de seguir el partido de la virtud.

V. 79. *Ultima linea rerum*... Se llamaba *línea* á un surco que se abria en la estremidad del circo, y al cual se le echaba una rociada de cal para que se divisase desde lejos, y supiesen todos que allí se terminaba la carrera.

EPISTOLA XVII.

A ESCEVA.

Aunque tú, Esceva, aconsejarte siempre
Y conducirte con los grandes sepas,
Permite aqui que tu pequeño amigo
Te diga lo que entiende en la materia.
El mismo de consejo necesita,
Y asi es un ciego que el camino enseña;
Pero tú podrás ver si en lo que digo
Alguna cosa que te sirva encuentras.
Si pasar una vida descansada,

Delectat; si te pulvis strepitusque rotarum,
Si lædit caupona; Ferentinum ire jubebo;
Nam neque divitibus contingunt gaudia solis;
Nec vixit malè qui natus moriensque fefellit.
Si prodesse tuis, paulòque benigniùs ipsum
Te tractare voles; accedes siccus ad unctum.
—Si pranderet olus patienter, regibus uti
Nollet Aristippus. —Si sciret regibus uti,
Fastidiret olus qui me notat. Utrius horum
Verba probes et facta, doce: vel junior, audi
Cur sit Aristippi potior sententia. Namque
Mordacem Cynicum sic eludebat, ut aiunt:
« Scurror ego ipse mihi, populo tu: rectius hoc et
Splendidius multò est: equus ut me portet, alat rex
Officium facio: tu poscis vilia rerum,
Dante minor, quamvis fers te nullius egentem. »
Omnis Aristippum decuit color et status et res,
Tentantem majora, ferè præsentibus æquum.
Contrà, quem duplici panno Patientia velat,
Mirabor vitæ via si conversa decebit.
Alter purpureum non expectabit amictum;

Y dormir hasta tarde te deleita;
Si las posadas, el bullicio, el polvo
Y el ruido de los carros te molestan,
Retírate á Ferento: no es el rico
El único que ser dichoso pueda,
Ni al que vivió ignorado y murió oscuro,
Infelice por eso se le crea.
Mas si favorecer á tus amigos,
O á tí mismo mejor tratarte piensas,
A aquel te acerca á quien le sobre todo.
«Si supiese Aristipo comer yerbas,
(Decíale Diógenes un dia)
Nunca la córte á príncipes hiciera.»
«Y si supiese, respondió Aristipo,
Hacer la córte el hombre que me observa,
Ya las yerbas mirára con hastío.»
¿Cuál de estos dos dictámenes apruebas?
Mientras lo dices, oye tú mas jóven,
Por qué á Aristipo doy la preferencia.
Los sarcasmos se dice que eludia
Del cínico mordaz de esta manera:
«Yo á grandes lisonjeo, tú á la plebe.
¿Cuál conducta es mas noble? ¿cuál mas recta?
Yo cortesano soy, y un corcel monto,
Y tengo siempre regalada mesa:
Tú, aunque dices que nada necesitas,
Tronchos mendigas, é inferior te muestras
Al ruin que te los dá.» Todo á Aristipo
Cuadraba, y aspirando á la grandeza,
Casi feliz en la humildad vivia.
Por el contrario aquel á quien Paciencia
De tosco paño viste, es muy difícil
Que otra especie de vida sufrir pueda.
No aguarda el uno mantos de escarlata;
Por las calles y plazas se pasea

Quidlibet indutus, celeberrima per loca vadet,
Personamque feret non inconcinnus utramque.
Alter Mileti textam, cane pejus et angue,
Vitabit chlamydem; morietur frigore, si non
Retuleris pannum: refer, et sine vivat ineptus.
Res gerere, et captos ostendere civibus hostes,
Attingit solium Jovis et cœlestia tentat.
Principibus placuisse viris non ultima laus est.
Non cuivis homini contingit adire Corinthum.
Sedit qui timuit ne non succederet: esto.
Quid? qui pervenit, fecitne viriliter? Atqui
Hic est, aut nusquam, quod quærimus. Hic onus horret,
Ut parvis animis et parvo corpore majus:
Hic subit et perfert. Aut virtus nomen inane est,
Aut decus et pretium rectè petit experiens vir.
Coram rege suâ de paupertate tacentes
Plus poscente ferent. Distat, sumasne pudenter,
An rapias. Atqui rerum caput hoc erat, hic fons.
« Indotata mihi soror est, paupercula mater,
Et fundus nec vendibilis, nec pascere firmus, »
Qui dicit, clamat, « victum date. » Succinit alter,
Et mihi dividuo findetur munere quadra.
Sed tacitus pasci si posset corvus, haberet
Plus dapis, et rixæ multò minus invidiæque.

Con rico ó pobre traje, y alto ó bajo
Papel con igual gracia desempeña.
Al otro mas que canes ó serpientes
Causará horror la púrpura milesia,
Y helaráse si no le das su capa.
Dásela pues, y viva en su miseria.
Gobernar pueblos, ostentar en triunfo
Enemigos vencidos y preseas,
Hechos son que algo tienen de divino,
Y de Jove á un mortal al solio elevan.
Y agradar á estos séres superiores
¿Se podrá reputar gloria pequeña?
No á todos dado fué ver á Corinto.
Siéntese quien al fin llegar no pueda,
Pero fuerte al que llegue se proclame.
O no hay cuestion, ó la cuestion es esta.
Tiembla uno de la carga que imagina
Superior á su brio y á sus fuerzas,
Y otro sobre sus hombres la coloca.
O la virtud no es mas que una quimera,
O al que la empresa acometió esforzado
Son debidos honor y recompensas.
Obtendrá siempre mas que el que importune
El que al magnate oculte su pobreza.
De aceptar á pedir hay gran distancia:
Distinguir esto es la primera regla.
Articular «mi hermana está sin dote,
Mi madre es pobre, mi pequeña hacienda
Ni basta á sustentarme, ni es vendible,»
Es cual decir: «socorre mi miseria.»
Y ¿qué sucede? que otro que esto escucha
Reclama la mitad de lo que esperas.
Si comer y callar supiese el cuervo,
Mas parte tocaríale en la presa,
Y ni lides ni envidias provocara.

Brundusium comes aut Surrentum ductus amœnum,
Qui queritur salebras et acerbum frigus et imbres,
Aut cistam effractam et subducta viatica plorat,
Nota refert meretricis acumina; sæpè catellam,
Sæpe periscelidem raptam sibi flentis, uti mox
Nulla fides damnis verisque doloribus adsit.
Nec semel irrisus triviis atollere curat
Fracto crure planum: licèt illi plurima manet
Lacrima, per sanctum juratus dicat Osirim,
« Credite, non ludo; crudeles, tollite claudum, »
« Quære peregrinum, » vicinia rauca reclamat.

NOTAS.

—

En esta epístola discute Horacio una cuestion que se está agitando desde que entre los hombres reunidos en sociedad, se empezaron á notar las diferencias de clase y condicion, y unos, movidos por el interés ó la conveniencia, se aplicaron á merecer el favor de los poderosos, y otros, ó estimulados por el instinto de su dignidad, ó estraviados por las sugestiones de su orgullo, prefirieron la pobreza á la dependencia, ó la hostilidad al obsequio. Horacio, como hombre de mundo, se declara en favor de la deferencia, pero procura fijar reglas para que sea útil y decorosa, y lo hace con el tacto y la delicadeza que mostró en todas sus composiciones morales. En la epístola siguiente vuelve á tratar este argumento, y lo desempeña con mas superioridad y maestría. Yo creo que en ninguna

Sucede alguna vez que un señor lleva
A un cortesano á Brindis ó á Sorrento.
El que entonces del frio se lamenta,
Del lodo, de que el cofre le han forzado,
Y robado el dinero, se asemeja
A una moza que siempre está fingiendo
Que perdió su collar ó su cadena,
Logrando asi que no la crea nadie,
Si con verdad alguna vez se queja.
No se pára el viagero escarmentado,
Aunque á un tunante en el camino vea,
Con una pierna rota; en vano el triste
Lágrimas verterá, y «hablo de veras,»
Dirá, jurando por el santo Osiris;
«¿No hay quién al pobre cojo favorezca?»
Todo el que pase gritarále recio:
«Buen hombre, embista á aquel que no le entienda.»

—

clase de composicion mostró nuestro autor mas profundidad y flexibilidad de talento que en sus buenas epístolas.

V. 1. *Scæva*... Esta palabra significa *mano izquierda*, y de ahi vino que muchos *zurdos* célebres la empleasen como sobrenombre de sus familias. No se sabe á cual de ellas pertenecia el individuo á quien Horacio dirigió esta epístola.

Satis per te tibi consulis... Es la mayor alabanza que podia hacerse; pues desde muy antiguo se da siempre el primer lugar al que *sabe tomar consejo de sí mismo*; el segundo al que *se presta á tomarlo de otros*, y el último á quien *no sabe aconsejarse á sí, ni someterse al consejo ageno*.

V. 2. *Majoribus uti*... *Usar de los grandes, por tratar con ellos*, pues este trato es en efecto un uso, como observó muy bien Mr. Dacier.

V. 3. *Docendus... amiculus*.. Horacio emplea por modestia estas palabras, y usa aqui del mismo artificio que en la oda sesta del primer libro.

V. 6. *Si te grata quies*... Hé aqui el modo de tratar cuestiones de esta especie. El poeta no condena que se prefiera la vida oscura del campo; al contrario, declara que se puede vivir en él tan felizmente como en los palacios. « Asi, dice, si tú gustas de la soledad, márchate á ella, seguro de que podrás pasarlo muy bien. Ahora, si quieres tener mejor mesa, y poder servir á tus amigos, es menester etc. » y aqui entra á discurrir sobre la vida palaciega.

Primam somnus in horam... A las siete; pero como esto no es tarde ni temprano absolutamente, pues en el invierno se madruga levantándose á las siete, y en el verano es menester ser un holgazan para estarse en la cama hasta esa hora, yo he empleado en la traduccion una frase que esprese mejor la intencion del poeta.

V. 8. *Ferentinum*. Nombre de una ciudad de la Toscana no frecuentada ni populosa. Habia otra ciudad del mismo nombre en el pais latino, muy concurrida por estar situada en una gran carretera.

V. 10. *Qui natus moriensque fefellit*... Es muy antiguo el precepto de *oculta tu vida*. ¡Dichoso el que puede observarlo!

V. 12. *Siccus ad unctum*... Es decir, « enjuto al lleno de pringue, ó sin perfume al perfumado. » El pensamiento es el mismo, *pobre al rico*.

V. 13. *Si pranderet olus*... Horacio introduce sin transicion á Diógenes, echando en cara á Aristipo su familiaridad con los grandes. Lo conocida que debia ser en Roma esta anécdota, hizo sin duda que Horacio no espresase en boca de quien la ponia, lo que era preciso añadir en la traduccion. El contraste de Diógenes y Aristipo sensibiliza, si es permitido espresarse asi, el raciocinio del poeta.

V. 17. *Mordacem Cynicum*... *Diógenes* fue algun tiempo, como su padre, cambista en Sinope, ciudad de Asia menor. Escapóse de alli, huyendo del castigo que

merecia como monedero falso, y pasando á Atenas, entró en la escuela de Antistenes, el cual hubo de ceder al teson con que *Diógenes* manifestó querer ser su discípulo, y encontró en él docilidad á las máximas que enseñaba. El ajuar del cambista de Sinope se redujo desde entonces á un garrote, una capa, y unas alforjas en que recogia los mendrugos que le daban. La lengua viperina de aquel estravagante no perdonó á los hombres mas ilustres de su tiempo, y le hizo muy acreedor al epiteto de *cínico* (*perro*) con que se designaba su secta. Ya viejo, *Diógenes* pasaba los inviernos en Atenas y los veranos en Corinto, en cuya ciudad tuvo su célebre conferencia con Alejandro el grande. El *cínico* murió el año 323 antes de Jesucristo, que fue tambien el de la muerte del conquistador macedon.

V. 18. *Scurror ego ipse mihi...* Es decir, yo hago la corte á Dionisio *por amor de mí*, mientras que tú etc. Aristipo endulza despues con la frase *officium facio*, lo que hay de duro en el verbo *scurror*, de que sin duda habia usado Diógenes reconviniéndole. La traduccion habria sido mas literal diciendo,

Yo soy bufon por mi, tu por la plebe,

pero este verso se habria entendido menos que el que he empleado.

Yo á grandes lisongeo, tu á la plebe.

V. 21. *Vilia rerum...* Es la leccion de un manuscrito de Lambino, de dos de Cruquio y de algunas ediciones modernas. *Vilia*, *verum es*, que se lee generalmente, es casi insoportable.

V. 23. *Omnis Aristippum...* Encontrarse bien en todos estados, arguye gran prudencia. Un hombre de bien puede trabajar en mejorar de suerte por medios legítimos; pero si estos no producen el efecto que desea, debe hacer lo que aqui se dice de *Aristipo*, que sin cesar de aspirar á lo mas, estaba contento con lo menos.

V. 25. *Duplici panno...* Este *pannus duplex* puede significar; primero, *basto*, *ordinario*; segundo, que *ser-*

nia para dos usos, como para manto y para cama; tercero, que *se usaba doble* ó doblado. Cualquiera de estas significaciones es aplicable al pasage, pues el manto de Diógenes era malo, le servia de cama, y él se le ponia doblado, porque no tenia túnica. Es inútil observar que en este verso está personificada la *Paciencia*.

V. 30. *Mileti textam*... *Mileto* estaba situada en la costa de Jonia, sobre el rio Lico, á diez y ocho leguas de Efeso, y fué famosa por sus finos tejidos y sus tintes brillantes. Monsieur Chaudier, editor de los mármoles de Paros, aseguraba no hace muchos años, haber visto las ruinas de *Mileto* en un lugar llamado *Palat* ó *Palatsi*, cerca del mar.

V. 31. *Morietur frigore*... Cuéntase que habiendo Aristipo ido á bañarse una vez con Diógenes, tomó al salir, el manto mugriento del cínico, y le dejó el suyo que era soberbio. Diógenes protestó que iria en camisa, primero que tomar otro manto que el suyo.

V. 33. *Res gerere*... Esta espresion se aplica alguna vez á las proezas militares, pero mas comunmente al gobierno de los pueblos.

V. 36. *Non cuivis homini*... Este era un proverbio antiguo, fundado, segun unos, en que Lais, famosa cortesana de Corinto, vendia tan caros sus favores, que eran poquísimos los que podian aspirar á ellos; y segun otros, en lo dificil que era entrar en el puerto de aquella ciudad. Cualquiera que fuese el origen del proverbio, la aplicacion del poeta es siempre la misma.

V. 37. *Sedit qui timuit*... Este verso y los cinco que siguen presentan un gran modelo de la argumentacion propia de la poesia didáctica.

V. 43. *Coram rege*... Terminada la discusion sobre los pareceres de Aristipo y de Diógenes, Horacio continua dando consejos á Esceva sobre el modo de conducirse con los grandes; pero con el consejo que contiene este verso no medrarian hoy mucho los cortesanos. Cuando habia personas que como Arquelao, daban á Eurípides una rica alhaja que habia osado pedir un palaciego descarado, podia un cortesano aguardar á que le dieran; pero ahora

se da en general muy poco al que pide, y nada al que no pide.

V. 44. *Distat sumasne*... Esta advertencia sí es justa. *Rapias* significa *arrebates á fuerza de importunidad.*

V. 48. *Succinit alter*... Pidiendo, provoca á otros á llamarse á la parte.

V. 49. *Et mihi dividuo*... Esto es, *rogat quadram sibi dividi*, pide que se parta entre los dos la porcion. *Quadra* era la hortera ó escudilla que llevaban los que iban á recibir algo en las distribuciones públicas. Tambien se daba este nombre á un panecillo de los cuatro en que se dividian los panes grandes.

V. 52. *Surrentum*... Esta ciudad estaba en la Campania, á la estremidad meridional del golfo de Nápoles. De Brindis hablé en las notas á la sátira quinta del primer libro.

V. 55. *Catellam*... *Catena parva*, *catenula*. *Periscelis* es una liga. Las petimetras las gastaban riquísimas, porque habia muchas ocasiones de lucirlas en los bailes públicos.

V. 59. *Planum*... Del griego *planos*, vagamundo, tunante.

V. 60. *Osirim*... Los de Tebas en Egipto juraban por este Dios, de lo que infirió el P. Sanadon, que era posible que los vagamundos de que habla aqui el poeta fuesen egipcios.

EPISTOLA XVIII.

AD LOLLIUM.

Si bene te novi, metues, liberrime Lolli,
Scurrantis speciem præbere, professus amicum.
Ut matrona meretrici dispar erit atque
Discolor, infido scurræ distabit amicus.
Est huic diversum vitio vitium propè majus,
Asperitas agrestis et inconcinna gravisque,
Quæ se commendat tonsâ cute, dentibus atris;
Dum vult libertas mera dici veraque virtus.
Virtus est medium vitiorum et utrinque reductum.
Alter in obsequium plus æquo pronus, et imi
Derisor lecti, sic nutum divitis horret,
Sic iterat voces, et verba cadentia tollit;
Ut puerum sævo credas dictata magistro
Reddere, vel partes mimum tractare secundas.
Alter rixatur de lanâ sæpe caprinâ;
Propugnat nugis armatus: « scilicet, ut non
Sit mihi prima fides, et verè quod placet, ut non
Acriter elatrem, pretium ætas altera sordet. »
Ambigitur quid enim? Castor sciat an Docilis plus;
Brundusium Minucî meliùs via ducat, an Appî.
Quem damnosa Venus, quem præceps alea nudat,

EPISTOLA XVIII.

A LOLIO.

Si te conozco bien, Lolio sincero,
No temo, no que adulador parezcas
Con tus amigos; que hay entre el amigo
Y el lisonjero tanta diferencia,
Como entre cortesanas y matronas.
Hay una falta empero muy diversa
De la lisonja, y aun mayor acaso;
Tal es la ruda y bárbara aspereza,
Que en dientes negros y crecida barba,
Con aire á veces de virtud se muestra:
Mas en un medio la virtud consiste,
Que de uno y otro estremo igual se aleja.
Zumba el uno, obsequioso en demasía,
A los que vé al estremo de la mesa;
Recoge asi del rico las palabras,
Y las repite, y su mirada observa,
Que ora á un segundo actor, ora á un muchacho
Que su leccion recita, se asemeja.
Armado de mil frívolas razones,
Otro por nada mueve una pendencia:
«Mi opinion, dice, preferirse debe,
Y sabré á todo trance sostenerla,
Aunque por adherirme á la contraria,
Treinta años mas de vida me ofrecieran.»
Pero, y ¿de qué se trata? De si á Castor
En habilidad Docilis supera;
O si es la via Apia ó la Minucia
La que mas prontamente á Brindis lleva.
Un grande ó aborrece ó tiraniza
(Aunque él vicios mayores quizá tenga)

Gloria quem supra vires et vestit et ungit,
Quem tenet argenti sitis importuna famesque,
Quem paupertatis pudor et fuga; dives amicus,
Sæpe decem vitiis instructior, odit et horret;
Aut si non odit, regit; ac veluti pia mater,
Plus quàm se sapere, et virtutibus esse priorem
Vult, et ait propè vera: « meæ (contendere noli)
Stultitiam patiuntur opes; tibi parvula res est;
Arcta decet sanum comitem toga: desine mecum
Certare. » Eutrapelus cuicumque nocere volebat,
Vestimenta dabat pretiosa. Beatus enim jam
Cum pulchris tunicis sumet nova consilia et spes;
Dormiet in lucem, scorto postponet honestum
Officium; nummos alienos pascet; ad imum
Thrax erit, aut olitoris aget mercede caballum.
Arcanum neque tu scrutaberis ullius unquam;
Commissumque teges, et vino tortus et irâ.
Nec tua laudabis studia, aut aliena reprendes;
Nec cum venari volet ille, poemata panges.
Gratia sic fratrum geminorum, Amphionis atque

Al que arruina amor torpe ó veloz dado;
Al que á gastos mayores que sus fuerzas
Una insensata vanidad induce;
Al que del oro el hambre ó sed aqueja;
Al que de la pobreza honrada huye,
Y la pobreza honrada tiene á mengua.
Un grande entonces es como las madres,
Que quieren que sus hijas las escedan
En prudencia y virtud; y á su cliente
No sin razon le dice: «no pretendas
Tú disputarme que de hacer locuras
Me dan algun derecho mis riquezas;
Corto es tu haber, y á un cortesano cuerdo
No sienta bien sino una toga estrecha.
Asi, renuncia á competir conmigo.»
  Magníficos vestidos á cualquiera
Que queria perder daba Eutrapelo,
Esplicándose asi: «cuando él se vea
Con tan brillantes ropas, engreido
Formará planes y esperanzas nuevas;
Dormirá hasta muy tarde, á honesto oficio
Preferirá el amor de vil ramera;
Pagará usura al capital ageno,
Y, ó se hará gladiador por fin de fiesta,
O arreará el rocin de un hortelano,
Y ganará un jornal llevando berzas.
  Nunca del grande indagues los secretos;
Y si él alguna vez te los franquea,
Recátalos airado, y aun bebido.
No sus inclinaciones le reprendas,
Ni las tuyas ensalzes; ni si á caza
Quiere marchar, le vayas con poemas.
De los mellizos Anfion y Zeto
Por eso se rompió la amistad tierna,
Hasta que hizo Anfion callar su lira,

Zethi dissiluit, donec suspecta severo
Conticuit lyra. Fraternis cessisse putatur
Moribus Amphion. Tu cede potentis amici
Lenibus imperiis; quotiesque educet in agros
Ætolis onerata plagis jumenta canesque,
Surge, et inhumanæ senium depone Camenæ;
Cœnes ut pariter pulmenta laboribus empta.
Romanis solemne viris opus, utile famæ
Vitæque et membris; præsertim cum valeas, et
Vel cursu superare canem, vel viribus aprum
Possis. Adde, virilia quod speciosiùs arma
Non est qui tractet. Scis quo clamore coronæ
Prælia sustineas campestria: denique sævam
Militiam puer et Cantabrica bella tulisti,
Sub duce, qui templis Parthorum signa refigit;
Et nunc, si quid abest, Italis adjudicat armis.
Ac, ne te retrahas, et inexcusabilis absis,
Quamvis nil extra numerum fecisse modumque
Curas, interdum nugaris rure paterno.
Partitur lintres exercitus: Actia pugna,
Te duce, per pueros hostili more refertur:
Adversarius est frater, lacus Adria: donec

Cediendo de su hermano á la aspereza.
Del mismo modo, del potente amigo
A los dulces mandatos obtempera;
Y cuando á caza salga, acompañado
De sus redes, sus perros y sus yeguas,
Marcha, y el mal humor de incivil Musa
Listo sacude, y á correr te apresta,
Porque despues cual tu patrono encuentres
Grato el manjar que con fatiga adquieras.
Noble ejercicio fué de los romanos
Siempre la caza, que opinion dá y fuerzas;
Y mas te dará á tí, que vigoroso
Aventajas al galgo en la carrera,
Y en brio al jabalí; que armas pesadas
Con mas gracia que nadie, ágil manejas;
Y ya vimos mil veces cual te aplaude
Del campo Marcio el pueblo en las refriegas.
La penosa milicia, en fin, conoces,
Pues aun niño, á los cántabros la guerra
Hiciste bajo el mando del caudillo,
Que hoy de los templos Partos las enseñas
De Roma arranca, y al potente imperio
Lo que á su gloria le faltaba agrega.
En vano con pretestos te escusáras;
Pues aunque en tu conducta te sujetas
Siempre á regla y compas, todos sabemos
Cuál divertirte sueles en tu hacienda.
Allí con dos bandadas de muchachos
De Accio la gran batalla representas;
Dos escuadras se forman; la egipciaca
Manda tu hermano, y tú mandas la nuestra.
El estanque es el mar, y hasta que ciñen
El lauro unos ú otros, se pelea.
Sin duda aprobará tus diversiones
Quien viere que las suyas no repruebas.

Alterutrum velox victoria fronde coronet.
Consentire suis studiis qui crediderit te,
Fautor utroque tuum laudabit pollice ludum.
Protinus ut moneam (si quid monitoris eges tu)
Quid de quoque viro, et cui dicas sæpe videto.
Percontatorem fugito, nam garrulus idem est;
Nec retinent patulæ commissa fideliter aures,
Et semel emissum volat irrevocabile verbum.
Non ancilla tuum jecur ulceret ulla, puerve,
Intrà marmoreum venerandi limen amici:
Ne dominus pueri pulchri charæve puellæ
Munere tè parvo beet, aut incommodus angat.
Qualem commendes etiam atque etiam aspice; ne mox
Incutiant aliena tibi peccata pudorem.
Fallimur, et quondam non dignum tradimus: ergo
Quem sua culpa premet, deceptus omitte tueri;
Ut penitus notum si tentent crimina, serves
Tuterisque tuo fidentem præsidio: qui
Dente Theonino cum circumroditur, ecquid
Ad te post paulo ventura pericula sentis?
Nam tua res agitur, paries cum proximus ardet;
Et neglecta solent incendia sumere vires.
Dulcis inexpertis cultura potentis amici:
Expertus metuit. Tu, dum tua navis in alto est,
Hoc age, ne mutata retrorsum te ferat aura.

Añadiré, mis máximas siguiendo,
Por si es que acaso necesitas de ellas,
Que cuando hablares, pienses lo que dices,
Y á quién lo dices, y de qué manera.
Huye de preguntones porque charlan,
Y no puede guardar abierta oreja
El secreto que oyó, ni se recoge
Palabra que una vez del labio vuela.
No á pages te aficiones ó criadas
Dentro el palacio á cuyo dueño debas
Respeto tributar, pues venturoso
Que te hace creerá con su fineza,
Si te cede el objeto de tus votos,
Y te incomodará si te lo niega.
Mírate bien cuando á uno patrocines,
No caigan sobre tí culpas agenas;
Y si á pesar de todo te equivocas,
Y algun sujeto indigno recomiendas,
Al punto que tu engaño reconozcas,
Cuida de no empeñarte en su defensa.
Mas á si alguno que sepas ser honrado
Infama la calumnia ó atropella,
Préstale tu favor con confianza,
Pues es muy de temer que cuando hoy ceba
En él la envidia el diente encarnizado,
Otro dia lo cebe en tu inocencia.
Cuando se arde la casa del vecino,
De tu interés se trata, porque fuerza
Toma el fuego que pronto no se ataja.
La amistad de los grandes lisonjera
Parece y dulce á aquel que no los trata,
Y peligrosa al que los ve de cerca.
Cuida, mientras tu nave el golfo surca,
Que si el viento se muda, atras no vuelva.
Al tétrico aborrece el que es festivo;

Oderunt hilarem tristes, tristemque jocosi,
Sedatum celeres, agilem gnavumque remissi;
Potores liquidi mediâ de luce Falerni
Oderunt porrecta negantem pocula, quamvis
Nocturnos jures te formidare tepores.
Deme supercilio nubem: plerumque modestus
Occupat obscuri speciem, taciturnus acerbi.
Inter cuncta leges, et percontabere doctos,
Quâ ratione queas traducere leniter ævum;
Ne te semper inops agitet vexetque cupido,
Ne pavor, et rerum mediocriter utilium spes:
Virtutem doctrina paret, naturane donet:
Quid minuat curas; quid te tibi reddat amicum;
Quid purè tranquillet, honos, an dulce lucellum,
An secretum iter et fallentis semita vitæ.
Me quoties reficit gelidus Digentia rivus,
Quem Mandela bibit, rugosus frigore pagus;
Quid sentire putas? quid credis, amice, precari?
Sit mihi quod nunc est, etiam minùs; et mihi vivam
Quod superest ævi, si quid superesse volunt Dî:
Sit bona librorum et provisæ frugis in annum
Copia; ne fluitem dubiæ spe pendulus horæ.
Hæc satis est orare Jovem quæ ponit et aufert;
Det vitam, det opes: æquum mî animum ipse parabo.

Al que es festivo el tétrico detesta,
El vivo al lento, y el pausado al ágil;
Y el que á beber á mediodia empieza,
Al que el vaso rehusa, aunque le jure
Que el vino por la noche mal le sienta.
Nunca tu frente el sobrecejo arrugue;
Que de desabrimiento la modestia
Tal vez se califica, y el silencio
Tal vez como censura se interpreta.
Lee por fin, consulta con los sábios,
De qué modo una vida alegre y buena
Podrás pasar mejor, sin que te agiten
Deseos que con nada se contentan,
Triste pavor, ó fútil esperanza.
Si la virtud es fruto de la ciencia,
Indaga, ó bien un don de la natura;
Que es lo que nuestras cuitas aligera;
Que es lo que pone al hombre bien consigo;
Si en el honor consiste ó las riquezas
La paz del alma, ó si á ella acaso guia
De dulce oscuridad la oculta senda.
En cuanto á mí, ¿qué piensas que deseo
Cuando me hallo á la márgen del Digencia,
Que el frio valle de Mandela baña?
Tener lo que ahora tengo, y aunque sea
Algo menos tambien; para mí mismo
Vivir los pocos dias que me quedan,
Si me quedan algunos; tener libros,
Y para un año provisiones hechas,
Para no verme á veces fluctuando
De lo futuro en la esperanza incierta.
Basta que á Jove pida yo las cosas
Que dar puede y quitar segun lo quiera.
Déme él salud y bienes suficientes;
La paz del alma corre por mi cuenta.

NOTAS.

—

No creo que haya un lector, que cualquiera que sea el grado de instruccion con que se halle, no pueda calificar por sí mismo el mérito de esta composicion magnífica. La sabiduría de los preceptos que contiene está al alcance del hombre mas limitado y oscuro, y la multitud de indicaciones preciosas y delicadas de que está llena, no puede menos de satisfacer completamente al instruido y al palaciego. Ademas de estas dos especies de mérito, tiene la epístola admirable facilidad en la elocucion, concision sublime en las sentencias, y grande exactitud en las descripciones. Los retratos del hombre insocial ó despegado, y del adulador ó quita-motas, aunque trazados con la ligereza que exige la índole de la composicion, en que aquellos caracteres no se presentan sino reunidos en un gran grupo, estan llenos de verdad y de filosofia. Por último, en las atenciones que Horacio recomienda á los cortesanos, muestra que no hay esclavitud mas penosa que la de la corte; y este convencimiento es un fruto mas que se puede sacar de la lectura de esta preciosa composicion.

V. 1. *Lolli*... No se concibe cómo hubo comentadores que creyesen que el poeta escribia esta epístola al mismo *Lolio*, á quien dirigió la oda nueve del libro cuarto; y todavia se concibe menos, cuando estos mismos comentadores estan de acuerdo en que Horacio era viejo cuando la escribió. *Lolio* fue cónsul en 733, y ya desde mucho antes desempeñaba importantes y delicadas comisiones, y era uno de los primeros hombres del estado. ¿Cómo es posible, pues, que Horacio se entretuviese en 734, que fue el año en que se escribió la pieza, en dar á un ex-cónsul, ex-embajador etc., preceptos sobre el modo con que debia conducirse con los grandes? Esto seria tan ridículo, como oportuno y juicioso el inculcar aquellos

mismos preceptos en el alma del hijo mayor de *Lolio*, que estaba empleado en la servidumbre de los príncipes, y que en el año de 727, teniendo diez y seis de edad, se halló en la espedicion de Augusto contra los cántabros, y algunos años despues en la de Oriente. A este mismo *Lolio* el jóven, que sin duda tenia necesidad de consejo, pues en edad corta se hallaba rodeado de cuantos prestigios podian estraviarle, fué á quien dirigió Horacio la epístola segunda de este mismo libro. Por lo demas, el epíteto de *liberrime*, que el poeta da aqui á *Lolio*, no puede convenir sino al hijo, que verosimilmente tenia la franqueza de la edad juvenil; en tanto que su padre reservado é hipócrita, habia constantemente recatado todos sus sentimientos, que no mostró sino cuando creyó que podia hacerlo impunemente. Véase la nota al verso treinta y tres de la oda nueve del libro cuarto.

V. 3. *Ut matrona*... La comparacion es justísima.

V. 7. *Quæ se commendat tonsâ cute etc*... Esta es una de las señales en que mas irrecusablemente se conoce el vicio de la dureza bozal que reprende aqui Horacio. Los hombres que tienen ese humor salvage cuidan poco de su persona, y no contentos con faltar á una obligacion importante del mundo social, atribuyen el desaseo á cierto espíritu de independencia, que no sabe doblegarse á frivolidades. Estos estravagantes son á lo menos tan ridículos como los parásitos y aduladores.

V. 9. *Virtus est*... Horacio gustaba de reducir á un verso estas sentencias luminosas. En el tiempo en que se pedanteaba en todo, habrian podido algunos lucir mucho, solo con entresacar de las obras de nuestro poeta unas cuantas docenas de estas sentencias, aplicables á casi todas las situaciones de la vida.

V. 11. *Imi derisor lecti*... He dicho en otra parte que en la estremidad inferior de la mesa se colocaban los bufones, los parásitos, y las personas de mas confianza. Claro era que con todos estos cabia usar de cuchufletas, y que contra ningun otro de los convidados podian emplear mas impunemente sus bufonadas y sarcasmos, los que se proponian hacer reir al dueño de la casa. No se-

ria sin embargo imposible que por *imi derisor lecti*, hubiese Horacio entendido el *burlon de la camilla de abajo*, es decir, uno de los bufones colocados en ella, y cuyo oficio era divertir al Anfitrion. Por lo demas, este retrato está tan bien bosquejado, como el del grosero y regañon en los versos anteriores.

V. 14. *Aut mimum*... De este pasage y de otros varios de los autores antiguos resulta que en el teatro de Roma habia un actor principal, del cual no eran los otros sino auxiliares, repetidores, ú otra cosa semejante. Dacier confesaba que no sabia cómo se hacia esto sin fatigar al espectador, y creia muy justamente que lo que refiere Suetonio en el capítulo cincuenta y siete de la vida de Calígula, de que para imitar al primer actor se pusieron en una ocasion todos los demas á vomitar sangre hasta inundar el teatro, nos desagradaria mucho hoy, y cansaria al hombre mas sufrido.

V. 15. *Alter rixatur de lanâ sæpe caprinâ*... Este *alter* es el hombre duro y salvage, cuyo retrato ha hecho antes el poeta, así como el *alter* del verso diez es el adulador de quien empieza hablando. La espresion de *lana caprinâ* equivale á *por nada*; pues no hay quien ignore que la cabra nó tiene lana. El *nugis armatus* del verso siguiente hace una imagen graciosa y muy propia de la sátira, y lo mismo sucede con el *elatrem* del verso diez y ocho, que Porfirio interpreta por *rabie deffendam*.

V. 18. *Pretium ætas altera sordet*... La construccion es, *Ætas altera sordet pretium*, es decir, *pro re vilissimâ mihi habetur, ut non sit mihi prima fides, et ut non elatrem acriter quod veré placet*; esto es, como interpreta Minelio, *si prætii et silentii loco altera vita, vel ætas longior mihi detur, ut non acriter deffendam quod mihi revera placet, certé ea pro re vilissimâ mihi habetur, ac nihili facio*. En cuanto al *ætas altera*, véase la nota al verso trece de la oda novena del libro segundo.

V. 19. *Castor*... *Docilis*... Nombres de dos cómicos.

V. 20. *Minuci*... No se sabe cómo ni porqué se ha introducido *Numici* en las ediciones, cuando en todos

los manuscritos antiguos, *in omnibus vetustis exemplaribus*, como dice Torrencio, se lee *Minuci*. De la *via Apia* hablé en las notas á la sátira quinta del primer libro. La *via Minucia*, que tomó su nombre del cónsul Tiberio *Minucio*, que la mandó construir en el año de 448 de Roma, atravesaba el pais de los sabinos y de los samnitas, y se juntaba en Benevento con la *via Apia*.

V. 21. *Damnosa Venus*... Los epítetos de *damnosa* y *præceps* son de un gran maestro.

V. 25. *Sæpe decem*... Nada hay mas cierto que este aviso. Rara vez un protector, cualesquiera que sean los vicios de que adolezca, deja de incomodarse de que su protegido tenga algunos de los mismos vicios. Si al averiguarlo no retira su proteccion á aquellos á quienes favoreciera antes, á lo menos se cree autorizado á tratarlos con cierta dureza, de que no usaría cuando supiese que sus clientes tenian mas virtudes que él mismo.

V. 26. *Ac veluti pia mater*... La comparacion es exactísima. Nadie, aun cuando tenga toda clase de vicios, quiere tener viciosos á su lado, ni que lo sean aquellos por quienes se interesa.

V. 29. *Stultitiam patiuntur opes*... Esta reflexion es comun, y el poeta la llama con razon *prope vera*. A nadie es lícito hacer locuras; pero estas son verdaderamente menos reparables en los ricos que en los pobres. Si un rico pierde alguna vez al juego una gran suma que posee, hace ciertamente una mala accion; pero el que la pierde no teniéndola, comete una falta mucho mas grave, porque puede estender á su reputacion la ruina de su fortuna.

V. 31. *Eutrapelus*... A un senador llamado Volumnio, á quien Ciceron estimaba mucho, se dió el sobrenombre de *Eutrapelo*, á causa de su humor festivo, y de su finura y delicadeza para la chanza. Por lo demas, importa enlazar esta anécdota con lo que antecede. Los grandes, ha dicho el poeta, piensan que sus riquezas les permiten hacer tal vez alguna locura; y *Eutrapelo* no solo pensaba lo mismo, sino que creia tanto que la locura era inseparable de las riquezas, que cuando queria arruinar á

uno, aconsejaba enviarle vestidos que le hiciesen creerse rico, pues así, decia, se levantará tarde etc. Por último, conviene observar en este pasage de qué manera tan hábil y delicada enumera el poeta los vicios habituales de los ricos, que son los que segun *Eutrapelo*, debia contraer el que se viese de repente con suntuosos vestidos.

V. 35. *Nummos alienos pascet... Alimentará el dinero ageno*, por «tomará dinero á interes.» La espresion forma una metáfora preciosa.

V. 36. *Thrax erit...* Es decir *gladiador*, pues á los individuos que ejercian esta profesion, con armas á la usanza de Tracia, se les llamaba *Thraces*. Torrencio entiende por este *Thrax* un asesino asalariado, al uso de Tracia. Los manuscritos escriben *Thrax* y *Threx*.

V. 41 y 42. *Amphionis atque Zethi.. Zeto* era mellizo de *Anfion*, de quien hablé en la nota al verso segundo de la oda once del tercer libro. *Zeto* era de una índole feroz, é incomodado con la música de su hermano, le persiguió hasta que le obligó á enmudecer. Eurípides pintó las desavenencias de estos dos hermanos en su *Antiope*, que se ha perdido.

V. 46. *Ætolis plagis...* En la *Etolia* se hacian muchas batidas de jabalíes, y esto sin duda habia contribuido á perfeccionar en aquel pais los instrumentos para cazar. En uno ó dos manuscritos se lee *Æoliis*, y algun comentador, que amigo de la novedad ha adoptado esta leccion, pretende que Horacio designa aqui las redes de Campania, en cuyo pais fundaron los *eolios* la ciudad de Cumas; pero *retinemus Ætolis*, dice Bentlei, *ob Meleagrum et aprum Calydonium*.

V. 47. *Inhumanæ senium Camenæ...* Es decir, *tædium Musæ, quæ solitudinem amans, hominum cœtus fugit.*

V. 55. *Militiam puer...* Lolio el hijo era en efecto muy jóven, como he dicho en la nota al primer verso, cuando fue á la espedicion de Cantabria.

V. 56. *Refigit...* Esta es la leccion de los manuscritos, que sin saberse por que, se alteró en las primeras ediciones. El presente *refigit*, ampliado sobre todo

por el *nunc* del verso siguiente, determina el tiempo en que se escribió esta epístola, es decir en el año de 734, en que Fraates envió á Augusto las águilas romanas, que adornaban los templos de los Partos.

V. 57. *Si quid abest...* Por el mismo tiempo reducia Tiberio la Armenia á la dependencia del pueblo romano.

V. 61. *Actia pugna...* En memoria de la victoria de *Accio* habia establecido Augusto un torneo, que se celebraba de cinco en cinco años en el dia primero de agosto. Lolio, en lugar de recordar esta accion en un torneo, hacia un simulacro de combate naval, lo cual debia ser muy lisonjero para Augusto. Lolio tenia un hermano menor, que hacia el papel de Antonio en el combate, y por eso el poeta llama al primero *maxime Lolli* en la epístola segunda.

V. 66. *Utroque pollice...* En los combates de los gladiadores el pueblo pedia la vida del vencido bajando los dedos pulgares. De aqui la espresion metafórica que usa Horacio.

V. 67. *Protinus... De una vez*, de un tiron, en una sentada.

V. 68. *Quid de quoque viro...* Hermosa y útil máxima. Del mismo género son todas las que siguen, sobre las cuales se podrian hacer largos comentarios, si no fuesen ellas de una naturaleza tal, que cualquiera que las lea puede hacerlos sin el menor esfuerzo.

V. 82. *Dente Theonino...* De este *Teon* dicen unos que era un poeta satírico, muy virulento, y otros un calumniador de oficio. El antiguo escoliador dice que era un liberto, amarguísimo en sus espresiones. Como quiera que sea, ello es que *dens Theoninus* se aplicaba en Roma á todos los maldicientes y calumniadores.

V. 84. *Nam tua res agitur...* Pues en efecto un calumniador es como un incendiario.

V. 86. *Dulcis inexpertis....* Nada mas natural: los palacios de los ricos deslumbran al que no los conoce por dentro; pero el que los ve de cerca ¿qué ve por lo comun sino orgullo, corrupcion, lujo ó ignorancia?

V. 91. *Potores liquidi*... A Bentlei se debe el honor de haber restablecido el texto genuino de este verso, que en las ediciones comunes se lee asi:

Potores bibuli mediâ de nocte Falerni.

Bentlei notó que este *bibuli* es un disparate, sea que se aplique á *potoris* ó á *Falerni*; en el primer caso seria un pleonasmo ridículo, y en el segundo una cosa algo peor, pues *bibulus* es el que bebe y no el bebido. En cuanto al *mediâ de nocte* observa el mismo crítico que no habia quien se pusiese á cenar á media noche, pues aun los hombres mas ocupados cenaban al anochecer, y al contrario los corrompidos ó disolutos empezaban á comer muy temprano, y á veces al mediodia; de donde resulta que de los bebedores viciosos de quienes aqui se habla, no se podia decir que empezaban á beber á media noche. De todas estas razones; de que este verso no se halla sino al márgen de varios de sus códices, y no en el lugar que debia ocupar en el texto; y de que en algunos manuscritos se lee *liquidi* en lugar de *bibuli*, y *luce* en lugar de *nocte*, deduce con mucha razon el crítico ingles que debe leerse *liquidi* y *luce*. Sin duda habiendo desaparecido en algunas de las primeras copias este verso, y habiéndose conservado algunas palabras en otros, los gramáticos suplieron lo que faltaba, tomándolo de la epístola 14 en que dice el poeta:

Quem bibulum liquidi media de luce Falerni,

verso en el cual algunos códices leen tambien *nocte*.

V. 93. *Tepores*... Asi leen todos los manuscritos. En las ediciones se lee *vapores*.

V. 94. *Deme supercilio nubem*... Varios intérpretes observaron sobre este lugar que los griegos y los latinos llamaban *nube* á la contraccion que esperimenta la frente de aquel á quien agobia una tristeza profunda.

V. 96. *Inter cuncta leges*... Despues de haber dado el poeta á Lolio reglas para conducirse con los grandes, se las da para conducirse consigo mismo, y hacerse feliz.

V. 100. *Virtutem doctrina paret*... Esta era una de

las cuestiones sobre que tenian opiniones opuestas varias escuelas de la antigüedad. Sin duda se habrian avenido en breve, reconociendo que la naturaleza echó en el corazon de los hombres la semilla de las virtudes y de los vicios, y que para desenvolverla les dió una razon, que como emanacion de la inteligencia divina, puede guiarlos sin peligro por entre el laberinto de las pasiones. Dejarse uno conducir por la razon, supone sin embargo esfuerzos grandes sobre sí mismo, esfuerzos que solo son efecto, hablando naturalmente, del trabajo y de la sabiduría. Asi pues, estas y la naturaleza contribuyen á formar un hombre virtuoso; la naturaleza poniendo en nuestras almas los gérmenes de la virtud, y la sabiduría desarrollándolos.

V. 104. *Digentia*... Véase la nota sobre el verso quinto de la epístola diez y seis.

V. 107. *Etiam minus, et*... Otros leen *ut*, pero esta conjuncion causal no podria sostenerse, sino esplicándola, como lo hizo Porfirio, por *dummodo*, esplicacion que parece tener mucho de arbitraria.

V. 110. *Ne fluitem dubiæ*... Hé aqui la razon por que desea el poeta tener siempre asegurados medios para vivir un año; deseo que no es incompatible con lo que aconseja el mismo poeta en otras partes, de pensar solo en el dia presente. Claro es que este último consejo no debe seguirse á la letra, y que lo que con él quiere siempre significar Horacio, es que á nadie atormenten recelos exagerados sobre lo futuro: pero entre los recelos de esta clase nunca puede contarse el de no tener que comer á otro dia.

V. 111. *Quæ*... Otros *qui*, y en el verso siguiente *animum mihi ego ipse parabo*. Lo primero es indiferente; pero lo segundo no, pues la leccion que yo sigo que es la autorizada, no es menos elegante y es mas exacta que la que se pretende sustituirle.

EPISTOLA XIX.

AD MÆCENATEM.

Prisco si credis, Mæcenas docte, Cratino,
Nulla placere diu, nec vivere carmina possunt,
Quæ scribuntur aquæ potoribus. Ut malè sanos
Adscripsit Liber Satyris Faunisque poetas,
Vina ferè dulces oluerunt manè Camenæ.
Laudibus arguitur vini vinosus Homerus:
Ennius ipse pater nunquam nisi potus ad arma
Prosiluit dicenda. » Forum putealque Libonis
Mandabo siccis: adimam cantare severis. »
Hoc simul edixi, non cessavere poetæ
Nocturno certare mero, putere diurno.
Quid? Si quis vultu torvo, ferus et pede nudo
Exiguæque togæ simulet textore Catonem,
Virtutemne repræsentet moresque Catonis?
Rupit Iarbitam Timagenis æmula lingua;
Dum studet urbanus, tenditque disertus haberi.
Decipit exemplar vitiis imitabile. Quòd si

EPISTOLA XIX.

A MECENAS.

Si debemos creer al buen Cratino,
Placerán poco, y durarán apenas
Los versos, ó Mecenas,
Del que agua beba siempre y nunca vino.
Desque Baco entre Sátiros y Faunos
De vates alistó la turba insana,
Desde muy de mañana olió á bebida
La Musa mas suave y relamida.
Los elogios que al vino daba Homero
Prueban que su sabor no le amargaba;
Y Enio, de nuestros vates el primero,
Nunca á ensalzar se puso una proeza,
Sin entonar con vino su cabeza.
«Al que no beba, foro le receto,
O de Libon al pozo le remito,
Que á tristes hacer versos no permito.»
Apenas publiqué yo este decreto,
A beber por la noche y por el dia
Los poetas pusiéronse á porfia;
Cual si porque ostentára
De Caton uno la mirada fosca,
Descalzo el pie, y la toga estrecha y tosca,
Su virtud y costumbres imitára.
Reventó de furor un mauritano
Al mirar cuán en vano
Competir con Timágenes queria,
Que en picante facundia le escedia.
Yerra el que cree que un modelo imita,

Pallerem casu, biberent exangue cuminum.
O imitatores, servum pecus; ut mihi sæpe
Bilem, sæpe jocum vestri movêre tumultus!
Libera per vacuum posui vestigia princeps;
Non aliena meo pressi pede. Qui sibi fidit,
Dux regit examen. Parios ego primus iambos
Ostendi Latio: numeros animosque sequtus
Archilochi, non res et agentia verba Lycamben.
Ac ne me foliis ideo brevioribus ornes,
Quòd timui mutare modos et carminis artem:
Temperat Archilochi Musam pede mascula Sapho,
Temperat Alcæus; sed rebus et ordine dispar,
Nec socerum quærit, quem versibus oblinat atris,
Nec sponsæ laqueum famoso carmine nectit.
Hunc ego, non alio dictum priùs ore, Latinus
Vulgavi fidicen. Juvat immemorata ferentem
Ingenuis oculisque legi, manibusque teneri.
Scire velis mea cur ingratus opuscula lector
Laudet ametque domi, premat extra limen iniquus?

Cuando á imitar sus faltas se limita.
Si yo pálido acaso me tornára,
Vates vieras mezquinos,
Por perder el color, beber cominos.
Oh imitadores, ó servil piara,
Mi cólera escitaron unas veces,
Y mi risa otras mil vuestras sandeces.
Yo un camino osé abrir desconocido;
No en huella de otro pie fijé la mia,
Que rige á todos quien en sí confia.
Los yámbicos de Arquíloco, el primero
Hice yo oir en el pais latino,
Conservando su métrica estructura
Y su estilo severo,
Pero no la amargura
Que á Licambo infeliz costó la vida.
Si el órden no alteré ni la medida,
No por eso me espera
Una corona menos duradera.
Tambien yámbicos versos
De Safo emplea varonil la Musa;
De yámbicos tambien Alceo usa,
Aunque de los de Arquíloco diversos,
Pues no á un suegro con sátiras acosa,
Ni el dogal pone al cuello de una esposa.
Yo de este Alceo en Roma hice vulgares
Los que nadie ensayó nobles cantares,
Y ver me lisongea,
Mis tentativas recordando osadas,
Que todo hombre capaz mis obras lea,
Y en ellas todos fijen sus miradas.
Si ahora saber se quiere
Por qué hay algun lector, ingrato, injusto,
Que á sus solas mis obras vé con gusto,
Y mis obras en público zahiere,

Non ego ventosæ plebis suffragia venor
Impensis cœnarum, et tritæ munere vestis:
Non ego, nobilium scriptorum auditor et ultor,
Grammaticas ambire tribus et pulpita dignor.
Hinc illæ lacrimæ. «Spissis indigna theatris
Scripta pudet recitare, et nugis addere pondus,»
Si dixi; «rides, ait, et Jovis auribus ista
Servas: fidis enim manare poetica mella
Te solum, tibi pulcher.» Ad hæc ego naribus uti
Formido; et luctantis acuto ne secer ungui,
«Displicet iste locus,» clamo, et deludia posco.
Ludus enim genuit trepidum certamen et iram;
Ira truces inimicitias et funebre bellum.

NOTAS.

—

Esta es una composicion alegre al paso que elegante, picante al paso que instructiva. A Horacio le sucedia en Roma lo que antes habia sucedido alguna vez, y desde entonces está sucediendo siempre á todo escritor eminente; esto es, que escritorzuelos oscuros, que andaban de corro en corro en busca de una celebridad efímera, y

Responderé, Mecenas,
Que de la plebe los livianos votos
No compro dando suntuosas cenas,
Regalando vestidos medio rotos:
Y bien que oyente y defensor atento
De todo buen escrito,
Cátedras no frecuento,
Y corros de gramáticos evito.
Por eso tal furor muestran conmigo;
Y si tal vez les digo,
Que me avergüenzo de leer mis cosas
En esas reuniones numerosas,
Y de dar gran valor á pequeñeces,
Me responden, «muy bien nos encarneces;
Que las reservas dí para el oido
De Augusto, pues ufano y engreido,
De tí solo figúraste en tu idea,
Que destila la miel aganipea.»
Ya allí no vale broma ó chanzoneta,
Que podria arañarme un ofendido;
Digo que la disputa no me peta,
Y retirarme pido;
Que acaban con frecuencia
Las bromas en pendencia,
Y en ellas una vez la ira exaltada,
Odios produce y guerra encarnizada.

—

ganando amigos para que generalizasen ó estendiesen sus aplausos, se atrevian á hombrearse con él, y le zaherian á veces con encarnizamiento, por vengarse de la humillacion á que los condenaba su superioridad. Horacio les respondió mas de una vez con aquel tono fuerte, que si bien irrita á los envidiosos, porque mortifica su orgullo, satisface y convence plenamente á los que mirando

con imparcialidad los objetos, estan en toda ocasion dispuestos á tributar al verdadero talento los homenages que le son debidos, y á mirar la medianía engreida, con el desprecio y la indignacion que merece. En esta pieza resume nuestro poeta los méritos que tenia derecho de alegar, y especifica los motivos con que pretendia legitimarse la envidia de sus émulos, á los cuales trata de la manera con que deben ser tratados siempre esos zángános de la república literaria, que pretenden pasar por sábios porque leyeron bien ó mal algunos librejos.

V. 1. *Prisco Cratino...* Yo hablé de este poeta en la nota al verso primero de la sátira cuarta del primer libro. Ahora añadiré que era tal su pasion á beber, que Aristófanes pudo fingir en su comedia de *La paz*, que habia muerto del pesar de ver roto un tonel y derramado el vino.

V. 2. *Nulla placere diu...* Un epígrama antiguo, que unos atribuyen á Nicerato, y otros á Demetrio de Halicarnaso, ó á otros autores, ha conservado las palabras de Cratino. «El vino, decia este, es para un poeta ingenioso un caballo veloz; pero nada bueno compondrás, si no bebes mas que agua.»

V. 3 y 4. *Ut malè sanos adscripsit etc...* Es decir, *desde que hay poetas*, como lo vieron muy bien varios comentadores: pues los poetas siempre estuvieron bajo la proteccion de Baco, como los Sátiros y los Faunos. El *malé sanos* significa rigorosamente *poco cuerdos*. No era estraño que tuviesen esta reputacion los que no eran poetas sino cuando estaban borrachos.

V. 6. *Laudibus arguitur etc...* El que un poeta cante las alabanzas del vino no prueba que guste de este licor. Mi ilustre amigo Don Juan Melendez Valdés no lo probaba casi, y lo cantó tanto como el mismo Anacreonte.

V. 8. *Putealque Libonis...* Véase la nota al verso treinta y cinco de la sátira sesta del libro segundo.

V. 9. *Mandabo siccis...* ¿Quién habla aqui? es lo primero que se pregunta, leyendo este pasage. Unos quisieron que fuese Cratino, y otros que Mecenas, Enio ó Baco. En cuanto á Cratino y á Enio, ya se conoció tiem-

po hay, que el poeta no podia hacerles hablar del pozo de Libon, pues cuando este Libon nació, ya habia mas de un siglo que habian muerto aquellos dos poetas; ademas de que Cratino era ateniense, y no se puede suponer que hiciese alusiones á cosas particulares de Roma. En cuanto á Baco, seria ridículo suponer que contraía la fórmula de un edicto, que debia ser comun á todos los pueblos de la tierra, á un sitio de una ciudad llamada Roma, y mucho mas á un sitio que no era de una antigüedad remotísima. En fin, tampoco pueden ponerse estas palabras en boca de Mecenas, porque sobre no haber ninguna indicacion que lo autorice, esta suposicion se hallaria contradicha por lo que sigue despues. Asi, no queda otra persona á quien atribuir esta disposicion, que Horacio mismo, como sabiamente lo vió Torrencio, que fundado en la autoridad del antiquísimo códice Laurenciano, y en la de otros igualmente antiguos de Lambino, opinó que en el verso siguiente debia leerse *edixi*, con lo cual se quita toda la dificultad al pasage. *Et cur quæso*, añade el docto prelado flamenco, *hic non edicat Horatius, qui mox subjungit, quod si pallerem casu?* Despues de Torrencio, Bentlei con su sagacidad acostumbrada esplayó la idea de aquel crítico, y añadió á la autoridad de los manuscritos que él citaba en apoyo del *edixi*, la del códice reginense, y la de otros dos ejemplares de Bersmann.

V. 10. *Non cessavere poetæ...* Es decir, « porque yo lo mandé, todos se pusieron á beber, como beberian comines para ponerse amarillos, el dia en que vieran en mí este color. »

V. 13. *Exiguæque togæ...* Importa muy poco averiguar si Horacio habla aqui de Caton de Utica, que andaba muchas veces descalzo y sin túnica, y que por lo comun no se presentaba mas limpio que un simple soldado, ó de Caton el Censor, bisabuelo del de Utica, que tambien era austerísimo en sus costumbres, y desaliñadísimo en su persona. Baste saber que Horacio habla de un hombre ilustre, cuyas virtudes era muy dificil imitar, aun cuando fuese muy facil ostentar su desaliño y desaseo. Por lo

demas, algunos comentadores observan que *textor* está aqui por *textura*, como *tonsor* por *tonsura* en el verso noventa y tres de la epístola primera.

V. 14. *Rupit Iarbitam... Yarbita* no es, como creyeron algunos, el nombre propio de la persona que quiso apostárselas con Timágenes, sino el epiteto de un africano, que segun el antiguo escoliador anónimo, se llamaba *Cordo*. Verosimilmente le designó el poeta con la calificacion de *Yarbita*, porque *Yarbas* fue rey de la parte de África, conocida en lo antiguo con el nombre de Mauritania.

V. 15. *Timagenis... Timágenes* era un retórico de Alejandría, que hecho cautivo por Gabino, fue llevado á Roma, donde su amo le puso en libertad, y donde despues de varias vicisitudes de fortuna, se vió muy estimado de Julio César, hasta que este, justamente irritado de su estilo siempre burlon y picante, le echó de su palacio, y le prohibió volver á él. *Timágenes* era elocuente, pero demasiado cáustico y maligno.

V. 17. *Decipit exemplar...* La traduccion literal es, «engaña el modelo imitable por los vicios.» Ya se vé que esta frase es susceptible de varias interpretaciones, y no debe por tanto parecer estraño que cada traductor y cada comentador la tradujese ó esplicase de un modo diferente. En la duda á que dan márgen los términos anfibológicos que emplea el poeta, yo he creido deber interpretarlos con relacion á la idea que domina en el pasage entero, y es la de que «se engaña el que cree poder hombrearse con un personaje eminente, solo porque contrahace algunos de sus defectos, ó le imita en alguna de sus estravagancias.

V. 18. *Exangue cuminum...* Los antiguos creian que los cominos tenian la virtud de poner pálido al que los bebia en el vino. El epiteto *exangue* dado á la semilla de que hablo, alude á la citada virtud que se le atribuia, pues el color pálido parece arguir la falta de sangre.

V. 19. *Servum pecus...* Esta calificacion determina la especie de imitacion que condena Horacio, es decir, la imitacion baja y servil, que se ejercita igualmente sobre lo que se debe y lo que no se debe imitar.

V. 21. *Libera per vacuum*.... Horacio opone aquí la osadía noble con que él introdujo en la poesía latina las medidas griegas, á la timidez servil con que sus enemigos imitaban hasta los vicios de los modelos que se proponian.

V. 23. *Parios ego primus iambos*... *Arquíloco*, de quien hablé en la nota al verso trece de la oda sesta del libro quinto, nació en la isla de Paros, una de las Cicladas, por los años de 700 antes de Jesucristo, y llegó á ser por su mordacidad el terror de sus conciudadanos. Espulsáronle ellos de su patria, y lo mismo hicieron despues los tasios y los lacedemonios, en cuyos territorios buscó sucesivamente asilo y proteccion. Un premio que obtuvo en los juegos Olímpicos, por un himno brillante que compuso en honor de Hércules, le permitió volver á su patria; pero nuevas injurias lanzadas contra algunos de sus habitantes, los armaron contra él, y acabó cosido á puñaladas, fin digno de todo calumniador. Horacio introdujo en Roma la combinacion métrica, empleada por *Arquíloco* en las composiciones, que tan terribles efectos producian.

V. 24. *Numeros animosque secutus*... No se piense que los yámbicos de Arquíloco eran siempre iguales ó uniformes, ni que Horacio, introduciendo en Roma estos versos y los alcaicos y los sáficos, respetó tanto el mecanismo de sus compases, que no sustituyese alguna vez los espondeos á los yambos ó coreos, y que no alterase en una ú otra ocasion el corte de las estrofas. Pero estas variaciones no tocaban á la esencia, pues no cambiaban el número de pies en cada una de las clases de verso, que acomodaba á su lengua el atrevido y feliz innovador. En este sentido dice, «que *siguió los números* de Arquíloco, es decir, que *conservó la medida*.» Con igual razon dice que *siguió los ánimos*, es decir, que *imitó el estilo*, y el liberto Mena y el poeta Casio Severo y la vieja Lice podrian dar fé. Pero no trató los mismos asuntos, ni empleó en las composiciones que hizo en el género de las de Arquíloco, frases tan duras como las que el satírico de Paros usó contra su novia Neobula,

contra el padre de ella Licambo, contra el rival que éste prefirió á Arquíloco para darle la mano de su hija, y contra todos los que encendieron la bílis del malvado satírico.

V. 26. *Foliis brevioribus*... Menos durables.

V. 27. *Temperat Archilochi*... Hasta Bentlei no se habia dado de este pasage esplicacion satisfactoria. *Hæc*, dice, *totius loci sententia est: ne mireris, aut queraris quòd numeros Archilochi non mutaverim; scias et Saphonem et Alcæum (quos poetas!) musam suam illius pede temperare: scias utrumque Archilocheos numeros suis lyricis immiscere*. Nada mas claro, mas exacto que este raciocinio. Bentlei esplica despues lo que debe entenderse por la palabra *ordine* del verso veinte y nueve, que es *la varia colocacion* que dió Alceo á los pies ó medidas de los versos de Arquíloco. En fin, el mismo crítico prueba que con el *hunc* del verso treinta y dos se designa á Alceo; pues la espresion de *Latinus fidicen* prueba que se trata de un poeta lírico; y por otra parte seria fuera de propósito que Horacio dijese que habia hecho vulgar á Arquíloco, despues de haber dicho *Parios ego primus iambos ostendi Latio*. Para concluir su preciosa y sábia disertacion sobre este pasage, se hace el crítico inglés una objecion que prueba su deseo de aclararlo completamente. *Cur autem Alcæum se primum vulgavisse memorat, non etiam Saphonem? Quia Catullus et alii jam Saphica quædam ediderant, nemo Alcaica.*

V. 35. *Ingratus*... Pues despedazando una obra que ha leido con placer, corresponde mal é *ingratamente* al que le proporciona aquella satisfaccion.

V. 38. *Impensis cœnarum*... *Impensa* significa algunas veces el condimento ó aderezo de un manjar; pero aquí significa *gasto*. Por lo demas, los que aspiraban á tener votos para algo daban magníficos banquetes á los ricos, y enviaban vestidos usados á la gente ordinaria.

V. 39. *Non ego nobilium*... La primera vez que yo ví la esplicacion que críticos de nota hacian de este pasage, me quedé asombrado de que se pudiese correr en busca de

ideas tan estrañas, y se abandonase por ellas el sentido óbvio, natural y conveniente que presentan las palabras. Este es el que sigue: «Yo, oyente siempre, y defensor de los buenos ingenios, no me abato etc.» Los críticos, de quienes he hablado, interpretan: «yo no quiero ir á escuchar la lectura de las obras de nuestros ingenios, ni á vengarme, leyendo las mias, del fastidio que me han causado con las suyas.» Esplicar asi á un autor, es atribuirle las aprensiones del que le esplica.

V. 41. *Spissis theatris...* Sitios muy concurridos.

V. 42. *Scripta pudet recitare...* No era el rubor, sino el convencimiento de su superioridad, y la proteccion que disfrutaba del gefe del estado y de su ministro, lo que hacia á Horacio mirar con desden las reuniones en que los autores leian sus obras.

V. 45. *Naribus uti... Abandonarme á mi humor burlon.* Persio llamaba á esto *naribus indulgere.*

V. 47. *Deludia posco... Deludia*, ó como escriben otros, *diludia*, era propiamente el plazo que se concedia á un gladiador para descansar durante los juegos (*dilatio ludorum*), pues los latinos decian *deludit, devixit*, por cesó de jugar, cesó de vivir, como decian *denatus* por muerto.

V. 48. *Ludus enim genuit...* En esta gradacion hay no solo mucha verdad, sino mucha filosofía. ¿Quién ignora que de cualquier especie de chanza ó de juego resultan á veces disputas mas ó menos acaloradas, de las cuales se pasa con frecuencia á disgustos y enemistades, que solo se terminan con la vida? La simple enunciacion de esta idea envuelve una advertencia oportuna, un consejo utilísimo.

EPISTOLA XX.

AD LIBRUM SUUM.

Vertumnum Janumque, liber, spectare videris,
Scilicet ut prostes Sosiorum pumice mundus.
Odisti claves, et grata sigilla pudico:
Paucis ostendi gemis, et communia laudas;
Non ita nutritus. Fuge quò descendere gestis:
Non erit emisso reditus tibi. « Quid miser egi?
Quid volui? » dices, ubi quis te læserit: et scis
In breve te cogi, cum plenus languet amator.
Quod si non odio peccantis desipit augur,
Charus eris Romæ, donec te deserat ætas.
Contrectatus ubi manibus sordescere vulgi
Cœperis, aut tineas pasces taciturnus inertes,
Aut fugies Uticam, aut vinctus mitteris Ilerdam.
Ridebit monitor non exauditus: ut ille

EPISTOLA XX.

A SU LIBRO.

Paréceme, libro mio,
Que á Jano y Vertumno miras,
Y en casa de Sosia quieres
Lucir tus hojas bruñidas.
Llaves y sellos te aburren,
Que al modesto regocijan;
Sientes que te lean pocos,
La publicidad envidias.
Marcha, aunque contra mi gusto;
Mas que no hay tornar medita,
Y piensa que á decir vas
Si uno ú otro te mordisca,
«¿Qué hice triste y sin ventura?».
Pues sabes que si se hastía,
El mas ardiente lector
Enrrolla el libro ó le tira.
Si el disgusto que me causas
No me entorpece la vista,
Nuevo te apreciarán todos;
Mas despues que algunos dias
Las gentes te manoseen,
Pasto serás de polilla,
Si á Utica en sendos paquetes
Ó á Lérida no te envian.
Para mi á quien desoiste
Objeto serás de risa
Entonces; y haré contigo
Lo que el que viendo que iba

Qui malè parentem in rupes detrusit asellum
Iratus. Quis enim invitum servare laboret?
Hoc quoque te manet, ut pueros elementa docentem
Occupet extremis in vicis balba senectus.
Cum tibi sol tepidus plures admoverit aures;
Me libertino natum patre, et in tenui re
Majores pennas nido extendisse loqueris;
Ut quantùm generi demas, virtutibus addas:
Me primis urbis belli placuisse domique:
Corporis exigui, præcanum, solibus aptum;
Irasci celerem, tamen ut placabilis essem.
Fortè meum si quis te percontabitur ævum;
Me quater undenos sciat implevisse Decembres,
Collegam Lepidum quo duxit Lollius anno.

NOTAS.

—

A la cabeza de una coleccion de sátiras y epístolas que publicó Horacio en el año de 733 de Roma, salió esta composicion, en que bajo la alegoria de un niño que quiere salir de la casa paterna, da el poeta á su libro consejos que pueden ser muy útiles á los que se dedican á escribir. Ovidio hizo otro tanto en su primera elegia de los *Tristes*.

V. 1. *Vertumnum Janumque*... Ya hablé de los *pór-*

Su asno empeñado en rodarse,
Le empujó él mismo á la sima:
Pues ¿quien á salvar se esfuerza
Al que en perderse se obstina?
Quizá á una escuela de barrio
Te llevará la desdicha,
Para que á leer aprendan
En tí muchachos y niñas.
Si alli alguna tarde vieres
Una reunion lucida,
Dile, dándome en virtud
Lo que en linage me quitas,
Que progenie de un liberto,
Y con hacienda mezquina,
Mucho mas allá mis alas
Estendí de mi manida.
Di que los hombres mas grandes
De Roma me distinguian;
Que fui cano desde jóven,
Y de talla reducida,
Sufrido para el calor,
Cólerico en demasía,
Pero que muy fácilmente
Se me pasaba la ira.
Dí, si de años te preguntan,
Cuarenta y cuatro cumplia
El año en que por colega
Lolio á Lépido designa.

—

ticos de Jano en la nota al verso diez y ocho de la sátira tercera del libro segundo. Ahora añadiré que *Vertumno* tenia tambien una estátua en la plaza mayor, donde estaban las tiendas de los libreros y otras de otros muchos géneros.

V. 2. *Sosiorum...*: Los hermanos *Sosias* eran los mas célebres libreros de Roma.

Pumice... El pergamino en que se escribian los librós se pulia con piedra pomez.

V. 3. *Grata sigilla pudico*... Durante largo tiempo criaron los romanos á sus hijos con muchas precauciones, á fin de conservar pura su inocencia, á lo menos durante el tiempo destinado á la educacion.

V. 5. *Descendere*... Esta es la leccion casi unánime de los manuscritos, y no se sabe cómo ó por qué se sustituyó *discedere* en las primeras ediciones, de las cuales pasó esta palabra á las que se hicieron despues. Para ir desde muchos puntos de la ciudad, y entre otros del barrio de las Esquilias, donde vivia Horacio, á la plaza mayor, era necesario bajar: por eso se ve en muchos autores latinos la frase *in forum descendere*.

V. 8. *Scis in breve te cogi*... El que estaba cansado de leer enrollaba el pergamino que habia desliado para leerlo; y esto es lo que Horacio llama *in breve cogi* (*ser reducido á pequeño volumen*). Yo he añadido «*ó tira*» al *enrolla*, porque no siendo conocida de muchos lectores la costumbre de que acabo de hablar, no resultaria bastante clara la idea, y podria por consiguiente no ser bien entendida. Por la misma razon no he dicho *te lia*, como hubiera podido decirlo sin variar la asonancia. Por lo demas algunos estrañaron que Horacio dijese á su libro, que nunca habia salido de sus manos, *scis in breve te cogi*; pero esta dificultad desaparece suponiendo que el tal libro habia sido leido por amigos, á quienes el poeta lo habia sin duda franqueado alguna vez; y que por consiguiente ya debia saber qué tratamiento le esperaba de parte de los lectores indiferentes, cuando los amigos mismos lo enrollaban luego que no querian leer mas. Esto es lo que verosimilmente significa el *cum plenus languet amator*.

V. 10. *Donec te deserat ætas*... Horacio sabia que viviria mas. Otros leen *deserit*.

V. 13. *Fugies Uticam*... Los libreros de Roma enviaban libros á las ciudades mas ricas del imperio, de cuyo número eran *Utica* en Africa y *Lérida* en España. Despues de la destruccion de Cartago, *Utica* quedó de capital de las posesiones africanas de Roma.

Vinctus... Es la leccion de todos los manuscritos. *Unctus* se lee en casi todas la ediciones.

V. 15. *In rupes detrusit*... Alude á una fábula antigua, segun la cual irritado un dueño con su asno, porque se obstinaba en despeñarse, le arrojó él mismo al despeñadero.

V. 18. *Extremis in vicis*... *En los barrios*, como he traducido; pues las escuelas de los barrios eran de poca monta, y era aun mas humillante para el libro servir en ellas, que en las del centro de la ciudad, en las cuales habia mas aparato, y algunas veces magnificencia.

V. 19. *Sol tepidus*... Esto es, «cuando empiece á refrescar la tarde,» que era la hora en que los literatos se reunian para leer las obras nuevas.

V. 20. *Me libertino patre*... Los maestros instruian á sus discipulos de la vida y circunstancias del autor que les esplicaban.

V. 21. *Majores pennas*... «Aunque pobre é hijo de un liberto, me elevé sobre mi condicion.» ¿Qué inconveniente podia tener el que habia sabido hacer esto, en revelar lo oscuro de su origen y lo escaso de su caudal? El hombre de un mérito superior enmienda con él los caprichos de la fortuna.

V. 23. *Primis urbis*... Mesala, Polion, Lolio, Agripa, Mecenas, Augusto etc.

V. 28. *Quo duxit Lollius anno*... El padre Sanadon observa que en fin del año 733 se nombró cónsul á Augusto; y como este que se hallaba en Sicilia para pasar al Oriente, rehusase aquella dignidad, Lépido y Silano que aspiraban á ella, dirigieron varias intrigas para conseguirla. Informado de ellas el César los llamó á Sicilia, y les prohibió estar en Roma al tiempo de hacerse la nueva eleccion, con lo cual *Lolio*, que en la primera habia salido por cólega de Augusto, se quedó dueño del campo, y pudo hacer que se eligiese á *Lépido*; y á esto alude aqui el verbo *duxit*, que yo he traducido por *designa*. Por lo demas Horacio, nacido el 8 de diciembre del año 689 de Roma, cumplia cabalmente cuarenta y cuatro años en diciembre de 733.

LIBER SECUNDUS.

EPISTOLA I.

AD AUGUSTUM.

Cum tot sustineas et tanta negotia solus,
Res Italas armis tuteris, moribus ornes,
Legibus emendes; in publica commoda peccem,
Si longo sermone morer tua tempora, Cæsar.
Romulus, et Liber pater, et cum Castore Pollux,
Post ingentia facta, Deorum in templa recepti,
Dum terras hominumque colunt genus, aspera bella
Componunt, agros assignant, oppida condunt,
Ploravere suis non respondere favorem
Speratum meritis. Diram qui contudit Hydram,
Notaque fatali portenta labore subegit,
Comperit Invidiam supremo fine domari.
Urit enim fulgore suo qui prægravat artes
Infra se positas; extinctus amabitur idem.
Præsenti tibi maturos largimur honores,

LIBRO SEGUNDO.

EPISTOLA I.

A AUGUSTO.

Cuando de tantos y tan graves cargos
Solo sostienes, César, todo el peso;
Con armas guardas, con sostumbres ornas,
Y con leyes reformas el imperio,
Al bien comun recelo hacer perjuicio
Si con largos discursos te entretengo.
A Rómulo elevó, Castor y Polux
Y al padre Baco la virtud al cielo;
Y mientras en la tierra consagraron
A la dicha del hombre sus esfuerzos,
Pusieron fin á encarnizadas guerras,
Partieron campos y fundaron pueblos,
La indiferencia ingrata lamentaron
Con que el mundo miró sus altos hechos.
El vencedor de la hidra, el que los mónstruos
Domeñó que sus hados le opusieron,
Halló en la Envidia un mónstruo mas temible,
Que no se puede ahogar sino muriendo:
Que quien sobre los otros se levanta
Abrasa á los demas con sus reflejos,
Y hasta que muera no será ensalzado.
Mas á tí tributamos aun viviendo

Jurandasque tuum per nomen ponimus aras;
Nîl oriturum aliàs, nîl ortum tale fatentes.
Sed tuus hic populus, sapiens et justus in uno,
Te nostris ducibus, te Graiis anteferendo,
Cætera nequaquam simili ratione modoque
Æstimat, et nisi quæ terris semota, suisque
Temporibus defuncta videt, fastidit et odit:
Sic fautor veterum, ut tabulas peccare vetantes,
Quas bis quinque viri sanxerunt; fœdera regum,
Vel Gabiis, vel cum rigidis æquata Sabinis,
Pontificum libros, annosa volumina vatum,
Dictitet Albano Musas in monte locutas.
Si quia Græcorum sunt antiquissima quæque
Scripta vel optima, Romani pensantur eàdem
Scriptores trutinâ; non est quòd multa loquamur:
Nîl intra est oleam, nîl extra est in nuce duri.
Venimus ad summum fortunæ; pingimus, atque
Psallimus, et luctamur Achivis doctiùs unctis.
Si meliora dies, ut vina, poemata reddit,
Scire velim pretium chartis quotus arroget annus.
Scriptor abhinc annos centum qui decidit, inter
Perfectos veteresque referri debet, an inter
Viles atque novos? Excludat jurgia finis.

Honras divinas, y aras te erigimos,
Donde juramos por tu nombre escelso,
Confesando que príncipe tan grande
No vió ni verá nunca el universo.
Mas tu pueblo, tan sábio en preferirte
A los héroes romanos y á los griegos,
Cuando de otros objetos mil se trata,
No juzga con igual discernimiento;
Y ódia ó desprecia cuanto no procede
De luengas tierras y lejanos tiempos.
Celoso partidario de lo antiguo,
Vé los tratados de los reyes nuestros
Con gabios y sabinos, vé las leyes
Que ilustres decemviros recogieron,
De pontífices vé los viejos libros,
Y de antiguos poetas vé los versos,
Como dictados por las musas mismas
En el Albano monte á sus abuelos.
Si porque entre los griegos escritores
Esceden los antiguos á los nuevos,
Se ha de pensar lo mismo de nosotros,
La cuestion se acabó; decir podremos
Que de la nuez la cáscara no es dura,
Ni duro es de la aceituna el hueso;
Y que porque á la cumbre hemos llegado
Del poder y la gloria, ya sabemos
Pintar, cantar, y hasta en la fuerte lucha,
Aventajamos á los mismos griegos.
Si los poemas son como los vinos,
Mas apreciados mientras son mas viejos,
Saber quisiera cuántos años bastan
Para que tengan los escritos precio.
¿El que escribió hace un siglo, ser contado
Debe entre los antiguos y los buenos,
O ya entre los modernos y los malos?

—Est vetus atque probus centum qui perficit annos.
—Quid? qui deperiit minor uno mense vel anno,
Inter quos referendus erit? Veteresne poetas,
An quos et præsens et postera respuet ætas?
—Iste quidem veteres inter ponetur honestè,
Qui vel mense brevi, vel toto est junior anno.
—Utor permisso; caudæque pilos ut equinæ
Paulatim vello; et demo unum, demo etiam unum,
Dum cadat elusus ratione ruentis acervi,
Qui redit ad fastos, et virtutem æstimat annis,
Miraturque nihil nisi quod Libitina sacravit.
Ennius, et sapiens, et fortis, et alter Homerus,
(Ut critici dicunt) leviter curare videtur
Quò promissa cadant et somnia Pythagorea.
Nævius in manibus non est, et mentibus hæret
Penè recens. Adeò sanctum est vetus omne poema!
Ambigitur quoties uter utro sit prior, aufert
Pacuvius docti famam senis, Accius alti.
Dicitur Afrani toga convenisse Menandro;
Plautus ad exemplar Siculi properare Epicharmi;
Vincere Cæcilius gravitate, Terentius arte.
Hos ediscit, et hos arcto stipata theatro
Spectat Roma potens; habet hos numeratque poetas

Fíjese la cuestion para entendernos.
—Bueno es y antiguo el que escribió hace un siglo.
—Bien, y si cuenta un mes ó un año menos,
¿Será bueno y antiguo, ó despreciarle
Presentes deberán y venideros?
—Si un mes ó un año le faltare solo,
Siempre entre los antiguos tendrá asiento.
—Convenidos. Ahora, cual se arranca
A un caballo la cola pelo á pelo,
Quito primero un año, despues otro,
Hasta que aquel que aprecia los talentos
Por los años no mas, y solo estima
Lo que la muerte consagró y el tiempo,
Cual de arena un monton se desmorona,
Vea venir á tierra su argumento.
Ennio el sábio, el valiente, y como ilustres
Críticos dicen, el rival de Homero,
No de las pitagóricas promesas
Se cuida mucho ni los vanos sueños.
Nadie de Nevio ya los versos lee,
Y se repiten, cual si fueran nuevos:
¡Tan respetables son y tan sagrados,
De un antiguo poema los derechos!
Si se trata de hacer comparaciones,
Nunca entre autores fíjanse modernos.
Accio es sublime, si Pacuvio es docto;
Compite Afranio con Menandro el griego;
Al estilo del sículo Epicarmo,
Plauto camina siempre hácia su objeto;
Por lo grave distínguese Cecilio,
Y en arte y correccion brilla Terencio.
Los únicos son estos, cuyas obras
Aplaude Roma, y apiñado el pueblo
Corre siempre á admirar en los teatros;
Ni reconoce mas poetas que ellos

Ad nostrum tempus, Livi scriptoris ab ævo.
Interdum vulgus rectum videt; est ubi peccat.
Si veteres ita miratur laudatque poetas,
Ut nihil anteferat, nihil illis comparet, errat:
Si quædam nimis antiquè, si pleraque durè
Dicere credit eos, ignavè multa fatetur;
Et sapit, et mecum facit, et Jove judicat æquo.
Non equidem insector, delendaque carmina Livî
Esse reor, memini quæ plagosum mihi parvo
Orbilium dictare; sed emendata videri
Pulchraque, et exactis minimùm distantia, miror.
Inter quæ verbum emicuit si fortè decorum, et
Si versus paulo concinnior unus et alter,
Injustè totum ducit venditque poema.
Indignor quidquam reprehendi, non quia crassè
Compositum illepidève putetur, sed quia nuper:
Nec veniam antiquis, sed honorem et præmia posci.
Rectè necne crocum floresque perambulet Attæ
Fabula, si dubitem; clament periisse pudorem
Cuncti penè patres, ea cum reprehendere coner,
Quæ gravis Æsopus, quæ doctus Roscius egit;
Vel quia nil rectum, nisi quod placuit sibi, ducunt;
Vel quia turpe putant parere minoribus, et quæ
Imberbes didicere, senes perdenda fateri.
Jam Saliare Numæ carmen qui laudat, et illud

Desde el tiempo de Livio á nuestros dias.
—El vulgo á veces juzga bien, es cierto;
Pero tambien se engaña, como cuando
Todo le encanta en los poetas viejos,
Y se figura que igualarlos nadie
Podrá jamás, ni menos escederlos.
Mas si en ellos los rancios arcaismos,
Y el estilo ya duro y ya rastrero
Reconoce y reprende con franqueza,
Muestra gusto y razon, y yo le aprueba.
No digo que se quemen los escritos
Del Livio aquel, que Orbilio el palmetero
Cuando yo era muchacho me dictaba;
Mas debe sorprenderme que sus versos
Correctos se reputen, armoniosos,
Y casi y aun quizá como modelos.
¿Se deberá estimar todo un poema,
Porque haya acaso un verso ó otro bueno,
O una voz escogida y elegante?
En cuanto á mí, me indigno, lo confieso,
Cuando veo tachado algun escrito,
No de insulso ó soez, sino de nuevo,
Mientras que para autores de otro siglo
No se pide indulgencia, sino premio.
Si dudo que las fábulas de un Ata
De rosas y azafran corran senderos,
Los viejos gritan que es una insolencia
Desaprobar lo que aplaudir hicieron
Un dia Esopo el grave y Roscio el docto.
Y ¿de qué piensas que procede aquesto?
De que bueno tan solo conceptuan
Lo que á ellos gusta, ó de que juzgan feo
Ser menos que los jóvenes, y ancianos
Olvidar lo que niños aprendieron.
Al que alaba el poema de los Salios

Quod mecum ignorat, solus vult scire videri;
Ingeniis non ille favet plauditque sepultis,
Nostra sed impugnat, nos nostraque lividus odit.
Quòd si tam Græcis novitas invisa fuisset,
Quàm nobis; quid nunc esset vetus? aut quid haberet
Quod legeret tereretque viritim publicus usus?
Ut primùm positis nugari Græcia bellis
Cœpit, et in vitium fortunâ labier æquâ,
Nunc atletarum studiis, nunc arsit equorum;
Marmoris aut eboris fabros aut æris amavit;
Suspendit pictâ vultum mentemque tabellâ;
Nunc tibicinibus, nunc est gavisa tragœdis:
Sub nutrice puella velut si luderet infans,
Quod cupidè petiit, maturè plena reliquit.
Quid placet, aut odio est, quod non mutabile credas?
Hoc paces habuere bonæ ventique secundi.
Romæ dulce diu fuit et solemne, reclusâ
Manè domo vigilare, clienti promere jura;
Cautos nominibus certis expendere nummos;
Majores audire; minori dicere per quæ
Crescere, res posset, minui damnosa libido.
Mutavit mentem populus levis, et calet uno
Scribendi studio; pueri Patresque severi

Hecho por Numa, comprender fingiendo
Lo que como yo ignora, horror á vivos
Le mueve mas que estimacion á muertos.
Y si á la novedad mostrado hubiesen
Como nosotros aversion los griegos,
¿Qué habria antiguo ahora? ¿Cuáles libros
Leyera y releyera todo un pueblo?
Cuando libre la Grecia de disturbios,
Pudo entregarse á dulces pasatiempos,
Y la prosperidad larga y sabrosa
Corrompió al fin sus hábitos austeros,
Con ardor ya carreras de caballos
Voló á aplaudir, ya atléticos esfuerzos;
Ya gustó del marfil, mármol y bronce,
Que vió animados por cinceles diestros;
Tal vez la cautivaron las pinturas,
De la flauta tal vez los gratos ecos,
Y al teatro en seguida aficionóse;
Harta dejando, cual rapaz travieso
De su tierna nodriza en el regazo,
Lo que antes deseó con mas anhelo.
Pero ¿puede haber nada que á los hombres
Inspire siempre amor ó siempre tedio?
De este modo la paz y la fortuna
Nacer las artes útiles hicieron.
Lo mismo pasó en Roma: ocupaciones
Fueron de nuestros padres largo tiempo,
Madrugar, despachar á los clientes,
A sólido deudor prestar á premio,
Oir el parecer de los ancianos,
Y enseñar á los jóvenes los medios
De alargar su caudal por una parte,
Y de acortar por otra sus deseos.
Trocóse la aficion, y hoy es de todos
La poesia el único embeleso.

Fronde comas vincti cœnant et carmina dictant.
Ipse ego, qui nullos me affirmo scribere versus,
Invenior Parthis mendacior; et priùs orto
Sole vigil, calamum et chartas et scrinia posco.
Navem agere ignarus navis timet: abrotonum ægro
Non audet nisi qui didicit, dare: quod medicorum est,
Promittunt medici: tractant fabrilia fabri.
Scribimus indocti doctique poemata passim.
Hic error tamen, et levis hæc insania, quantas
Virtutes habeat, sic collige: vatis avarus
Non temere est animus, versus amat, hoc studet unum;
Detrimenta, fugas servorum, incendia ridet;
Non fraudem socio, puerove incogitat ullam
Pupillo; vivit siliquis et pane secundo;
Militiæ quamquam piger et malus, utilis urbi;
Si das hoc, parvis quoque rebus magna juvari.
Os tenerum pueri balbumque poeta figurat;
Torquet ab obscœnis jam nunc sermonibus aurem;
Mox etiam pectus præceptis format amicis,
Asperitatis et invidiæ corrector et iræ;
Rectè facta refert; orientia tempora notis
Instruit exemplis; inopem solatur et ægrum.
Castis cum pueris ignara puella mariti
Disceret unde preces, vatem ni Musa dedisset?

Monos y senadores coronados
De flores cenan, y recitan versos,
Y aun yo, si digo que á este afan renuncio,
Falaz mas que los Partos aparezco,
Pues todas las mañanas á la aurora
Papel y escribania estoy pidiendo.
Quien jamás navegó naves no guia,
Quien no aprendió á curar no dá remedios.
De males es el médico el que entiende,
Y de carpintería el carpintero;
Mas en llegando á hablar de poesía,
Lo mismo charla el tonto que el discreto.
Esta es una locura ciertamente,
Mas suele producir buenos efectos.
Por de contado, es raro que un poeta
Tenga avaricia, pues que el caro objeto
De su aficion le ocupa el alma toda.
Fugas de esclavos, pérdidas, incendios,
Nada le importan; al pupilo ó socio
Lazos no tiende ni suscita enredos;
Con mal pan y legumbres vive alegre;
Y aunque suele en verdad ser mal guerrero,
En la ciudad es útil, si no niegas
Que auxilia á lo grande lo pequeño.
De los niños la lengua balbuciente
Suelta; su oido aparta de lo osceno;
De envidia, ira y dureza los corrige;
Les forma el corazon con sus preceptos;
Las acciones ilustres recomienda;
De los pasados siglos con ejemplos
Instruye á los presentes, y consuela
Ora al menesteroso, ora al enfermo.
¿De quién habrian los sagrados himnos
Aprendido doncellas y mancebos,
Si poetas las Musas no formáran?

Poscit opem chorus, et præsentia numina sentit;
Cœlestes implorat aquas, doctâ prece blandus;
Avertit morbos; metuenda pericula pellit;
Impetrat et pacem, et locupletem frugibus annum:
Carmine Dî superi, placantur carmine Manes.
Agricolæ prisci, fortes parvoque beati,
Condita post frumenta, levantes tempore festo
Corpus, et ipsum animum spe finis dura ferentem,
Cum sociis operum, et pueris et conjuge fidâ,
Tellurem porco, Sylvanum lacte piabant,
Floribus et vino Genium memorem brevis ævi.
Fescennina per hunc inventa licentia morem
Versibus alternis opprobria rustica fudit;
Libertasque recurrentes accepta per annos
Lusit amabiliter; donec jam sævus apertam
In rabiem verti cœpit jocus, et per honestas
Ire domos impunè minax. Doluere cruento
Dente lacessiti: fuit intactis quoque cura
Conditione super communi: quin etiam lex
Pœnaque lata, malo quæ nollet carmine quemquam
Describi. Vertêre modum formidine fustis,
Ad bene dicendum delectandumque redacti.
Græcia capta ferum victorem cepit, et artes
Intulit agresti Latio. Sic horridus ille

Con versos blandos el favor del cielo
Pide y obtiene el coro; arranca lluvias,
Destierra males, y conjura riesgos;
Paz recaba y cosechas, y á los dioses
Aplaca del Olimpo y del Averno.
Recogidas las mieses, los antiguos
Fuertes, y con su escaso haber contentos,
Recreaban con dulces esperanzas
En los dias festivos alma y cuerpo;
Y en union de la esposa, prole y mozos,
De sus tareas fieles compañeros,
Una puerca ofrecian á la tierra,
Leche á Silvano, y vino y flor al Genio,
Que ser corta la vida nos recuerda.
Despues el Fescenino desenfreno
Se introdujo; y en coplas se lanzaron
Recíprocos sarcasmos los labriegos.
La libertad añal autorizada
Fué al pronto un inocente pasatiempo;
Pero en breve punzantes invectivas
Degeneraron en furor abierto,
Que luego en las familias mas honradas
Se cebó sin peligro y sin respeto.
Quejáronse altamente los mordidos,
Y aun á los no mordidos causó miedo
El peligro que á todos amagaba;
Y una ley se dictó, pena imponiendo
De muerte á aquel, que de otro lastimase
La buena fama en injuriosos versos:
Y mudando, por miedo del castigo,
De estilo los poetas, al recreo
Y á la instruccion sus estros consagraron.
En tanto al vencedor cautivó fiero
Grecia vencida, y en el Lacio agreste
Introdujo sus artes. Decayeron

Defluxit numerus Saturnius, et grave virus
Munditiæ pepulere: sed in longum tamen ævum
Manserunt, hodieque manent, vestigia ruris.
Serus enim Græcis admovit acumina chartis,
Et post Punica bella quietus quærere cœpit,
Quid Sophocles et Thespis et Æschylus utile ferrent:
Tentavit quoque rem, si dignè vertere posset;
Et placuit sibi, naturâ sublimis et acer:
Nam spirat tragicum satis, et feliciter audet;
Sed turpem putat inscitè metuitque lituram.
Creditur, ex medio quia res arcessit, habere
Sudoris minimum; sed habet comœdia tantò
Plus oneris, quantò veniæ minus. Aspice Plautus
Quo pacto partes tutetur amantis ephœbi;
Ut patris attenti, lenonis ut insidiosi:
Quantus sit Dossenus edacibus in parasitis:
Quàm non adstricto percurrat pulpita socco:
Gestit enim nummum in loculos demittere; post hoc
Securus cadat, an recto stet fabula talo.
Quem tulit ad scenam ventoso Gloria curru,
Exanimat lentus spectator, sedulus inflat.
Sic leve, sic parvum est, animum quod laudis avarum

Luego los rudos versos saturnianos,
Y sucedió lo culto á lo grosero;
Mas de la antigua rustiquez las huellas
Duraron mucho, y aun durar las vemos;
Pues tarde la atencion de los romanos
Despertaron las obras de los griegos.
Solo cuando se hallaron, terminadas
Las largas guerras de Cartago, quietos,
De averiguar trataron lo que hicieran
Tespis, Esquilo y Sófocles de bueno.
Probaron luego á traducir sus obras,
Y el ensayo dejólos satisfechos;
Pues por naturaleza son sublimes,
Osados con ventura; el noble acento
De la tragedia imitan, aunque á mengua
Tienen tal vez borrar lo que escribieron.
Se cree fácil componer comedias,
Porque á asuntos limítanse caseros;
Pero el acierto es tanto mas difícil,
Cuanto las faltas se perdonan menos.
Y ¡cuán mal no sostiene Plauto mismo
Los caracteres del amante tierno,
Del padre avaro y del rufian astuto!
¿No estan llenas las piezas de Doseno
De parásitos viles? ¿Quién no nota
El desaliño con que calza el zueco?
¿Por qué? porque no cuidan que las piezas
Caigan ó duren, como den dinero.
Al poeta que en alas de la gloria
Sube al teatro en busca del incienso,
Aterra espectador indiferente,
Vuelve la vida espectador atento;
Que el vivir ó el morir de un vanidoso
Depende de incidentes tan pequeños.
Del teatro huyo pues, si enflaquecerme

Subruit aut reficit. Valeat res ludicra, si me
Palma negata macrum, donata reducit opimum.
Sæpe etiam audacem fugat hoc terretque poetam,
Quòd numero plures, virtute et honore minores,
Indocti, stolidique, et depugnare parati,
Si discordet eques, media inter carmina poscunt
Aut ursum aut pugiles; his nam plebecula gaudet.
Verùm equitis quoque jam migravit ab aure voluptas
Omnis, ad incertos oculos et gaudia vana.
Quatuor aut plures aulæa premuntur in horas;
Dum fugiunt equitum turmæ, peditumque catervæ:
Mox trahitur manibus regum fortuna retortis;
Esseda festinant, pilenta, petorrita, naves;
Captivum portatur ebur, captiva Corinthus.
Si foret in terris, rideret Democritus; seu
Diversum confusa genus panthera camelo,
Sive elephas albus vulgi converteret ora:
Spectaret populum ludis attentiùs ipsis,
Ut sibi præbentem mimo spectacula plura:
Scriptores autem narrare putaret asello
Fabellam surdo: nam quæ pervincere voces
Evaluere sonum, referunt quem nostra theatra?
Garganum mugire putes nemus aut mare Tuscum:
Tanto cum strepitu ludi spectantur, et artes
Divitiæque peregrinæ, quibus oblitus actor,

Debo vencido, ó engordar si venzo.
Hay otra cosa que á un autor espanta;
Y es que al teatro van miles de necios,
De ignorantes, de záfios sin modales,
Siempre á reñir y vocear dispuestos,
Si con lo que desean no convienen
Las gentes distinguidas, y que enmedio
De la pieza, osos piden y combates;
Cosas que agradan mucho al bajo pueblo.
Y aun la nobleza misma, del oido
Abandona el dulcísimo recreo,
Porque disfruten sus curiosos ojos
De otro placer liviano y pasagero.
Cuatro ó mas horas el telon se baja;
De á caballo y á pie salen corriendo
Diversos grupos; maniatado y triste
Despues llega un monarca prisionero;
Detras carros, literas y carrozas,
Y naves, y por último trofeo
Aparece Corinto encadenada,
De marfil figurada en un modelo.
Si anduviese Demócrito en el mundo,
De buena gana reiria, viendo
A una girafa, á un elefante blanco
Las miradas fijar de un vulgo inmenso,
Que estudiado, espectáculo mas vário
Le ofreceria que los mismos juegos;
Y en cuanto á los autores, pensaria
Que fábulas contaban á un jumento;
Pues ¿cómo, entre la grita del teatro,
De un actor se oirian los acentos,
Cuando atolondra el ruido, cual bramando
El Gárgano ó las olas del Tirreno?
Tal la algazara es con que se miran
Artes, juegos y adornos estrangeros.

Cum stetit in scenâ, concurrit dextera lævæ.
—Dixit adhuc aliquid?—Nil sanè.—Quid placet ergo?
—Lana Tarentino violas imitata veneno.
Ac ne fortè putes me, quæ facere ipse recusem,
Cum rectè tractent alii, laudare malignè;
Ille per extentum funem mihi posse videtur
Ire poeta, meum qui pectus inaniter angit,
Irritat, mulcet, falsis terroribus implet
Ut magus; et modò me Thebis, modò ponit Athenis.
Verùm age, et his, qui se lectori credere malunt,
Quàm spectatoris fastidia ferre superbi,
Curam redde brevem, si munus Apolline dignum
Vis complere libris, et vatibus addere calcar,
Ut studio majore petant Helicona virentem.
Multa quidem nobis facimus mala sæpe poetæ,
(Ut vineta egomet cædam mea) cum tibi librum
Sollicito damus aut fesso: cum lædimur, unum
Si quis amicorum est ausus reprendere versum;
Cum loca jam recitata revolvimus irrevocati:
Cum lamentamur non apparere labores
Nostros, et tenui deducta poemata filo:
Cum speramus eo rem venturam, ut simul atque
Carmina rescieris nos fingere, commodus ultro
Arcessas, et egere vetes, et scribere cogas.

Apenas un actor con ellos sale,
En el instante empieza el palmoteo.
—Qué ha dicho?— Nada. — Pues ¿á qué ese aplauso?
—¡Trae un manto morado de Tarento...
Y no porque el teatro me amedrènta,
Pienses que al buen dramático motejo;
Pues capaz de correr juzgo en la cuerda
Al que por cosa en que interes no tengo,
Me apasiona, me irrita, halaga, aterra,
Cual un encantador, y que en un vuelo
Desde Atenas á Tebas me trasporta.
Pero si ver de libros quieres lleno
El edificio consagrado á Apolo,
Y á los poetas infundir aliento,
Para que hasta el Parnaso siempre verde,
Se esfuercen á trepar con ardor nuevo,
Tu proteccion dispensa á los autores,
Que ser leidos gustan en secreto,
Mas que de espectadores insolentes
Los desdenes sufrir ó el vituperio.
A la verdad nosotros los poetas,
(Pues yo tambien podar mi parra debo)
Solemos cometer indiscreciones:
Si un libro te enviamos, por ejemplo,
Cuando cansancio ó inquietud te abruma;
Si la censura de un amigo nuestro
A mal llevamos; si uno ú otro trozo,
Sin que nadie lo pida, releemos;
Si nos quejamos de que nadie nota
La feliz trabazon de los conceptos,
Y el duro afan que nos costó ordenarlos;
Si pensamos en fin que en el momento
Que nuestra habilidad llegue á tu oido,
Nos llamarás á tu presencia luego,
Cuidarás que despues nada nos falte,

Sed tamen est operæ pretium cognoscere, quales
Æedituos habeat, belli spectata domique
Virtus, indigno non committenda poetæ.
Gratus Alexandro regi Magno fuit ille
Chœrilus, incultis qui versibus et malè natis
Retulit acceptos, regale numisma, Philippos.
Sed veluti tractata notam labemque remittunt
Atramenta, ferè scriptores carmine fœdo
Splendida facta linunt. Idem rex ille, poema
Qui tam ridiculum tam carè prodigus emit,
Edicto vetuit, ne quis se præter Apellem
Pingeret, aut alius Lysippo duceret æra
Fortis Alexandri vultum simulantia. Quòd si
Judicium subtile videndis artibus illud,
Ad libros et ad hæc Musarum dona vocares;
Bæotûm in crasso jurares aëre natum.
At neque dedecorant tua de se judicia, atque
Munera, quæ multâ dantis cum laude tulerunt
Dilecti tibi Virgilius Variusque poetæ:
Nec magis expressi vultus per aënea signa,
Quàm per vatis opus, mores animique virorum
Clarorum apparent. Nec sermones ego mallem
Repentes per humum, quàm res componere gestas,
Terrarumque situs et flumina dicere, et arces
Montibus impositas, et barbara regna, tuisque
Auspiciis totum confecta duella per orbem,
Claustraque custodem pacis cohibentia Janum,

Y nos ordenarás que trabajemos.
Empero ver importa á quien se encarga
De trasmitir á los lejanos tiempos
Tus bélicas y cívicas virtudes;
No á un mal poeta des tan alto empleo.
Gustó Alejandro el grande de Querilo,
Que á un poema debió rudo y grosero
Muchos filipos de oro. Mas cual deja
Manchas la tinta al que anda con tinteros,
Asi las trovas de vulgar poeta
El brillo empañan de gloriosos hechos.
Aquel monarca que compró tan caro
Poema tan ridículo y tan necio,
Mandó que solo Apeles ó Lisipo
Le pudiesen copiar en bronce ó lienzo.
Y si un libro á ese mismo, que en las artes
Mostraba tan cabal discernimiento,
Vieses juzgar, de Beocia creerias
Que el craso ambiente respiró naciendo.
No tu concepto amenguará asi el juicio
Que tú de Vario y de Virgilio has hecho,
Ni el amor que les muestras, ni los dones
Que con gran gloria tuya te debieron.
No mejor representan las estátuas
Las facciones del sábio ó el guerrero,
Que su espíritu brilla y sus costumbres
En los escritos de un poeta diestro.
En cuanto á mí, gustoso dejaria
Discursos que jamás alzan el vuelo,
Por ensalzar tus ínclitas acciones,
Tierras y rios de tu nombre llenos,
Las torres sobre montes erigidas,
Las invasiones de lejanos reinos,
La guerra en todo el orbe terminada,
De Jano con la paz cerrado el templo,

Et formidatam Parthis, te principe, Romam;
Si quantum cuperem, possem quoque. Sed neque parvum
Carmen majestas recipit tua; nec meus audet
Rem tentare pudor, quam vires ferre recusent.
Sedulitas autem stultè quem diligit, urget,
Præcipuè cum se numeris commendat et arte:
Discit enim citiùs, meminitque libentiùs illud
Quod quis deridet, quàm quod probat et veneratur.
Nil moror officium quod me gravat; ac neque ficto
In pejus vultu proponi cereus usquam,
Nec pravè factis decorare versibus opto:
Ne rubeam pingui donatus munere, et unà
Cum scriptore meo capsâ porrectus apertâ,
Deferar in vicum vendentem thus et odores,
Et piper, et quidquid chartis amicitur ineptis.

NOTAS.

—

Esta epístola que Horacio escribió á Augusto, de resultas de haberle manifestado el mismo príncipe su deseo de que le dirigiese algunas composiciones, es una de las mas agradables é instructivas de nuestro poeta. La cuestion sobre el mérito de los escritores antiguos, comparado con el de los modernos, está tratada de una manera tan completa, que hace estrañar que en diversas épocas se haya renovado despues su discusion. La especie de *ensayo histórico sobre el orígen de la poesía latina*, ensayo que

Y á los Partos en fin de la gran Roma
Formidable el poder bajo tu imperio.
Mas no mis fuerzas á mi anhelo igualan;
No es de tu magestad digno mi acento,
Y el pudor me retrae de una empresa
Que á mis alcances superior contemplo.
Fuera de que fastidian mas que halagan
Demasiado oficiosos los obsequios,
Y mas si siempre á versos se reducen;
Pues mejor todo oyente aprende de ellos,
Lo que por malo le provoca á risa,
Que lo que aplaude y mira con aprecio.
Yo de oficiosidad que me importuna
No quiero oir hablar, y tanto temo
Que un feo busto mio en cera saquen,
Como verme alabado en malos versos.
Corrido de tal don, yo temeria
En unas angarillas descubierto,
De mi panegirista á par tendido,
Ir á parar á tiendas de especieros,
Donde envolver incienso y demas drogas
Es de los malos libros el empleo.

—

se puede mirar como la segunda parte de la pieza, arguye gran conocimiento de los usos antiguos de Roma, y presenta novedad en el modo de mirar los objetos, y osadía noble en los juicios de las personas. Las observaciones relativas á la utilidad de la poesia, y á la necesidad de que los príncipes protejan este estudio, tienen tanta gracia y facilidad en la enunciacion, como verdad y exactitud en las ideas. Realzan la composicion sarcasmos hábilmente intercalados, correccion, armonia, y en suma, cuanto pedia la circunstancia, de ser la obra dirigida á un príncipe familiarizado con toda clase de conocimientos.

V. 1. *Solus*... Algun tiempo antes que se escribiese esta epístola, los romanos habian puesto en manos de Augusto todos los poderes del estado, rogándole gobernar *solo.*

V. 2. *Moribus ornes*... Augusto habia dictado leyes para mejorar las costumbres, que él predicaba por otra parte con su ejemplo; y asi fue que los romanos le dieron tambien para siempre el gobierno de las leyes y de las costumbres. Yo he observado en otras partes que en los elogios tributados á Augusto por los poetas y los historiadores contemporáneos, no hay verosimilmente la menor exageracion; pues es casi imposible que unos y otros se pusiesen de acuerdo para ello, y que lo ejecutasen sin que nadie pensase en desmentirlos. Repito aqui esta observacion, porque hombres que no distinguen de tiempos ni de clases, infaman aun hoy la memoria de aquel tronco del árbol de los Césares, imputando al emperador las faltas del triunviro. Octaviano fué un republicano malísimo; peró Augusto fué uno de los príncipes que mas honraron la púrpura, dando, sobre todo, al mundo la paz de que no habia gozado en siglos, y la seguridad y la confianza que gefes muy ilustres no lograron siempre establecer.

V. 5. *Romulus et Liber*... El poeta enumera aqui varios dioses y semidioses que no alcanzaron hasta despues de su muerte la recompensa de los señalados servicios que hicieran á la especie humana cuando vivos; mientras que á Augusto se le erigieron templos en vida, como he observado en otras ocasiones.

V. 8. *Agros assignant*... Algun comentador notó que en la enumeracion que aqui hace Horacio de los beneficios dispensados al género humano por los semidioses de que habla, cuida de especificar mas particularmente aquellos de que Roma era igualmente deudora á Augusto, como establecer colonias y fundar ciudades. Esto es delicadísimo.

V. 11. *Fatali labore*... Esto es, *por trabajos á que le habian condenado sus destinos*. Ya hablé de Hércules y de la hidra de Lerna en las notas á las odas.

V. 12 *Comperit Invidiam...* La idea es tristísima, aunque por desgracia bien cierta, y propia para servir de texto á meditaciones útiles. Hércules, dice Horacio, venció todos los mónstruos que le opusieron sus hados; pero en cuanto al mónstruo de la *Envidia*, halló que para desarmarle, era necesaria la muerte del que con él combatiera. Esto equivale á decir, «cuesta la vida desarmar la envidia.»

V. 13. *Qui prægravat artes... Qui enim aliquid,* interpreta muy bien Rodeille, *in quavis arte eximium facit, seque supra cæteros tollit, iis qui ipsi inferiores sunt gravis semper est ac molestus.* Por esta razon las gentes de cortos alcances suelen alejar cuanto pueden la concurrencia de los talentos superiores, que pondrian en claro su pequeñez. En tales casos la *envidia* se disfraza unas veces con la máscara del patriotismo, y otras con la del celo religioso, ó de cualquiera otra virtud. Es tan feo aquel vicio, que nadie osaria mostrarle desnudo.

V. 18. *Sed tuus hic populus...* Esta transicion es diestrísima. No era posible entrar en materia mas delicadamente.

V. 21 y 22. *Suisque temporibus defuncta...* Que han acabado su carrera, y cumplido el tiempo que se les habia concedido de vida.

V. 23. *Tabulas peccare vetantes...* 'Para evitar disensiones que eran frecuentes entre las autoridades, se pensó por el año de 300 de la fundacion de Roma, hacer un código de leyes completo. Con este objeto se enviaron tres diputados á Grecia, que volvieron á Roma llevando cuanto encontraron relativo al objeto de su comision; y al año siguiente se encargó á los decenviros que se crearon con este objeto, entresacar de aquella coleccion lo que juzgasen convenir. Hiciéronlo ellos, distribuyendo el código en diez capítulos, á los cuales se añadieron á poco otros dos; y á este cuerpo de derecho se dió el nombre de *leyes de las doce tablas*. Su estilo era oscuro y bárbaro.

V. 24. *Fœdera regum...* Habla del tratado de Rómulo con los sabinos, y del de Tarquino el soberbio con los

gablos. Este último estaba escrito en un cuero de buey pegado en una tabla, y no es aventurado sospechar, que el estilo del documento seria proporcionado á la finura del papel. Sin embargo estos tratados, estendidos en lenguage grosero; las leyes que se redactaron despues en un idioma, aunque algo mas adelantado, rudo y casi ininteligible; los libros de los pontífices, adivinos y profetas, escritos poco mas ó menos en un estilo semejante; todo esto lo miraban los amantes de la antigüedad como dictado por las Musas, sin otro motivo que porque era antiguo. Pero ¿qué mucho? ¿No tenemos aun hoy entre nosotros quien se extasía al oir ciertos nombres, que acaso no tienen otro mérito que el prestigio de la antigüedad?

V. 27. *Albano in monte...* Este era el lugar en que Numa suponia recibir las inspiraciones de la Ninfa Egeria. Los encaprichados con las cosas antiguas fingian creer que las Musas habian dejado su mansion ordinaria, para ir al *monte de Alba* á dictar aquellos escritos, que se miraban por su antigüedad y por su importancia, con cierta especie de acatamiento religioso.

V. 28. *Sunt antiquisima...* Sin duda en Grecia como en todas partes hubo obras malas antes que las hubiera buenas, y aun entre lo bueno no pudo menos de haber mucho malo. Los libros escritos en la infancia de la lengua desaparecieron necesariamente al cabo de cierto tiempo, porque ó se entendian ya con dificultad, ó no se podia soportar su desaliño. Las obras de poco mérito que se escribieron cuando se perfeccionó la lengua, desaparecieron igualmente, porque esta es siempre la suerte de los malos libros; de manera que lo que quedó de la antigüedad griega fue solo lo que ella produjo de bueno, y nada tenia de estraño por consiguiente que se apreciase en general sobre lo moderno, en órden á cuyo mérito no se habia aun fijado completamente la opinion. Pero el juzgar de la misma manera á los escritores romanos en tiempo de Horacio, habria sido injustísimo, pues ¿cómo podian los ensayos informes de Livio Andrónico, de Lucilio y de Enio competir con los primores de Lucrecio,

de Virgilio y de Horacio? Estos eran en su tiempo tan clásicos en Roma entre los poetas, como en el suyo lo habian sido, entre los filósofos griegos, Platon y Aristóteles.

V. 31. *Nil intra...* Frase proverbial, con que se argüia al que negaba lo evidente.

V. 32. *Venimus etc...* Es menester unir esto con lo anterior, mirándolo como una amplificacion. El poeta dice: «lo mismo seria querer aplicar á los escritos romanos lo que se dice de los griegos, que suponer que porque hemos llegado á la cumbre de la gloria, escedemos á los griegos en las artes que mas perfeccionaron.»

V. 34. *Si meliora...* Este argumento es terrible. El poeta combate á su antagonista en sus atrincheramientos, y haciéndole conceder que la fecha que debe tener una obra para ser antigua es la de cien años, le lleva de induccion en induccion á que reconozcan que no es posible fijar ese término, y que por consiguiente nada debe influir la antigüedad en la calificacion del mérito de una obra.

V. 38. *Excludat jurgia finis... Escluya el fin las contiendas*, es la traduccion literal, y esta anfibologia en la enunciacion dió lugar á varias interpretaciones, de las cuales hay unas aventuradas, y otras ridículas. La esplicacion natural es, *para escusar litigios*, *vamos al fin*, ó como yo he traducido,

Fíjese la cuestion para entendernos.

V. 42. *Respuet...* En varios códices de Cruquio, Torrencio, Bersmann y Bentlei, se lee *respuat*, que conviene mejor que *respuet* á *ætas præsens et postera.*

V. 45. *Caudæque pilos...* Esta comparacion es muy justa. El que quisiera arrancar de un tiron la cola de un caballo se fatigaria en vano; pero arrancándola cerda á cerda, la cosa es fácil. De la misma manera, de los cien años que se pretendian señalar para colocar á un escritor en la clase de antiguo, quitando primero uno y luego otro, se vendria á parar en nada.

V. 47. *Ruentis acervi... De un monton que se des-*

morona. Se da al argumento que hace aqui Horacio el nombre de *sorites*, de la palabra griega *soros*, que significa *monton*.

V. 49. *Quod Libitina sacravit*... Lo que consagró la muerte. Yo he hablado de la diosa *Libitina* en otras partes.

V. 50. *Ennius et sapiens*... Porfirio esplicó perfectamente este pasage, cuando dijo: *securus jam de proventu laudis suæ est Ennius*, *propter quam sollicitus fuerat*. Yo no sé como despues de haber visto esta esplicacion tan natural, hubo quien se atreviese á aventurar otras muy desacertadas. Por lo demas, *Enio* decia que el alma de Homero habia pasado al cuerpo de Pitágoras, y despues al suyo. Los epitetos *sapiens* y *fortis* designan á Pitágoras y á Euforbio, pues como dije en la nota al verso diez de la oda veinte y ocho del primer libro, Pitágoras creia que su alma habia animadó antes á Euforbio, hijo de Pantóo, muerto por Menelao en el sitio de Troya. Yo, queriendo desenvolver la intencion del poeta, habia dicho en mi primera traduccion,

Enio, á quien de Pitágoras el sábio,
Del bravo Euforbio y del divino Homero
Trasmigrára el espíritu algun dia.

Esta era verdaderamente una amplificacion, y debia reformarse.

V. 52. *Quo promissa cadant*.. El citado Porfirio interpreta *securus esse quem successum habeant*; *ostendit enim sine difficultate veteres poetas solere laudari*. El viejo escoliador dijo, *securus est de proventu laudis suæ*, es decir: «Enio vé hoy consagrada su fama por el tiempo, y ya no le importan las opiniones de Pitágoras sobre la trasmigracion de su alma.» Esto en cuanto á la inteligencia de la frase; en cuanto al órden del discurso, conviene advertir que las reflexiones que empiezan en el verso cincuenta se deben suponer hechas por el defensor de la antigüedad, entre el cual y el poeta se establece en el conjunto del pasage una especie de diálogo.

V. 53. *Nævius in manibus non est...* En mi primera edicion dí yo á este pasage una mala inteligencia, por haber adoptado una leccion, ó mas bien una puntuacion viciosa en el texto. El sentido de la genuina que restablezco hoy, es, como la traduccion lo desenvuelve: «Ya no se lee á *Nevio*, y todos sin embargo lo saben de memoria. Tan respetables son los poetas antiguos.» He aqui lo que dice el poeta; y en esto no hay viso de contradiccion, como erróneamente pensaron algunos editores. Por lo demas, *Nevio*, natural de Campania, compuso varias piezas dramáticas y una historia de la primera guerra púnica. Su estilo era muy tosco, y muy desaliñada la versificacion.

V. 55. *Uter utro...* La comparacion se hacia entre dos individuos de los que habian cultivado la misma especie de poesía, Pacuvio y Accio, Afranio y Plauto etc.

V. 56. *Pacuvius... Pacuvio*, el mejor de los antiguos trágicos romanos, nació en Brindis por los años de 218 antes de J. C., y murió en Tarento de edad de 90 años. Los fragmentos que han quedado de sus piezas, fueron recogidos primero por Enrique Esteban, é insertos despues en el *Corpus poetarum* de Maittaire. *Pacuvio* fue sobrino de Enio, y grande amigo de Accio.

Accius... Yo hablé de este poeta en la nota al verso cincuenta y tres de la sátira diez del primer libro.

V. 57. *Afrani toga... Afranio*, que vivia por los años de 650 de Roma, compuso comedias muy estimadas, de argumentos romanos, que porque se representaban con el trage del pais, que era la *toga*, se llamaron *togadas*; como las nuestras de *capa* y *espada*, porque se representaban con este trage, que en el tiempo en que se compusieron era el nacional. Quedan muy elegantes fragmentos de las piezas de *Afranio*, reunidos en el *Corpus poetarum* de Maittaire, y en la *Collectio Pisaurensis*.

Menandro... De este poeta hablé en la nota al verso once de la sátira tercera del libro segundo.

V. 58. *Plautus... M. Accio Plauto* fue un poeta cómico, natural de Umbria, que brilló en el teatro de Roma mientras brillaba Caton en la tribuna. Rico un

tiempo con el producto de sus obras, se vió al fin arruinado por efecto de desgraciadas especulaciones, y reducido á entrar de sirviente en una tahona. Dejó escritas veinte comedias, y murió en el año de 184 antes de J. C. Horacio alaba aqui la rapidez de la accion de sus composiciones, que ningun hombre instruido puede menos de conocer.

Siculi Epicharmi... *Epicarmo*, poeta, filósofo y discípulo de Pitágoras, vivia á mediados del siglo quinto antes de la era cristiana, y compuso comedias muy estimadas y poemas sobre la física, de los cuales tomó Platon muchas ideas.

V. 59. *Cæcilius*... *Cecilio* era un esclavo, natural de Milan, contemporáneo de Enio, y que ganó mucho crédito como poeta dramático, y sobresalió particularmente en la eleccion de los asuntos. Los fragmentos que de él quedan, se hallan en las colecciones intituladas: *Fragmenta poetarum veterum*, y *Corpus poetarum latinorum*.

Terentius... *Publio Terencio Afer*, ó africano, nació en Cartago en Africa, por los años de 192 ó 193 antes de J. C. Fue esclavo algun tiempo, aunque se ignora de que manera le sobrevino esta desgracia accidental, pues él era de una familia libre. Su amo el senador *Terencio* Lucano, que le hizo educar, le dió en breve libertad, y le permitió tomar su propio nombre. Reveses y desgracias le redujeron como á Plauto, á la indigencia, y aun le obligaron á hacer un viaje á Grecia, en busca de una ocupacion lucrativa. A la vuelta de este viaje pereció; no se sabe si de enfermedad, ó en un naufragio, á la edad de 35 años escasos, y en el de 158 ó 159 antes de J. C. Dejó escritas seis elegantes comedias, que gozan todavía hoy la reputacion que merecen la delicadeza de sus gracias, la urbanidad de su espresion, y lo bien trazado de sus caractéres. Las composiciones de este hombre ilustre, y las de Plauto, que habia muerto 25 años antes que él, son las únicas que nos quedan enteras de todos los autores que cita aqui Horacio. Nuestro humanista Simon de Abril tradujo al castellano las de *Terencio*.

V. 62. *Livi scriptoris ab ævo...* Esto es, desde el año de 514, en que se representó la primera pieza de *Livio Andrónico*, el mas antiguo de los poetas latinos que compusieron un poema entero ó completo. Yo creo haber dicho en otra parte, que este poeta fué preceptor de los hijos de *Livio* Salinator, de quien habia sido liberto.

V. 66. *Nimis antiquè...* Esto es cierto en general, y aun contraido á los mismos escritores antes celebrados. Algunos de ellos no se podian leer dos veces, segun la espresion del primero de los oradores romanos.

V. 69. *Livi...* Asi se lee generalmente. Bentlei, apoyado en la autoridad del códice Reginense, leyó *Lævi*, y supuso que se trataba aqui de un poeta posterior á *Livio*, y que compuso, segun se dice, un poema sobre Io, y otro sobre los Centauros.

V. 71. *Orbilium...* Fué aquel gramático, natural de Benevento, sirvió en la milicia algun tiempo, y en el año de 691 abrió en Roma una clase de literatura, y ganó en ella tanta fama, que mereció despues que se le erigiese una estátua. El epíteto *plagosum* (zurrador), designa el rigor brutal, que desde antes de Orbilio, y hasta poco tiempo há, emplearon casi siempre los maestros de gramática.

V. 75. *Ducit venditque...* Asi se lee generalmente, y esto se ha interpretado de diferentes maneras, aunque ninguna satisfactoria, pues no hay un nominativo que le pueda ser convenientemente de aquellos dos verbos. Fundado en esta razon, y en la autoridad del códice Reginense, leyó Bentlei *venit*, que hace un hermoso sentido. El poeta diria entonces, *si verbum decorum, si unus et alter versus paulo concinnior emicuit, totum poema injustè ducit emptorem, et venit.*

V. 78. *Nec veniam...* Pedir indulgencia para los primeros que cultivaron un arte seria justísimo; pero honor y recompensas no lo será siempre. Desmontáron en verdad un terreno inculto, y merecen por ello elogios; pero ¿dejará de merecerlos el que en el mismo terreno que los otros se contentaron con limpiar de maleza, planta

frutales, construya una casa, establezca cascadas, y le convierta en fin en un vergel? Esta comparacion sola decidiria la cuestion.

V. 78. *Rectè necne crocum...* Los teatros de los antiguos estaban frecuentemente cubiertos de flores, y regados con aguas de olor, en cuya composicion entraba el azafran. Atendido el alto precio de esta sustancia, era un gran lujo usar de sus tinturas é infusiones.

Perambulet Attæ... En el original hay un equívoco formado con la doble significacion del sustantivo *Atta*, que era un sobrenombre de familia, y con el cual se designaba tambien á cierta clase de cojos. Hay ademas una antítesis, que consiste en la frase *perambulare recte* (andar bien) aplicada á un *cojo*. En mi primera traduccion quise yo conservar este equívoco, diciendo:

Si estraño que las fábulas del *cojo*
Puedan *no resbalarse* por enmedio etc.

Pero esta version tenia el inconveniente de suprimir un sobrenombre, por el cual fué conocido el poeta cómico *Tito Quintio*, que murió en Roma por los años de 694, despues de haber escrito comedias por el estilo de las de Afranio.

V. 82. *Gravis Æsopus...* *Esopo* y *Roscio* eran los dos mejores actores que se habian conocido en Roma hasta el tiempo de Horacio. *Esopo* declamaba las tragedias con gran vehemencia, y *Roscio* representaba las comedias con mucha naturalidad. Este último actor escribió una obra erudita sobre la eloquencia del teatro, y fué grande amigo de Ciceron. Tanto *Roscio* como *Esopo* fueron riquísimos; del primero cuentan Plinio y Macrobio que tenia una renta inmensa; y en cuanto á *Esopo*, baste decir que despues de haber él disipado mucho, tuvo un hijo que hizo la insigne locura de que habla Horacio en el verso doscientos treinta y nueve de la sátira tercera del segundo libro. Véase la nota á dicho verso.

V. 83. *Vel quia nil rectum...* ¡Qué hábilmente estan reunidos en este verso y en los dos siguientes todos los

motivos de la obstinacion con que los viejos defienden las cosas antiguas! Y ¿cómo consentiria un anciano que estudió en su juventud la filosofía de Goudin por ejémplo, en confesar al fin de sus dias que no aprendió mas que sandeces y estravagancias, cuando él pasó por sábio toda su vida con solo saber aquello que cincuenta años antes se llamaba ciencia?

V. 86. *Saliare Numæ carmen...* Yo hablé de los *Salios* en las notas á la oda treinta y seis del primer libro. Aquellos sacerdotes cantaban en sus fiestas himnos compuestos por Numa, que á medida que se fue civilizando Roma, no podian menos de parecer tan bárbaros como el tiempo en que se escribieron, y tan ininteligibles, que Ciceron confesába no entenderlos.

V. 88. *Ingeniis non ille...* Esto es lo que enseña la esperiencia. El alabar desmedidamente á los muertos, á los estrangeros y á los ausentes, arguye por lo comun envidia contra los vivos, los compatriotas y los presentes.

V. 90. *Quòd si tam Græcis...* El argumento es perentorio. Si lo nuevo, dice el poeta, hubiese sido mirado siempre con aversion, ¿qué tendriamos hoy que se llamase antiguo? Ninguna obra habria sobrevivido á la indiferencia con que se la hubiese mirado al salir á luz; y no habria hoy un libro que leer. Este argumento puede estenderse á otros objetos.

V. 94. *In vitium fortuna...* La paz enerva en efecto los pueblos, ó los hace menos vigorosos; pero en cambio hace nacer y progresar las artes y las ciencias, permite gozar las delicias del reposo, y proporciona los placeres de la abundancia y la prosperidad.

V. 95. *Atletarum studiis...* El pueblo griego es, entre los conocidos de la antigüedad, el que con mas constancia se aplicó á los ejercicios gimnásticos, el que mostró mas pasion por los caballos, y el que produjo mejores escultores, pintores, músicos y poetas dramáticos.

V. 98. *Tragœdis...* En la infancia del teatro griego el nombre de tragedia equivalia al de *obra dramática*, y comprendia igualmente la comedia; asi como en el siglo XVII se daba entre nosotros el nombre de *comedia*

famoso á tragedias cual el *Tetrarca de Jerusalen*, ó el *Mariscal de Biron*.

V. 99. *Sub nutrice*... Esta comparacion pinta muy bien la inconstancia de las aficiones de los pueblos.

V. 103. *Romæ dulce*... Pasa á confirmar con el ejemplo de Roma lo que ha probado ya con el ejemplo de la Grecia, y prepara asi la transicion para hablar del orígen y progresos de la poesía latina.

V. 109. *Cautos nominibus*... *Cautos nummos* quiere decir *capital bien asegurado*; *nominibus certis* significa *deudores afianzados y ricos*, en cuyas manos no corre el menor riesgo el dinero.

V. 112. *Parthis mendacior*... Lo que dió particularmente ocasion á este proverbio, fue el modo de combatir de los *Partos*, que como he dicho en otra ocasion, peleaban huyendo. Esta fuga era una estratagema; toda estratagema es una mentira; y la mentira usada habitualmente por un individuo, no puede menos de merecerle el concepto de *embustero*. De aqui el proverbio, *mas embustero que los Partos*.

V. 114. *Navem agere*... Esto es verdaderamente singular: no hay quien aspire á que se le tenga por inteligente en ninguna profesion, ni mucho menos á tomar á su cargo trabajos pertenecientes á ella, cuando no la ha estudiado; y sin embargo, todo el mundo la echa de poeta, y aun aquel á quien negó la naturaleza hasta la facultad de combinar medidas, pretende á lo menos dar su voto cuando se trata de versos. ¿Creerán quizá que la poesia no necesita estudio?

V. 118. *Hic error tamen*... El poeta escusa este error, y aun pretende que produce ventajas, y para probarlo hace una pintura muy delicada de lo que debe ser un poeta.

V. 123. *Pane secundo*... Pan casero, pan hecho con harina ya desfloreada.

V. 124. *Quamquam piger*... Yo creo que esto no es mas que una concesion, á favor de la cual creyó poder el poeta entregarse sin reserva, y con entusiasmo, á la enumeracion de los beneficios que hacia á los hombres la poesía.

El que la cultivaba con tanta aceptacion, no podia deshonrarse á sí mismo, declarando incompatible su profesion con las cualidades que mas se estimaban. Por otra parte, muchos poetas se habian distinguido antes y eran tenidos por su valor, y ninguno quizá se habia señalado por su cobardía. Garcilaso y Ercilla tienen entre nosotros la misma reputacion como militares que como poetas; y esto, por no hablar de Cervantes, Lope de Vega, Calderon, y otros ciento, que tambien fueron militares.

V. 126. *Os tenerum...* Los niños aprendian á leer en las obras de los poetas, y formaban su pronunciacion, declamando los trozos que sus maestros les recitaban. Horacio reune en este retazo cuanto podia favorecer á recomendar á los poetas.

V. 132. *Castis cum pueris...* Alude sin duda al honor que le dispensó Augusto, escogiéndole para componer el canto secular.

V. 134. *Praesentia numina sentit...* Este mismo sentimiento se espresa muy bien en la última estrofa del canto secular.

V. 135. *Caelestes implorat aquas...* Se cantaban himnos en las rogativas que se hacian por la lluvia, y á las cuales asistian descalzos los que iban en la procesion.

Docta prece... En poemas como el secular y los destinados á cantarse en las rogativas, habia que mostrar mucha erudicion, recordando todas las circunstancias que se creian agradables á las divinidades que se invocaban. Lo que se dice en los tres versos siguientes alude tambien á la misma clase de composiciones, y particularmente al canto secular.

V. 139. *Agricolae prisci...* En Grecia tuvo la poesia el mismo origen que da aqui Horacio á la poesia latina. En Grecia y en Roma la poesia fué hija de la religion, y nació en las fiestas campestres, que celebraban los labradores para dar gracias á la Providencia de la cosecha que habian debido á su bondad.

V. 143. *Silvanum lacte piabant...* Ya hablé de Silvano en la nota al verso veinte y uno de la oda segunda del libro quinto. Las ofrendas que se hacian á aquella divini-

dad eran espigas, uvas y leche, segun que se invocaba su proteccion para las mieses, las viñas ó los ganados.

V. 144. *Floribus et vino Genium...* Los sacrificios ordinarios del *Genio* eran flores, pastas y vino, y nunca sangre, porque parecia injusto inmolar animales al Dios que presidia á la vida. Horacio, calificando al *Genio* de, *memorem brevis ævi*, no quiso decir, como pretendieron algunos comentadores, «que esta semidivina personificacion *se acordaba* de la cortedad de la vida, sino que *la recordaba*», y á la verdad, las ofrendas que se hacian al *Genio*, reducidas por lo comun á *flores*, objeto tan fugaz y transitorio, podian mirarse como un emblema de la vida humana, poco mas duradera que la lozania de una flor.

V. 145. *Fescennina...* El P. Sanadon hace sobre este pasage observaciones curiosas, y propias para salvar cierta especie de contradiccion, que parece existir entre lo que dice aqui Horacio, y lo que sobre el mismo asunto se lee en varios historiadores. «En el tercer siglo de Roma, dice, los labradores empezaron á usar en sus fiestas campestres de algunos versos desaliñados. Cuando se trató de imitar en Roma aquellas diversiones de la aldea, se procuró hacerlas mas brillantes por medio de la música y de la declamacion; y como los *toscanos* tenian fama de diestros en estas artes, se llevó de aquel pais en el año de 391 una compañía de titiriteros. Vióse pues por primera vez un teatro en Roma, en que los actores de la ciudad recitaron algunos versos latinos, menos malos que los que se recitaban en las fiestas rústicas; y los titiriteros *toscanos*, que no hablaban porque no habrian sido bien entendidos, suplieron esta falta con la declamacion muda, y con bailes de su pais, haciendo al compas de la flauta gestos y actitudes, con que espresaban sus ideas y sentimientos. Agradó este espectáculo á la juventud romana; tratóse de imitar lo que hacian bueno los cómicos *toscanos*, se dió mas correccion á los versos, acompañóseles de actitudes y de instrumentos, y esto hizo nacer despues la idea de la sátira, cuyo primer bosquejo presentó Livio Andrónico en 514.» Lo que no tiene duda es que los

labradores, calientes con el vino en sus fiestas rústicas, se decian apodos groseros en una especie de versos tosquísimos, casi como las coplas bárbaras que suelen hacer nuestros campesinos; y que semejante licencia no tuvo resultas por de pronto, pues no se renovaba sino una vez al año, y nadie se acordaba, cuando se concluian las fiestas, de lo que habia dicho cuando empezaron. Pero mas adelante no sucedió asi, y fué menester imponer pena de la vida para atajar los estragos de la maledicencia. Por lo demas, los versos injuriosos que se decian los labradores en las reuniones citadas, se llamaron *fesceninos*, porque en *Fescenia*, ciudad de *Toscana*, se celebraban fiestas, famosas por la oscenidad y la insolencia de los actores, con cuyo motivo se dió el nombre de *fesceninos* á todos los versos oscenos, de los cuales se cantaban algunos en ciertos festines de bodas.

V. 153. *Lex pœnaque lata*... Yo he citado el texto de esta ley en la nota al verso ochenta y dos de la sátira primera del libro segundo.

V. 154. *Formidine fustis*... Por miedo del palo, ó de las baquetas, que era una de las especies de suplicio usadas en Roma.

V. 158. *Numerus Saturnius*... Estos eran los mismos versos fesceninos, llamados tambien *saturnios*, es decir, *del tiempo de Saturno*, antiquísimos.

V. 160. *Hodieque manent vestigia ruris*... Esto alude, como lo observó eruditamente Dacier, á una especie de *entremeses*, que los latinos llamaban *exodia*, y que no eran otra cosa que las antiguas sátiras groseras que sucedieron á los versos fesceninos. Estos entremeses duraron aun despues que los buenos poetas dramáticos dieron á sus fábulas decoro y dignidad.

V. 161. *Serus*... Es decir, el año de 514, uno despues de concluirse la primera guerra púnica. Véase la nota al verso sesenta y dos.

V. 163. *Sophocles*... *Thespis*... *Æschylus*... El órden con que nombra Horacio á estos célebres trágicos griegos no es el cronológico, al cual debo yo arreglarme para hablar de ellos. Se ignora el año en que nació *Tespis*,

el mas antiguo de los tres, aunque se sabe que vió la luz primera en un lugar de la Atica, llamado Icaria, y que en el año de 536 antes de J. C. fué representada una de sus composiciones. Cuéntase que el haber visto á uno de los cantores que hacian parte de un coro que entonaba las alabanzas de Baco, entablar una especie de diálogo con el coro mismo, le sugirió la idea de introducir un actor principal en aquel espectáculo, reducido en su orígen á cantos en honor del dios del vino. El célebre legislador Solon, asistiendo á la representacion de una de las piezas de *Tespis*, graduó estas de perjudiciales á las costumbres, y le desterró de Atenas; y el inventor de la tragedia se vió reducido á recorrer, con unos holgazanes que le acompañaban, los lugares vecinos, teniendo por teatro la carreta que conducia á la compañía ambulante. Por de pronto representaban los que la componian, embadurnándose con heces de vino, y mas tarde se cubrieron las caras con un pedazo de lienzo, pues era de rigor no presentarse con ellas descubiertas. *Tespis* compuso varias tragedias. No se sabe en qué año murió. Véanse las notas á los versos doscientos setenta y cinco, setenta y seis y setenta y ocho de la *Epístola á los Pisones*.

En el año de 525 antes de J. C. nació en Eleusis *Esquilo*, que despues de distinguirse como guerrero en Maraton, Salamina y Platea, debia dar al espectáculo informe y grosero de *Tespis* una forma correspondiente á la mejora que se iba introduciendo en los usos y costumbres del pais. *Esquilo* añadió un segundo actor principal al ya establecido por su antecesor; sacó el espectáculo de la ambulante carreta, para trasladarle á un teatro permanente, é inventó combinaciones dramáticas llenas de interés, y tan terribles á veces, que la representacion de *las Euménides* se dice haber hecho abortar algunas de las espectadoras. Cuando el poeta se hallaba en el apogeo de su gloria, apareció en la escena *Sófocles*, de quien hablaré en seguida. El entusiasmo con que desde luego fueron recibidas sus composiciones, ofendió de tal modo á *Esquilo*, que se retiró á Sicilia, donde se hallaban estable-

nides Simónides y Píndaro, y donde murió hácia el año de 456 antes de J. C. Sesenta fueron segun unos, y noventa segun otros, las piezas que compuso *Esquilo*. De ellas nos quedan siete, que nos permiten juzgar de la índole de su talento, por la contextura vigorosa, aunque seca y descarnada de sus fábulas, y por lo alternativamente sublime é hinchado de su espresion.

Sófocles habia nacido treinta años despues de *Esquilo*, en el de 495 antes de J. C. en un arrabal de Atenas llamado *Colona*, al cual dió una celebridad, que aun dura hoy, por haberle hecho teatro de la muerte del famoso *Edipo*. De sus composiciones, que fueron ciento treinta segun unos, y ciento veinte y tres segun otros, hay muchas que pertenecen á la clase de los dramas, que en otra parte designé con el nombre de *Satíricos*, y entre los cuales llamaba la atencion el de *Nausicaa*, en el cual iba la princesa de este nombre á lavar su ropa al rio, y mientras se secaba, se entretenia en jugar á la pelota con sus doncellas. De aquellas piezas siete han resistido enteras á la carcoma de veinte y tres siglos, y por ellas, y por los fragmentos que igualmente nos quedan de otras muchas, podemos juzgar de los fundamentos del crédito de que gozó *Sófocles* entre sus compatriotas. Este crédito le permitió introducir en el teatro de Atenas innovaciones importantes, y entre ellas desterrar horrendas y aterradoras representaciones de personages mitológicos y alegóricos; suprimir el uso de las *trilogías*, de que hablaré mas adelante, y sobre todo, añadir un tercer actor principal á los dos ya establecidos por *Esquilo*. *Sófocles* mostró particularmente su grande ingenio en la contextura de las fábulas, y bien que algunos de sus conciudadanos le juzgasen inferior á Eurípides, los hombres mas ilustrados le proclamaron, entonces como despues, el primero de los trágicos de su pais. Veinte veces alcanzó el primer premio de la tragedia, y en ninguna ocasion dejó de obtener el segundo. Discípulo del ilustre Lampro; amigo de Tucídides y de Pericles, y rival de *Esquilo* y Eurípides, solo tuvo por enemigos á los filósofos de su época, que segun la juiciosa observacion de

Malte-Brun, ensalzaban los apotegmas de que abundaban las tragedias de Eurípides, como á fines del siglo último ensalzaban los enciclopedistas las sentencias de que hormigueaban las tragedias de Voltaire. *Sófocles* murió de edad de noventa años en el de 405 antes de J. C. Se dice que provino su muerte del placer que le causaron los aplausos que acababan de prodigarse á una de sus composiciones. Atenas le erigió un monumento magnífico.

V. 164. *Tentavit quoque...* Accio, Cecilio, Pacuvio y Nevio tradujeron al latin varias piezas griegas, y compusieron algunas originales.

V. 167. *Inscitè...* Asi leen los mas y los mejores códices, y asi leia el antiguo escoliador, pues que interpretó el pasage: *et hæc causa est cur ingenia Latinorum non perveniant ad perfectionem, quod* stultè *erubescant. In scriptis* se lee generalmente.

V. 168. *Ex medio quia res arcessit... Quia vulgares res scribit, quia de communibus rebus loquitur*, dice el mismo escoliador.

V. 170. *Aspice, Plautus...* Es una prueba de la proposicion anterior. El mismo *Plauto* desempeña mal muchos de sus caractéres.

V. 173. *Dossennus...* Otro poeta dramático muy docto, pero desaliñado, y de poca invencion.

V. 174. *Quàm non adstricto...* Es decir, con el zueco flojo y sin atar. El *zueco* era el calzado cómico, como el *coturno* el trágico.

V. 175. *Gestit enim nummum...* ¡A cuántos escritores podia hacerse la misma reconvencion!

V. 188. *Incertos oculos...* Ojos, que ansiosos de verlo todo, en ninguna parte se fijan.

V. 189. *Aulæa premuntur...* Los romanos bajaban el telon para descubrir el teatro, en vez de subirlo como se hace entre nosotros. Asi *premere aulæa* era bajar el telon para empezar la pieza, y *tollere aulæa* era subirlo cuando se concluia.

V. 190. *Dum fugiunt...* Esta pintura de las diversiones del teatro de Roma es animada y curiosa. Seria difi-

cil formarse una idea del brillo que se mostraba en estos espectáculos: basta saber que con ellos se interrumpian las comedias, y se armaba una algazara como las de nuestras plazas de toros.

V. 192. *Esseda etc...* *Esseda*, *pilenta* y *petorrita* eran tres especies de carruage, uno de guerra, otro de ciudad y otro de bagage.

V. 193. *Captivum portatur...* Se llevaban hechos de marfil los modelos de las ciudades, cuya toma se figuraba.

V. 195. *Diversum confusa genus..* La girafa, *camelopardalis* en latin, es decir, *camello leopardo*. Plinio dice que Julio César fué el primero que llevó uno de estos animales á Roma, y lo hizo salir en los juegos circenses que dió siendo dictador.

V. 196. *Elephas albus...* Los elefantes blancos eran mas estimados por mas raros.

V. 198. *Mimo...* Por esta palabra se designa á todos los actores de aquellas diversiones estrepitosas.

V. 208. *Ac ne forté putes...* Horacio para desvanecer la sospecha de que trataba de desacreditar una profesion de que el no gustaba, hace en pocos versos una descripcion muy brillante de ella.

V. 211. *Inaniter...* Por cosas que nada deben valer para mi.

V. 213. *Modo me Thebis etc...* Esto debe entenderse de diferentes piezas, pues en una no era permitido.

V. 216. *Redde... Impende* leyeron Bentlei, Cuningam y Sanadon, en vez de *redde*, pretendiendo que no se decia en latin *reddere curam alicui*, para espresar la idea de *tener cuidado, ó cuidar de alguno.*

Si munus Apolline dignum... La biblioteca de Apolo Palatino, de que he hablado en varias ocasiones.

V. 219. *Multa quidem facimus...* Esta observacion es bien importante. Es una tonteria por lo menos irse con versos á un hombre sériamente ocupado, y exigir de él que abandone su quehacer por entretenerse con ellos; y son otras tantas tonterias todas las que el poeta enumera en los versos que siguen.

V. 230. *Æditues... Æditui* eran los sacristanes ó los

capellanes encargados de la guardia de los templos. La metáfora debia ser muy lisonjera para Augusto.

V. 233. *Chœrilus*... Hubo varios *Querilos*, y entre ellos uno muy célebre, que ensalzó en un gran poema la victoria que obtuvieron los atenienses contra Gerges. Sobre 140 años despues vivió otro *Querilo*, poeta malísimo, que es del que habla aqui Horacio, y del que hablaron tambien Aristóteles, Quinto Curcio y Plutarco.

V. 234. *Philippos*... Una moneda macedónica de oro con el busto de *Filipo*, que valia como unos treinta y cinco reales de nuestra moneda.

V. 239. *Ne quis se præter Apellem*... *Apeles* fué un célebre pintor, natural de la isla de Cos, en el Archipiélago, y *Lisipo* un gran escultor, natural de Sicione. *Apeles* poseyó todo el favor de Alejandro el grande, pero aquel favor no le libertó de ser envuelto en una acusacion de conspiracion, de la cual habria sido víctima, si una casualidad feliz no demostrase su inocencia. Con este motivo hizo el gran pintor un cuadro de la *Calumnia*, que fué la mas afamada de sus composiciones. *Apeles* se hallaba en el apogeo de su gloria por los años de 332 antes de J. C. En honor suyo se llama aun hoy la pintura *el arte de Apeles*. *Lisipo* hizo en la escultura lo que *Apeles* en la pintura. Plinio, Pausanias, Estrabon y Vitrubio hicieron una larga enumeracion de sus obras, que segun el primero de estos escritores, subian á seiscientas diez, entre las cuales se contaban estátuas ecuestres, colosos de bronce, y otras de gigantescas dimensiones. Plinio dice que no se limitó á *Apeles* y á *Lisipo* la facultad de hacer retratos ó estátuas del héroe macedon, y que se estendió al escultor Pirgoteles.

V. 242. *Judicium subtile*... El edicto publicado por Alejandro para que nadie hiciese retratos ó estátuas de él sino los tres mas célebres artistas, no prueba en rigor gran inteligencia en las nobles artes, ni las recompensas dadas á Querilo por un mal poema prueban falta de inteligencia en lo relativo á la poesía. Varias anecdotas que se refieren de Alejandro y de Apeles muestran que el héroe macedon entendia poco de pintura, y el entusias-

mo con que leia á Homero, Esquilo, Sófocles y Eurípides, muestra que podia apreciar las bellezas de la poesía. Yo creo que Alejandro publicando el edicto, no tuvo otra intencion que la de no verse groseramente desfigurado cada dia por pintamonas, cosa de que debia resentirse mucho su vanidad. Esta misma vanidad le cegó por otra parte hasta no dejarle conocer lo malo de los versos que Querilo habia compuesto en su loor.

V. 244. *Bœotûm in crasso...* El aire de la *Beocia*, provincia que se estendia desde el golfo de Corinto hasta el Euripo, y que poco mas ó menos comprendia la *Livadia* de hoy, era demasiado craso, y á esto se atribuia la rudeza de los habitantes de aquel pais. Pero esta rudeza, que dió lugar al proverbio de *auris Bœotia*, para significar á un hombre estúpido, mas bien que efecto del aire, lo era de la educacion. Píndaro era de *Beocia*.

V. 245. *At neque dedecorant...* Horacio, dice Dacier, lisonjea muy bien al emperador, oponiendo la delicadeza de su gusto en la poesía á la groseria del de Alejandro. Augusto prohibia en efecto á los malos poetas hablar de él, y mandaba al pretor cuidar de que no fuese envilecido su nombre en las reuniones de ellos.

V. 252. *Arces montibus impositas...* Habla de las fortalezas que Druso destruyó en los desfiladeros de los Alpes, ó de las que construyó tres ó cuatro años despues en las orillas del Rhin.

V. 255. *Claustraque custodem...* En 744 se cerró en virtud de un decreto del senado el templo de Jano, que habia estado abierto doce años seguidos. En aquel año se escribió sin duda esta epístola, pues no son aplicables muchas de las cosas que en ella se dicen á las otras ocasiones en que estuvo antes cerrado el mismo templo.

V. 258. *Majestas tua...* En tiempo de la república se daba este tratamiento al pueblo colectivamente tomado, y aun á los magistrados principales. Despues se dió á Augusto oficiosamente, aunque él no se lo atribuyó á sí nunca. De este honroso y legítimo tratamiento de *magestad*, y del de *grandeza* que se dió tambien antes á al-

gunos monarcas, nacieron despues en los tiempos del feudalismo las estrañas calificaciones de *serenísimo*, *tranquilo*, *eterno etc.*, que se dieron á varios príncipes, y de las cuales aun se conservan algunas.

Nec meus audet... Horacio no decia esto sino porque se creia sin disposicion para hacer un poema épico como

EPISTOLA II.

AD JULIUM FLORUM.

Flore, bono claroque fidelis amice Neroni,
Si quis fortè velit puerum tibi vendere, natum
Tibure vel Gabiis, et tecum sic agat; «hic et
Candidus, et talos à vertice pulcher ad imos,
Fiet eritque tuus nummorum millibus octo;
Verna ministeriis ad nutus aptus heriles;
Litterulis Græcis imbutus; idoneus arti
Cuilibet; argillâ quidvis imitaberis udâ;
Quin etiam canet indoctum, sed dulce, bibenti.
Multa fidem promissa levant, ubi pleniùs æquo
Laudat venales qui vult extrudere merces.
Res urget me nulla; meo sum pauper in ære:

Virgilio y Vario; por lo demas, bien cantó las alabanzas de Augusto en muchas odas.

V. 269. *In vicum vendentem*... El barrio de los drogueros y perfumistas, que se llamaba *vicus Thurarius*, terminaba por un lado en la plaza y por otro en el Velabro. Aquel barrio era el paradero natural de todos los malos escritos.

EPISTOLA II.

A JULIO FLORO.

Supon, ó Floro, amigo y confidente
De Neron el benévolo y valiente,
Que un corredor á tu presencia venga
Con un chico de Tívoli ó de Gabio,
Y te dirija la siguiente arenga:
«Este jóven que os muestro
Por ocho mil sestercios será vuestro.
Contemplad su blancura y su belleza;
Miradle de los pies á la cabeza.
Observa listo, y obedece presto
A la menor mirada, al menor gesto.
En la lengua de Grecia no es novicio;
Idoneo es para cualquier oficio;
Es una blanda cera,
De que se puede hacer cuanto se quiera:
Canta en fin, y si bien reglas no tiene,
Divertirá á su dueño mientras cene.
Conozco que del hombre se recela,
Que alaba demasiado
Las mercancías que vender anhela,
Mas no estoy apurado,
Pues aunque pobre, á nadie un cuarto debo;

Nemo hoc mangonum faceret tibi : non temere à me
Quivis ferret idem : semel hic cessavit, et ut fit,
In scalis latuit metuens pendentis habenæ.
Des nummos, excepta nihil te si fuga lædat. »
Ille ferat pretium, pœnæ securus, opinor.
Prudens emisti vitiosum : dicta tibi est lex :
Insequeris tamen hunc, et lite moraris iniquâ.
Dixi me pigrum proficiscenti tibi; dixi
Talibus officiis prope mancum : ne mea sævus
Jurgares ad te quòd epistola nulla veniret.
Quid tum profeci, mecum facientia jura
Si tamen attentas? Quereris super hoc etiam, quòd
Expectata tibi non mittam carmina mendax.
Luculli miles collecta viatica multis
Ærumnis, lassus dum noctu stertit, ad assem
Perdiderat: post hoc vehemens lupus, et sibi et hosti
Iratus pariter, jejunis dentibus acer,
Præsidium regale loco dejecit, ut aiunt,
Summè munito, et multarum divite rerum.
Clarus ob id factum, donis ornatur honestis;
Accipit et bis dena super sestertia nummûm.
Fortè sub hoc tempus castellum evertere prætor
Nescio quod cupiens, hortari cœpit eumdem
Verbis, quæ timido quoque possent addere mentem:

Ninguno tan barato os le daria,
Ni yo asi á otro que á vos le venderia.
Una vez hizo una cosilla fea,
Y se escondió por miedo á la correa.
Que no se escape, no aseguro empero;
Si por esto pasais, venga el dinero.»
¿No es claro que sin riesgo, si esto aceptas,
Marchará el mercader con sus pesetas?
 Ahora bien, un esclavo en mí adquiriste,
Sabiendo de qué pie cojea el triste;
Y sin embargo de eso
¿Amagas envolverme en un proceso?
Cuando ibas á partir, dijete, ansioso
De que no me riñeses,
Aunque de mí jamás carta tuvieses,
Que yo era un perezoso,
Incapaz de tomar ciertos empeños;
Y haberte hablado asi ¿qué me ha valido,
Cuando á pesar de tan solemne trato,
Me dices que los versos te dilato,
Que esperabas, y nunca te he ofrecido?
 Con mil trabajos recogido habia
De Lúculo un soldado algun dinero:
Una noche, entretanto que dormia,
Hasta el ardite róbanle postrero.
Contra sí y los demas tal fechoría
Le irrita, y hecho un lobo carnicero,
A un castillo riquísimo arremete,
Echa la guarnicion, y en él se mete.
Honores esta accion vale al guerrero,
Y veinte mil sestercios en dinero.
A poco tiempo el general, queriendo
Tomar no sé qué fuerte,
Llama al hombre, y exhórtale de suerte,
Que al mas cobarde le infundiera brio.

«I bone, quo virtus tua te vocat, i pede fausto,
Grandia laturus meritorum præmia: quid stas?»
Post hæc ille catus, quantumvis rusticus; «ibit,
Ibit eò quò vis qui zonam perdidit,» inquit.
Romæ nutriri mihi contigit, atque doceri
Iratus Graiis quantùm nocuisset Achilles.
Adjecere bonæ paulo post artis Athenæ;
Scilicet, ut possem curvo dignoscere rectum,
Atque inter silvas Academi quærere verum.
Dura sed emovere loco me tempora grato;
Civilisque rudem belli tulit æstus in arma,
Cæsaris Augusti non responsura lacertis.
Unde simul primùm me dimisere Philippi
Decisis humilem pennis, inopemque paterni
Et laris et fundi, paupertas impulit audax
Ut versus facerem: sed, quod non desit habentem,
Quæ poterunt unquam satis expurgare cicutæ,
Nî melius dormire putem, quàm scribere versus?
Singula de nobis anni prædantur euntes;
Eripuere jocos, venerem, convivia, ludum;
Tendunt extorquere poemata. Quid faciam vis?
Denique non omnes eadem mirantur amantque:
Carmine tu gaudes; hic delectatur iambis:
Ille Bioneis sermonibus et sale nigro.

«Corre, le dice, vé, querido mio,
Do te llama el valor, y si el destino
Tu arrojo favorece,
Tendrás el premio que tu accion merece.
¿No vas?» El, que ladino
Era aunque záfio, le responde al punto:
«General, á esa accion marchará aprisa
Aquel que haya perdido la camisa.»
De aquel soldado en mí ves el trasunto.
Yo en Roma me crié, y aprendí luego
Cuán funesta fué al griego
La cólera de Aquiles. En Atenas
Conocí algo despues el intervalo
Que lo bueno separa de lo malo,
Y busqué la verdad en las amenas
Soledades del bosque de Academo.
Pero de mi pacífica morada
De la guerra civil recia oleada
Me arrancó imbelo, y á la lid un dia
Lanzóme en que triunfar César debia.
Cuando mi ála en Filipos abatida,
Me ví sin patrimonio y sin influjo,
A hacer versos me indujo
La pobreza que siempre es atrevida.
Mas hoy que lo que bástame poseo,
¿De la tierra el mas loco yo no fuera,
Si los versos al sueño prefiriera?
Despójannos los años voladores;
De juegos ya priváronme y de amores,
De bromas, y el placer de alegre cena,
Y ahora á privarme aspiran de mi vena.
Y ¿qué hacer? ¿tienen todos los mortales
Las mismas aficiones?
Tú gustas de las líricas canciones;
De Bion otro las punzantes sales

Tres mihi convivæ prope dissentire videntur,
Poscentes vario multùm diversa palato.
Quid dem? quid non dem? Renuis tu quod jubet
alter:
Quod petis, id sanè est invisum acidumque duobus.
Præter cætera, me Romæne poemata censes
Scribere posse inter tot curas totque labores?
Hic sponsum vocat; hic auditum scripta, relictis
Omnibus officiis: cubat hic in colle Quirini;
Hic extremo in Aventino; visendus uterque:
Intervalla vides humanè commoda. — Verùm
Puræ sunt plateæ, nihil ut meditantibus obstet.
—Festinat calidus mulis gerulisque redemptor:
Torquet nunc lapidem, nunc ingens machina tignum:
Tristia robustis luctantur funera plaustris:
Hâc rabiosa fugit canis, hâc lutulenta ruit sus.
I nunc, et versus tecum meditare canoros.
Scriptorum chorus omnis amat nemus, et fugit urbes,
Rite cliens Bacchi, somno gaudentis et umbrâ.
Tu me inter strepitus nocturnos atque diurnos
Vis canere, et contracta sequi vestigia vatum?

Ama, y otro los yambos variados.
Asi, tres convidados
Parecéisme con gustos diferentes.
Y ¿qué dar á estas gentes,
Si uno rehusa lo que el otro quiere,
Y lo que éste repugna aquel prefiere?
A mas, ¿concibes que escribir de Roma
Se puede entre el estrépito y la broma?
Uno me avisa que á fiarle vaya;
Otro que todo lo abandone, y presto
Vuele á oir una obra que ha compuesto.
Aquel vive allá arriba en el Quirino;
Este en la estremidad del Aventino,
Y es fuerza hacer á entrambos su visita:
Ya ves que la distancia es muy bonita.
—Pero las calles son bien anchurosas,
Y se puede ir pensando en cien mil cosas.
—Ya, mas por allí corre un asentista,
Entre un tropel de mulas y de obreros:
De otro lado una máquina anda lista,
Levantando ya piedras, ya maderos:
Un entierro tras otro allá se avista
Entre carros metido y carreteros:
Un can rabioso asoma por un lado,
Por otro embiste un cerdo enlodazado.
Entre estos apretones,
Vaya quien quiera á meditar canciones.
Los poetas no gustan de ciudades,
Y sectarios de Baco, que el reposo
Ama y el sueño blando y delicioso,
Se placen en amenas soledades.
¿Que trabaje querrás con la algazara,
Que ni de dia ni de noche para,
Y que de seguir trate
El estrecho carril de antiguo vate?

Ingenium sibi quod vacuas desumpsit Athenas,
Et studiis annos septem dedit, insenuitque
Libris et curis, statuâ taciturniùs exit
Plerumque, et risu populum quatit. Hic ego rerum
Fluctibus in mediis et tempestatibus urbis,
Verba lyræ motura sonum connectere digner?
Frater erat Romæ consulti rhetor; ut alter
Alterius sermone meros audiret honores;
Grachus ut hic illi foret; huic ut Mucius ille.
Qui minùs argutos vexat furor iste poetas?
Carmina compono; hic elegos: mirabile visu,
Cælatumque novem Musis opus. Aspice primùm
Quanto cum fastu, quanto molimine circum —
Spectemus vacuam Romanis vatibus ædem.
Mox etiam (si fortè vacas) sequere, et procul audi
Quid ferat, et quare sibi nectat uterque coronam.
Cædimur, et totidem plagis consumimus hostem,
Lento Samnites ad lumina prima duello.
Discedo Alcæus puncto illius: ille meo quis?
Quis nisi Callimachus? Si plus adposcere visus,
Fit Mimnermus, et optivo cognomine crescit.
Multa fero ut placem genus irritabile vatum,
Cum scribo, et supplex populi suffragia capto:

Va uno á estudiar á la tranquila Atenas:
¡Siete años en la casa
Entre los libros y abstracciones pasa:
Sale, y marchando sin abrir la boca,
Las carcajadas públicas provoca.
Y ¿por el mar de Roma proceloso
Iria yo palabras enlazando,
Para cantar al son del laud blando?
En Roma dos hermanos habitaban,
Este orador, aquel jurisperito,
Que á porfia de elogios se colmaban;
El uno al orador llamaba Graco;
Y Mucio, respondíale el bellaco:
Hé aquí de los poetas las manias.
Yo odas hago, y el otro hace elegias;
Obras maravillosas, soberanas
Del cincel dignas de las nueve hermanas.
Para juzgarnos bien, contempla un rato
Con cuánta gravedad, cuánto boato
Se pavonea el escritor latino
En las salas del templo palatino;
Y si tienes lugar, sigue, y observa
Como allí cada cual bulle é intriga,
Y uno al otro coronas se prodiga.
Todos tiramos tajos y reveses,
Cual gladiador samnita,
Que hasta el anochecer golpes dá y quita.
Por el voto de aquel soy yo un Alceo;
El por mí ser Calímaco merece,
Y aun Mimnermo, si tal es su deseo,
Y con este alto nombre se envanece.
Si en favor de un escrito
Tal vez votos del pueblo solicito,
Me presto á todo, por dejar gustosa
De los vates la turba quisquillosa.

Idem finitis studiis, et mente receptâ,
Obturem patulas impunè legentibus aures.
Ridentur mala qui componunt carmina: verùm
Gaudent scribentes, et se venerantur, et ultrò,
Si taceas, laudant quidquid scripsere, beati.
At qui legitimum cupiet fecisse poema,
Cum tabulis animum censoris sumet honesti:
Audebit quæcumque parum splendoris habebunt,
Et sine pondere erunt, et honore indigna ferentur,
Verba movere loco; quamvis invita recedant,
Et versentur adhuc intra penetralia Vestæ.
Obscurata diu populo bonus eruet, atque
Proferet in lucem speciosa vocabula rerum,
Quæ priscis memorata Catonibus atque Cethegis,
Nunc situs informis premit et deserta vetustas;
Adciscet nova quæ genitor produxerit usus:
Vehemens, et liquidus, puroque simillimus amni,
Fundet opes, Latiumque beabit divite linguâ:
Luxuriantia compescet: nimis aspera sano
Levabit cultu: virtute carentia tollet:
Ludentis speciem dabit, et torquebitur, ut qui
Nunc Satyrum, nunc agrestem Cyclopa movetur.
Prætulerim scriptor delirus inersque videri,
Dum mea delectent mala me, vel denique fallant,
Quàm sapere et ringi. Fuit haud ignobilis Argis,
Qui se credebat miros audire tragœdos,
In vacuo lætus sessor, plausorque theatro:

Mas si una vez concluyo mi faena,
Y recobro el sentido,
Resueltamente cerraré el oido
Al que á oir sus lecturas me condena.
   Dá á todos que reir un mal poeta,
Y él se aplaude, se admira y se respeta,
Y aunque nadie le alabe, muy felice
Se imagina con todo cuanto dice.
Mas quien hacer un buen poema quiera,
Debe armarse de crítica severa;
Y aunque lo escrito guarde en sus estantes,
Tachar debe, de bueno ó de mal grado,
Cuanto grave no sea ó delicado.
Las palabras brillantes
Resucite que usaron algun dia
Un Cetego, un Caton, y envueltas ora
En polvo y vetustez el pueblo ignora.
Auméntelas con otras que autorice
El uso, creador de todo idioma,
Y semejante en claridad y brio
A un cristalino y vagaroso rio,
Llegue la lengua á enriquecer de Roma.
Lo áspero pula, pode lo lozano,
Lo débil quite, y dándose tormento,
Cual bailarin que el rudo movimiento
De Sátiros ó Cíclopes imita,
Muestre que se divierte y no se agita.
Yo por mí prefiriera,
Cuando mis malos versos me agradaran,
O sus faltas tal vez no descubriera,
Por un loco pasar ó un boquiblando,
Que hacerlo bien, y siempre estar rabiando.
Un caballero en Argos habitaba,
Que alegre en el teatro se encerraba,
Donde tragedias que escuchar creia,

Cætera qui vitæ servaret munia recto
More; bonus sanè vicinus, amabilis hospes,
Comis in uxorem, posset qui ignoscere servis,
Et signo læso non insanire lagenæ;
Posset qui rupem et puteum vitare patentem.
Hic, ubi cognatorum opibus curisque refectus,
Expulit elleboro morbum bilemque meraco,
Et redit ad sese: « pol me occidistis, amici,
Non servastis ait, cui sic extorta voluptas,
Et demptus per vim mentis gratissimus error. »
Nimirum sapere est abjectis utile nugis,
Et tempestivum pueris concedere ludum;
Ac non verba sequi fidibus modulanda Latinis,
Sed veræ numerosque modosque ediscere vitæ.
Quocirca mecum loquor hæc, tacitusque recordor:
Si tibi nulla sitim finiret copia lymphæ,
Narrares medicis: quòd quantò plura parasti,
Tantò plura cupis, nulline faterier audes?
Si vulnus tibi monstratâ radice vel herbâ
Non fieret levius, fugeres radice vel herbâ
Proficiente nihil, curarier. Audieras cui
Rem Di donarent, illi decedere pravam

A solas admiraba y aplaudia:
Social en lo demas, muy buen esposo,
Con sus huéspedes fino y obsequioso,
Escelente vecino;
Hombre que no reñia á su criado,
Aunque le destapase el mejor vino,
Y hombre en suma bastante arrazonado
Para huir de un pozo ó de un derrumbadero.
A este, á fuerza de gastos y de esmero,
Curan sus gentes, que por él se afligen,
Y el eléboro puro
Lanza la bilis, de su mal origen.
Ya vuelto en sí, les habla de esta suerte:
« Desvaneciendo á fuerza de atenciones,
Mis gratas ilusiones,
En lugar de salud me disteis muerte. »
  Importa que abandone desde luego
Los pasatiempos frívolos el sábio,
Y á la juventud deje el chiste y juego.
Y en vez de andar palabras combinando,
Que se canten al son de laud blando,
Prefiera de arreglada y feliz vida
El órden aprender y la medida.
Sobre ello á solas me hago este argumento:
Si tal sed te fatiga,
Que un largo manantial no la mitiga,
Al médico lo anuncias al momento:
Y ¿confesar recelas
Que mientras mas posées, mas anhelas?
Planta ó raiz te buscan con afanes,
Para que pronto de una herida sanes;
Mas si ves que la cura no adelanta,
La raiz abandonas ó la planta.
Ahora bien, hante dicho que los dioses,
Al dar riquezas, quitan la locura:

Stultitiam; et cum sis nihilo sapientior, ex quo
Plenior es, tamen uteris monitoribus isdem?
At si divitiæ prudentem reddere possent,
Si cupidum timidumque minùs te; nempe ruberes;
Viveret in terris te si quis avarior uno.
Si proprium est quod quis librâ mercatus et ære est;
Quædam, si credis consultis, mancipat usus;
Qui te pascit ager, tuus est, et villicus Orbi,
Cum segetes occat, tibi mox frumenta daturis,
Te dominum sentit. Das nummos, accipis uvam,
Pullos, ova, cadum temeti: nempe modo isto
Paulatim mercaris agrum, fortasse trecentis,
Aut etiam supra, nummorum millibus emptum.
Quid refert vivas numerato nuper, an olim?
Emptor Aricini quondam Veientis et arvi,
Emptum cœnat olus, quamvis aliter putat; emptis
Sub noctem gelidam lignis calefactat aenum.
Sed vocat usque suum quà populus adsita certis
Limitibus vicina refugit jurgia: tanquam
Sit proprium quidquam, puncto quod mobilis horæ,
Nunc prece, nunc pretio, nunc vi, nunc morte supremâ,
Permutet dominos, et cedat in altera jura.
Sic, quia perpetuus nulli datur usus, et hæres

No eres mas cuerdo, porque mas posees;
Y ¿aun á los mismos preceptores crees?
Si siguiera al dinero la cordura,
Si él ahuyentara el ansia y el recelo,
¿No te avergonzarias de que hubiese
Mas avaro que tú nadie en el suelo?
 Si son por bienes propios reputados
Los que con su dinero un hombre adquiere;
Si á veces, segun dicen los letrados,
La posesion la propiedad confiere,
Tuya la hacienda es que te alimenta;
Y de Orbio el labrador que el campo ara,
Y trigo te prepara,
Por su dueño te cuenta.
Tú dinero le das, y de él recibes
Uvas, gallinas, huevos, vino y todo,
Y compras de este modo
Lentamente heredad de gran cabida,
Que en diez mil y mas duros fue vendida;
Pues ¿qué mas da, pagándola con creces,
Pagarla en una vez ó en muchas veces?
Asi, el que en Veyes ó en Aricia amena
Una granja tal vez compró lucrosa,
Paga las hortalizas de su cena,
Aunque él piense otra cosa,
Y la leña que gasta al fin del año
En calentar el agua de su baño.
Suyas no obstante juzga las haciendas,
Hasta el mojon del álamo, que evita
Pleitos con los vecinos y contiendas;
Cual si mirar pudiera de esta suerte
Lo que muda de dueño en un instante,
Por fuerza ó voluntad, por venta ó muerte.
Si pues de nada á nadie se afianza
Perpétua posesion; si á un heredero,

Hæredem alterius, velut unda supervenit undam,
Quid vici prosunt aut horrea? quidve Calabris
Saltibus adjecti Lucani, si metit Orcus
Grandia cum parvis, non exorabilis auro?
Gemmas, marmor, ebur, Tyrrhena sigilla, tabellas,
Argentum, vestes Getulo murice tinctas,
Sunt qui non habeant; est qui non curat habere.
Cur alter fratrum cessare, et ludere, et ungi
Præferat Herodis palmetis pinguibus; alter
Dives et importunus, ad umbram lucis ab ortu
Silvestrem flammis et ferro mitiget agrum;
Scit Genius, natale comes qui temperat astrum,
Naturæ Deus humanæ, mortalis in unum—
Quodque caput, vultu mutabilis, albus et ater.
Utar, et ex modico, quantùm res poscet, acervo
Tollam; nec metuam quid de me judicet hæres,
Quòd non plura datis invenerit. Et tamen idem
Scire volam quantùm simplex hilarisque nepoti
Discrepet; et quantùm discordet parcus avaro.
Distat enim, spargas tua prodigus, an neque sumptum
Invitus facias, neque plura parare labores;
Ac potius, puer ut festis Quinquatribus olim,
Exiguo gratoque fruaris tempore raptim.

Cual onda á onda, otro heredero lanza;
Si inexorable y fiero
Pluton siega al potente y al mezquino,
¿A qué tanta heredad, tanto granero,
Y el agregar contino
De prados de Calabria á los lucanos?
Hombres hay sin marfil, vasos toscanos,
Diamantes, cuadros, púrpuras, bajillas,
Y otros que no se cuidan de adquirillas.
¿Por qué, entre dos hermanos,
A las pingües palmeras de un Herodes
Uno el reposo y el placer prefiere,
Y otro desque el sol nace hasta que muere,
Aunque muy rico, abona en afan ciego
La selva inculta con metal ó fuego?
Solo este arcano sabe
El Genio, que es el dios de la natura;
De cada criatura
Modifica él la estrella;
Con ella está al nacer, fina con ella,
Y cambia de color y de figura.
  Por lo que toca á mí, yo usar espero
De mi corto caudal, cuanto él permita,
Sin temer que murmure mi heredero,
De no hallar aumentada mi hacendita;
Y á fijar la distancia me preparo
Entre un disipador y un generoso,
Entre un hombre que guarda y un avaro;
Pues dista mucho un pródigo furioso,
Del que sin ansiar nada, ufano gasta
Lo que á su estado basta;
Y que cuando al trabajo roba instantes,
Sábio para el placer se los reserva,
Como los estudiantes
Lo suelen en las fiestas de Minerva.

Pauperies immunda domus procul absit: ego utrum
Nave ferar magnâ an parvâ, ferar unus et idem.
Non agimur tumidis velis Aquilone secundo:
Non tamen adversis ætatem ducimus Austris:
Viribus, ingenio, specie, virtute, loco, re,
Extremi primorum, extremis usque priores.
Non es avarus: abi. Quid? cætera jam simul isto
Cum vitio fugêre? Caret tibi pectus inani
Ambitione? caret mortis formidine et irâ?
Somnia, terrores magicos, miracula, sagas,
Nocturnos Lemures, portentaque Thessala rides?
Natales gratè numeras? ignoscis amicis?
Lenior et melior fis accedente senectâ?
Quid te exempta juvat spinis de pluribus unâ?
Vivere si rectè nescis, decede peritis:
Lusisti satis, edisti satis, atque bibisti:
Tempus abire tibi est: ne potum largius æquo
Rideat et pulset lasciva decentius ætas.

NOTAS.

—

Esta pieza contiene escelentes preceptos sobre la moral y sobre la poesía, observaciones críticas muy juiciosas, é

Con tal que nunca la miseria inmunda
Me aterre ó me confunda,
Yo á navegar me empeño
Alegre en barco grande ó en pequeño.
Si del mio en verdad no hincha la vela
El aquilon benigno,
Tampoco el austro azótale maligno:
Y si en virtud, ingenio, gallardia,
Riqueza, robustez y gerarquia,
Soy entre los mas altos el postrero,
Soy de los menos altos el primero.
«No soy avaro,» dices. En buen hora,
Mas ¿las demas pasiones depusiste?
¿Ira ya ó ambicion no te devora?
¿De morir no te acosa el miedo triste?
¿Lo necio y lo ridículo conoces
De ensueños, duendes y encantadas voces,
Prodigios y tesalas brujerias?
¿Ves sin pesar de tu natal los dias?
¿Eres con tus amigos indulgente?
¿Suaviza la edad tu genio ardiente?
¿Qué importa, pues, el que te saques una,
Si tanta y tanta espina te importuna?
Si no sabes vivir cual debes, presto
A los que sepan abandona el puesto.
Bien banquetes y fiestas disfrutaste;
De irte es ya tiempo, y lo gozado baste;
Porque despues la juventud violenta,
A quien mejor que á ti ser loca asienta,
No te escarnezca un dia ó mal te pare,
Cuando un poco beodo te encontrare.

—

ironías muy delicadas. Los que la mediten con atencion hallarán en ella bastante que aprender. De Floro á quien

fue dirigida, hablé en las notas á la epístola tercera del libro primero.

V. 1. *Bono claroque*... Tiberio merecia siendo príncipe, elogios que cesó de merecer cuando fue emperador: á su padrastro Augusto le habia sucedido lo contrario.

V. 5. *Nummorom millibus octo*... Seis mil reales de nuestra moneda, poco mas ó menos.

V. 7. *Litterulis Græcis*... Los esclavos se vendian mas caros mientras mas habilidades tenian, y algunos se enagenaban por tres ó cuatro mil duros. Esopo, Terencio y Fedro, dice un comentador, son buenos ejemplos de la educacion que se solia dar á los esclavos.

V. 10. *Levant*... Por *minuunt*.

V. 14. *Cessavit*... Este verbo no determina la clase de falta que cometió el esclavo; pero la tacha que le pone despues su amo, parece ser la misma á que aludió antes.

V. 16. *Excepta nihil*... Yo he dicho en otra parte que el que vendia un esclavo estaba obligado á especificar las faltas que tenia, anulándose la venta en el caso de que se le descubriesen despues otras, de que al hacer el contrato no se hubiese dado idea al comprador.

V. 21. *Talibus officiis*... « A esos oficios de urbanidad, » es decir, á escribir esas cartas de cumplidos, que nada valen, y que ordinariamente no gustan de escribir los hombres ocupados en cosas importantes.

V. 23. *Mecum facientia jura*... Esto es, *pro me*, «el derecho que milita en mi favor. »

V. 26. *Luculli miles*... Este cuento verosimil es muy oportuno, y la aplicacion no hay quien no pueda hacerla. Todos los hombres en el mundo son trabajadores y celosos, cada uno en su clase, mientras necesitan hacer su fortuna; pero una vez hecha, todos aflojan en el uso de los medios de adquirir, y en su lugar se dedican á gozar. De *Luculo* hablé en otra parte.

V. 30. *Præsidium regale*... Un fuerte de Tigranes ó de Mitridates.

V. 33. *Bis dena sestertia*... Veinte sestercios mayores, que equivalian á veinte mil menores, ó sobre diez y seis mil reales de nuestra moneda.

V. 41. *Romæ nutriri*... Véase la vida de Horacio al principio del primer tomo.

V. 42. *Iratus Graiis*... Los jóvenes empezaban sus estudios por el de la lengua griega, y en esta lo primero que estudiaban era la Iliada.

V. 44. *Curvo*... Por *pravo*.

V. 45. *Academi*... *Academo* ó *Echedemo* era un ateniense, que dejó á los filósofos una magnífica casa que tenia á las puertas de Atenas con grandes alamedas, para que tuviesen en ella sus reuniones. Ya dije que de aquel sitio tomaron su nombre los filósofos *académicos*, cuyo objeto era la investigacion de la verdad.

V. 46. *Dura sed amovere*... Las guerras civiles que siguieron al asesinato de César.

V. 49. *Unde simul*... Despues de la derrota de Bruto y Casio en los campos de Filipos.

V. 51. *Paupertas impulit audax*... Es verosimil que Horacio no habia compuesto antes de la batalla de Filipos, sino la sátira *Proscripti Regis*.

V. 53. *Cicutæ*... Sin duda se propinaba la cicuta como el eléboro á los atacados de locura.

V. 55. *Singula de nobis*... Ademas de las razones alegadas antes para no hacer versos, alega el poeta aqui la de que ya iba caminando á viejo, y que la edad, despues de quitar los placeres sensuales, disminuye tambien la aficion á ciertos trabajos intelectuales, y particularmente á los que exigen fuego é imaginacion.

V. 58. *Denique*... La variedad de gustos en materia de poesia es otra de las escusas que alega Horacio para no componer.

V. 60. *Bioneis sermonibus*... Hubo en la antigüedad varios hombres ilustres, que llevaron el nombre de *Bion*. El mas célebre de ellos fué un poeta de Esmirna, que se distinguió en el género bucólico, y que fue maestro del tierno y elegante *Mosco*, con cuyas obras corren impresas las de *Bion*. El *Bion* de quien aqui se trata era un poeta satírico, amarguísimo en sus invectivas, é imitador de Hiponax y de Arquiloco.

V. 65. *Præter cætera*.. Otra razon para no hacer versos

V. 67. *Hic sponsum vocat...* *Sponsum* es un supino, y equivale á *ad spondendum*, como el *auditum* del mismo verso equivale á *ad audiendum*.

V. 68. *In colle Quirini...* El monte *Quirinal*, hoy *Monte cavallo*. El Aventino estaba á la estremidad opuesta del monte *Quirinal*, y á una legua de distancia.

V. 70. *Humané commoda...* La traduccion es, *ya ves que la distancia es bien cómoda*. Es un modo de hablar irónico, como el que yo he empleado en la traduccion.

V. 72. *Festinat calidus...* El poeta, respondiendo á la objecion que en el verso anterior ha puesto en boca de Floro, describe muy elegante y enérgicamente los tropiezos y los embarazos de las calles de Roma. Boileau imitó muy bien esta descripcion en su sátira octava, cuando dijo,

Là d'un enterrément la funébre ordonnance
D'un pas lugubre et lent vers l'église s'avance.
. . . .
Là sur une charrette une poutre branlante
Vient ménaçant de loin la foule qu'elle augmente etc.

V. 78. *Rite cliens Bacchi...* Pues *Baco* era tambien el dios de los poetas, que le hacian todos los años una fiesta por marzo.

V. 80. *Contracta vestigia... Exigua, angusta*, difíciles de ver y reconocer. Otros leen *contacta*, y algunos *cunctacta*, *non tacta* etc.

V. 81. *Ingenium sibi...* Horacio pretende fortificar su argumento con una comparacion. «Si en Atenas, dice, que es una ciudad sin gente (*vacuas*), se burlan del que sale á la calle pensativo y taciturno, ¿qué me sucederia á mí en Roma, en medio de tanta bulla como hay?»

V. 87. *Frater erat...* Esta anécdota fortifica las razones que Horacio tiene para no hacer versos. Los poetas, dice, se prodigan alabanzas sin término unos á otros, y sin embargo el comun de las gentes se rie de los que son malos, mientras que los buenos tienen que trabajar mu-

cho para merecer esta calificacion. ¿Qué hacer en tal caso? añade el poeta. Por mí, mejor que trabajar tanto ó incomodarme, preferiria estar contento con mis sandeces supuesto que yo no las conociera como tales. Este raciocinio está bien seguido.

Ut alter... Falta, y es necesario suplir antes, *ambo ita dementes, ut etc.*

V. 89. *Gracchus*... *Cayo Graco*, hijo de la célebre Cornelia, hija de Escipion, habria sido el primer orador de Roma, si hubiese podido dar la última mano á sus escritos. *Publio Mucio* dejó muchas obras sobre el derecho civil muy estimadas: Ciceron le llamaba *versadísimo en leyes y fueros*, y de *Cayo Graco* decia que era *grande en la espresion, sábio en las sentencias y grave en todo género.*

V. 91. *Mirabile visu*... No se concibe como se ha disputado tanto sobre el sentido de este pasage. El *mirabile visu* y las cuatro palabras primeras del verso siguiente son el escopeteo de cumplidos, que se hacen recíprocamente los poetas sobre el mérito de sus obras respectivas, para prepararse asi á darse las calificaciones que se dispensan en seguida.

V. 94. *Vacuam ædem*... *Vacantem*, *liberam*, *apertam Romanis vatibus*, como espuso algun comentador. Bentlei justifica esta locucion con una multitud de ejemplos. *Ædem* es el templo de *Apolo palatino*, de que he hablado en otras ocasiones.

V. 95. *Si forte vacas, sequere*... Es decir: «si no tienes en qué pensar, despues de haber reflexionado sobre la gravedad afectada con que entran los poetas en la biblioteca palatina, párate á contemplar cómo se van allí á los rincones á leerse sus cosillas, á dispensarse elogios etc.» *El molimine* del verso noventa y tres, que yo traduzco *gravedad y boato*, es propiamente lo que decimos en estilo familiar, *prosopopeya*, *corambovis*.

V. 98. *Lento Samnites*... En las diversiones particulares era un espectáculo frecuente el de una especie de esgrimidores, que se llamaban *samnites*, porque iban armados á la usanza de los *samnitas* antiguos. Este es-

pectáculo se daba algunas veces en las tertulias, y aun durante las cenas, y los contendientes tiraban con floretes.

V. 99. *Alcæus puncto illius... Alceo por su voto*, pues en los comicios se daban los votos poniendo un *punto* sobre el nombre del sujeto á quien se queria favorecer. El poeta elegiaco llama *Alceo* al lírico Horacio, y éste le volvia el cumplido, llamándole *Calímaco*, y aun *Mimnermo*, que como se sabe, eran dos célebres poetas elegiacos. De Mimnermo y de Alceo he hablado en otras ocasiones. En cuanto á *Calímaco*, era natural de Cirene en Africa, y tenemos de él algunos himnos y epígramas, que aunque en corto número forman volúmenes, por las observaciones y comentarios que sobre ellos se han hecho.

V. 102. *Multa fero...* No *sufro mucho*, como interpretaron algunos, sino *prevengo, preparo, llevo muchas cosas*. De otro modo no se podia aplacar la *raza irritable* de los poetas. Esta calificacion de *raza irritable*, es justísima en general. Yo no conozco sino á uno ú otro hombre de los que han cultivado este estudio, que no tenga una presuncion insoportable. De esta regla no se esceptuan sino los ingenios superiores, que por desgracia son poquísimos.

V. 105. *Impune...* Esto es, *atrevida ó resueltamente*, sin temor á nada.

V. 109. *At qui legitimum...* La diferencia que Horacio pone entre lo que hacen los poetas malos y los buenos, y el modo con que pondera el trabajo que estos últimos se hallan obligados á emplear para que sus obras merezcan aceptacion, son nuevas razones que alega nuestro autor para justificar la repugnancia que muestra á componer versos. Todos los preceptos que de una manera indirecta se dan, desde este verso hasta el ciento veinte y cinco, á los que se dedican á la poesía, son de una exactitud clásica.

V. 114. *Intra penetralia Vestæ...* Horacio llama al gabinete de un poeta el *santuario de Vesta*, porque asi como en el tal santuario nadie tenia derecho á entrar mas que el gran sacerdote, nadie puede juzgar de las obras

que aun no ha dado á luz su autor. A éste aconseja el poeta que las trate con rigor, aun cuando gocen todavia de aquel asilo.

V. 115. *Obscurata diu...* Horacio, dice Sanadon sobre este lugar, habla de aquellos términos significativos que dan al discurso fuerza y magestad, *speciosa*, y que no son desconocidos sino del pueblo, *obscurata diu populo;* y en fin, exige discrecion en el modo de usarlos, *bonus*; pues tal es la fuerza de esta palabra, cuya significacion debe modificarse segun el lugar en que esté colocada.

V. 117. *Catonibus atque Cethegis...* De *Caton* he hablado en otro lugar. Su contemporáneo Marco Cornelio *Cetego* fué cónsul con P. Sempronio Tuditano el año de 549 de Roma.

V. 119. *Adciscet nova...* Véase la nota al verso cuarenta y seis del Arte poética.

V. 124. *Ludentis speciem...* La soltura y la facilidad de todo escrito ha de ser tal, que cualquiera piense que podria hacer otro tanto; pero el mérito de la facilidad no es sino el de los grandes escritores.

V. 125. *Cyclopa movetur...* Yo he hablado de este baile en la nota al verso sesenta y tres de la sátira quinta del primer libro.

V. 126. *Prætulerim etc...* Al que necesitaba disculparse de no haber enviado versos á un amigo que se los pedia, era permitido fingir que preferiria los malos á los buenos, cuando los primeros le sonasen bien, y le hiciesen trabajar los segundos.

V. 128. *Fuit haud ignobilis...* Aristóteles refiere haber sucedido á un hombre de Abido, llamado Licas, lo que Horacio cuenta aqui de un habitante de Argos. El retrato de este loco está bien trazado.

V. 141. *Nimirum sapere...* Sobre las razones antes alegadas por el poeta para disculparse de no haber dirigido versos á Floro, alega lo vano y lo frívolo de esta ocupacion, á la cual opone el estudio de la moral, á que deben los hombres aplicarse con preferencia. Por este medio sencillo y delicado, el poeta recae sobre esta ciencia, y desenvuelve algunos de sus preceptos.

V. 145. *Mecum loquor...* Horacio afecta hablar consigo para dar mas libremente á Floro los consejos de que tiene necesidad.

V. 148. *Nulline faterier audes?...* La reconvencion es perentoria: sobre un dolor de cabeza se consulta al médico, y las enfermedades gravísimas del alma con nadie se consultan.

V. 253. *Et cum sis etc...* Este argumento es igualmente terrible que el anterior.

V. 158. *Librá mercatus et ære...* Hasta el reinado de Servio Tulio se pesaba en Roma el dinero, y por consiguiente era necesario el peso en las compras y ventas. Aunque despues se abolió esta costumbre, se continuó sin embargo empleando la frase que se usaba cuando existia

V. 160. *Villicus Orbi...* No se sabe quién era este ricacho.

V. 167. *Aricini Veientis et arvi...* De *Aricia* hablé en las notas á la sátira quinta del primer libro. *Veyes* era una ciudad de Toscana, á cuatro leguas de Roma. Por lo demas, las ideas que enuncia aqui el poeta de que el propietario de una grande hacienda es el criado de quien le compra sus productos; que este comprador es el dueño, que poco á poco va adquiriendo lo que el que pasa por amo pagó de una vez; y que el verdadero propietario hace mal en llamar suyo lo que puede mudar de dueño por mil motivos, son falsas y sofísticas, y serian capaces de desacreditar la filosofía, si no se supiese que en las escuelas de los antiguos era muy comun exagerar los principios, y falsearlos exagerándolos.

V. 173. *Morte supremá...* Parece que Aldo Manucio fué el primero, que viendo sin duda un pleonasmo vicioso en estas palabras, sustituyó *sorte* á *morte*, contra la autoridad de todos los códices.

V. 175. *Sic, quia etc...* El supuesto es cierto, pero la consecuencia que de él saca el poeta, es errónea y absurda. La consideracion de que lo que se posee no se posee sino en usufructo, debe á la verdad servir para moderar los deseos, ó encerrarlos en límites convenientes.

Pero de esto á que *no sirvan las granjas y los graneros* (*quid vici prosunt aut horrea?* que dice el poeta) hay grandísima distancia.

V. 180. *Tyrrhena sigilla*... Pequeñas estátuas, en cuya construccion sobresalieron largo tiempo los toscanos.

V. 183. *Cur alter fratrum*... Alude verosimilmente á los dos hermanos campesino y ciudadano de los *Adelfos* de Terencio.

V. 184. *Herodis palmetis pinguibus*... El jardin del palacio de *Herodes*, ó mas bien, el bosque contiguo de palmeras y de árboles de bálsamo, producia á aquel príncipe una renta cuantiosa. De aqui el epiteto *pinguibus*.

V. 186. *Mitiget*... La palabra es espresiva y exacta, pues en efecto las tierras recien desmontadas se *ablandan* y *suavizan* con la quema de los arbustos que las cubrian, y con el arado.

V. 187. *Genius*, *natale etc*... Este *natale signum*, es lo que se llama *horóscopo*. Los antiguos supusieron que el *Genio* de cada individuo dirigia, arreglaba ó modificaba su horóscopo, porque en gran parte la fortuna de cada cual depende de su *espíritu*, que es á lo que propiamente equivalia el *Genio*. El poeta dice que este muere con el individuo, porque cada hombre tiene una índole ó espíritu diferente, y seria un fenómeno tan prodigioso en el órden moral, que hubiese dos sujetos perfectamente conformes en inclinaciones, como lo seria en el órden físico que existiesen dos con las facciones del rostro absolutamente idénticas.

V. 192. *Non plura datis invenerit*... Esto está dicho en general, pues en cuanto á Horacio, pensaba instituir é instituyó efectivamente por su heredero á Augusto.

V. 197. *Festis Quinquatribus*... Segun la tradicion mitológica, dice el P. Sanadon sobre este pasage, Minerva nació el 19 de marzo, por cuya razon le fué consagrado dicho dia. Cuatro despues, es decir, el 23, se celebraba otra fiesta, llamada *tubilustrium sacrorum*, porque se purificaban los instrumentos de música que servian para los sacrificios. Mas adelante se reunieron las dos fiestas, incluyendo en ellas los tres dias que las se-

paraban, y á todo aquel tiempo se le dió el nombre de *quinquatrus* ó *quinquatria*, ya porque la festividad empezaba el quinto dia despues de los idus, y duraba cinco dias, ya por la ceremonia que se hacia en el último de ellos, pues los antiguos latinos decian *quinquare* por *lustrare*, *purificar*. Habia grandes y pequeñas fiestas de Minerva; estas últimas se celebraban el 13 de junio con el mismo nombre, aunque no duraban mas que un dia, ó tres segun Tito Livio. Pero las primeras eran las que mas celebraban los estudiantes, pues tenian vacaciones, mientras duraban, y algunos se gastaban alegremente cierta gratificacion que los padres enviaban por aquel tiempo á los maestros, y á la cual se daba el nombre de *Minerval*.

V. 201. *Non agimur*... Esta reflexion es oportunísima. ¿No es una idea propia para que cualquiera se consuele de no ser uno de los mas afortunados, el considerar á otros que lo son mucho menos que él?

V. 205. *Cætera jam etc*... Esta reflexion es tambien muy juiciosa. Hay muchos que se reputan hombres de bien porque no són ladrones ó asesinos; pero sin ser reo de estos crímenes, ¿no se puede ser un mal hombre? Esto es respectivamente aplicable á los que se llaman hombres de razon, porque no tienen tal ó tal defecto.

V. 208. *Somnia*... Horacio enumera aqui muchas de las estravagancias en que incurren hombres que pasan por cuerdos, y en que, como observé en otra ocasion, incurrieron sugetos muy ilustres de la antigüedad.

EPISTOLA AD PISONES.

Humano capiti cervicem pictor equinam
Jungere si velit, et varias inducere plumas
Undique collatis membris, ut turpiter atrum
Desinat in piscem mulier formosa supernè;

V. 209 *Lemures*... Dábase este nombre á una especie de almas en pena, de quienes se contaba que se aparecian de noche entre sueños. La *l* de *lemures* habia sido antes *r*, y la voz *remures* aludió en su orígen á *Remo*, cuya sombra irritada se decia haber interrumpido frecuentemente el sueño de su hermano Rómulo. Este estableció para aplacarla una fiesta llamada *Lemuria*.

V. 210. *Natales grate numeras?*... Cada cumpleaños es una advertencia de que se va acercando la muerte. La juventud hace siempre poco caso de este consejo: pero cuando llega la edad madura, suelen los hombres vulgares apesadumbrarse algunos momentos, enmedio de los banquetes mismos con que se celebra el aniversario de su natalicio. Asi Horacio pregunta oportunamente á Floro, si vé con serenidad renovarse estos aniversarios; dándole á entender que el hombre á quien ellos infundan temor, no debe aspirar á que se le tenga por de razon y de seso, aun cuando carezca de otro ú otros vicios. Dos ó mas páginas podrian llenarse con los disparates que escribieron muchos comentadores interpretando este pasage.

V. 211. *Lenior et melior*... Son dos ventajas naturales de la vejez, cuando ésta aprovecha las lecciones de la juventud.

V. 212. *Si recte*... Es decir, de un modo conveniente á su edad y á su estado.

Decede peritis... Abandona el campo á los jóvenes, á los cuales no sientan mal las cosas que en tí se estrañarian con razon.

EPISTOLA A LOS PISONES.

Si á cerviz de caballo unir quisiera
Caprichoso pintor cabeza humana,
Y miembros de diversos animales
Luego añadiese, y plumas variadas,
En pez disforme el mónstruo rematando:

Spectatum admissi, risum teneatis, amici?
Credite, Pisones, isti tabulæ fore librum
Persimilem, cujus, velut ægri somnia, vanæ
Fingentur species, ut nec pes nec caput uni
Reddatur formæ. Pictoribus atque poetis
Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas:
Scimus; et hanc veniam petimusque damusque vicissim:
Sed non ut placidis coeant immitia; non ut
Serpentes avibus geminentur, tigribus agni.
Inceptis gravibus plerumque et magna professis
Purpureus, latè qui splendeat, unus et alter
Assuitur pannus: cum lucus et ara Dianæ,
Et properantis aquæ per amœnos ambitus agros,
Aut flumen Rhenum, aut pluvius describitur arcus.
Sed nunc non erat his locus; et fortasse cupressum
Scis simulare: quid hoc, si fractis enatat exspes
Navibus, ære dato qui pingitur? Amphora cœpit
Institui; currente rotâ cur urceus exit?
Denique sit quodvis simplex dumtaxat et unum.
Maxima pars vatum, pater et juvenes patre digni,
Decipimur specie recti. Brevis esse laboro,
Obscurus fio: sectantem lævia nervi
Deficiunt animique: professus grandia turget:

A quien faz diese de pulida dama,
Contendriais la risa, ó mis Pisones,
Cuando á ver tal figura se os llamara?
Pues creed que á este cuadro se parece
Un libro lleno de aprehensiones vanas
Como sueños de enfermo, y cuyas partes
Para formar un todo no se enlazan.
Sé que á poetas y á pintores siempre
Fue permitido usar de cierta audacia,
Y alternativamente esta indulgencia
Para mí pido, y debo autorizarla.
Pero no de manera que se junten
Mansos bichos y fieras alimañas,
Aves con sierpes, tigres con corderos.
  Tal vez á exordios graves, que anunciaban
Planes sábios, magnificos conceptos,
Deslumbrador retazo de escarlata
Hilvana este ó aquel, cuando describe
Ora el altar y el bosque de Diana,
O el Rhin, ó el Iris, ó el arroyo claro,
Que ricas vegas presuroso baña.
No era oportuna la ocasion, ni sirve
Pintar bien un cipres, cuando el que paga,
Desesperado quiere que le pinten
Nadando al lado de su rota barca.
¿Como, empezada un ánfora elegante,
Sale, al dar vuelta el torno, humilde jarra?
Una y sencilla en fin toda obra sea.
  Pison, y de Pison digna prosapia,
Con frecuencia á los mas de los poetas
Del bien las apariencias nos engañan.
Trabaja este en ser breve, y se hace oscuro;
Elegante es aquel, pero sin alma:
Sublime otro ser quiere, y es hinchado;
Cobardemente por el suelo arrastra

Serpit humi tutus nimiùm timidusque procellæ.
Qui variare cupit rem prodigialiter unam,
Delphinum silvis appingit, fluctibus aprum.
In vitium ducit culpæ fuga, si caret arte.
Æmilium circa ludum faber imus et ungues
Exprimet, et molles imitabitur ære capillos;
Infelix operis summâ, quia ponere totum
Nesciet. Hunc ego me, si quid componere curem,
Non magis esse velim, quàm naso vivere pravo,
Spectandum nigris oculis nigroque capillo.
Sumite materiam vestris, qui scribitis, æquam
Viribus; et versate diu quid ferre recusent,
Quid valeant humeri. Cui lecta potenter erit res,
Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.
Ordinis hæc virtus erit et venus, aut ego fallor,
Ut jam nunc dicat jam nunc debentia dici,
Pleraque differat, et præsens in tempus omittat.
Hoc amet, hoc spernat promissi carminis auctor.
In verbis etiam tenuis cautusque serendis,
Dixeris egregiè, notum si callida verbum
Reddiderit junctura novum. Si fortè necesse est
Indiciis monstrare recentibus abdita rerum;
Fingere cinctutis non exaudita Cethegis

Otro por miedo al huracan; y alguno
Que amenizar su escrito anhela, raya
En lo maravilloso, y en el bosque
Pinta delfin, ó jabalí en las aguas;
Que quien el arte desconoce, incurre
Cuando una falta evita, en otra falta.
El escultor, que cerca de la escuela
De Emilio vive, sabe de una estátua
Acabar bien las uñas, y al cabello
Dar en el bronce suavidad y gracia;
Pero es un mal artista, pues no el medio
De ordenar el conjunto se le alcanza.
No mas á aquel quisiera parecerme,
Si de componer algo yo tratara,
Que con cabello negro y negros ojos,
Tener una nariz torcida y mala.
A vuestras fuerzas siempre, ó escritores,
Materias escoged proporcionadas:
Despacio examinad si vuestros hombros
Pueden llevar ó no tal ó tal carga.
Quien conforme á esta regla asunto elija,
Le tratará con orden y elegancia.
En mi opinion la fuerza y la hermosura
Del orden es, las cosas necesarias
Unas veces contarlas desde luego,
Y otras á mejor tiempo reservarlas:
Acórtese una vez, y otras se estienda
El escritor que aspire á ganar fama.
En usar voces nuevas, cauto sea;
Pero se mirará como una gala,
Que de palabras conocidas forme
Con tino y discrecion nuevas palabras.
Si nombrar debe acaso objetos nuevos,
Otras podrá inventar, nunca escuchadas
De los ráncios Cetegos, siempre empero

Continget; dabiturque licentia sumpta pudenter:
Et nova fictaque nuper habebunt verba fidem, si
Græco fonte cadant, parcè detorta. Quid autem
Cæcilio Plautoque dabit Romanus ademptum
Virgilio Varioque? Ego cur adquirere pauca
Si possum, invideor? cum lingua Catonis et Enni
Sermonem patrium ditaverit, et nova rerum
Nomina protulerit. Licuit, semperque licebit
Signatum præsente notâ producere nomen.
Ut silvæ foliis pronos mutantur in annos,
Prima cadunt; ita verborum vetus interit ætas,
Et juvenum ritu florent modò nata vigentque.
Debemur morti nos nostraque, sive receptus
Terrâ Neptunus classes Aquilonibus arcet,
Regis opus; sterilisve diu palus, aptaque remis
Vicinas urbes alit, et grave sentit aratrum;
Seu cursum mutavit iniquum frugibus amnis,
Doctus iter melius; mortalia facta peribunt;
Nedum sermonum stet honos et gratia vivax.
Multa renascentur quæ jam cecidere, cadentque
Quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet usus,
Quem penes arbitrium est et jus et norma loquendi.
Res gestæ regumque ducumque et tristia bella
Quo scribi possent numero monstravit Homerus.
Versibus impariter junctis querimonia primùm,

Que de prudentes límites no salgan;
Y crédito tendrán, si sin violencia
De griega fuente vienen derivadas,
Pues lo otorgado á Plauto y á Cecilio,
¿Cómo á Virgilio y Vario se negara?
Ni ¿por qué á mí aumentar se envidiaria
Con una ú otra voz la lengua patria,
Que enriquecieron Enios y Catones
Con otras mil que su esplendor realzan?
Fue, y será siempre lícito usar voces
En el cuño del dia fabricadas.
Cual periódicamente el vario otoño
De la selva primero la hoja arranca
Que primero brotó, del mismo modo
Envejecen y mueren las palabras,
Y de la juventud suceden otras
Ornadas del verdor y de las gracias.
Morir deben los hombres y sus obras:
Ya un puerto, empresa digna de un monarca,
Se construya soberbio, dó al abrigo
De los vientos reposen las escuadras;
Ya los pueblos vecinos alimente
Laguna un dia esteril, que surcaba
Antes el remo, y hoy la limpia reja;
O ya al rio por fin, que las campañas
Asoló en su furor, se le refrene,
Y mejor senda enséñese á sus aguas;
Morirá todo: ¿cómo viviria
De las voces ó frases la elegancia?
Unas renacerán que perecieron,
Y otras perecerán que ahora se ensalzan,
Si asi lo quiere el uso, que en las lenguas
Regulador y soberano manda.
Mostró ya Homero el metro en que debian
De reyes y caudillos las hazañas

Post etiam inclusa est voti sententia compos.
Quis tamen exiguos elegos emiserit auctor,
Grammatici certant, et adhuc sub judice lis est.
Archilochum proprio rabies armavit iambo:
Hunc socci cepere pedem grandesque cothurni,
Alternis aptum sermonibus, et populares
Vincentem strepitus, et natum rebus agendis.
Musa dedit fidibus Divos, puerosque Deorum,
Et pugilem victorem, et equum certamine primum,
Et juvenum curas, et libera vina referre.
Descriptas servare vices operumque colores,
Cur ego si nequeo ignoroque, poeta salutor?
Cur nescire, pudens pravè, quàm discere malo?
Versibus exponi tragicis res comica non vult:
Indignatur item privatis, ac prope socco
Dignis carminibus, narrari cœna Thyestæ.
Singula quæque locum teneant sortita decenter.
Interdum tamen et vocem comœdia tollit,
Iratusque Chremes tumido delitigat ore;
Et tragicus plerumque dolet sermone pedestri.
Telephus et Peleus, cum pauper et exul uterque

Ser referidas, y las duras guerras.
Al principio lloró solo desgracias
En desiguales versos la elegia,
Que hoy prósperos sucesos tambien canta.
Sobre el que inventó el dístico, sostienen
Los eruditos opiniones varias,
Y aun está la cuestion por decidirse.
A Arquíloco inventar hace la rabia
El yámbico cruel, que luego adoptan
Cuantos el zueco ó el coturno calzan;
Pues para los diálogos es propio,
Del teatro sofoca la algazara,
Y de la accion al movimiento ayuda.
Noble musa al laud sonoro encarga
Los númenes cantar y su progenie,
El fuerte atleta, y el bridon que alcanza
De la carrera el premio glorioso,
Y placeres de Baco y de Amor ansias.
Si no sé distinguir el colorido
Que estos distintos géneros demandan,
¿Cómo podrá llamárseme poeta?
¿Cómo en vez de aprender, en mi ignorancia
Por un falso pudor me mantendria?
No de los versos trágicos la gala
Los argumentos cómicos admiten,
Bien cual la cena de Tieste aciaga
No sufre el tono familiar, ni versos
Que del vil zueco á la humildad se abatan.
Que trágicos y cómicos distinto
Lenguage empleen el decoro manda.
Mas tambien la comedia el tono eleva,
Y airado Cremes con calor declama;
Y en familiar estilo la tragedia
Tal vez los ecos del dolor exhala.
Mientras que los Telefos y Peleos,

Projicit ampullas et sesquipedalia verba,
Si curat cor spectantis tetigisse querelâ.
Non satis est pulchra esse poemata; dulcia sunto,
Et quocumque volent, animum auditoris agunto.
Ut ridentibus arrident, ita flentibus adflent
Humani vultus. Si vis me flere, dolendum est
Primùm ipsi tibi: tunc tua me infortunia lædent.
Telephe vel Peleu, malè si mandata loqueris,
Aut dormitabo, aut ridebo. Tristia mœstum
Vultum verba decent; iratum plena minarum;
Ludentem lasciva; severum seria dictu.
Format enim natura prius nos intus ad omnem
Fortunarum habitum; juvat, aut impellit ad iram;
Aut ad humum mœrore gravi deducit, et angit:
Post effert animi motus interprete linguâ.
Si dicentis erunt fortunis absona dicta,
Romani tollent equites peditesque cachinnum.
Intererit multùm Davusne loquatur an heros;
Maturusne senex, an adhuc florente juventâ
Fervidus; an matrona potens, an sedula nutrix;
Mercatorne vagus, cultorne virentis agelli;
Colchus, an Assyrius; Thebis nutritus, an Argis.
Aut famam sequere, aut sibi convenientia finge,
Scriptor. Honoratum si fortè reponis Achillem,
Impiger, iracundus, inexorabilis, acer,

Míseros gimen lejos de su patria,
A altisonantes cláusulas renuncian,
Si en su favor mover quieren las almas.
No basta que un poema culto sea,
Si interes no presenta, y si no arrastra
Del oyente el espíritu á su arbitrio.
Con quien rie reir es cosa llana,
Y llorar con quien llora. Así, si quieres
Que mis lágrimas corran, derramarlas
Debes primero tú; de esta manera
Podrán enternecerme tus desgracias;
Mas dormiré ó reiré, cuando Telefo
Mal ó Peleo sus papeles hagan.
Emplee el afligido frases tristes,
El iracundo llenas de amenazas,
Sérias el serio, el jugueton festivas;
Pues que al formar naturaleza sábia
El corazon del hombre, para todos
Los trances de la suerte le prepara:
Ora al placer le induce, ora á la ira,
O del tedio le abruma con la carga,
Y alternativamente estos afectos
La lengua espresa, intérprete del alma.
Si con la situacion de un personage
No guardan armonia sus palabras,
La risa soltarán nobleza y plebe.
Distinguir pues importa si el que habla
Es heroe ó es esclavo, anciano ó jóven.
Nodriza asídua ó poderosa dama,
Mercader vago ó labrador tranquilo;
Si es la Asiria ó la Cólquida su patria,
Y en fin si en Tebas se crió ó en Argos.
La tradicion respeta, ó circunstancias
Conformes á ella inventa. Activo á Aquiles,
Inflexible y cólerico retrata,

Jura neget sibi nata, nihil non arroget armis.
Sit Medea ferox invictaque, flebilis Ino,
Perfidus Ixion, Io vaga, tristis Orestes.
Si quid inexpertum scenæ committis, et audes
Personam formare novam, servetur ad imum
Qualis ad incepto processerit, et sibi constet.
Difficile est propriè communia dicere: tuque
Rectiùs Iliacum carmen deducis in actus,
Quàm si proferres ignota indictaque primus.
Publica materies privati juris erit, si
Nec circa vilem patulumque moraberis orbem;
Nec verbum verbo curabis reddere fidus
Interpres; nec desilies imitator in arctum,
Unde pedem proferre pudor vetet aut operis lex.
Nec sic incipies, ut scriptor cyclicus olim:
Fortunam Priami cantabo et nobile bellum.
Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?
Parturient montes; nascetur ridiculus mus.
Quantò rectius hic, qui nil molitur ineptè?
Dic mihi, Musa, virum captae post tempora Trojae,
Qui mores hominum multorum vidit et urbes.
Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem
Cogitat, ut speciosa dehinc miracula promat,
Antiphaten, Scyllamque, et cum Cyclope Charybdim.

Ni justicia ni leyes reconozca,
Y fie sus derechos á su espada:
Pérfido sea Ixion, errante Io,
Medea inexorable y sanguinaria,
Ino llorosa, atormentado Orestes.
Si inventar una fábula te agrada,
Y un personage nuevo crear osas,
Sostenga su carácter sin mudanza,
Y sea al fin cual se mostró al principio;
Realzar lo comun es cosa rara,
Y es mejor que inventar acciones nuevas,
De la sublime Iliada tomarlas.
Todos los argumentos de la historia
Podrás hacerlos propiedad privada,
Si al rededor de un círculo mezquino,
O abierto para todos, no te paras;
Si no eres un intérprete prolijo,
Ni traduces palabra por palabra;
Y en fin si en estrechuras no te encierras,
De dó salir no puedas sin infamia,
O sin romper las leyes del poema.
No á aquel poeta imites que empezaba,
De Priamo yo canto los destinos
Y la célebre guerra. El que asi charla,
¿Qué hará despues de tan brillante oferta?
Con dolores de parto el monte brama,
Y al fin pare un raton. ¡Cuánto mas vale
Quien siempre sábio dice! *Musa, canta*
A aquel que hundidos de Ilion los muros,
Recorrió muchos pueblos, y sus varias
Costumbres estudió. No de luz humo,
Sino del humo resplandor arranca:
Y despues con las ricas maravillas
De Caribdis y Escila nos encanta,
De Antifates y el rudo Polifemo.

Nec reditum Diomedis ab interitu Meleagri,
Nec gemino bellum Trojanum orditur ab ovo.
Semper ad eventum festinat; et in medias res,
Non secus ac notas, auditorem rapit; et quæ
Desperat tractata nitescere posse, relinquit:
Atque ita mentitur, sic veris falsa remiscet,
Primo ne medium, medio ne discrepet imum.
Tu quid ego et populus mecum desideret, audi.
Si plausoris eges aulæa manentis, et usque
Sessuri, donec cantor, *vos plaudite*, dicat;
Ætatis cujusque notandi sunt tibi mores,
Mobilibusque decor, maturis dandus et annis.
Reddere qui voces jam scit puer, et pede certo
Signat humum, gestit paribus colludere, et iram
Colligit ac ponit temere, et mutatur in horas.
Imberbis juvenis, tandem custode remoto,
Gaudet equis, canisbusque et aprici gramine campi;
Cereus in vitium flecti, monitoribus asper,
Utilium tardus provisor, prodigus æris,
Sublimis, cupidusque, et amata relinquere pernix.
Conversis studiis, ætas animusque virilis
Quærit opes et amicitias, inservit honori:
Commisisse cavet quod mox mutare laboret.

La vuelta de Diomedes á su patria
No toma desde el fin de Meleagro;
Ni empieza la catástrofe troyana
Por los huevos de Leda: siempre, siempre
Acelerado al desenlace marcha:
Enmedio de hechos que el oyente ignora,
Cual si ya los supiera, le traslada:
Todo aquello abandona que no cree
Poder ornar de competente gala,
Y fin, principio y medio, hábil concuerda,
Cuando á lo cierto lo fingido enlaza.
  Oyo lo que de tí pedimos todos.
Para que del teatro nadie salga
Hasta que el telon suba, y haya dicho
El coro humilde, *Perdonad las faltas*,
Nota de cada edad bien las costumbres;
La juventud, la ancianidad cansada
Con los colores oportunos pinta.
Ya que andar sabe y repetir palabras,
Quiere un niño jugar con otros niños,
Se irrita sin motivos y se aplaca,
Y á cada instante de aficiones muda.
Libre de su ayo el jóven, en quien raya
El bozo apenas, perros y bridones,
Y del campo de Marte el tragin ama.
Blando es como la cera para el vicio,
Los consejos mas útiles le enfadan,
Tira el dinero, en lo útil nunca piensa,
Es jactancioso, cuanto vé le agrada,
Y lo que mas ansió luego abandona.
La edad viril las afecciones cambia:
Caudal y amigos busca en ella el hombre;
Por honores desvélase, y se guarda
De hacer lo que despues pesarle pueda.
A la vejez mil males acompañan:

Multa senem circumveniunt incommoda; vel quòd
Quærit, et inventis miser abstinet, ac timet uti,
Vel quòd res omnes timidè gelidèque ministrat;
Dilator, spe longus, iners, avidusque futuri:
Difficilis, querulus, laudator temporis acti
Se puero, censor, castigatorque minorum.
Multa ferunt anni venientes commoda secum.
Multa recedentes adimunt. Ne fortè seniles
Mandentur juveni partes, pueroque viriles,
Semper in adjunctis ævoque morabimur aptis.
Aut agitur res in scenis, aut acta refertur:
Segniùs irritant animos demissa per aurem,
Quàm quæ sunt oculis subjecta fidelibus, et quæ
Ipse sibi tradit spectator. Non tamen intus
Digna geri promes in scenam; multaque tolles
Ex oculis, quæ mox narret facundia præsens:
Nec pueros coram populo Medea trucidet;
Aut humana palam coquat exta nefarius Atreus;
Aut in avem Progne vertatur, Cadmus in anguem:
Quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi.
Neve minor, neu sit quinto productior actu
Fabula, quæ posci vult, et spectata reponi:
Nec Deus intersit, nisi dignus vindice nodus
Inciderit: nec quarta loqui persona laboret.

Se afana el viejo por buscar tesoros,
De que á usar no se atreve, si los halla;
Tímido es para todo, irresoluto,
Apático, de pocas esperanzas,
De contentar difícil, quejumbroso;
Codicia el largo porvenir que aguarda,
Elogia siempre el tiempo en que era niño,
Y á los jóvenes riñe y los maltrata.
Mil bienes traen al venir los años,
Y mil cuando se van nos arrebatan;
Y asi, porque el rapaz nunca del hombre,
Ni el jóven del anciano el papel haga,
Es fuerza penetrarnos de las cosas
Que á cada edad convienen y se adaptan.
  O los hechos suceden en la escena,
O en ella los sucesos se relatan.
Lo que por los oidos entra, mueve
Menos que aquello que á la vista pasa,
Y el espectador mismo por sí toca.
Mas no al teatro saques circunstancias
Que pasar deben dentro, y sin ser vistas,
Aparecer en relacion gallarda.
No del pueblo á la faz sus hijos mate
Medea atroz, ni cueza las entrañas
De sus sobrinos el malvado Atreo,
Ni en ave sea Progne trasformada,
Ni en dragon Cadmo : tales maravillas
Yo no las creo, y ademas me espantan.
  Actos cinco, escritores de teatro,
Ni mas ni menos tenga todo drama,
Que mirar repetido se desee,
Y que le admire el público y le aplauda.
Nunca intervenga un dios, si su presencia
No es para el desenlace necesaria;
Ni hablen en una escena cuatro actores.

Actoris partes chorus officiumque virile
Deffendat: neu quid medios intercinat actus,
Quod non proposito conducat et hæreat aptè:
Ille bonis faveatque et consilietur amicè;
Et regat iratos, et amet peccare timentes:
Ille dapes laudet mensæ brevis; ille salubrem
Justitiam, legesque, et apertis otia portis:
Ille tegat commissa, Deosque precetur et oret,
Ut redeat miseris, abeat Fortuna superbis.
Tibia non, ut nunc, orichalco vincta, tubæque
Æmula; sed tenuis, simplexque, foramine pauco,
Aspirare, et adesse choris erat utilis, atque
Nondum spissa nimis complere sedilia flatu:
Quo sanè, populus numerabilis, utpote parvus,
Et frugi castusque verecundusque coibat.
Postquam cœpit agros extendere victor, et Urbem
Latior amplecti murus, vinoque diurno
Placari Genius festis impunè diebus;
Accessit numerisque modisque licentia major.
Indoctus quid enim saperet, liberque laborum,
Rusticus urbano confusus, turpis honesto?
Sic priscæ motumque et luxuriam addidit arti
Tibicen, traxitque vagus per pulpita vestem:
Sic etiam fidibus voces crevere severis,
Et tulit eloquium insolitum facundia præceps:
Utiliumque sagax rerum, et divina futuri
Sortilegis non discrepuit sententia Delphis.

De un interlocutor el papel haga
El coro, y nada entre los actos cante
Que á la accion no conduzca, ó que distraiga.
Al bueno favorezca y aconseje,
Restituya al colérico la calma;
A aquellos ame que horroriza el crimen;
Loe la sobriedad, las leyes santas,
Y la justicia y de la paz los bienes;
Recate los secretos que le encargan;
Y pida al cielo que la suerte al triste
Mire propicia, y al soberbio airada.
  La flauta no fue siempre como ahora
Rival de la trompeta, ni ostentaba
Con metal rico unidas sus junturas.
De una pieza no mas era la caña,
Con pocos agugeros, y voz débil,
Solo para que al coro acompañara,
Y se oyese en teatros, concurridos
De poca gente, aunque frugal y honrada.
Estendió luego Roma sus conquistas,
Y el recinto ensanchó de sus murallas;
En los dias de fiesta impunemente
Al placer se entregó de vino y danza,
Y en la música y versos se introdujo
Cierta licencia nunca autorizada;
Pues ¿cómo un labrador rudo y ocioso,
Por mas que á gentes cultas se asociára,
Podia ser urbano y comedido?
Entonces lujo el tañedor de flauta
Añadió y movimiento al arte antiguo,
Y rico manto paseó en las tablas;
Tomó el laud severo nuevos tonos,
La facundia empleó frases hinchadas,
Y ya el coro anunciase lo futuro,
O advertencias tal vez hiciese sábias.

Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum,
Mox etiam agrestes Satyros nudavit, et asper
Incolumi gravitate jocum tentavit; eò quòd
Illecebris erat et gratâ novitate morandus
Spectator, functusque sacris, et potus et exlex.
Verùm ita risores, ita commendare dicaces
Conveniet Satyros, ita vertere seria ludo;
Ne quicumque Deus, quicumque adhibebitur heros,
Regali conspectus in auro nuper et ostro,
Migret in obscuras humili sermone tabernas,
Aut dum vitat humum, nubes et inania captet.
Effutire leves indigna tragœdia versus,
Ut festis matrona moveri jussa diebus,
Intererit Satyris paulum pudibunda protervis.
Non ego inornata et dominantia nomina solùm,
Verbaque, Pisones, Satyrorum scriptor amabo:
Nec sic enitar tragico differre colori,
Ut nihil intersit Davusne loquatur, et audax
Pythias, emuncto lucrata Simone talentum,
An custos famulusque Dei Silenus alumni.
Ex noto fictum carmen sequar: ut sibi quivis
Speret idem; sudet multùm, frustraque laboret
Ausus idem: tantùm series juncturaque pollet:
Tantum de medio sumptis accedit honoris.
Silvis deducti caveant, me judice, Fauni,

Su lenguaje enigmático el estilo
Del oráculo délfico imitaba.
Despues, el que de un vil macho cabrío
Con la tragedia disputó la palma,
Sátiros záfios presentó desnudos,
Y con la gravedad unió la chanza;
Pues al salir del templo era forzoso
Entretener con novedades gratas
A las turbas beodas y sin seso.
Quien piezas de este género trabaja,
Debe desde lo sério á lo festivo
De tal modo pasar, que de oro y grana
Un dios ó un semi-dios antes cubierto,
No emplee luego frases tabernarias,
O encaramarse á la region del viento,
Quiera por no incurrir en la otra falta.
Rechaze la satírica tragedia
Las ideas jocosas ó livianas,
Y en medio de los Sátiros malignos
Pura se muestre, cual matrona casta
Bailando en una fiesta religiosa.
No emplearia solo en estos dramas
Yo espresiones vulgáres ó groseras;
Ni asi al trágico estilo renunciára,
Que me olvidase de si hablaba Davo,
O Pitias, que á Simon su oro rebaña,
O Sileno, ayo y fámulo de Baco.
Sobre hechos ciertos forjaria tramas
De modo que cualquiera presumiese
Hacer lo mismo, y al probar su audacia
Sudase mucho y se afanase en vano.
A tanto el órden y el enlace alcanzan:
Tanto los argumentos mas triviales
La inteligencia ó la atencion realza.
Mas no Faunos sacados de los bosques,

Ne velut innati triviis, ac penè forenses,
Aut nimium teneris juvenentur versibus unquam,
Aut immunda crepent ignominiosaque dicta.
Offenduntur enim quibus est equus, et pater et res;
Nec si quid fricti ciceris probat et nucis emptor,
Æquis accipiunt animis donantve coronâ.
Syllaba longa brevi subjecta vocatur ïambus,
Pes citus: unde etiam trimetris accrescere jussit
Nomen ïambeis, cum senos redderet ictus,
Primus ad extremum similis sibi: non ita pridem,
Tardior ut paulo graviorque veniret ad aures,
Spondeos stabiles in jura paterna recepit
Commodus et patiens, non ut de sede secundâ
Cederet, aut quartâ socialiter. Hic et in Acci
Nobilibus trimetris apparet rarus et Ennî.
In scenam missus magno cum pondere versus
Aut operæ celeris nimiùm, curâque carentis,
Aut ignoratæ premit artis crimine turpi.
Non quivis videt immodulata poemata judex;
Et data Romanis venia est indigna poetis.
Idcircone vager, scribamque licenter? an omnes
Visuros peccata putem mea, tutus, et intrà
Spem veniæ cautus? Vitavi denique culpam,
Non laudem merui. Vos exemplaria Græca
Nocturnâ versate manu, versate diurnâ.
At nostri proavi Plautinos et numeros et
Laudavere sales: nimium patienter utrumque,
Ne dicam stultè, mirati: si modò ego et vos

Cual si en calles criáranse ó en plazas,
Entonen blandos cantos juveniles,
Ni á injurias precipítense ni infamias.
Esto al honrado ofende, al noble, al rico,
Por mas que el populacho ruin lo aplauda.
  Sílaba larga tras de breve forma
Un pie yambo, medida acelerada,
Tanto, que el verso yámbico por eso
Generalmente trímetro se llama,
Aunque seis golpes dé. De yambos este
Desde el principio al fin antes constaba:
Pero despues de sus derechos parte,
Por adquirir mas dignidad y pausa,
Cedió al grave espondeo, aunque guardando
Para el yambo segunda y cuarta plaza.
En los trímetros nobles de Accio y Enio
Esta combinacion suele ser rara;
Y versos que á la escena recargados
De espondeos durísimos se lanzan,
O prisa y falta de atencion arguyen,
O de su autor acusan la ignorancia.
No entienden todos de juzgar cadencias,
Y sobre aqueste artículo se trata
Con sobrada blandura á los poetas.
Pero ¿debe alentarme esta esperanza
Para infringir la regla, ó convencido
De que cualquiera notará mis faltas,
Descansar debo, del perdon seguro?
Perdon podré obtener, mas no alabanza.
Vosotros los escritos de los griegos
Pisones, estudiad, tarde y mañana.
No digais que de Plauto nuestros padres
Ensalzaron los versos y las gracias;
Pues si nosotros distinguir sabemos
Del chiste agudo la grosera chanza,

Scimus inurbanum lepido seponere dicto,
Legitimumque sonum digitis callemus et aure.
Ignotum tragicæ genus invenisse Camenæ
Dicitur, et plaustris vexisse poëmata Thespis,
Quæ canerent agerentque, peruncti fæcibus ora.
Post hunc, personæ pallæque repertor honestæ
Æschylus, et modicis instravit pulpita tignis,
Et docuit magnumque loqui, nitique cothurno.
Succesit vetus his comœdia, non sine multâ
Laude: sed in vitium libertas excidit, et vim
Dignam lege regi: lex est accepta; chorusque
Turpiter obticuit, sublato jure nocendi.
Nil intentatum nostri liquere poetæ;
Nec minimum meruere decus, vestigia Græca
Ausi deserere, et celebrare domestica facta,
Vel qui prætextas, vel qui docuere togatas.
Nec virtute foret clarisve potentius armis,
Quàm linguâ, Latium, si non offenderet unum—
Quemque poetarum limæ labor et mora. Vos, ô
Pompilius sanguis, carmen reprehendite, quod non
Multa dies et multa litura coercuit, atque
Præsectum decies non castigavit ad unguem.
Ingenium miserâ quia fortunatius arte
Credit, et excludit sanos Helicone poëtas

Y juzgar con el dedo y el oido
Números y cadencias arregladas,
En alabar á Plauto nuestros padres
Mostraron mas bondad que perspicacia.
De Tespis, inventor de la tragedia,
En carretas se dice que llevaba
Cantando y declamando sus actores,
La faz de heces de vino embadurnada.
Levantóles Esquilo un tabladillo,
Máscara dióles, vestimenta larga,
Alto coturno y relevante estilo.
Sucedió á esta tragedia mejorada,
No sin gran loa, la comedia antigua.
La libertad degeneró en audacia
En breve: fue forzoso reprimirla:
Dictáronse pues leyes, y quitada
La facultad de maldecir, el coro
Enmudecer debió con mengua y rabia.
En todos estos géneros las plumas
Un tiempo ejercitáronse romanas;
Mas nunca con tal gloria, como cuando
De los griegos dejaron las pisadas,
Y trágicos y cómicos asuntos
Sacaron de hechos y costumbres patrias.
Y hoy tan grande seria por su lengua
Roma, cual por su brio y por sus armas,
Si no sintiesen tanto los poetas
Sus obras encerrar y retocarlas.
Pisones, descendientes del gran Numa,
Condenad los poemas que con pausa
La lima no pulió, y hasta diez veces
No enmendó una atencion prolija y sábia.
Porque dijo Demócrito que vale
El noble ingenio mas que el arte baja,
Y escluyó del Parnaso á los juiciosos,

Democritus, bona pars non ungues ponere curat,
Non barbam; secreta petit loca, balnea vitat.
Nanciscetur enim pretium nomenque poetæ,
Si tribus Anticyris caput insanabile nunquam
Tonsori Licino commiserit. O ego lævus,
Qui purgor bilem sub verni temporis horam!
Non alius faceret meliora poemata. Verùm
Nil tanti est. Ergo fungar vice cotis, acutum
Reddere quæ ferrum valet, exors ipsa secandi.
Munus et officium, nil scribens ipse, docebo;
Unde parentur opes; quid alat formetque poetam;
Quid deceat, quid non; quò virtus, quò ferat error.
Scribendi rectè sapere est et principium et fons.
Rem tibi Socraticæ poterunt ostendere chartæ,
Verbaque provisam rem non invita sequentur.
Qui didicit patriæ quid debeat, et quid amicis;
Quo sit amore parens, quo frater amandus et hospes;
Quod sit conscripti, quod judicis officium; quæ
Partes in bellum missi ducis; ille profectò
Reddere personæ scit convenientia cuique.
Respicere exemplar vitæ morumque jubebo
Doctum imitatorem, et veras hinc ducere voces.
Interdum speciosa locis, morataque rectè
Fabula, nullius veneris, sine pondere et arte,

Muchos dejan crecer uñas y barba,
Buscan la soledad, huyen los baños,
Y de vate ganar creen la palma,
Con no poner en manos de Licino
Sus pobres cholas, que á curar no alcanza
El eléboro todo de Anticira.
¡Nécio yo, que la bílis que me inflama
Con un purgante evacuo en primavera!
Pues sinó, ¿qué poeta me igualara?
Mas no queriendo serlo á tanta costa,
Con ser cual piedra de amolar me basta,
Que hace al hierro cortar, sin cortar ella:
Y asi diré, sin escribir yo nada,
Cuáles de un escritor son los deberes;
De dó el caudal poético se saca;
Qué sostiene y qué forma á un buen poeta;
Cuáles cosas convienen, cuáles dañan;
A dónde el error lleva, á dónde el arte.
La primera y mas útil circunstancia
Para bien escribir es el buen seso.
Los escritos de Sócrates repasa,
Y cuando en las ideas estés firme,
Se vendrán á la pluma las palabras.
El que conoce bien lo que se debe
A padre, amigo, huésped, deudo y patria;
El que sabe de jueces, senadores
Y generales las funciones altas,
Dará sin duda á todo personage
Carácter y espresiones adecuadas.
Quien la naturaleza imitar quiera,
En la vida y costumbres estudiarla
Deberá de los hombres; de este modo
La pintura será viva y gallarda.
Con tal que por exactos caractéres
La atencion llame y por sentencias claras,

Valdiùs oblectat populum, meliùsque moratur,
Quàm versus inopes rerum nugæque canoræ.
Graiis ingenium, Graiis dedit ore rotundo
Musa loqui, præter laudem nullius avaris.
Romani pueri longis rationibus assem
Discunt in partes centum diducere. —Dicat
Filius Albini, si de quincunce remota est
Uncia, quid superat? — Poteras dixisse: Triens. —Eu!
Rem poteris servare tuam. Redit uncia: quid fit?
—Semis. An hæc animos ærugo et cura peculi
Cum semel imbuerit, speramus carmina fingi
Posse linenda cedro, et levi servanda cupresso?
Aut prodesse volunt, aut delectare poetæ,
Aut simul et jucunda et idonea dicere vitæ.
Quidquid præcipies, esto brevis; ut citò dicta
Percipiant animi dociles, teneantque fideles:
Omne supervacuum pleno de pectore manat.
Ficta voluptatis causâ sint proxima veris:
Nec quodcumque volet, poscat sibi fabula credi:
Neu pransæ Lamiæ vivum puerum extrahat alvo.
Centuriæ seniorum agitant expertia frugis:
Celsi prætereunt austera poemata Ramnes.
Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci,
Lectorem delectando, pariterque monendo.
Hic meret æra liber Sosiis; hic et mare transit;

Divierte muchas veces mas al pueblo
Una pieza sin brillo, nervio y gracia,
Que los versos vacíos de sentido,
Y estrépito armonioso y sin sustancia.
A los griegos, de gloria solo avaros,
Dióles Apolo ingenio y elegancia;
Y en dividir en céntimos la libra
Piensa no mas la juventud romana.
—Hijo de Albino, dime: ¿cuántas onzas
Quedan, si una de cinco se rebaja?
—Responderás que el tercio de una libra.
—Bueno, y ¿cuando una mas á cinco añadas?
—Media libra, dirás.—¡Bravo! ya puedes
Cuidar de tu caudal y de tu casa.
¿Quién, quién esperará que un dia versos
Dignos del cedro y del cipres se hagan,
Cuando de los domésticos apaños
Llegue el orin á inficionar las almas?
O instruir ó agradar quiere el poeta,
O el deleite mezclar en la enseñanza.
Si das reglas, sé breve: los preceptos
Se conciben mejor, mejor se graban
Cuanto mas cortos: en cabeza llena
Rebosa lo supérfluo, y se derrama.
Verosímiles sean las ficciones,
Si de agradar con las ficciones tratas:
No cuantos lances un asunto ofrezca
A presentar te atrevas en las tablas;
Ni al recien engullido rapazuelo
Quieras sacar del vientre de una Lamia.
Los viejos lo que es frívolo desdeñan,
Lo que es sério los jóvenes rechazan:
El medio de ganar todos los votos
Es mezclar lo que instruye á lo que agrada.
Pasa asi un libro el mar, y oro á los Sosias

Et longum noto scriptori prorogat ævum.
Sunt delicta tamen quibus ignovisse velimus:
Nam neque chorda sonum reddit, quem vult manus et mens,
Poscentique gravem persæpe remittit acutum;
Nec semper feriet quodcumque minabitur arcus.
Verùm ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
Offendar maculis, quas aut incuria fudit,
Aut humana parum cavit natura. Quid ergo est?
Ut scriptor si peccat idem librarius usque,
Quamvis est monitus, veniâ caret: et citharœdus
Ridetur, chordâ qui semper oberrat eâdem;
Sic mihi qui multùm cessat, fit Chœrilus ille,
Quem vis terque bonum cum risu miror; et idem
Indignor, quandoque bonus dormitat Homerus.
Verùm opere in longo fas est obrepere somnum.
Ut pictura, poesis; erit quæ, si propius stes,
Te capiet magis; et quædam, si longius abstes.
Hæc amat obscurum; volet hæc sub luce videri,
Judicis argutum quæ non formidat acumen:
Hæc placuit semel; hæc decies repetita placebit.
O major juvenum, quamvis et voce paternâ
Fingeris ad rectum, et per te sapis; hoc tibi dictum
Tolle memor: certis medium et tolerabile rebus
Rectè concedi: consultus juris, et actor

Dá, y al noble escritor eterna fama.
  Hay empero defectos que merecen
Indulgencia ó perdon, pues ni se arranca
Siempre á la lira el son que se le pide,
Que agudo en vez de grave, acaso exhala,
Ni siempre al blanco el tirador acierta.
Por esta razon pues, cuando realzan
Primores mil el brillo de un poema,
No reprenderé en él ligeras faltas,
Ora provengan de descuido, ora
De la mezquina condicion humana.
¿Qué regla hay pues? Copista amonestado,
Si á su error vuelve, no merece gracia;
Y con razon al músico se silba,
Que siempre en una cuerda se resbala.
Yo á aquel comparo que tropieza mucho,
Con Querilo, que alguna vez me encanta,
Aunque me rio de él; cual de que á veces
Dormite el grande Homero, me dá rabia;
Bien que parecer pueda disculpable
Rendirse acaso al sueño en obras largas.
  Poesía y pintura se parecen,
Y cuadros suelen presentar entrambas,
De que unos placen, si se ven de cerca,
Y otros deben mirarse á mas distancia.
Este oscuridad pide, aquel no teme
Al mas severo juez, y la luz ama;
El uno agrada alguna vez, y el otro
Mientras mas repetido mas agrada.
  O Pison el mayor, aunque tu padre
Dirige por sí mismo tu enseñanza,
Y tú bastante juicio ademas tienes,
Este precepto en tu memoria graba:
Hay mil cosas en que la medianía
Suele sufrida ser y aun estimada:

Causarum mediocris abest virtute diserti
Messalæ, nec scit quantùm Cascellius Aulus;
Sed tamen in pretio est: mediocribus esse poetis
Non homines, non Dî, non concessere columnæ.
Ut gratas inter mensas symphonia discors,
Et crassum unguentum, et Sardo cum melle papaver
Offendunt, poterat duci quia cœna sine istis:
Sic animis natum inventumque poema juvandis,
Si paulum summo discessit, vergit ad imum.
Ludere qui nescit, campestribus abstinet armis,
Indoctusque pilæ, discive, trochive quiescit;
Ne spissæ risum tollant impunè coronæ.
Qui nescit, versus tamen audet fingere. Quidni?
Liber et ingenuus, præsertim census equestrem
Summam nummorum, vitioque remotus ab omni.
Tu nihil invitâ dices faciesve Minervâ:
Id tibi judicium est, ea mens. Si quid tamen olim
Scripseris, in Mètii decendat judicis aures,
Et patris, et nostras; nonumque prematur in annum,
Membranis intus positis. Delere licebit
Quod non edideris: nescit vox missa reverti.
Silvestres homines sacer interpresque Deorum
Cædibus et victu fœdo deterruit Orpheus;

Jurisconsultos viven y oradores,
Que jamás á Cascelio ó á Mesala
En ciencia ó en facundia igualar pueden,
Y sin embargo todos los acatan;
Mas medianos poetas, ni mortales,
Ni númenes, ni aun postes los aguantan.
Mala música, esencias corrompidas,
Granos de adormideras con miel sarda
En un banquete ofenden; pues gran cena
Sin música haber puede y sin pomadas.
La poesía asi, para recreo
Del ánimo nacida, si se aparta
Algo del cielo, se hunde hasta el abismo.
No va el que usar no sabe de las armas,
Al campo Marcio á combatir; no juega
Quien manejar no sabe disco ó pala,
Temiendo que el concurso numeroso
Le reciba con largas carcajadas.
¿Cómo pues sin saber de poesía
Hay quien para hacer versos tenga audacia?
Y «¿por qué no? dirán, es libre, es noble,
Ademas, el caudal tiene que basta
Para ser caballero, y es en suma
Un personage de virtud sin tacha.»
En cuanto á tí, pues seso y luces tienes,
Nada á despecho de Minerva hagas;
Y si algo escribes, de tu padre al juicio
Sométélo, y al mio y al de Tarpa.
Despues tus pergaminos nueve años
Encierra en el estante: si los guardas,
Retocarlos podrás; pero ya sueltas,
No pueden recogerse las palabras.
Orfeo, sacro intérprete del cielo,
Arrancó de las selvas solitarias
A los hombres bozales, é inspiróles

Dictus ob hoc lenire tigres rabidosque leones:
Dictus et Amphion, Thebanæ conditor arcis,
Saxa movere sono testudinis, et prece blandâ
Ducere quò vellet. Fuit hæc sapientia quondam
Publica privatis secernere, sacra profanis;
Concubitu prohibere vago, dare jura maritis,
Oppida moliri, leges incidere ligno.
Sic honor et nomen divinis vatibus atque
Carminibus venit. Post hos insignis Homerus,
Tyrtæusque mares animos in Martia bella
Versibus exacuit: dictæ per carmina sortes,
Et vitæ monstrata via est; et gratia regum
Pieriis tentata modis, ludusque repertus,
Et longorum operum finis: ne fortè pudori
Sit tibi Musa lyræ solers et cantor Apollo.
Naturâ fieret laudabile carmen an arte
Quæsitum est. Ego nec studium sine divite venâ,
Nec rude quid prosit video ingenium; alterius sic
Altera poscit opem res et conjurat amicè.
Qui studet optatam cursu contingere metam,
Multa tulit fecitque puer, sudavit et alsit;
Abstinuit venere et vino: qui Pythia cantat

Horror á la barbárie y la matanza;
Y por ello se dijo que los tigres
Y los fieros leones amansaba;
Como se dijo de Anfion tebano,
Fundador de los muros de su patria,
Que á su placer las piedras, y al arbitrio
Mover hacia de su lira blanda:
Pues la sabiduría de aquel tiempo
Se aplicó toda á señalar la valla
Que los objetos santos y profanos,
Los privados y públicos separa;
A fijar los derechos de Himeneo,
Correr vedando tras la Venus vaga;
Pueblos á edificar en que albergarse,
Y en fin las leyes á escribir en tablas.
Asi á la poesía y los poetas
Divinos luego proclamó la fama.
Despues, versos de Homero y de Tirteo
Llenaron de ardor bélico las almas;
En verso los oráculos hablaron;
Dió la moral lecciones; á la gracia
Se aspiró de los reyes, y descanso
Dió noble juego á las tareas largas.
De la Musa el laud, de Apolo el canto
No pues ocupacion juzgues villana.
  Dúdase si á un poeta mas ilustra
El arte ó el ingenio. Por mí, nada
Vale estudio sin rica fantasía,
Ni ésta sin el estudio: ambos demandan
Mútuo auxilio y union. Aquel que al premio
De la carrera aspira, se prepara
Con fatigas y esfuerzos desde niño;
Desde niño el calor y el frio aguanta,
Y del amor abstiénese y del vino.
Otro que se distingue con su flauta

Tibicen, didicit prius extimuitque magistrum.
Nunc satis est dixisse : « ego mira poemata pango :
Occupet extremum scabies : mihi turpe relinqui est,
Et quod non didici, sanè nescire fateri. »
Ut præco ad merces turbam qui cogit emendas,
Assentatores jubet ad lucrum ire poeta
Dives agris, dives positis in fenore nummis.
Si verò est, unctum qui rectè ponere possit,
Et spondere levi pro paupere, et eripere atris
Litibus implicitum; mirabor si sciat inter-
Noscere mendacem verumque beatus amicum.
Tu, seu donaris, seu quid donare voles cui,
Nolito ad versus tibi factos ducere plenum
Lætitiæ : clamabit enim : « pulchrè, bene, rectè; »
Pallescet super his; etiam stillabit amicis
Ex oculis rorem; saliet, tundet pede terram.
Ut qui conducti plorant in funere, dicunt
Et faciunt prope plura dolentibus ex animo; sic
Derisor vero plus laudatore movetur.
Reges dicuntur multis urgere culullis,
Et torquere mero quem perspexisse laborant
An sit amicitiâ dignus. Si carmina condes,
Nunquam te fallant animi sub vulpe latentes.
Quintilio si quid recitares : « corrige, sodes,
Hoc, aiebat, et hoc. » Melius te posse negares,

En los cánticos pitios, en la escuela
Con reprimendas aprendió á tocarla.
Hoy dicen todos: «Yo hago lindos versos,
Desventurado aquel que detras vaya:
Esto, cual confesar me amenguaria,
Que en lo que no aprendí no sé palabra.»
Cual postores convoca el pregonero
A comprar mercancías en subasta,
Al cebo asi del oro y las haciendas
Poeta rico aduladores llama:
Y si ademas, su mesa les franquea,
Si de uno sale fiador, y arranca
Al otro de litigios embrollados,
Raro será si á distinguir alcanza
Del doloso parásito al amigo.
Si á uno regalar quieres ó regalas,
No le leas los versos que has compuesto,
Mientras que la alegría le embriaga;
Pues clamará: «¡muy bien! ¡precioso! ¡lindo!»
Sin color quedarásele la cara,
Llorará de ternura, y del asiento
Saltará, hundiendo con los pies la sala:
Pues como los llorones alquilados
Ayes, indicios de dolor, exhalan
Con mas vehemencia que el doliente mismo,
Asi, mas interés, mas eficacia
Muestra el adulador que el fiel amigo.
Cuando de averiguar un señor trata
Si uno merece su favor, se dice
Que á fuerza de beber de sí le saca;
Si versos haces, gentes no te engañen,
Que con la piel de zorra se disfrazan.
Cuando algo le leian á Quintilio,
Decia francamente: «enmienda, tacha
Esto ó aquello.» Si el autor decia,

Bis terque expertum frustra; delere jubebat,
Et malè tornatos incudi reddere versus.
Si deffendere delictum, quàm vertere malles,
Nullum ultra verbum aut operam sumebat inanem,
Quin sine rivali teque et tua solus amares.
Vir bonus et prudens versus reprehendet inertes,
Culpabit duros, incomptis allinet atrum
Transverso calamo signum; ambitiosa recidet
Ornamenta; parum claris lucem dare coget;
Arguet ambiguè dictum; mutanda notabit;
Fiet Aristarchus; nec dicet: « cur ego amicum
Offendam in nugis? » Hæ nugæ seria ducent
In mala derisum semel, exceptumque sinistrè.
Ut mala quem scabies aut morbus regius urget,
Aut fanaticus error, et iracunda Diana;
Vesanum tetigisse timent fugiuntque poetam
Qui sapiunt: agitant pueri, incautique sequntur.
Hic dum sublimis versus ructatur, et errat,
Si veluti merulis intentus decidit auceps
In puteum foveamve; licèt, « succurrite, longum
Clamet, io, cives; » non sit qui tollere curet.
Si curet quis opem ferre, et demittere funem,

Que ya dos ó trés véces intentará
Mejorar el pasage, y siempre en vano,
Le ordenaba borrarle, y á la fragua
Volver luego los versos mal forjados.
Mas si en lugar de corregir la falta,
Se obstinaba el autor en defenderla,
No perdia mas tiempo ni palabras,
Y al pobre hombre de rivales libre,
Amarse á sí y sus obras le dejaba.
Todo crítico honrado y circumspecto
Condenará los versos en que haya
Dureza ó flojedad, borrará aquellos
Que carezcan de espíritu y de gracia;
Aclarará lo equívoco y lo oscuro;
Reducirá el esceso de la gala,
Señalará lo que mudarse debe,
Y será un Aristarco cuando falla;
Y no dirá, «¿por qué con un amigo
Yo me malquistaria por niñadas?»
Esas niñadas causarán el daño
De que todos despues burla de él hagan;
Pues cual del loco, ictérico, leproso,
O de otro que fanático desbarra,
Lo mismo de un poeta estravagante
Huyen las gentes buenas y sensatas:
En tanto que le hostigan los muchachos,
Que en tropel aturdidos tras él marchan.
Si cual sucede á un cazador de mirlos,
Llega á hundirse en un pozo ó una trampa
Aquel gran loco, mientras vomitando
Altisonantes palabrotas anda,
En vano clamará: «socorro, amigos.»
Uno no habrá que á libertarle vaya.
Mas si alguno una cuerda le arrojase,
Yo seria el primero que clamara,

«Qui scis, an prudens huc se dejecerit, atque
Servari nolit?» dicam, Siculique poetæ
Narrabo interitum: Deus immortalis haberi
Dum cupit Empedocles, ardentem frigidus Ætnam
Insiluit. Sit jus, liceatque perire poetis.
Invitum qui servat, idem facit occidenti.
Nec semel hoc fecit; nec si retractus erit, jam
Fiet homo, et ponet famosæ mortis amorem.
Nec satis apparet cur versus factitet; utrùm
Minxerit in patrios cineres, an triste bidental
Moverit incestus: certè furit, ac velut ursus,
Objectos caveæ valuit si frangere clathros,
Indoctum doctumque fugat recitator acerbus:
Quem verò arripuit, tenet, occiditque legendo,
Non missura cutem, nisi plena cruoris, hirudo.

NOTAS.

—

Este pequeño tratado del *Arte poética* es sin contradiccion una de las producciones mas clásicas que nos ha dejado la antigüedad, y sobre cuyo mérito habria existido constantemente la mas entera uniformidad de opiniones, si en momentos de distraccion ó de mal humor, no hubiesen exigido algunos críticos, que una epístola destinada á reu-

«¿Quién sabe si querrá que le auxilien,
O si con intencion se echó á la zanja?»
Y de Empedocles, sículo poeta,
Les contaria la aventura rara;
Ser tenido por Dios quiso, y del Etna
Con gran frescura se arrojó á las llamas.
Sea pues permitido á los poetas
Matarse á su placer: el que á uno salva
Cuando perecer quiere, le asesina.
No es la primera vez que asi se lanza,
Ni mas cuerdo se hará si se le libra;
Siempre á una muerte aspirará de fama.
Ni se sabe en verdad por qué hace versos;
Si del padre la tumba veneranda
Profanó ingrato, ó si el mojon del rayo
De su puesto movió con ímpia audacia.
Lo que no tiene duda, es que está loco;
Y cual oso feroz que de su jaula
Los hierros rompe, á sábios é ignorantes
Con sus versos ahuyenta, y aun espanta.
Si á uno atrapa, retiénele, y á fuerza
De recitarle cántigas le mata:
Cual sanguijuela que la piel no deja,
Hasta que se vé en fin de sangre harta.

—

nir algunos preceptos del *arte poética*, tuviese la misma perfeccion que un *arte poética* completa. Esta exigencia estraña no ha impedido sin embargo que los sábios de todos los siglos y naciones hayan tributado de acuerdo á la *epístola á los Pisones sobre el arte poética*, los elogios á que le hace acredora la exactitud de los preceptos que contiene, y el tacto delicado y el gusto finísimo que muestra el autor en todos sus juicios. De ella se puede decir, como dijo de la de Boileau el ilustre Labar-

po: «Es una legislacion cuya aplicacion se encuentra siempre justa; un código imprescriptible, cuyas decisiones servirán para saber siempre lo que debe ser condenado y aplaudido. Los que han estudiado el arte de escribir, y conocen por esperiencia sus secretos y sus dificultades, pueden decir la impresion que les hace la sensatez de unos versos tan bien pensados y tan bien escritos, convertidos ya ha mucho tiempo en axiomas del buen gusto.» El mismo literato dice en otra parte: «en general la sana crítica es obra del verdadero talento, y las mejores lecciones son las de aquellos que pueden escribir obras que sirvan de modelos. A Ciceron y á Quintiliano tocaba hablar de elocuencia, porque eran grandes oradores; y á Horacio y Despreaux de poesía, porque eran grandes poetas.»

No esperen sin embargo aquellos de mis lectores que aun no conozcan el *arte poética* de Horacio, encontrar en este opúsculo un tratado completo, en que se presenten todas las divisiones y subdivisiones de la poesía; en que se fijen todas las reglas que conviene observar en cada una de sus diferentes especies, y en que no quede en suma que desear á los aficionados á esta clase de estudio; pues ni ese era el objeto de nuestro poeta, ni siéndolo, habria podido desempeñarlo en una epístola. Su fin fué ofrecer á sus compatriotas una coleccion de preceptos poéticos, sacados de los mejores autores, y aumentados con los que á él le revelára la esperiencia y la razon; pues los principios de las artes no fueron jamás, como alguno supuso, convencionales ó arbitrarios, sino el producto de los esfuerzos de la razon, aplicada al estudio y á la imitacion de la naturaleza. Pero en un poema, y sobre todo en un poema de corta estension, como debe serlo siempre una epístola, era imposible unir ó enlazar íntimamente las ideas, y mas imposible aun, no perder de vista su filiacion, como habria sido necesario, tratándose de escribir una obra elemental. Asi, exigir que el *arte poética* de Horacio tuviese el orden y la coherencia, que solo corresponderian á obras de esta última clase, seria una pretension exagerada, cuya temeridad es estraño que

no reconociesen críticos, por otra parte muy juiciosos y apreciables.

No me detendré pues á hablar de estos críticos, ni á demostrar de qué modo, y hasta qué punto se engañó en su juicio cada uno de ellos, puesto que ya casi no se leen sus obras, y apenas se conocen de ellos mas que los nombres. Limitaréme solo á decir, porque las *Tablas poéticas* de nuestro Cascales andan en manos de todos, que aquel crítico insertó al fin de ellas la *epístola á los Pisones*, trastornada y vuelta de arriba abajo; con cuya operacion quiso trasformar, por servirme de sus espresiones, «la epístola sobre el *arte poética*, en un *arte poética* escrita con método.» Para hacer ver adonde llega el desalumbramiento del espíritu de sistema, me contentaré con observar que el profesor murciano empieza el *arte poética* por las palabras *ergo fungar vice cotis*, es decir, por un verso mutilado; y ese, arrancado audazmente del único puesto donde debia estar, y donde sirve admirablemente para el enlace de lo que precede y lo que sigue. El *nil tanti est*, que suprime Cascales al principio del citado verso, le deja suelto en otra parte, como los versos de la Eneida que no acabó Virgilio. A esto llamaba *dar método* el autor de las *Tablas poéticas*.

Dije en mi prólogo que tenemos tres traducciones castellanas en verso del *Arte poética* de Horacio, (1) y añadí

(1) En 1829, es decir, seis años despues de haber yo dado á luz la mia, publicó otra en París D. Francisco Martinez de la Rosa, con algunas notas. En la advertencia puesta al principio, habló el nuevo traductor de una traduccion antigua hecha por D. Luis Zapata, y aseguró haberla visto en la biblioteca Real de París. Yo no la añadí antes á las que enumeré en el prólogo de mi primera edicion, por no saber que existiese de ella ejemplar ninguno en España Las traducciones que el mismo Zapata hizo de varias odas, de las cuales dejo insertas dos muestras en el tomo primero, hacen poco sensible la pérdida de la que publicó del *arte poetica*, y de que habló ya Iriarte sin haberla encontrado. El humanista distinguido, de quien cité en el primer tomo una oda traducida en versos asclepiadeos, tiene tambien hecha otra traduccion. De desear es, por honor de la lengua y de la cultura nacional, que escritores como D. Francisco Martinez de la Rosa y D. Juan Gualberto Gonzalez acometan y lleven á cabo otras iguales empresas.

lo bastante para que se formase idea del poco mérito de todas ellas. Don Tomas Iriarte desacreditó suficientemente en el discurso preliminar de la suya, las del licenciado Vicente Espinell y del jesuita José Morell, indicando muchos de sus mas groseros defectos; pero la del mismo Iriarte vale en general tan poco como aquellas cuyas faltas notó, pues las escede tanto en prosaismo, cuanto las aventaja en exactitud. El *prosaismo*, ó lo que es lo mismo, el empleo constante en poesía de los giros peculiares de la prosa comun ó trivial, es un defecto de gran trascendencia en las composiciones poéticas; pues cualquiera que sea su índole ó naturaleza, tienen siempre modismos particulares, que forman como el distintivo de la especie á que pertenecen, y que ya consisten en el uso de las palabras, ya en su artística ó armónica colocacion. «El estilo poético, dice sábiamente el caballero de Jaucourt, consiste en imágenes ó figuras, con las cuales el poeta, imitador perfecto, pinta cuanto describe, y dando sentimiento á todo, hace su imágen viva y animada. Este estilo poético, que se llama tambien estilo de ficcion, *inseparable de la poesía, y que la distingue esencialmente de la prosa*, es el estilo y el lenguage de la pasion, es decir, del entusiasmo de que se dicen llenos los poetas. El estilo poético debe no solo herir, arrastrar, pintar, conmover, sino hasta ennoblecer lo que parece no poder admitir nobleza. Sencillísimo seria, por ejemplo, decir que el verso yámbico no convendria en la tragedia, á no estar mezclado de espondeos, y asi se espresaria esta idea en prosa; pero Horacio, *en calidad de poeta*, personifica el pie yambo, que para llegar á los oidos con un paso lento y magestuoso, hace un tratado con el grave espondeo, y le asocia á la herencia paterna, con condicion de que no ocupe el segundo ni el cuarto puesto.» He escogido de intento esta autoridad, entre mil que podria citar, porque el crítico francés aplica precisamente sus principios sobre el estilo poético, á un pasage del *arte poética* de Horacio, y muestra con esto que aun el género epistolar exige un estilo, que no sea el de la prosa, sin lo cual no se diferenciarian de ella las com-

posiciones pertenecientes á dicho género, sino en estar escritas en renglones de un determinado número de sílabas.

Sé que Horacio mismo calificó sus sátiras de *discursos parecidos á la prosa*, y manifestó que ellas no le daban derecho á la calificacion de poeta: sé tambien que las epístolas pueden comprenderse en la misma categoría que las sátiras, y que deben por consiguiente emplear como ellas un tono familiar y sencillo; pero sé al mismo tiempo que esto es muy compatible con ciertas *formas*, que bien que no sean las del género épico ó lírico, no por eso se dejan de llamar *poéticas*, en la mas lata acepcion de esta palabra. Contra este principio nada prueba, porque prueba demasiado, la autoridad de Horacio citada; pues en efecto, á creerle, no mereceria el título de poeta sino aquel

> Ingenium cui sit, cui mens divinior, atque os
> Magna sonaturum:

y no obstante todos saben que Virgilio fué tan poeta embocando la zampoña de Teócrito, como la trompa de Homero, y que lo fué tanto el tierno Tibulo, como el cáustico Juvenal. Cuando á la vista de las maravillas de la naturaleza, se lanza el ingenio del seno de la divinidad; cuando volando con álas de fuego difunde por donde quiera el entusiasmo de la gloria, la poesía es, por servirme de la enérgica espresion de Marmontel, un culto, y no es poeta el que no tiene las dotes que Horacio señala; mas para regar con lágrimas la tumba de un hombre de bien, ó cubrir de flores el seno de una hermosa, ó estremecer con los ayes lastimados de la inocencia, ó hacer reir con las estravagancias de un avaro ridículo, no necesita aquellas cualidades el poeta, sin que por eso deje de merecer esta honrosa calificacion, cuando presente los diversos objetos que acabo de enumerar, con su colorido propio, ó lo que es lo mismo, con las *formas* adaptadas á cada clase de composicion. No sufre ciertamente la poesía didáctica las figuras atrevidas que autoriza y aun demanda el entusiasmo lírico; pero exige una

espresion ya vigorosa, ya fácil, ya concisa, siempre elegante, dotada siempre de una armonía peculiar de su especie, y que se distinga de una manera ú otra de la prosa. Para ahorrar largas citas de ejemplos, me limitaré á enviar á mis lectores á la sátira quinta del primer libro, que es cabalmente una de las mas triviales y humildes composiciones de nuestro poeta, y en toda la cual se vé no obstante una concision enérgica, que la prosa comun no sufriria, y se observan ademas pinceladas vigorosas, que no dejan olvidar que es un poeta el que habla. Véase allí

. . . . . Jam nox inducere terris
Umbras, et cœlo diffundere signa parabat.
. . . .
Ora manusque tuâ lavimus, Feronia, lymphâ.
. . . .
Impositum saxis latè candentibus Anxur.
. . . .
Nam vaga per veterem dilapso flamma culinam
Vulcano summum properabat lambere tectum etc.

¿Se negará despues de estos ejemplos, sacados de una de las mas endebles sátiras de Horacio, que hay una *forma poética*, propia de toda clase de composicion, ó lo que equivale á esotro, que toda composicion poética debe emplear *formas* particulares, distintas de las de la prosa?

Bien habia profundizado esta materia Metastasio (cuyo voto nadie recusará ciertamente, y cuya aprobacion provocó el mismo Iriarte dirigiéndole alguna de sus composiciones), cuando en su *Estracto de la poética de Aristóteles*, despues de hablar de la armonía y del número poético, decia: «Ni debe ser solo armónico y numeroso el discurso que emplea el poeta, sino puro, noble, claro, elegante y sublime. No se vale el hábil estatuario para sus grandes imitaciones de quebradizas é innobles piedras, sino de los mejores y mas duros mármoles; y el sábio poeta igualmente, á no ser que trate de alguna baja ó jocosa imitacion, escoge y emplea siempre el habla culta,

elevada, encantadora, capaz de causar placer con sus propias bellezas, *aunque no imite otra cosa que el discurso natural;* y toma el difícil empeño de obligarla á servir siempre á sus imitaciones, y no abandonarla, *aunque se vea tal vez obligado á espresar las cosas mas comunes y humildes*. Y si por correr tras de la mayor verosimilitud envilece el estilo, cae en el pueril error de un escultor desalumbrado, que por dar á sus estátuas mas semejanza con el natural, tuviese la idea de dar color al mármol, ó le pusiese unos ojos de vidrio.» Por faltar á estas reglas la traduccion de Iriarte era, á pesar de su fidelidad á la letra, la que menos justa idea podia hacer formar del tono y del espíritu del original.

Por lo demas, no está bien averiguado si el epígrafe de *Arte poética* con que se designa generalmente esta epístola, es de Horacio ó de los gramáticos. Si se supiera á punto fijo que era de estos últimos, las reconvenciones que se han hecho al autor sobre la falta de método y de coherencia, serian aun mucho mas infundadas de lo que en la actualidad aparecen.

V. 1. *Humano capiti*... La índole de la composicion, es decir, el carácter del género epistolar permite á Horacio empezar desde la primera línea á hablar del objeto, sin proposicion, invocacion, introduccion, ni otro alguno de los requisitos que exigen otras varias clases de poesía. Virgilio anuncia, al empezar las Geórgicas, que va á hablar del modo de tener buenas sementeras, del tiempo en que conviene preparar la tierra, de la manera con que se deben cuidar los bueyes etc.; es decir, que desde el principio contrae el empeño de tratar de los principales puntos de la agricultura y de la economía rural, y carga sobre sí la responsabilidad de la falta de método ó de inteligencia en el desempeño de su encargo: mas Horacio entra en materia sin preparacion, y desde luego empieza sentando el principio cardinal de la homogeneidad que debe tener todo poema, á que es consiguiente la armonía y proporcion que debe existir entre sus diferentes partes, y la necesidad de evitar los adornos inoportunos ó fuera de sazon. El poeta sensibiliza la justicia de esta

precepto por una comparacion de aquellas que hacen impresion sobre todos los ánimos, y procura asi grabarle en ellos. Y ¿no seria en efecto muy parecido á un mónstruo formado de miembros de varios animales, y cubierto de plumas de varias aves, un escrito cuyas partes no tuviesen entre sí aquella relacion que debe existir entre los miembros de un mismo cuerpo? ¿De qué serviria que cada una de estas partes tuviese aislada ó separadamente un mérito superior, si junta con las demas, formase un contraste tal, como con la flotante guedeja del leon las matizadas plumas del pavo real? En el enlace de las partes, en su trabazon, en su acuerdo, es pues en lo que consiste el mérito, no solo de un poema, sino de cualquiera otra obra.

V. 6. *Pisones... Lucio Pison* y sus dos hijos. El padre que fue cónsul, despues gobernador de Roma por muchos años, y últimamente pontífice, gozaba de mucho concepto.

V. 10. *Quidlibet audendi...* No solo los escritores, sino los hombres todos, cualquiera que haya sido su condicion ó ejercicio, han aspirado siempre á la ilimitacion, digámoslo asi, de sus facultades, es decir, al uso completo é indefinido de su libertad; pero asi como al formarse las sociedades, fue necesario limitar la libertad de cada uno para asegurar la de todos, por medio de las disposiciones generales que se llaman *leyes*, de la misma manera al empezar á cultivarse las artes de imitacion, fue indispensable circunscribir el vuelo de la fantasia, por medio de las disposiciones particulares que se llaman *reglas*; y asi como no fue permitido infringir las leyes sin incurrir en una pena, no lo fue traspasar las reglas sin correr el riesgo de ocasionar fastidio en lugar de deleite, ó desprecio en vez de admiracion. Horacio combate el principio de la latitud indefinida en las artes de imitacion, y limita la licencia, prescribiendo no ensamblar objetos que presenten una oposicion visible ó una incompatibilidad chocante.

V. 15. *Purpureus latè etc...* En mi primera edicion se leia asi este pasage.

Despues de exordios graves que anunciaban
Planes pomposos, píntannos algunos
Ora el altar ó el bosque de Diana,
O el Rhin, ó el Iris, ó el arroyo claro,
Que ricas vegas presuroso baña.
Retazos son de hermosa grana aquellos,
Pero no en su lugar allí se hallan.

Uní pues en aquella traduccion el *assuitur pannus*, con *sed nunc non erat his locus*, creyendo dar asi mas contiguidad ó coherencia á la idea, y mas soltura ó facilidad á la espresion. Parecióme esto necesario, por cuanto la frase *purpureus pannus laté qui splendeat*, encierra dos metáforas, á saber, la del remiendo de púrpura á que se comparan las digresiones inoportunas aunque brillantes, y la del resplandor ó brillo, que por el verbo *splendeat* se atribuye á la púrpura. Sé bien que tienen una especie de *brillo* todas las telas bien prensadas, pero nunca la palabra pierde su carácter metafórico, y en el caso presente resultan por consiguiente dos metáforas, que era menester no confundir. Estas reflexiones me habrian decidido á mantener mi primera version, si no hubiese visto que los mas de los traductores habian respetado el giro del original. En la version que hoy presento, he hecho el sacrificio de conformarme á este giro, bien que cuidando de traducir el *laté qui splendeat*, por el epiteto *deslumbrador*, que espresa completamente la idea del original.

Por lo demas, el defecto que aqui se señala es uno de los mas comunes á los poetas, y particularmente á aquellos, cuyo juicio no han madurado aun la edad y la esperiencia. Recomendando evitar las descripciones inoportunas, que no son sino divagaciones, con que se viola mas ó menos el principio fundamental de la unidad, cita Horacio algunas de las mas susceptibles de pompa, sin duda con el objeto de impedir que esta pompa misma deslumbre á los que pudieran abandonarse á inspiraciones estrañas á su objeto ó su plan. Un poeta fecundo y lozano hará en efecto una descripcion, que considerada aisladamente, sea un trozo rico y brillante, pero que mirada

con relacion al conjunto del poema á que pertenece, no sea en realidad mas que un remiendo, bien que de grana, como dice el poeta. Los jóvenes que se dediquen á las artes de imitacion deben no perder jamás de vista este precepto.

V. 16. *Lucus et ara Dianæ...* Obsérvese como eleva el tono la epístola. Los dos versos siguientes tienen la misma sonoridad que los de Virgilio. Por lo demas, los asuntos que aqui enumera Horacio son de aquellos que admiten toda clase de adornos, y de los que por consiguiente debian preferir los poetas que gustaban de hacer descripciones gallardas.

V. 19. *Et fortasse cupressum...* En vano un poeta sabrá pintar bien uno ú otro objeto. Lo que importa sobre todo es que pinte bien lo que debe pintar.

V. 20. *Si fractis etc...* Alude á los cuadros de que hablé en la nota al verso trece de la oda quinta del primer libro.

V. 21. *Amphora cœpit etc...* Otra comparacion nueva, que varia la forma de la reconvencion, y que inculca por consiguiente con mas fuerza el precepto.

V. 23. *Denique sit quodvis...* Este verso es como el resumen de todo lo que antes ha dicho el poeta. La consecuencia mas natural de que las digresiones perjudican, es que *todo debe tener sencillez y unidad.*

V. 25. *Decipimur specie recti...* El motivo mas frecuente de que los poetas se abandonen á digresiones inoportunas, es que las apariencias del bien los engañan, cosa que sucede tanto en la poesía como en las demas artes, y tanto en las cosas materiales como en las abstractas. La falta de talento, de instruccion ó de gusto hace que no se conozcan muchas veces los límites entre lo bello y lo estravagante, y que aspirando un poeta á lo sublime, degenere frecuentemente en hinchado; resultando de este modo, *engañado con la apariencia del bien.* La barrera que separa la concision de la oscuridad, y la sublimidad de la hinchazon, es tan imperceptible, que se necesita un tacto muy delicado para no saltarla á menudo. Horacio amplifica magistralmente esta idea en los versos que

siguen, en los cuales varía la espresion con mucha sagacidad y artificio poético, y dá un colorido particular á cada uno de los ejemplos que cita.

V. 31. *In vitium ducit etc...* Este verso es tambien un resumen de las ideas contenidas en los anteriores. De que quien aspira á ser breve degenera en oscuro, quien á sublime en hinchado etc., ¿qué se infiere sino que *es menester mucha habilidad, mucho conocimiento del arte para no incurrir en otro vicio, al tiempo que se evita uno?*

V. 32. *Æmilium circa ludum...* Es decir, cerca de la casa donde *Emilio Lentulo* había tenido una escuela de gladiadores.

Faber imus... El adjetivo *imus* ha atormentado increiblemente á los comentadores. Segun unos significa *pequeño de cuerpo;* segun otros, *que vivia en lo hondo de la calle;* segun otros, *imus* era el nombre del escultor etc. Metastasio imaginó una esplicacion mejor que estas: en su opinion *imus* está empleado en sentido figurado, y equivale á *ínfimo, despreciable.* La oposicion que en la oda treinta y cuatro del primer libro establece Horacio entre *insignis* é *imus*, justifica completamente esta esplicacion. Por lo demas, todo el mundo conoce la exactitud de la comparacion entre un escultor que sabe hacer bien tal ó tal parte de una estátua, pero que es incapaz de concluir una estátua entera, y un poeta que intercala uno ú otro trozo brillante en un poema sin enlace ni unidad.

V. 36. *Naso vivere pravo...* Asi leen los manuscritos. No se sabe por qué las ediciones leen *pravo vivere naso.*

V. 38. *Sumite materiam...* Este precepto es importantísimo. Sujetos que tienen mucha disposicion para hacer epígramas, por ejemplo, no la tienen para hacer odas ó tragedias.

V. 40. *Cui lecta potenter...* Esta idea es tambien muy exacta. En vano se afanará el que piense escribir de cosas que no entienda bien, ó que no estén á su alcance. Este es aqui el significado del adverbio *potenter*: *secundùm quod potest.*

V. 43. *Ut jam nunc dicat...* Lambino fué el primero que solo con variar la puntuacion de este verso, abrió el camino para que se presentase como verdadero y exacto el precepto que él contiene; mas para que sea asi, es necesario observar con Bentlei, que *jam nunc* cuando está solo, denota tiempo presente, mientras que repetido, significa *á veces*. La idea del poeta es pues «ó yo me engaño, ó la hermosura del órden consiste en decir unas veces todo lo que se debe decir, y otras, dejar algunas de las mismas cosas para mejor ocasion.» Esta observacion la sacó Horacio del estudio de los autores clásicos griegos; pero aunque practicada por ellos, no se habia verosimilmente dado todavia como precepto antes de nuestro poeta, y esto es lo que le obligó á enunciarla con cierta modestia, es decir, con la restriccion de, *si no me engaño*. La observacion puede sin embargo considerarse como absoluta, y como reveladora de uno de los mayores secretos de la poesía, bien que sea imposible dar reglas seguras sobre el modo de usar de este secreto. Su aplicacion atinada es lo mas delicado y esquisito del arte poética, y el ingenio, el estudio de los buenos modelos, y la meditacion asidua y constante pueden solo enseñar qué es lo que se debe decir desde luego, y qué es lo que debe diferirse para mejor ocasion. Macróbio celebra á Homero de que empieza por el medio de los acontecimientos, y luego vuelve al principio. Y ¿quién es el que no ha admirado en la Eneida el arte con que se refiere el incendio de Troya, despues del arribo de Eneas á Cartago, sin embargo de ser la catástrofe de la ciudad de Priamo, anterior á la peregrinacion del hijo de Anquises? Con un artificio semejante el autor de la Henriada instruye á sus lectores de las atrocidades de la liga, que habian precedido á sucesos que el poeta refiere en el primer canto. Pero los modos de diferir para otra ocasion lo que no se juzga conveniente decir antes, son infinitos; el que se ciñera á los que se han empleado hasta hoy, copiaria acaso en vez de imitar.

V. 45. *Hoc amet...* Yo no encuentro mas modo de esplicar este verso que uniéndole con el anterior, y consi-

derando la idea que contiene como una amplificacion de la que precede. Pero á ¿qué se refieren los dos *hoc* de este verso? dicen algunos comentadores. En mi opinion, el primer *hoc* equivale á *aliqua*, y el segundo á *altera*; y háganse sobre esta esplicacion las reflexiones que se quiera, yo creo que ella es mas natural que la suposicion puramente arbitraria de Dacier, de que Horacio habla aqui de los *incidentes*. El recurrir, como lo hizo Bentlei, á dislocar los versos contra la fe de todos los manuscritos, para sacar otro sentido, es una temeridad imperdonable. Vale mas en todo caso confesar que uno no entiende un pasage, que enmendarlo á su gusto para interpretarlo á su arbitrio.

Promisi carminis... De un poema que se aguarda con impaciencia, por la idea que se tiene del mérito del autor; es decir, de un poema, de cuyo mérito se tiene formado anticipadamente un concepto ventajoso.

V. 46. *In verbis etiam tenuis*... Las reglas que da aqui Horacio sobre el modo de usar de palabras nuevas, arguyen largo hábito y profundo conocimiento del arte de escribir. Lo primero que el poeta autoriza es la formacion de palabras compuestas de otras conocidas, como lo hacian frecuentemente los griegos; y esta licencia se adivina sin esfuerzo que debe ser comun á todas las lenguas. A la castellana pertenecen ya definitivamente muchas palabras así compuestas; pero sea timidez de los escritores, ó que nuestra lengua no se haya aun cultivado bastántemente, se observan en esta parte anomalías estrañas, que convendria hacer cesar. Nosotros decimos por ejemplo *uniforme*, *biforme*, *triforme*, *cuadriforme y multiforme*, y no decimos *bilingue*, *cuadrilingue*, *septilingue*, *multilingue*, siendo así que cual si hubiésemos querido completar la anomalía, decimos sin reparo *trilingue*. Nosotros decimos *fructifero*, y lo que es aun mas, *pomifero*: alguno de nuestros poetas ha dicho tambien *pinifero*, pero nadie se ha atrevido aun á decir *alamifero*, *encinifero*, *roblifero* etc. Yo sé que debe haber un poco de circunspeccion para conceder el derecho de ciudadanía á estas voces, que se forman de una palabra castellana y otra latina, ó de dos latinas; pero en fin, adoptado uno de estos compuestos,

no debe haber dificultad en ir adoptando los demas compuestos análogos, ni aun en estender esta facultad á las palabras sacadas de la lengua griega, una vez que se hayan adoptado otras compuestas de las mismas raíces. Pues decimos *filósofo* y *filosofía*, *filólogo* y *filología*, ¿por qué no hemos de decir *filántropo* y *filantropía*, y con mucha mas razon *filarmónico* y *filarmonía*? Pero aun es mas notable la variedad que se observa en las voces compuestas de dos enteramente castellanas. Decimos por ejemplo *patituerto*, *patizambo*, *patiliado*, y no *patigordo* ni *patiflaco*; decimos *zanquilargo*, y no *zanquicorto* etc. Y no se alegue que el uso no ha autorizado estas innovaciones, pues en primer lugar el uso autoriza diariamente todas las palabras, y aun las frases que con tino, y consultando á la analogía, emplean los escritores sábios; y en segundo lugar, hay entre las citadas muchas palabras que el uso ha autorizado, y que sin embargo la academia española no ha tenido á bien sancionar. A esta clase pertenecen *filántropo* y *filantropía*, cuya no admision en el diccionario es tanto mas reparable, cuanto que ha autorizado las de *misantropo* y *antropófago*, que tienen tan gran analogía con aquellas. Pero ¿no es mas raro aun que *filarmónico* y *filarmonía* hayan tenido la misma suerte? (1)

No acabaré esta nota sin decir que un literato muy respetable, Metastasio, cuyo nombre solo es un elogio, no entendia este pasage de Horacio, como yo, siguiendo á los mas doctos comentadores, lo he explicado. Segun el citado traductor italiano, *callida junctura* equivale aquí á *habilidad para combinar*, ó por servirme de sus mismos términos, «significa la artificiosa colocacion de las palabras enteras, que adquieren novedad, fuerza y esplendor por el artificio con que estan ordenadas unas tras otras.» Metastasio fortifica esta interpretacion, con la significacion del verbo *serere*, que haciendo el pretérito y el supino *serui*, *sertum*, significa *enlazar*, no signi-

(1) Despues de publicada la primera edicion de esta obra, se han admitido en el diccionario las palabras *filantropía* y *filantrópico*, pero no *filántropo*, ni *filarmónico*.

ficando *sembrar* sino cuando hace *sevi*, *satum*. De aqui infiere que Horacio, dando reglas para *ordenar* ó *enlazar* las palabras (*verbis serendis*) quiso empezar recomendando que se les diese brillantez por medio de una diestra y artística combinacion, *callida junctura*. Por mi parte, yo no creo que si tal hubiese sido la intencion de Horacio, se limitase á un precepto tan conciso, tan genérico, y sobre todo tan aislado, cuando la materia daba campo á reflexiones muy importantes y muy útiles. El poeta habla visiblemente de la invencion de nuevas palabras, y todo el contexto del párrafo lo prueba sin réplica: estas palabras pueden ser de dos clases; á saber, compuestas de dos conocidas para expresar ideas compuestas tambien, ó simples para expresar ideas enteramente nuevas. Esto me parece óbvio, y no veo posible que Horacio hablando de este punto, se entretuviese en hacer una indicacion vaguísima, que en tanto podria ser útil, en cuanto estuviese mas ó menos desenvuelta. A pesar de estas reflexiones, la opinion de Metastasio ha tenido sectarios entre los traductores modernos, de los cuales uno dice,

Fia bello anco il tuo dir, se cauto e parco
Nell innestar le voci, un saggio innesto
Faccia nuova apparir voce gia usata.

Martinez de la Rosa tradujo en el mismo sentido, diciendo,

Coordinar con acierto las palabras
Arte pide y esmero, y al estilo
Lustre y gracia darás, si las enlazas
Con tan astuta union, que como nuevas
Resplandezcan las voces mas comunes.

No pienso que la consideracion debida á los citados traductores baste á acreditar la inteligencia que dieron á este pasage. Si hay sin embargo entre mis lectores alguno que la juzgue preferible á la esplicacion comun ó general, puede leer en mi traduccion,

Elegante será si cauto y diestro
En la colocacion de las palabras,

Por un hábil ensamble nuevas hace
Las que todos reputan ordinarias.

V. 48. *Si fortè necesse est...* Horacio autoriza la formacion de voces nuevas, siempre que sea necesario hablar de objetos, que por no conocidos no tengan todavia nombre: pero no permite á un autor que designe estos objetos con un nombre arbitrario, y exige primeramente que no se abuse de la licencia que él autoriza, y despues, que la palabra nueva sea en lo posible tomada de la lengua griega, sin hacer mas que latinizarla, variando la terminacion, ó á lo menos conservando las raices de la lengua primitiva. Esta regla, que es muy justa, ha guiado hasta ahora, y debe continuar guiando á los que entre nosotros han escrito de la ciencias físicas y matemáticas, cuya nomenclatura era absolutamente desconocida en nuestro pais hace cuarenta años. Los estrangeros que han creado ó cultivado estas ciencias, han dado á los objetos sobre que ellas se versan, nombres sacados por lo general del griego, y los españoles han debido adoptarlos, sin otra variacion que la de las terminaciones, las cuales es necesario que sean siempre proporcionadas á la índole y configuracion de cada idioma.

V. 50. *Cinctutis....* El uso de terciarse los hombres las togas en forma de bandas, cuando necesitaban ponerse desembarazados, fechaba de muy antiguo, y de ahí viene que Horacio dé este epíteto á los Cetegos. De *Cetego* hablé sobre el verso ciento diez y siete de la epístola segunda del segundo libro.

V. 54. *Quid autem...* Nuestros primeros prosadores y poetas inventaron multitud de palabras, ó mas bien castellanizaron muchas latinas. Y ¿por qué se negaria á los buenos escritores del tiempo presente, lo qúe se permitió al marqués de Santillana, ó á Juan de Mena? De Enio, Cecilio y Plauto he hablado ya en otras ocasiones.

V. 59. *Producere...* Otros leen mas elegantemente *procudere*. Este verbo, autorizado por muchos manuscritos de Lambino, Aquiles Estaso, Jason de Nores y Fran-

cisco Luisino, forma una metáfora que la calificacion de *præsente notá* acaba de determinar.

V. 60. *Ut silvæ foliis etc*... Es decir, como interpreta muy bien el P. Sanadon, *ut silvæ mutant folia singulis autumnis, et ea prima cadunt quæ prima prodierant*. El gramático Diomedes leia *ut folia in silvis*.

V. 64. *Sive receptus*... En tiempo de Augusto se hizo una especie de darsena entre los lagos Averno y Lucrino, á la cual se dió el nombre de *puerto Julio*.

V. 65. *Regis opus*... No *obra de un rey*, pues no fué un rey el que la hizo, sino *digna de un rey*.

Sterilisve diu palus... *Sterilisque* se lee en general; pero el sentido pide evidentemente la partícula disyuntiva en lugar de la copulativa, y diferentes códices la prefirieron en efecto. En cuanto al *diu palus* hubo comentadores que sustituyeron *palus dudum* y *palus priùs*; pretendiendo que la *u* de *palus* es larga, sin recordar que gramáticos de diez siglos citan este pasage tal como yo le escribo, y se halla en todos los manuscritos y ediciones, para probar que la *u* de *palus* puede hacerse breve. Por lo demas, Augusto habia hecho desecar las lagunas pontinas, recogiendo las aguas en un canal que se navegaba. Antes de Augusto se habia hecho la misma operacion otra vez, y otras muchas despues. En nuestros dias se ha trabajado tambien en lo mismo, pero siempre con poco fruto. Por medio de dichas lagunas pasa la calzada que hace parte de la carretera de Roma á Nápoles.

V. 67. *Cursum mutavit iniquum frugibus amnis*... Horacio, dice el antiguo escoliador, designa aqui el Tíber, cuyo cauce mudó Augusto, haciéndole ir por donde va hoy, pues antes corria por el *Velabro*, perjudicando mucho á los campos vecinos y al templo de Vesta.

V. 69. *Nedum sermonum*... Es decir, «¿cómo se quiere que pueda durar el brillo de las palabras, cuando obras tan portentosas como las que acaban de enumerarse, y aun todas las demas que hagan los hombres, deben perecer necesariamente?» Todo el trozo que contiene la enumeracion de las obras magníficas de Augusto tiene mucha pompa y armonía.

V. 70. *Multa renascentur...* Así sucede en todas las lenguas. Nosotros estamos resucitando hoy voces que se usaban hace tres siglos, y que se perdieron en la decadencia de nuestra literatura. Si esto se hiciera mas á menudo, lo cual sucederia cuando todos los españoles que escriben supiesen bien su lengua, tendriamos ya restablecidas ó renovadas muchas voces, que no se usan porque no se conocen. *Reproche*, *conforto*, y otras igualmente significativas, ¿no merecerian el honor de la resurreccion?

V. 72. *Quem penes...* La decision de que el uso es el árbitro supremo de las lenguas no debe tomarse tan á la letra, que se crea pertenecer definitivamente á un idioma toda voz que llega á hacerse general entre los que le hablan. Hay palabras cuya existencia es esencialmente efímera, y que por lo tanto no pertenecen á la lengua, aunque por algun tiempo se usen, como por ejemplo, muchas de las que tienen relacion con las artes de mercader, sastre, modista, cocinero, fabricante etc. El interés, siempre ingenioso, que sabe cuánto influyen los nombres en la estimacion momentánea de algunos objetos, suele designarlos de un modo que llame la atencion; pero estos nombres perecen necesariamente con las cosas mismas que ellos designan. Hay otras muchas palabras que el uso autoriza, y que por la naturaleza de su orígen están condenadas á no salir de una esfera estrechísima, á pesar de que designan tal vez objetos altos, y aun venerables y sagrados. De este género es la palabra *corps*, que se introdujo en España con la dinastía francesa, y que aunque aplicada esclusivamente á la augusta persona del Rey, no ha podido sin embargo estenderse sino á algunos oficiales de palacio; ni ennoblecerse en términos de que la admita la poesía, ni aun la oratoria. De estas observaciones que podrian estenderse mucho, si no temiese hacer demasiado prolijo mi comentario, resulta que no es el *uso vulgar* el árbitro de las lenguas, ni aun *el uso de la córte*, sino *el de los buenos escritores*, y que estos son los únicos que pueden ejercer el derecho de soberanía de que aqui se habla.

V. 74. *Quo scribi possent numero*... Horacio empieza á tratar aquí del metro propio de cada especie de composicion poética. Es muy disputable si Homero fué el primero que empleó los exámetros heróicos en el poema épico; pero no tiene duda que sus obras son de las mas antiguas que se escribieron en este metro, que parece que él no usó sino despues de haberse convencido por esperiencia propia, de que el verso elegiaco, es decir, el exámetro intercalado con el pentámetro, no se prestaba á la pompa épica. He dicho antes exámetros heróicos, pues hay muchos que no lo son, como sucede á los de nuestro Horacio. La colocacion de las cesuras homéricas es lo que hace heróico un exámetro, que para tener esta última calidad no necesita mas que contar seis pies, de los cuales el último sea espondeo y el penúltimo dáctilo. Si fuese permitido hacer una disertacion de cada nota, yo, aprovechando la ocasion de hablar de la indicacion de Horacio sobre el metro en que debian escribirse los poemas épicos latinos, examinaria en qué metro deben escribirse los poemas épicos españoles. Pero no siendo posible ventilar aqui este punto con la detencion que él exige, me contentaré con indicar que á pesar de haberse empleado constantemente la octava en la epopeya castellana, me parece que no es el metro que mas le conviene. Si Homero reconoció que la uniformidad de los dísticos no se prestaba á las formas épicas, por la misma razon no pueden prestarse á ellas las octavas, ni mucho menos las sestinas, los cuartetos y los tercetos. Los pensamientos encerrados en una especie de celdas de dimensiones iguales, no pueden menos de encontrarse demasiado anchos algunas veces, y demasiado estrechas otras, lo cual es absolutamente contrario á la magestad y al desembarazo con que debe correr la epopeya. La estension de que ésta es susceptible exige que no se perciba su movimiento, necesidad que no existe tratándose de composiciones cortas, que se acaban cuando el movimiento se empieza á notar. Se ha dicho que los versos blancos ó sueltos pueden emplearse ventajosamente en la epopeya; pero sobre necesitarse grande habilidad y esmero para variar sus cesuras,

estoy firmemente persuadido de que esto no bastaria para hacer que se leyese con interés un poema español, compuesto de ocho ó diez mil versos sin rima. En poemas originales de esta estension no aconsejaria yo tampoco emplear los endecasílabos con asonantes, porque el martilleo prolongado de la asonancia no puede menos de fatigar alguna vez, por mucha que sea la habilidad con que se varíe la colocacion de los acentos, ó se distribuyan los reposos. Por último, la silva comun, compuesta de versos de siete y once sílabas, no es capaz de la magestad que requiere la epopeya, y la intercalacion de los versos cortos, que suelen hacer un efecto mágico en las composiciones de poca estension, debilitaria muchas veces el efecto de las narraciones épicas. Por estas razones, que no podrian desenvolverse convenientemente sino en una obra destinada á tratar la cuestion *ex professo*, pienso que ninguno de los metros citados conviene para la epopeya, la cual podria ser magníficamente desempeñada en una silva larga, es decir, en versos endecasílabos con consonantes mezclados arbitrariamente, pero con tino é inteligencia. La *Hormesinda* de Moratin está escrita en este metro, de que se puede sacar mas partido que generalmente se cree. Mi sábio amigo D. José Virues ha tratado detenidamente este punto en su apéndice al *poema de la Compasion*. No acabaré esta nota sin decir que se han hecho varios ensayos para introducir en las lenguas modernas el exámetro griego y latino, pero todos ellos con poco fruto. El dístico francés de Jodelle,

Phèbus, Amour, Cypris, veut sauver, nourrir et orner
Ton vers et ton chef d'ombre, de flamme, de fleurs,

no vale mas que los siguientes exámetros de nuestro Villegas.

Tú que los erguidos sobrepujas del bando Timasio,
Peñones, generoso duque, con tu ínclita frente,
Si acaso tocare el eco de mi rústica avena
Tus sienes; si acaso llega á su fértil abono,
Francisco, del acento mio la sonora Talia etc.

V. 75. *Versibus impariter junctis etc.*... La elegia griega y latina se escribia en dísticos, cuyo segundo verso tenia un pie menos que el primero, y esto hizo llamarlos *versus impariter junctos*. En su orígen la elegia se destinó solo á exhalar quejas, por de pronto aisladas ó sin enlace, y mas tarde ordenadas y metódicas; pero de llorar los estragos de la muerte ó los rigores de la adversidad, pasó en breve á lamentar los contratiempos del amor, y sucesivamente á celebrar sus placeres, y aun ensalzar los triunfos del valor ó de la virtud; de lo que resultó luego que á toda obra escrita en dísticos, se dió, aunque impropiamente, el nombre de *elegia*, cualquiera que fuese el asunto de que tratase; sin esceluir los cantos de Tirteo, de Butas, de Calimaco y de Erastótenes. De las elegias propiamente dichas, es decir, de las escritas en exámetros y pentámetros, y destinadas á pintar sentimientos delicados y tiernos, ora los inspirase el fin temprano de un hijo querido, ora los desvíos y aun los favores de una hermosa, fueron particularmente célebres entre los griegos las de Safo, Mimnermo, Simónides, Filetas y Calimaco; y entre los latinos las de Tibulo, Propercio y Ovidio. Las composiciones de esta clase hechas por los modernos, no tienen el grado de interés que las antiguas: estas fueron siempre lastimadas y tiernas, aun entonando cantos de triunfo, y en todas sus trasformaciones fueron naturales sus pensamientos, y sencilla y fácil su espresion. La elegia moderna no goza en general de estas ventajas. Las españolas se escriben por lo comun en *tercetos*, que equivalen en algun modo á los dísticos latinos.

V. 77. *Exiguos elegos*... Los pentámetros, que el poeta llama *pequeños*, por tener un pie menos que los exámetros.

V. 78. *Grammatici certant*... Segun unos fué Calinóo el inventor del verso elegiaco, y segun otros Arquíloco, Polimnesto, Clonas etc.

V. 79. *Archilocum proprio*... Antes de *Arquíloco* eran ya conocidos los versos yámbicos; pero aquel poeta pasa por inventor de ellos, por haberles dado una causticidad particular. Yo he hablado en otra parte de *Arquíloco* y de los yámbicos.

V. 80. *Hunc socci etc.*. La comedia y la tragedia adoptaron el verso yámbico, por ser muy á propósito para el diálogo, pues en efecto en el lenguage familiar ó comun se hacian muchos yámbicos sin notarlo, como se hacen entre nosotros versos de ocho sílabas. Otra de las ventajas que se atribuia á aquel metro, era que se oia por entre la algazara del teatro, á causa sin duda de lo rápido y perceptible de su cadencia. En fin se decia que el verso yámbico favorecía al movimiento de la accion, en razon de la celeridad de sus medidas, ó por servirme de la espresion de Quintiliano, de la frecuencia de sus pulsaciones. Aristóteles habia dicho antes de Horacio, que el verso yámbico ayudaba perfectamente al movimiento de la accion.

V. 83. *Musa dedit fidibus*... Horacio ha dicho ya en qué metro debe escribirse el poema épico; ha señalado el que es propio de la elegía, y las materias de que podia tratarse en esta última especie de composicion; ha enumerado las razones porque los poetas dramáticos adoptaron la especie de versos que hizo célebres el despecho de Arquíloco; y ahora especifica con mucha elegancia los argumentos propios de la poesía lírica, dividiéndola en himnos ú odas religiosas, odas heróicas, amorosas y báquicas. Horacio no designa aqui la especie de versos propios de las odas; pero como dice Metastasio, *é da supporsi che egli ne credda libera la scelta ad arbitrio del poeta.*

V. 89. *Versibus exponi tragicis*... La diferencia entre los yámbicos de la tragedia y los de la comedia era tan pequeña, que este precepto debe considerarse mas bien como relativo al estilo que á la versificacion, y destinado principalmente á marcar la diferencia del tono que deben tener los diálogos trágicos y cómicos; y asi consideradas son justísimas la regla y la amplificacion que de ella hace el poeta. ¿Quién será en efecto el que no conozca por sí que la violencia de las pasiones inflama la fantasía, y produce el estilo figurado, y que en esta situacion es muy natural que diga Cremes, en el acto quinto del *Heautontimorumenos* de Terencio, estas palabras?

Aunque tú de mi cabeza
Salido hubieses, bien como
De la de Jóve Minerva,
No sufriré que me infames,
Clitifon, con tus torpezas.

Del mismo modo era muy natural que Telefo y Peleo, representados por Eurípides como prófugos de su patria, y víctimas de la miseria, renunciasen á aquellas frases pomposas, que no se usan ordinariamente sino por las personas á quienes sonrie la fortuna. Yo he hablado en otra parte del banquete atroz de Tiestes.

V. 96. *Telephus et Peleus... Telefo*, hijo de Hércules, y *Peleo*, padre de Aquiles, fueron arrojados de su patria, y tuvieron que implorar en paises lejanos el auxilio de otros príncipes.

V. 97. *Projicit ampullas...* Esto es, *fastuosa*, *pompatica verba omittit.* Este precepto me recuerda el

Hipogrifo violento,
Que corriste parejas con el viento,

de nuestro Calderon.

V. 99. *Pulchra esse poemata... Poemata pulchra*, poemas elegantes, bien escritos. *Poemata dulcia*, poemas que interesen, que muevan. Metastasio espresó bien esta idea, diciendo,

Che lo splendido stil pregio bastante
D' un poema non è, senza quel dolce
Incanto seduttor, che il core altrui
In mille affeti, á suo piacer transporta.

Mejor que Metastasio, dijo despues Gargallo,

Belli non basta, teneri ancor sieno
I poemi, e inchinar dove lor piaccia
Faran dél uditor l'alma commosa.

Pero ¿qué entenderia Iriarte por *preceptos del primor*, cuando decia:

No basta á los poemas que elegantes
A los *preceptos del primor* se ajusten,
Si dulcemente el ánimo no mueven.

Uno de los primeros *preceptos del primor, es mover dulcemente el ánimo.*

Martinez de la Rosa dijo,

Ni basta al drama una *belleza fria*:
Tenga tan dulce hechizo, que do quiera
Del auditorio el ánimo arrebate.

V. 101. *Ut ridentibus*... Nada mas juicioso que las observaciones contenidas en este verso y en todo el trozo que sigue. Algunos preceptistas ilustres las habian hecho ya antes de Horacio, y todos las han repetido despues.

V. 104. *Malè si mandata loqueris*... Esto es, *partes tibi mandatas*, el papel que tienes que hacer.

V. 105. *Tristia mœstum etc*... La naturaleza ha dado á cada pasion un tono y un lenguage que le son propios, y que se descubren en la cara, en el gesto y en todas las actitudes del cuerpo. El escritor que no imite en su caso este lenguage y este tono, no imitará á la naturaleza.

V. 108. *Format enim natura*... «En estos cuatro versos, que no pueden ser suficientemente alabados, dice Dacier, da Horacio la razon de los preceptos contenidos en los dos versos anteriores, y esta razon está sacada de la naturaleza misma, que ha hecho en nosotros dos cosas; primera, darnos un corazon dispuesto para todas las vicisitudes de la fortuna; y segunda, darnos una lengua para espresar los diversos sentimientos que ellas nos inspiran. Nosotros somos en realidad instrumentos animados, en que la naturaleza ha puesto cuerdas de diferentes sonidos, cada una de las cuales corresponde á uno de los movimientos de nuestro corazon. Cuando las palabras no estan de acuerdo con la situacion del individuo, el corazon pulsa una cuerda en vez de pulsar otra.» Yo estraño que esta idea tan sencilla y perceptible no se haya espresado con bastante claridad en traducciones de mucho mérito. Metastasio dice:

Che á sentir la natura apti ci rende
Pria nell interno ogni diverso affetto
Degli eventi ó tenor.

Esto es vaguísimo. Yo admiraria la traduccion de Daru, á ser lícita tanta libertad en un traductor.

Ce front où la nature a peint le caractére,
Triste et gai tour á tour, exprime la colére,
Le chagrin, le plaisir ou la sombre douleur;
Et la voix sert d'organe aux mouvemens du cœur.

V. 114. *Intererit multùm*... Estos preceptos son juiciosísimos, y estan elegantemente enunciados. Todo el mundo conoce que es preciso que hablen de distintá manera, no solo los hombres que ejercen distintas profesiones, ó que se hallan en diferente gerarquía, sino los que habitan diversos paises. Nuestros dramáticos del siglo XVII pecaron mas que por ninguna otra cosa, por la violacion constante de esta regla. *Sanson*, en la *comedia famosa* de este título, hablando con el gefe oscuro de una tribu salvaje, le dice,

Duque escelso de Antioquia,
Príncipe heróico de Tiro,
Jurado rey de Samaria,
Grande emperador de Egipto.

¿Es posible hacinar mas dislates en menos palabras? Y ¿olvidaremos que el trage de los actores era proporcionado al estilo de los poetas? Yo he visto muchas veces (y no soy viejo) representar *El maestro de Alejandro*, de Zárate, saliendo el héroe macedon con su peinado de ala de pichon, y vestido sério á la francesa, y Aristóteles de abate. Con el mismo trage que á Alejandro, he visto á Marco Antonio en *Los Aspides de Cleopatra*.

V. 119. *Aut famam sequere*... Presentando en la escena personages conocidos, es menester pintarlos con arreglo á la idea que la historia ó la fábula haya hecho formar de ellos. Hablando de Bernardo del Carpio, ó del gran Capitan, ¿quién osaria desfigurar en el teatro sus proezas conocidas? Puede sin embargo un poeta crear

aventuras nuevas, y suponer actores de ellas á los citados personages. La regla en tal caso es, que las circunstancias que se inventen, no desmientan la idea que de ellos se tiene; y que donde quiera que se les presente, aparezcan fervorosos cristianos, guerreros formidables en presencia de los enemigos, caballeros rendidos en presencia de las damas, súbditos leales y respetuosos etc. Esta regla es aplicable en cierto modo ó hasta cierto punto á los personages de invencion; pues si se supone que estos vivieron por ejemplo en tiempo de Tito ó de Marco Aurelio, ¿cómo podrian atribuírseles discursos ó acciones propias de los reinados de Neron ó de Calígula? Aun conservo en la memoria las bravatas de Joab en *la Sibila del Oriente*, de Calderon.

Yo soy Joab infelice,
A cuyo valor, á cuyo
Esfuerzo las *cuatro* partes
De la máquina del mundo.
Temblaron etc.

Si D. Pedro Calderon hubiese conocido la estension de los dominios de David, y el poder de este monarca, no hubiera puesto en boca de su general tan sándia baladronada, cuya estravagancia se aumentaria, si posible fuese, por el anacronismo de hablar de las *cuatro* partes del mundo, dos mil quinientos años antes que se descubriera la cuarta.

V. 120. *Honoratum si forte reponis...* La pintura que Horacio hace aqui de *Aquiles*, es gallardísima: los demas personages que enumera estan tambien muy magistralmente calificados con un solo, pero muy espresivo y oportuno epíteto. De Aquiles, de Medea y Orestes he hablado en diferentes partes de esta obra. *Ino*, hija de Cadmo, y esposa de Atamas, rey de Tebas, se arrojó al mar, desesperada de la muerte que habia dado su marido á uno de sus hijos. *Io* fue trasformada en novilla por Júpiter que la amaba; y los zelos de Juno la obligaron á correr muchos paises, hasta que llegando á Egipto, recobró su antigua forma, y fue adorada con el nombre

de *Isis*. *Ixion*, de quien ya hablé en la nota al verso veinte y uno de la oda once del primer libro, mató á su suegro en un festin, y despues atentó contra el pudor de Juno. Las aventuras de estos personages habian sido puestas en accion en el teatro griego por Esquilo y Eurípides.

V. 125. *Si quid inexpertum*... La ejecucion de esta regla importante es mas difícil de lo que generalmente se cree, pues si bien hay caracteres que pueden con poco esfuerzo mantenerse sin desmentirse hasta el fin de la pieza, hay otros en que no es fácil conocer si se desmienten ó no. Supongamos en efecto un palaciego astuto, que trata de derrocar á un favorito que le humilla, ó á un ministro á quien desea suplantar; los medios que este hombre emplee para llegar á su fin, no están al alcance de la mayor parte de los espectadores, los cuales no se pueden suponer familiarizados hasta ese punto con las intrigas de los palacios. Estas por otra parte no se aprenden en los libros, sino en el trato con los hombres, y en el estudio seguido del corazon humano; y como son raros los individuos en quienes concurren estas circunstancias, la práctica del precepto que comento, encontrará en este caso dificultades, que por idéntica ó análoga razon pueden estenderse á otros. De aqui se infiere una verdad que varias gentes afectan desconocer, y es que para llegar á distinguirse en la poesia dramática, se necesita mucho talento, mucho estudio, y gran conocimiento del mundo. ¿Cómo sin estas cualidades osan muchos embarcarse en el mar del teatro?

V. 128. *Difficile est proprié communia dicere*... Metastasio espresó clara, aunque redundantemente, esta idea, cuando dijo:

Il trar primiero degli humani eventi
Dal tesoro comun materia, é darle
Propria forma ed acconcia, é dura impresa.

En efecto lo que Horacio llama aqui sencillamente *communia*, es lo que Metastasio llama parafrásticamente *materia tratta del tesoro comun degli humani eventi*; es decir los argumentos que son propiedad de todos, porque

cada uno puede inventarlos á su arbitrio; y estos son sin duda mas difíciles que los históricos, en los cuales dibujó ya el historiador los caracteres, bosquejó algunas circunstancias, y preparó ciertos incidentes. En las piezas de pura invencion es menester crearlo todo, y es por lo tanto difícil dar novedad al argumento; y esto es á lo que equivale la frase latina *proprié dicere*, que en el original forma una antítesis con *communia*. Esta figura no podia conservarse aqui en la traduccion, como se ha conservado mas abajo la que forman *publica materies* y *privati juris*.

V. 130. *Ignota indictaque*... Estos son los mismos argumentos que antes se han calificado de *comunes*. Mas para que no parezca chocar con la idea que presenta este adjetivo, la que espresan las calificaciones de *desconocidas y no tratadas antes*, debo observar que entre *comunes y vulgares* hay una diferencia notable. Los argumentos dramáticos de invencion son *comunes*, es decir, que pertenecen al primero que se apodera de ellos, para lo cual todos tienen derecho; pero aunque esto sea así, mientras nadie los ha manejado aun, son *desconocidos y no tratados, ignota indictaque*, sin dejar por eso de continuar siendo *comunes*.

V. 131. *Publica materies*... Es cosa muy singular que Horacio, llamando *materies communis* á los argumentos fingidos ó de invencion, llame *materies publica* á los argumentos sacados de la Iliada, ó de cualquiera otro poema ó historia. ¿Qué distincion puede haber entre *communis*, entendido como yo lo he esplicado antes, y *publica*, en la acepcion literal que aqui tiene, cuando Horacio opone antes el *communis á proprie*, y aqui el *publica á privati*? La diferencia consiste en que Horacio entiende por *communis* aquello que todos tienen derecho de crear ó inventar, y por *publica* aquello que es como una propiedad del público, porque ya muchos han hecho uso de ello, y todavia pueden continuar haciéndolo, hasta convertirlo en una propiedad *privada*, siempre que sigan las reglas que el poeta les da para verificar esta conversion.

V. 132. *Nec circa vilem*... Esta es la primera regla: no detenerse cerca de un círculo vil y abierto á todos. Pero

¿qué significa este *círculo*? La copia mas ó menos puntual que cualquiera puede hacer, tomando de la Iliada, ó de cualquiera otro poema ó historia, todas las particularidades ó incidentes de la accion. Horacio condena pues, con la metáfora que hace el objeto de esta nota, la imitacion rastrera y servil, y quiere que un poeta trágico que trabaje sobre un argumento histórico, se lo haga propio por el modo nuevo y original con que lo trate. Yo he querido conservar en la traduccion la figura del original, y hacer la esplicacion en la nota, mas bien que traducir el pasage esplicándolo. El que no sea de esta opinion puede leer:

Si del original no trasladares
Conceptos servilmente ó circunstancias.

V. 133. *Nec verbum verbo...* Generalmente se cita este verso para autorizar cierta licencia en los traductores; pero conviene observar que Horacio no habla de ellos, y que al contrario este mismo pasage prueba que en su opinion los traductores debian ser muy fieles. El poeta dice que cuando un autor dramático saque de la Iliada argumento para una tragedia, debe cuidar de vestirlo á su modo, no tomar los incidentes ni las circunstancias del original, y sobre todo *no traducirlo, como lo haria un intérprete fiel.* ¿No es evidente despues de esto, que Horacio quiere que cualquiera que traduzca, lo haga con exactitud, y que este verso se ha aplicado sin razon á los traductores? El pasage de Ciceron, que se ha citado alguna vez para apoyar la interpretacion forzada de este verso de Horacio, no hace sino confirmar mi opinion. Ciceron, hablando de su traduccion de dos célebres oraciones griegas, dice á la verdad *non verbum pro verbo necesse habui reddere*; pero es despues de haber dicho, que no las tradujo *como intérprete, sino como orador; nec converti ut interpres, sed ut orator*. Esplicándome así, no pretendo que los traductores, y particularmente los de oradores y poetas, dejen de tener la latitud necesaria para espresar, no solo el significado de las palabras, sino la fuerza y la propiedad de los conceptos: observo solo que citar este verso para probar la necesidad de la latitud de que hablo, demuestra no haberle entendido.

V. 134. *Nec desilies imitator*... Este verso y el siguiente prueban que debe conservarse en la traduccion del 132 la figura del original, pues que el poeta la continúa aqui. «No te metas, dice, por imitar servilmente, en estrechuras de donde no puedas salir sin mengua, ó sin faltar á las leyes del poema; es decir, si copias servilmente á Homero, podrás, cuando tengas adelantada la tragedia que hayas sacado de la Iliada, hallar una porcion de circunstancias, que convenientes y oportunas en un poema épico, no deben entrar en una tragedia. En tal caso, ó tendrás que embrollar ó desfigurar algunos incidentes, lo cual te hará muy poco honor, ó bien tendrás que faltar á las reglas de la tragedia.» Asombra el fárrago que metió aqui Iriarte en su traduccion, en la cual se ven desleidos dos versos no cabales del original en los ocho siguientes:

Ni seas tan servil que te reduzcas,
Por copiar muy puntual aquel dechado,
A algun temible estrecho,
Del cual salir no puedas sin afrenta;
Cuál fuera si te vieses obligado
A descubrir un hecho,
Que no se acomodase
A la ley de un poema de otra clase.

V. 136. *Nec sic incipies, ut scriptor cyclicus*... De una palabra griega que significa *círculo*, dice Sanadon, se llaman *cíclicos* los poetas, que sin tomar de la poesía el arte de trastornar los acontecimientos para enlazarlos de un modo estraordinario, refiriéndolos todos á una misma accion, seguian en sus poemas el orden natural y metódico de la historia ó de la fábula, y se proponian por ejemplo poner en verso cuanto habia pasado desde tal á tal tiempo, ó la vida entera de algun príncipe, cuyas aventuras tenian algo de grande y de singular. Un antiguo poeta latino, cuyo nombre no dice Horacio, habia hecho un poema sobre la guerra de Troya, en que embutia toda la historia de Priamo desde su nacimiento hasta su muerte, sin intercalar ningun episodio. De este género son las *Metamórfosis* de Ovidio, y la *Aquileida* de Estacio. Por lo demas, los preceptos que aqui da Horacio

sobre el exordio, estarian evidentemente fuera de su lugar, si él se hubiese propuesto hacer una poética metódica.

V. 137. *Fortunam Priami*... Este verso no ha sido juzgado bien, y muchos al verle condenado por Horacio han querido encontrar en él defectos que no tiene. «Nó estoy convencido, dice Metastasio, de que lo desaprobase Horacio por su estilo hinchado ó retumbante, como juzga Dacier, ni encuentro en él fausto alguno poético: creo sí, que nuestro autor quiso desaprobar, no el estilo pomposo, sino la desproporcionada latitud de una proposicion, cuyo autor promete cantar todos los sucesos de Priamo y de la larga guerra troyana. Horacio confirma mi ópinion, oponiendo á este principio que desaprueba, el de la Odisea que justamente ensalza, y en el cual, restringiendo Homero su promesa solo á la narracion de la desastrada vuelta de Ulises à Itaca, despues de la guerra de Troya, no empieza por los huevos de Leda etc.»

V. 139. *Parturient montes etc*... La fábula del monte que estaba de parto, y parió un raton, es antiquísima, pues consta que ya era conocida de los egipcios cuatro siglos antes de Jesucristo.

V. 140. *Quantò rectiùs*... Opone á la latitud desmedida de la proposicion del poeta cíclico, el estrecho cuadro de la peregrinacion de Ulises. Horacio hace un elogio brillante de Homero con la espresion de que *nil molitur ineptè*.

V. 144. *Ut speciosa dehinc miracula*... Llama brillantes milagros las historias que refiere Homero de *Antifates*, *Escila*, *Caribdis*, *Polifemo* etc. El ilustre Longino las calificaba casi del mismo modo. Por lo demas, *Antífates* reinaba sobre los lestrigones, que eran una raza cruel de antropófagos. *Polifemo* era un cíclope horrendo, que ocupaba con sus compañeros un territorio en la punta occidental de Sicilia, y cuya historia refirió Homero en el libro noveno de la Odisea, y Virgilio en el tercero de la Eneida. De *Escila* y *Caribdis* he hablado en otras ocasiones.

V. 146. *Nec reditum Diomedis*... Un poeta griego, que segun parece se llamaba Antímaco, compuso un poema sobre la vuelta de *Diomedes* á su patria despues de

la ruina de Troya, comenzando en la muerte de *Meleagro*; y otro compuso una Iliada, empezando desde los huevos de Leda, es decir desde el nacimiento de Elena. Tomando las cosas desde tan lejos, es muy dificil poder ordenar convenientemente los sucesos, y presentarlos de modo que fijen la atencion por el enlace y la perspicuidad. La imaginacion abarca dificilmente una vasta série de hechos cuando éstos no tienen entre sí relaciones estrechas ó íntimas. Los acontecimientos anteriores á la accion de que el poeta quiere hacer una epopeya, pueden contarse despues por via de episodio, y servir para distraer al lector en vez de fatigarle. Si hubiese Virgilio empezado su Eneida por la construccion del caballo troyano, ¿inspirarian hoy tanto interés los sublimes acentos de Laoconte, y la historia de la perfidia de Sinon? Esta historia y sus consecuencias son, como episodio, una de las cosas mas magníficas que produjeron las Musas latinas, y no sucederia lo mismo si empezase por ellas la accion, á la cual faltaria entonces unidad, y por consiguiente pecaria el poema contra la primera de sus reglas. Por lo demas, á *Meleagro* le estaba prometida por los hados una vida tan larga como la duracion de cierto leño, que ya encendido, apagó su madre Altea, guardándolo despues con mucho cuidado, como que de él dependia la vida de su hijo. Pero irritada de que éste hubiese asesinado á dos hermanos de Altea, volvió ella á encender el leño, le consumió, y vengó con la muerte de su hijo la de sus hermanos.

V. 148. *Semper ad eventum festinat*... El modo de poder caminar siempre acelerado hácia el desenlace, es empezar la accion en los términos que he dicho en la nota anterior. No se sabe, dice un crítico juicioso, cómo al empezar la Odisea se halla Ulises en la isla de los feacios, y al empezar la Eneida, Eneas en los mares de Italia, y se cree verlos llegar en breve á sus destinos respectivos; pero el arte del poeta encuentra medio de alejarlos de ellos por una série verosimil de acontecimientos imprevistos, entre los cuales se intercala la relacion de los hechos principales que es importante conocer. Lo que sigue de *in medias res rapit*, es la esplicacion de

semper ad eventum festinat. La poesía dramática observa esta misma regla: pues lo que se llama el *prólogo secreto*, instruye al espectador de todo lo que ha precedido á la accion que va á presenciar.

V. 150. *Desperat tractata etc...* Hay en toda accion incidentes, circunstancias ó particularidades, que aunque ofrezcan algun interés, no pueden sin inconveniente entrar en un poema, ya por discordantes ó heterogéneas, ya por cualquier otro motivo: estos son los objetos que Horacio dice que Homero abandona, porque *desperat tractata nitescere posse*, es decir, porque

. . . . no cree
Poder ornar de competente gala,

como he traducido.

Metastasio dice:

. . . . Cio che non spera
Manegiando illustrar, destro abandona.

Sobre lo cual observaré que el verbo italiano *illustrar* está necesariamente tomado en el sentido de *dar realce*, ú *ornar de competente gala*. Y ¿qué decir de Iriarte, que vertia asi?

Dejando siempre aparte
Toda aquella porcion de su argumento,
Que no puede, aun limada por el arte,
Adquirir brillantez y lucimiento.

V. 151. *Atque ita mentitur...* El alma del poema épico, dice muy sábiamente Dacier, es la fábula, que encierra y significa una verdad general, que se hace particular por la aplicacion de los nombres. La verdad contenida en la Iliada, es que la union y la subordinacion conservan los estados, y que la desobediencia y la discordia los arruinan: la ficcion con que se envuelve esta verdad, es la reyerta de Aquiles y Agamenon, que á fin de hacerla mas verosimil, se finge sacada de una historia conocida, como la guerra de Troya..... El poeta forma desde luego el plan de su fábula, que no es menos fá-

bula que las de Esopo; y para hacer creer que es posible, finge que es cierta, con cuyo objeto la atribuye á ciertos personages conocidos, nombra los lugares en que sucedió, y toma algunos hechos y circunstancias verdaderas, que enlaza con su objeto, y acomoda á su intencion. Tal es la esplicacion de este verso. El *mentitur*, dice Metastasio, es metafórico, y solo significa que el poeta representa á veces como verdaderos, ciertos sucesos, que ó ha inventado totalmente, ó han pasado de distinto modo que él los refiere; pero no *miente* por eso, pues él no hace profesion como el historiador, de referir aquello que en realidad ha sucedido, sino lo que habria debido suceder necesaria y verosímilmente. Si el historiador se constituye deudor de la noticia de los hechos y de su verdad particular, el poeta no se obliga sino á sentar máximas ó verdades universales, que demuestre, contraiga ó particularice en accidentes y personages falsos ó verdaderos, los cuales serán meros instrumentos, y no objeto particular de su trabajo. Si cuenta un historiador cualquiera proeza de Aquiles, se propone y promete referir cosas que en realidad sucedieron á un héroe que tenia aquel nombre; pero contándolas Homero como poeta, su objeto y su empeño es describir el carácter universal y genérico de todos los jóvenes de temperamento altivo, inexorable y violento, reducidos al ejemplo de Aquiles....... Así pues, lo falso y lo verdadero son materiales legítimos del poeta, con tal que se empleen en hacer particular y sensible la verdad universal y abstracta que se propone presentar, y que el lector ó el espectador tiene derecho de exigir de él; y con tal tambien, que todas las partes de la representacion falsa ó de la relacion verdadera, correspondan verosimil ó necesariamente entre sí.

V. 153. *Tu quid ego...* El poeta vuelve á tratar de las costumbres.

V. 154. *Si plausoris eges...* El coro era el que al concluirse la pieza despedia al público, diciendo *Plaudite*, que equivalia de un modo mas libre, al modesto final de nuestras comedias antiguas, *perdonad sus muchas fal-*

tas. La espresion *manentis aulæa*, equivalia á *expectantis donec tollantur aulæa*, como observó el antiguo escoliador. En la nota al verso ciento ochenta y nueve de la primera epístola del libro segundo espliqué lo que entendian los latinos por *premere* y *tollere aulæa*.

V. 156. *Ætatis cujusque*.. Estos preceptos sobre lo que se llaman *costumbres* en poética, son admirables por la verdad, por la sencillez, y aun por la armonia.

V. 157. *Maturis*... *Naturis* leen todas las ediciones antiguas, y aun todos los códices, escepto uno. Muchos intérpretes notaron sin embargo la poca conveniencia del adjetivo *mobiles* aplicado á *naturæ*, y trataron en vano de esplicar que eran estas *naturæ mobiles*. Bentlei fue mas lejos, y probó que la esencia, la inclinacion, la índole ó *naturaleza* de un individuo ó de una cosa, puede ser mala ó buena, pero de ninguna manera *mudable*, pues que al contrario lo que pertenece al *natural* ó á la índole nunca se muda. Fundado en esta razon, creyó que debia adoptarse la variante de *maturis* del códice vigorniense; variante que parece aprobada por el antiguo escoliador, el cual sobre este pasage dice: *aliud enim puerum decet*, *aliud adolescentem*, *aliud* maturum *senem*; y por Acron, que despues de interpretar el adjetivo *mobilibus*, por *currentibus*, *qui certis temporibus mutantur*, añade, mobili *puero*, *adolescenti et* maturo *seni*, *decorum cuique proprium tribuendum est*. Se ve pues que Acron aplicaba á la edad juvenil, y aun á la de la infancia, el epiteto *mobilis*, y el de *maturus* á la edad de la reflexion. Ademas, las espresiones de *annis mobilibus* y *annis maturis*, sobre ofrecer una idea clarísima, presentan una antítesis, figura de que como lo he observado en varias ocasiones, gustaba Horacio muchísimo. Asi, no he titubeado en preferir esta leccion á la de *mobilibus naturis*, de la cual no puede darse una esplicacion satisfactoria. La de *maturis* la veo ya establecida en cuatro ediciones, á saber, las de Bentlei, Cuningam, Sanadon y Daru.

V. 158. *Reddere qui voces*... El retrato de las costumbres de la infancia es el menos importante de los que

presenta aqui Horacio, porque rara vez tiene un poeta que poner en escena el carácter de un niño; pero tiene tanta verdad como los de las otras edades. Nuestro ilustre Moratin se acordaba seguramente de este pasage de Horacio, cuando en su comedia *El viejo y la niña*, hacia decir á Muñoz:

Los chicos gustan de juegos,
De alborotar y correr,
Y poner mazas á perros.
Las muchachas, trasformando
En mantellina el moquero,
Van á misa y á visita,
Se dicen mil cumplimientos,
Y en cachibaches de plomo
Hacen comida y refresco.
Luego que son grandecillas,
Olvidan tales enredos,
Ni piensan en otra cosa,
Que en uno ú otro mozuelo,
Que al salir de casa un dia,
Las hizo al descuido un gesto.
. . . .
Ella y él á voces piden
Matrimonio presto, presto,
Y en eso no piden mal.
Y ¿por qué no lo pidieron,
Cuando el uno en el corral
Con otros chicos traviesos
Jugaba á la coscojilla,
Y ella en el recibimiento
Con las muchachas de enfrente
Se estaba haciendo muñecos
De trapajos, y les daba
Sopitas de cisco y yeso?
¿Por qué? Porque con los años
Es preciso que mudemos
De inclinaciones, señor, etc.

V. 161. *Imberbis juvenis...* Antes de Horacio trazó

Aristóteles en el segundo libro de su *Retórica* el carácter de la juventud. Su pintura es mas completa que la de nuestro autor.

V. 162. *Aprici gramine campi...* Varios traductores, y entre ellos Dacier, Sanadon y Darú, aplican estas palabras á los ejercicios del campo de Marte.

V. 169. *Multa senem...* Aristóteles describió tambien muy menudamente el carácter de la vejez.

V. 172. *Spe longus...* Esto es, tardo, perezoso en materia de esperanzas, lo cual puede aludir, tanto á las que concibe, como á las que depone; es decir, que el viejo, remiso, flojo, y emplastador, como suele decirse, en todo, lo es igualmente en lo relativo á las esperanzas, y que las forma nuevas con dificultad, y con la misma dificultad renuncia á las antiguas.

Avidusque futuri... A esta espresion le ha sucedido lo que á la de *spe longus*, es decir, que algunos latinistas de los siglos XVII y XVIII no la han creido latina. Yo, que por mi parte creo latina toda frase de Horacio, me limitaré á decir aqui que los viejos tienen mas apego á la vida, á medida que sienten acercarse el plazo de la muerte; y que este hecho, que es bien conocido, justifica completamente la calificacion de *avidus futuri*. Yo leeria mejor *pavidus*, si esta leccion fuese autorizada; pero ¿podrá juzgarse tal porque en un solo códice habia una letra borrada antes de la *a* de *avidus*?

V. 175. *Multa ferunt anni venientes...* El poeta considera los años como viniendo primero, y volviéndose á ir despues por el mismo camino. *Anni venientes* son los que cuenta el hombre hasta llegar á la fuerza de la edad viril: *anni recedentes* son los que cuenta desde que empieza á decaer el vigor de la edad viril, hasta la muerte. Los primeros traen consigo placeres, vigor, esperanza etc: los segundos van quitando sucesivamente todos estos beneficios.

V. 176. *Ne forté seniles...* Para evitar que se haga hablar á un jóven como á un viejo, ó á un viejo como á un jóven, es para lo que Horacio ha delineado el carácter de cada edad.

V. 178. *Semper in adjunctis etc...* Literalmente, «nos detendremos ó fijaremos en las cosas anejas á cada edad, y propias de ella.»

V. 179. *Aut agitur res in scenis...* Los preceptos anteriores son aplicables á toda clase de poesía, pues ninguna hay para cuyo desempeño no sea necesario el conocimiento de las costumbres de cada edad.

Aqui empiezan otros preceptos, particularmente contraidos á las composiciones dramáticas. Horacio distingue los acontecimientos que estas presentan en accion, de los que ofrecen en relacion; y aunque proclamando que este último medio hace menos impresion en los ánimos, previene que se use á veces, y señala varios de aquellos sucesos que jamás deben sacarse á la escena. Este trozo es importantísimo.

V. 182. *Ipse sibi tradit spectator...* El espectador se da cuenta á sí mismo de aquello que ve; de lo que no ve le da cuenta el actor encargado de la relacion, y la diferencia es notable.

V. 184. *Facundia præsens..* Esto es, una relacion animada, enérgica, que supla por la accion, y haga formar una idea cabal del suceso que se creyó conveniente apartar de la vista del espectador.

V. 185. *Nec pueros coram populo...* Los ejemplos atroces que cita aqui Horacio, no pueden menos de producir mal efecto en el teatro. ¿Quien no se estremeceria en efecto al ver al frenético Atreo, preparando el bárbaro banquete en que debian ser devorados los miembros de sus sobrinos? ¿Quién sufriria ver á Medea, asesinando en público á los dos tiernos niños, frutos del amor que la inspiró el mas galan de los Argonautas? Pero Horacio, condenando estos horrores, no limita verosímilmente á ellos su censura, la cual debe estenderse á todas ó las mas de las catástrofes violentas de las tragedias. En casi todas nuestras comedias antiguas de argumentos históricos habia un traidor, que se mataba ordinariamente en la escena, dando ocasion con el descomunal porrazo que pegaba en las tablas, y con la traslacion del pretendido cadáver, que efectuaban á presencia del público los sirvientes del teatro, á mil dicharachos y chufletas, que convertian en una escena de

entremes lo mas interesante de la catástrofe trágica. La sangre, saliendo de una vejiga que lleva preparada el actor que debe suicidarse, mancha ya las tablas, ya los vestidos de los otros actores, y ó es un objeto de náusea, cuando se considera que es sangre de vaca metida en un pellejuelo, ú horroriza y aterra, si se completa la ilusion hasta el punto de hacer creer que es sangre humana la que se vierte. Asi, la práctica de los tres célebres trágicos griegos condenó los espectáculos sangrientos en la escena, asi como la del mas ilustre de los trágicos modernos, Racine. El que creyese que esta supresion podria perjudicar al interés, se desengañaria con solo leer ú oir la relacion que en la última escena de *Fedra* sirve para contar el fin funesto de Hipólito. ¿Quién habria osado presentar en el teatro á este malogrado príncipe, precipitado de su carro por el ardor de sus caballos? Pero ¿causaria mas fuerte impresion aquel horrible espectáculo, que la gallarda y enérgica relacion que de él hace el tierno amigo de la infancia del hijo de Teseo? El mismo Racine habria podido trasladar los espectadores al templo en el quinto acto de *Ifigenia*, á ver el inesperado desenlace de la fábula mejor urdida del teatro moderno. Pero ¿pierden algo de su interés los sucesos que allí pasaron, en la magnífica relacion que hace de ellos Ulises á Clitemnestra?

V. 187. *Aut in avem Progne vertatur...* Despues de hablar de las atrocidades, habla Horacio de los prodigios, y el precepto que dá sobre ellos es tan justo como el que le precede. Una relacion en que se cuenta hábilmente el modo con que se ha efectuado un portento, puede presentarse como creible á la multitud, y aun hacer vacilar al oyente mas incrédulo. Pero ¿cómo se pretenderia obrar aquel prodigio mismo á la vista del público, sin que de un modo ú otro se descubriese la supercheria? Horacio dice muy bien, que cosas de este jaez, es decir, atrocidades y prodigios, le espantan sobre no creerlas, *incredulus odi*. Por lo demas, *Cadmo*, hijo de Agenor, hermano de Europa, y célebre por su sementera de dientes de dragon, de que habla Ovidio en el libro tercero de las *Metamórfosis*, fué tambien convertido en dragon, siendo ya muy viejo. De la tras-

formacion de Progne, hija de Pandion, en golondrina, hablé en la nota al verso sesto de la oda doce del libro cuarto.

V. 189. *Neve minor etc...* ¿Se creerá que ha habido críticos muy respetables que han pretendido que este precepto de Horacio es tan seguro como los que acaban de leerse en el trozo anterior? Dacier, entre otros, decide que «las piezas en tres actos tienen el defecto que Aristóteles encuentra en los objetos pequeños, es decir, que apenas los distingue la vista, y ademas el de mostrarse, ó desnudas, ó sobrecargadas de incidentes. Las piezas en seis ó siete actos, añade, tendrian el defecto de los cuerpos desmedidos, en los cuales, á causa de su escesiva magnitud, perderia el espectador la idea del todo. Asi, concluye, el medio justo está en los cinco actos, que dan lugar á la variedad de incidentes necesarios, y tienen las cualidades que Aristóteles exige en las cosas bien compuestas.» Este argumento podria fácilmente retorcerse contra su autor, diciendo: «las piezas en un acto tienen el inconveniente que Aristóteles encuentra en los objetos pequeños; las de cinco tienen el que el mismo filósofo encuentra en los objetos grandes; luego el medio justo está en los tres actos.» El argumento de Dacier es tan ridículo como éste, y tanto como la necesidad que se pretende deducir del precepto de Horacio, de que toda pieza dramática tenga cinco actos, ni mas ni menos. «Todos saben, dice Metastasio en el *Estracto de la poética de Aristóteles*, que las comedias y tragedias griegas no tenian division señalada de *escenas* ni de *actos*. Los gramáticos (no los griegos, sino los latinos, y muy tarde) trataron de encontrarla, y considerando que todo nuevo personage que salia solo ó acompañado, á *hablar*, ó que disminuia, yéndose, el número de los que quedaban, ocasionaba siempre alguna especie de novedad, reputaron estas alteraciones partes esencialmente distintas del drama, las separaron, y les dieron el nombre de *escenas*. Observaron igualmente que el canto del coro interrumpia cuatro veces á lo mas el curso de la fábula en los dramas griegos, resultando por ello divididos estos en *cinco* partes; y suponiendo constante esta práctica, dieron á

las dichas *cinco* partes el nombre de *actos*, esto es, *acciones subalternas que componen la principal;* con lo cual el coro, antes primitivo, fundamental y único objeto de la tragedia, se convirtió en un agregado ó intermedio de la misma. Viéronse empero embarazados luego los gramáticos para señalar las supuestas separaciones de los *cinco* actos en los dramas griegos; tanto porque encontraron en ellos mayor ó menor número de coros, como porque los cantos de estos se hallan unas veces tan cerca unos de otros, que la cortísima parte del drama que cogen enmedio, no basta á hacer un acto de estension regular, y otras veces tan lejos, que el considerable trozo que encierran, hace casi una tragedia, en vez de componer un acto. Mas no pudiendo resolverse á renunciar á la gloria del supuesto descubrimiento, atribuyeron esta diferencia á falta de cuidado en los copistas, y dividieron á su arbitrio todas las tragedias en sus *cinco canónicas* partes, colocando, á veces monstruosamente, los intervalos de los actos en sitios, en que es visible que no debia interrumpirse por ningun pretesto el curso de la accion.» El erudito Sulzer, despues de referir la historia de los *actos* de las composiciones dramáticas, y de demostrar muy menudamente su utilidad y su importancia, concluye asi su preciosa disertacion sobre esta materia: «aunque entre los antiguos los *actos* eran generalmente *cinco*, no se faltará á ninguna regla justa, si en la disposicion de una pieza de teatro, se reducen á menor numero.» En fin Marmontel, decidiendo la cuestion sin réplica, dice: «El uso establecido de dar *cinco actos* á la tragedia, ni tiene tanto fundamento que deba hacer ley, ni tan poco que deba ser desterrado del teatro. Cuando el argumento puede suministrarlos, *cinco actos* dan á la accion una estension ventajosa; en ellos hay espacio para grandes acontecimientos, se desenvuelven con libertad vastos intereses y grandes caractéres, se preparan las situaciones, se anuncian los incidentes, no se chocan los sentimientos, el movimiento de las pasiones tiene tiempo para acelerarse, y el interes para crecer hasta el último grado de vehemencia. Está probado que el alma

de los espectadores basta á la atencion, á la ilusion, á las emociones que produce un espectáculo de la duracion sobredicha; y si la accion de la comedia puede muy bien acomodarse á la division en *tres actos*, la de la tragedia parece preferir la division en *cinco*, á causa de su magestad y de los vastos resortes que puede querer emplear. Pero el argumento puede ser tal, que no dando lugar sino á dos ó tres pausas, no admita tampoco mas que dos ó tres situaciones bastante fuertes para establecer los grados de la accion; en cuyo caso, ni se debe abandonar este argumento, cuando sea patético, interesante y fecundo en bellezas, ni cargarle de incidentes y escenas episódicas, sino dar à la accion su estension justa, y seguir *la ley de la naturaleza, que es preferible á la del arte.*» Hasta aqui Marmontel; y seria difícil añadir nada à esta decision. Cualquiera que sea el prestigio de que esté rodeada la division en *cinco actos*; cualquiera que sea el apoyo que la preste la práctica de la antigüedad, (bien que no uniforme ni seguida, como se ha mostrado antes) nadie puede alegar en favor de ella una razon sacada de la naturaleza, sino cuando mas, de una convencion tradicional y arbitraria: por consiguiente, la tal division no debe mirarse como un precepto inviolable. Pero ¿cómo es que Horacio la recomienda en términos tan positivos y aun tan encomiásticos? Metastasio responde á esta objecion del modo mas satisfactorio. « Es un consejo muy prudente, dice, y muy digno de Horacio el de advertir á los poetas que para agradar al público en términos de que este pida que se repitan las piezas, no basta que el drama sea intrínsecamente perfecto, sino que el autor se conforme escribiéndole, á la comodidad y á los hábitos de los espectadores, á quienes se destina la representacion. En tiempo de Horacio estaban acostumbrados los romanos á la comun duracion de *cinco* actos, y á cuatro pausas ó intervalos de los mismos; y cree sábiamente nuestro autor que todo poeta habria comprometido el éxito de su obra, por perfecta que fuese, queriendo acostumbrar al pueblo á usos diversos de los que reinaban cuando él escribia.... Del riesgo evidente á

que se espone un drama en que no se respetan los hábitos de los espectadores, tenemos en nuestros dias una prueba convincente, pues habiéndose ensayado en Italia las óperas en cinco actos, ha habido que abandonar la idea, por lo mal que ha sido recibida.»

V. 191. *Nec Deus intersit...* Este precepto, tomado literalmente, no es aplicable al teatro moderno, en el cual no es conocido el uso de las máquinas poéticas; pero no deja de ser util, dando á la idea la estension de que es susceptible. El poeta quiere que la accion se conduzca en términos de que el desenlace se ofrezca espontánea y naturalmente, sin que intervengan en él agentes superiores, que corten el nudo en lugar de desatarle. Asi, peca contra el espíritu del precepto que da aqui Horacio, todo desenlace, cuyos medios no estan tomados de la accion misma.

V. 192. *Nec quarta loqui persona laboret...* Cuando intervienen muchos interlocutores en una conversacion, no puede menos de resultar un poco de confusion, y de dividirse ó fatigarse la atencion de los oyentes; pero no por esto se ha de tomar rigorosamente y á la letra el precepto que aqui establece nuestro autor. Las espresiones de este pueden significar, que cuando los interlocutores de una escena pasen de tres, los que escedan de este número *non laborent*, esto es, no se fatiguen, ó no se esfuercen á hablar mucho. «Y ¿quién sabe, dice Metastasio, si este precepto no es relativo á la comodidad de los actores, como el de la division de los actos á la costumbre del público? Quizá las compañias de cómicos no pasaban entonces de tres personas, con las cuales, segun Aristóteles, habia conseguido la tragedia todo lo que exigia su naturaleza. Favorece esta conjetura el epígrama sesto del libro sesto de Marcial, donde se dice terminantemente: *Comœdi tres sunt...* Pero aun cuando la conjetura fuese infundada, siempre seria cierto que los interlocutores que pasen de tres, *no deben esforzarse á hablar*, y esto lo conocen bien los escritores dramáticos, que han esperimentado cuánta atencion, artificio y esperiencia se necesita para sostener el diálogo entre cuatro

mas personages, sin tropezar en el ócio de algunos ó en la confusion de todos.»

V. 193. *Actoris partes chorus...* Horacio repite aqui un precepto que Aristóteles habia enunciado casi en los mismos términos. Si yo escribiera una poética, entraria aqui en pormenores sobre el orígen del *coro* antiguo, sobre su oficio y atribuciones, sobre su utilidad ó inconvenientes, etc; pero tantas particularidades serian aqui muy prolijas, y cualquiera puede instruirse detenidamente de ellas, consultando el cáp. 12 del *Extracto de la poética de Aristóteles* por Metastasio; la disertacion del presbítero Vatri, inserta en el tomo VIII de las *Memorias de la academia de bellas letras de París*, las de Mallet y Marmontel, insertas en la *Enciclopedia*, y otras muchas. Yo me contentaré solo con decir, que el *coro* de la tragedia antigua fue en su orígen la parte mas importante de la pieza, y tanto, que se dió el nombre de *episodios* á los que hoy se llaman *actos*, y eran primitivamente relaciones que servian solo para dejar descansar al *coro*. Con el tiempo los que eran *episodios* pasaron á ser la parte principal del poema dramático, y el *coro* quedó casi de *accesorio*, con dos atribuciones distintas: primera, la de mezclarse en la accion, hablando por boca de su gefe, que se llamaba *corifeo*; y segunda, la de cantar en las pausas ó reposos de la accion, es decir, en los entreactos, cosas análogas al objeto de la pieza y á la situacion particular del *coro* mismo, compuesto de gentes que se interesaban por alguno de los personages del drama. Como era imposible que pudiese seguir á estos á todas partes la multitud de personas que componian el *coro*, y como los interlocutores principales eran las primeras personas del Estado, y en sus conversaciones se agitaban materias de interés general, se fijó el lugar de la escena, ya en una plaza pública, ya en los umbrales de un templo ó de un palacio, erigiéndose en leyes, por este conjunto de circunstancias, la *unidad de lugar*, el cual, por efecto de esta misma combinacion, nunca quedaba vacio, y la *unidad de tiempo*, pues no era verosimil presentar reunida por muchas horas delante de un templo ó de un palacio, tan-

ta multitud de gente, que algunas veces, y particularmente en la comedia, se suponia ser una gran porcion de pueblo. Al verificarse la restauracion de las letras en Europa, se quiso introducir los *coros* en las tragedias, á semejanza de los antiguos; pero como esto disminuia mucho el número de los argumentos trágicos, y ademas era costosísimo, fue necesario suprimirlos; y de resultas vemos alternar con los furores de Orestes que se representan en una pieza, los compases de un minué que se toca en los entreactos. Los *coros* de las tragedias, para que sean agradables, útiles, y sobre todo verosímiles, necesitan sin duda modificaciones importantes; pero ¿no valdria mas hacerlas, que dejar perder el hilo de la accion, que en vano se esfuerza á anudar el poeta, cuando le rompe la música, ordinariamente detestable, de los entreactos?

Officiumque virile... Es decir, *unius viri*. Este encargo le desempeñaba el corrifeo.

V. 194. *Neu quid medios*.... Esta, como he dicho arriba, era una incumbencia separada de la que he mencionado en la nota anterior. El coro en los entreactos mantenia la ilusion y el interés de los espectadores, con cantos, y aun con bailes análogos al objeto del drama. Horacio, recomendando en este pasage que nada cantase el coro que no estuviese perfectamente enlazado con el argumento, y que no condujese á la marcha de la accion, dió un precepto, que es importante, aun despues de suprimidos los coros, y en cuyo cumplimiento hubieran debido pensar mas los autores dramáticos. Estoy muy lejos de creer, como Marmontel, que *una de las mas preciosas ventajas del teatro moderno es el reposo absoluto de los entreactos*. Durante ellos no se detiene á la verdad el curso de la accion dramática, pues se supone que están pasando dentro de los bastidores ciertos sucesos, que no podrian presentarse en la escena sin inconvenientes de varias clases. Pero no basta que no se detenga la accion; es menester que no se resfrie el interés del espectador, y esto no puede menos de suceder, cuando una sinfonía, incoherente por lo menos, permite que se distraiga la atencion hácia otros objetos. Yo sé bien que seria nece-

sario pasar por este inconveniente, como se pasa por otros, cuando no hubiese otro remedio. Pero ¿qué dificultad habria en que durante el tiempo que necesitan los actores para descansar, ó el poeta para preparar nuevos acontecimientos, cantasen otros actores piezas análogas á estos acontecimientos mismos? Podrá esto, si se quiere, ser difícil, ser costoso; pero si por cualquiera de estas razones deja de hacerse lo que convendria hacer, confiésese á lo menos francamente, y no se pretenda convertir en ventaja lo que es un daño. Mal por mal, yo no hallo gran diferencia entre tocar en los entreactos una sinfonía, ó representar un entremes, como sucedia aun entre nosotros treinta ó cuarenta años há, y como sucedia en Roma con los *exodios*.

V. 196. *Ille bonis faveat*... Horacio enumera en estos versos todos los objetos de que debia ocuparse el coro. Como la parte que este tomaba en la accion era, por decirlo asi, la del público, no debia dar sino buenos ejemplos, ni profesar sino buenos principios. Por este medio, el teatro era ó debia ser una escuela de costumbres.

V. 200. *Ille tegat commissa*... Como el coro no se separaba de la escena, era un confidente necesario, y por consiguiente debia callar, y ser circunspecto; pero para conservar la verosimilitud debian los poetas componer el coro, de manera que tuviese interés en callar lo que oia, sin faltar á sus obligaciones. Los clásicos griegos pecaron alguna vez contra este precepto.

V. 202. *Tibia non ut nunc*... En este verso y los diez y siete siguientes esplica Horacio cómo fue degenerando la sencillez primitiva del teatro romano, y se introdujo el lujo de los vestidos, de los instrumentos y de la música, á que siguió la corrupcion del estilo en los dramas. En su orígen, la flauta, único instrumento que acompañaba al coro, era de una sola pieza, tenia pocos agujeros, y daba muy poca voz, porque siendo los teatros muy pequeños, no se necesitaba mas para que todos la oyesen. Mas adelante se hicieron flautas de muchas piezas, se adornaron sus junturas con un metal muy estimado, que se llamó *orichalcum*, y que segun puede inferirse de algu-

nos pasages de escritores antiguos, era una composicion de varios metales preciosos; se aumentaron los agujeros, y se dió por consiguiente mas alcance y mas brillo á su voz, hasta hacerla, como dice aqui Horacio, rival de la trompeta.

V. 210. *Placari Genius...* Yo he hablado en otras partes del *Genio*: la frase que usa aqui el poeta equivale á *regalarse.*

V. 212. *Indoctus quid enim...* Horacio señala como causa de la licencia que se introdujo en la poesía, la asociacion de los campesinos ociosos á las gentes finas de las ciudades: porque en efecto los labriegos rudos no se divierten con las mismas cosas que los habitantes de los pueblos mas considerables, y acostumbrados á ciertas libertades que la rustiquez autoriza, no pueden dejar de usarlas, y aun de exigirlas en cualquiera reunion á que se trasladen, por poca confianza que les inspiren los que la componen.

V. 215. *Traxitque vagus per pulpita vestem...* La licencia y el lujo de que habla Horacio se estendieron á todo, y se notaron hasta en los vestidos, pues los flautistas salian á las tablas con un manto de cola, llamado *syrma*, que antes gastaban solo los actores trágicos.

V. 216. *Sic etiam fidibus...* Lo mismo que en Roma con la flauta, habia sucedido en Grecia con la lira, que se usaba en los coros, y que siendo de tres cuerdas al principio, llegó sucesivamente á tener siete; y lo mismo que de resultas de la estension y del lujo que se dió à la flauta, tomó la poesía latina un vuelo mas alto, la poesía griega degeneró de su antigua sencillez, cuando se aumentaron las cuerdas de la lira, y en la misma proporcion las de la cítara ó laud. El lenguaje de la poesía se hizo entonces hinchado y campanudo, y Horacio lo califica muy bien con la espresion de *facundia præceps.*

V. 218. *Utiliumque sagax etc...* La construccion es, *sententia sagax utilium rerum, et divina futuri, non discrepuit Delphis sortilegis*, id est, *ubi oracula sorte legebantur:* es decir, «el coro, á pretexto de dar conse-

jos útiles (conforme á su instituto), y de hacer conjeturas sobre lo venidero (esto es, de calcular lo que debia suceder), empleó un lenguage no diferente del que se usaba en las sentencias enigmáticas que dictaba el oráculo de Delfos, y que los sacerdotes sacaban tal vez por suerte.» Para entender bien esta última parte, conviene advertir que los sacerdotes de Delfos escribian una porcion de sentencias en unas hojuelas delgadas de madera, y las echaban en una caja, de donde las sacaban al acaso, cuando iban á consultar al oráculo gentes poco acomodadas; pues cuando la propina podia ser buena, se daba mas aparato á la ceremonia, y habia el espectáculo de la trípode y demas que todos conocen.

V. 220. *Carmine qui tragico...* Ya diré sobre el verso doscientos setenta y cinco, cómo inventó Tespis la tragedia, y qué era en su origen esta especie de composicion. Ahora debo hablar de la *sátira*, especie de poema dramático que debió su nombre á los *Sátiros* que en él se introdujeron por el mismo inventor de la tragedia, es decir por Tespis, segun Horacio, y por Pratinas, segun Suidas. Esta composicion se inventó para amenizar la aridez de la tragedia, ó por esplicarme mas exactamente, para neutralizar con las alusiones picantes y malignas de los *Sátiros*, las impresiones fuertes que la tragedia habia dejado en el alma de los espectadores. Las *sátiras* (ó *sátiros*, como las llaman Horacio y otros antiguos) se representaban ordinariamente en los entreactos, como las piezas que los latinos llamaban *exodia*, y hasta poco há nuestros *entremeses;* pero despues se representaban tambien al acabarse las tragedias, como sucedió con las comedias *atelanas* entre los latinos, y sucede hoy con nuestros *sainetes*. Al principio los interlocutores de las *sátiras* no fueron sino *Sátiros* y Silenos; pero despues entraron en ellas personages dignos de la tragedia, y aun héroes ó semidioses, de lo cual resultó que las *sátiras* se hicieron un poema entre trágico y cómico, del cual sospechó el caballero de Jaucourt que traia origen la especie de composicion, llamada hoy entre nosotros *drama sentimental*. Como quiera que fuese, las piezas *satíricas* con-

servaron siémpre entre los griegos la condicion á que habian debido su denominacion, es decir, la de que los *Sátiros* fuesen los personages esenciales de ellas; pero es mas que probable que los latinos no usaron de esta clase de dramas, ó que á lo menos, los usaban poco en tiempo de Horacio. A pesar de esta circunstancia, eran útiles los preceptos que aqui se estampan sobre su composicion, porque los romanos imitaban aquellas tragedias en sus comedias *atelanas*, llamadas asi de *Atela*, ciudad de los oscos, donde nacieron, y que por el argumento y los chistes eran muy parecidas á las fábulas *satíricas* de los griegos. Acaso en ellas hubo *Sátiros*; acaso se reputaban como tales ciertos personages chocarreros que se introducian; y acaso tambien la razon de semejanza con las *sátiras* griegas estaba tomada, de que en las *atelanas* se admitian igualmente que en las *sátiras*, toda clase de personages, aun los mas elevados. Por lo demas, el certamen ó la contienda para obtener el premio de la tragedia, se hacia leyendo ó representando las piezas de los aspirantes. El premio era un macho cabrio, y se pretende que esta particularidad dió á aquella composicion el nombre de *tragedia*, como si se dijera, *canto del macho cabrio*.

V. 221. *Agrestes Satyros nudavit...* Mostró á los *Sátiros* desnudos, es decir, inventó el poema *satírico*, en que salian los coros de *Sátiros* con un Sileno por corifeo. De todas las piezas *satíricas* de los antiguos no existe hoy mas que el *Cíclope* de Eurípides.

V. 222. *Incolumi gravitate...* Es decir, sin faltar á la dignidad de la composicion.

V. 223. *Novitate morandus...* A medida que se fue perfeccionando la tragedia, se iban divirtiendo menos los concurrentes, de modo que fue necesario crear un espectáculo particular para el pueblo; y como este, al ver el vuelo que habia tomado la tragedia, preguntase ya proverbialmente, *¿qué tiene que ver esto con Baco?* porque en efecto habian desaparecido hasta los vestigios de que aquella composicion habia sido inventada en honor de esta divinidad, se pensó en restablecer su grey de

Sátiros, dando á las nuevas composiciones la forma de que he hablado antes, para que el pueblo, aterrado ó fastidiado con la tragedia, se divirtiese, sobre todo, cuando saliendo de las orgias ó de otras fiestas semejantes, no queria sino cosas que le alegráran.

V. 228. *Regali conspectus in auro...* En los certámenes que celebraban los autores dramáticos en algunas de las fiestas de Baco, presentaba cada uno de ellos cuatro piezas, en que se trataban, ya otras tantas acciones de un mismo héroe, como en la *Pandionida* de Filocles y la *Orestiada* de Esquilo; ya acciones de diversos héroes, pero de carácter parecido y costumbres análogas, como *Edipo*, *Licaon*, las *Bacantes* y *Atamas*, piezas con que un tal Xenocles ganó el premio, en concurrencia con Eurípides, en la olimpiada noventa y una; y ya en fin acciones de personages, cuyo carácter y aventuras no tenian la menor afinidad, como la *Medea*, el *Filoctetes*, el *Dictis* y los *Segadores*, de Eurípides. Las reuniones de cuatro piezas de éstas, trágicas las tres primeras, y satírica la cuarta, se llamaban entre los griegos *tetralogías*, de las cuales no nos queda ninguna completa, aunque sí varias de las piezas de que se compusieron. Los certámenes *tetralógicos* no duraron mucho en la Grecia, ni era posible que durasen, pues al cabo de algun tiempo debian estár agotadas todas las fuentes de donde podian sacarse argumentos para las piezas; y asi no fué raro ver despues poetas que aspiraron al premio de la *tetralogía*, presentando corregidas algunas de las de sus antecesores. Los romanos no imitaron en esta parte á los griegos; pero verosimilmente hicieron de dos acciones de un mismo personage una *tragedia* y una *atelana*, pues de otra manera el precepto de Horacio, oportunísimo para el antiguo teatro griego, no seria aplicable al teatro latino de su tiempo.

V. 229. *Humili sermone tabernas...* Horacio alude aqui verosimilmente á las comedias llamadas *tabernarias*, porque era una tienda el lugar de la escena. Por esta razon he usado yo en la traduccion del adjetivo *tabernarias*, que bajo siempre en otro sentido, era aqui indispensable como técnico.

V. 231. *Effutire leves*... La construccion es: *tragœdia indigna effutire leves versus, paulum pudibunda intererit Satyris protervis, ut matrona etc.* esto es, la tragedia no debe articular versos bajos ó chocarreros, sino mostrarse ó aparecer con recato enmedio de los Sátiros licenciosos, como la matrona etc. Por lo demas, el poeta continúa visiblemente hablando de las *atelanas*; por eso, despues de establecer el precepto de que el dios ó el héroe que salió en la *tragedia* cubierto de oro y púrpura, no salga luego en la segunda pieza, esto es, en la *atelana* ó *satírica*, hablando el lenguage de la plebe, encarga Horacio que esta última pieza se mantenga con decencia y dignidad enmedio de los *Sátiros*; es decir, que no porque en ella intervengan estos interlocutores chocarreros y salvajes, se abata al lenguage de otras composiciones mas humildes.

V. 234. *Dominantia nomina*... Esto es, como dice muy bien Sanadon, *communia, vulgaria, præsenti usu invalescentia*, que eran las palabras que convenian á la tragedia *satírica*, cuyo estilo debia ser sencillo y natural, sin que esto impidiese variarlo, segun la mayor ó menor dignidad de los interlocutores.

V. 235. *Satyrorum scriptor*... Yo he llamado antes la atencion sobre esta espresion.

V. 236. *Nec sic enitar*... Es decir, aunque emplearé palabras vulgares y sin arte, no me creeré obligado de tal modo á renunciar á los adornos de la elocucion trágica, que haga hablar á Sileno en una pieza *satírica*, como en una pieza cómica habla un esclavo astuto ó una criaduela descarada. Davo y Pitias eran dos criados de comedia. Pitias sacaba dinero al viejo Simon en una comedia de Lucilio.

V. 239. *Silenus*... Los antiguos, dice Dacier, representaron á *Sileno* como un viejo arrugado, calvo, chato, con gran barba, y le supusieron ayo y director de Baco.

V. 240. *Ex noto fictum carmen sequar*... Metastasio hizo sobre este pasage una conjetura que no deja de ser ingeniosa: desde el verso doscientos catorce hasta el doscientos cincuenta, dice, dá Horacio preceptos sobre la

elocucion que cree conveniente á la tragedia satírica, diciendo, «que si él hubiera de componer alguna, no se creeria obligado a renunciar al colorido trágico, hasta el punto de hacer hablar á Sileno en el estilo de los criados de las comedias, sino que adoptaria un lenguaje, en que entrasen á la verdad palabras conocidas y comunes, pero ordenadas y dispuestas de modo, que todos esperasen poder hacer otro tanto, y al ejecutarlo viesen que era en vano su intento; y el poeta añade que las palabras mas vulgares combinadas artísticamente pueden adquirir el brillo y nobleza que por sí no tienen.» Para dar mas fuerza á su conjetura, observa Metastasio que seria ridículo que Horacio empezase á hablar de la elocucion *satírica*, y que abandonando de repente este asunto, para tratar de la eleccion de los argumentos, volviese á él á los cuatro versos. Esta reflexion tendria ciertamente gran fuerza, si Horacio hubiese sido mas escrupuloso en materia de método; pero aun siéndolo, quedaria por esplicar qué significaba en la hipótesi de Metastasio, la *series* y *junctura* del verso doscientos cuarenta y dos. Aplicar esto al órden y al enlace de las palabras, es evidentemente forzado, pues por mucha que sea la habilidad con que se empleen, sobre todo siendo triviales y aun desaliñadas, *dominantia et inornata*, nunca puede dar lugar su uso á esclamaciones tan pomposas como las de

. . . . . Tantùm series juncturaque pollet:
Tantùm de medio sumptis accedit honoris.

Y ¿cuál seria por otra parte ese enlace de palabras tan artísticamente formado, ese órden, esa conexion, que tan dificil fuera imitar, á pesar de su facilidad aparente? Esto puede suceder cuando se trata de la invencion de una fábula, ó del modo de conducirla, cosa que en razon de la sencillez del argumento, ó de la especie de espontaneidad con que unos incidentes salen de otros de una manera al parecer necesaria, puede creerse sumamente fácil, sin embargo de ser muy dificil; pero la colocacion de las palabras es obra de mucha menos monta para que

Horacio le diera tanta importancia. Por lo demas, Horacio aplica aquí á las composiciones *satíricas* el precepto, que ya ha dado antes con respecto á las tragedias propiamente dichas, de que se saque el fondo del argumento de una historia ó fábula conocida, y que se ordene con tanta verosimilitud, que el espectador al ver la pieza, crea que no es una combinacion ingeniosa del poeta, sino una operacion sencilla, que el mismo espectador seria capaz de hacer.

V. 245. *Ne velut innati...* Como antes ha encargado Horacio que cuide todo poeta dramático de distinguir bien las costumbres de cada edad, de cada profesion y de cada pais, encarga aquí que en la tragedia *satírica* se cuide de hacer hablar á los *Sátiros* de un modo que saliendo de los bosques, no parezcan nacidos y criados en la ciudad; que debiendo ser agrestes ó salvajes, no vayan á entonar canciones propias de jóvenes finos y apasionados; y que por último, debiendo dar buen ejemplo, no profieran dichos chavacanos ó injurias soeces.

V. 246. *Juvenentur...* Por *juvenili more lasciviant.*

V. 248. *Est equus et pater et rex...* Es decir, los caballeros, los patricios y los ricos.

V. 249. *Fricti ciceris aut nucis emptor...* Es decir, el populacho, que era el que compraba garbanzos tostados y nueces. Iriarte pretende que Espinel *quitó inoportunamente al original una imágen tan natural y adecuada, como la que representan las palabras, comprador de tostones y nueces.* Pero ¿por qué suprimió el mismo Iriarte la imágen tan *natural y adecuada*, que forman las palabras de *los que tienen caballo, padre y hacienda?* En todo caso hizo mejor Espinel que Iriarte, sustituyendo una idea clara (aunque no exacta) á la idea, ambigua en el estado de nuestras costumbres, que presenta el original.

V. 251. *Syllaba longa...* Horacio trata aquí despacio de la versificacion propia del teatro, como parte de la representacion, cosa sobre la cual dijo ya algo en el verso ochenta, considerando la versificacion dramática como parte de la elocucion. Empieza el poeta definiendo

el pie yambo, de que antes constaban esclusivamente los versos yámbicos adoptados en el teatro; y refiere cómo á causa de la celeridad con que se pronunciaban, se median sus pies de dos en dos, por cuya razon se dió á los citados versos el nombre de *trímetros*, sin embargo de que eran *exámetros*.

V. 255. *Tardior ut paulo*... Los espondeos, que admitió el verso yámbico, compuesto antes, segun acabo de decir, de seis pies yambos, corrigieron su demasiada celeridad, y le dieron aquella gravedad, sin la cual no habria sido propio para la tragedia. El poeta llama al espondeo *stabilis*, ó porque es *igual* en sus dos sílabas, ó porque la circunstancia de ser largas las dos, le da peso y gravedad.

V. 256. *In jura paterna*... Es decir, admitió al grave espondeo á que participase de los derechos que constantemente habia él disfrutado solo, y le cedió los pies impares del yámbico, reservándose los pares. Esta especie de pacto amistoso no se observó sin embargo mas que en la tragedia, pues los poetas cómicos pusieron espondeos en los pies pares, para dar á sus versos el tono de la conversacion familiar.

V. 258. *Hic et in Acci*... El *hic* recae aqui sobre el yambo, cuya asociacion con el espondeo hizo al verso yámbico mas pausado y grave. Algunos comentadores creen que Horacio habla aqui irónicamente de los yámbicos pesados de Accio y de Enio, á los cuales no se cree que pudiera sinceramente calificar de *nobiles* el hombre que habia introducido en la poesía latina las ricas y variadas combinaciones métricas de la musa griega. Adoptando esta conjetura, el *nobilis* significaria, *ponderados, cacareados*.

V. 260. *In scenam missus*... Este *missus* es, si no me engaño, la única palabra no autorizada que yo he admitido en el texto de mi edicion; pero *missos*, que se lee en códices y ediciones, es un disparate evidente, subsistiendo el cual ni el verbo *premit* tiene un nominativo, ni por consiguiente puede hacer sentido la oracion. Hace siglos que se notó esto, y se trató de enmendar la falta

con sólo mudar la *o* de *missos* en *u*, y hacer asi de *versus* un nominativo, en vez de un acusativo. Esto se llama salvar hábilmente, y con bien poco trastorno, una gran dificultad. Pero no deja de ser raro que esta correccion importantísima no se haya aun establecido mas que en siete ú ocho ediciones. Rodelio y Dacier, escrupulosos defensores de la pureza del texto, no tuvieron reparo en adoptarla. El sentido es pues: « el verso yámbico, que se presenta en la escena cargado de espondeos y anapestos, muestra que el autor era un descuidado, ó que ignoraba absolutamente el arte de versificar. » Esto, aunque dicho en general, puede aplicarse sin violencia á Accio y Enio; asi como la observacion contenida en el verso siguiente, de que no todos los hombres son jueces en punto de cadencias métricas, pudo ser dirigida contra la indulgencia con que se habian juzgado las de aquellos antiguos poetas.

V. 266 y 267. *Tutus, et intra spem veniæ cautus*... Yo no encuentro en todos los intérpretes una esplicacion de este pasage mas acomodada y conveniente que la que he seguido. *Intra spem* equivale sin duda á *in spem*.

V. 268. *Vos exemplaria Græca*... Esto recomendaba Horacio á los que aspiraban no solo á evitar reconvenciones, sino á merecer elogios: y esto se debe recomendar igualmente entre nosotros, con tanto mayor motivo, cuanto que hay hombres que porque saben un poco de frances ó de ingles, se creeen grandes literatos. Con poseer estas dos lenguas, se puede sin duda adquirir muchos conocimientos en algunas ciencias; pero es casi imposible que nadie llegue á ser un literato distinguido, sin conocer las lenguas sábias, las lenguas de los modelos.

V. 270. *At nostri proavi*... Esta es una objecion que Horacio se hace contra el precepto que acaba de dar, como si dijera, «¿á qué revolver los escritos de los griegos? ¿no tenemos entre nosotros para la comedia á un Plauto, de quien nuestros antepasados alabaron sin medida los versos y las agudezas?»

V. 271. *Nimiúm patienter etc*... Esta es la respuesta del poeta: ni los versos de Plauto, dice, ni sus chistes,

merecian todos los elogios que les dió la antigüedad: la admiracion que ella les tributó fue efecto de su indulgencia, por no decir de su tonteria. Este juicio de Horacio es severo sin duda, pero justo, y sobre todo necesario, cuando se hallaban difundidas ideas demasiado favorables al mérito del dramático Umbreño. Ciceron mismo, juez casi siempre irrecusable en materia de gusto, hallaba urbanidad, ingenio, y aun gracia en los chistes de Plauto; y tal era en general la opinion que se tenia en tiempo de Horacio, y la que todavia, á pesar de su autoridad, sostuvieron mucho tiempo despues críticos de nota. Es verosimil no obstante, que en los desmedidos elogios que varios de ellos tributaron al mas popular de los cómicos latinos, entrase por algo, y aun por mucho, el deseo de adular á la multitud, flaqueza de que no siempre se preservaron los mas elevados ingenios. La posteridad, ordinariamente justa, ha reconocido la exactitud del juicio del lírico venusino; pues en efecto, entre los chistes de Plauto hay muchos bajos, insípidos y exagerados; y en cuanto á sus versos, las cadencias son en general pesadas y desabridas.

V. 274. *Digitis callemus*... Era comun, cuando se recitaban versos, llevar el compas con la mano ó con el pie.

V. 273. *Ignotum tragicæ etc*... Tespis no fue ciertamente el inventor de la tragedia, pues mucho antes de él y de Frinico, habia ya de estas composiciones en Atenas, segun el testimonio de Platon en su *Minos*. Pero antiguamente se daba el nombre de tragedia á cantos en honor de Baco, cuyas estrofas ó coplas cantaron alternativamente al principio coros de labradores, y despues cómicos embadurnados con heces de vino. Tespis ennobleció ó mejoró este espectáculo grosero y monotono, añadiendo un actor, que declamando algunos versos, daba por una parte variedad á la diversion, y por otra dejaba descansar algo á los cantores. Estos versos, en que al principio solo se trataba de Baco, como en los cantos de los coros, agradaron mucho á los espectadores, con lo cual, estimulados los poetas, procuraron no limitarlos á las alaban-

nas del dios del vino, y los estendieron á toda clase de asuntos; y como Tespis fue el autor de estas innovaciones importantes, que hicieron dar á la tragedia un paso agigantado hácia la perfeccion, le miraron muchos como inventor de esta especie de composicion dramática.

V. 276. *Plaustris vexisse poemata Thespis...* Las compañías cómicas de la Grecia en tiempo de Tespis eran poco mas ó menos como las nuestras del tiempo de Lope de Rueda. Cervantes, despues de decir que le conoció siendo niño, y que le oyó representar, añade: «En el tiempo de este célebre español, todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal, y se cifraban en cuatro pellicos blancos:» y es de advertir que á esta época Lope de Rueda habia hecho ya mas por la gloria de la comedia española, que hizo Tespis en su vida en favor de la tragedia griega. Todavia Agustin de Rojas, que nació en 1577, es decir, treinta años despues de Cervantes, alcanzó las compañías de cinco actores, de los cuales dos llevaban acuestas algunos ratos á la muger del autor, otros dos el hato de la compañía, y el muchacho el tamboril y otras zarandajas: todavia habia *bululus*, *ñaques*, *gangarillas*, *cambaleos*, *garnachas*, *bojigangas y farándulas*, es decir, compañías cómicas, desde una hasta seis ó siete personas, cuya descripcion pueden ver los curiosos en el *Viage entretenido* de Agustin de Rojas. Lope de Vega sacó de esta situacion la comedia, y la elevó de un golpe á la mayor altura á que era posible llegar entonces, como lo manifesté en las *Noticias sobre la vida y escritos de los poetas dramáticos españoles*, que empecé á publicar en el año de 1819.

V. 278. *Post hunc personæ etc...* A poco de haberse mejorado la tragedia con la introduccion que hizo Tespis de un actor, se notó que este no tenia con quien hablar, y que faltaba otro para hacer lo que se llama *diálogo*. Aprovechóse de esta circunstancia Esquilo, añadió un actor mas al que ya habia, dió á entrambos máscara, manto y coturnos, sustituyó á la carreta un tabladillo; pero sobre todo tomó acciones sacadas de la epopeya, las ar-

regló al teatro, las adornó de accesorios interesantes, y en fin, elevó la tragedia á una altura que debia reputarse prodigiosa, atendida la humildad de su origen. Es estraño que Horacio no hable aqui de la mas importante innovacion hecha por Esquilo, que fue la introduccion del nuevo actor.

V. 281. *Successit vetus his comœdia*... El principio de la tragedia y el de la comedia fue el mismo, pues una y otra especie de composicion empezaron por cantos en honor de Baco; pero al fin de estos cantos, que fueron muchas veces efecto de las inspiraciones del vino, no era raro oir á los hombres montados en la carreta, hacer burla de todo el que pasaba, en términos, que se decia proverbialmente, como equivalente de injuriar ó de escarnecer, *hablar desde la carreta*. Mientras Tespis y Esquilo daban á la tragedia decoro y dignidad, no hubo quien mejorase la *comedia*, de modo que esta se mantuvo por mucho tiempo en su grosera infancia, y no se empezó á mejorar, hasta que perfeccionada la tragedia, pudieron los ingenios dirigir sus esfuerzos á otra parte. Entonces subió tambien la comedia á un tablado, y tomando por modelo la tragedia mejorada por Esquilo, trató por de pronto de esplotar la mina del *Margites*, poema satírico de Homero, como la tragedia beneficiaba las minas de la *Iliada* y de la *Odisea*. Esta primera comedia, que fue la que llamó *antigua*, y de la que aqui habla Horacio, sacó al teatro con sus nombres á todos los individuos que quiso escarnecer y castigar, é impuso asi á los vicios ó defectos que las leyes dejaban impunes, una pena tanto mas terrible, cuanto que se aplicaba en el teatro mismo, en el cual hasta la exageracion y la calumnia eran recibidas con entusiasmo por un pueblo turbulento, desconfiado y suspicaz, como era el de Atenas. Al principio se creyó que esta facultad de los poetas cómicos podria inspirar á los viciosos ó corrompidos un terror saludable, y Platon mismo no estaba curado de esta ilusion, cuando aconsejaba á Dionisio el tirano leer las comedias de Aristófanes: asi pues, gozaban estas de estimacion, y á eso alude el *non sine multâ laude* de Horacio. No tardó sin embargo en

notarse el abuso que poetas atrevidos hacian de la facultad que les concediera la ignorancia y les perpetuára la envidia: las personas mas respetables fueron pública y atrozmente calumniadas por gentes ruines, que apenas tenian otro talento que el de maldecir: y Aristófanes, el mas audaz de todos los maldicientes, el mas descarado de cuantos escribieron para la canalla, atentó en el teatro contra la reputacion de Sócrates, cuyo nombre solo podia hacer olvidar los estravíos demagógicos de sus compatriotas. Entonces se prohibió la comedia *antigua*, y empezó la *media*, en órden á la cual y á la nueva, puede verse lo que dije sobre el verso segundo de la sátira cuarta del primer libro. No acabaré esta nota sin recordar una de las anomalías que presentaba la democrácia turbulenta de Atenas en el tiempo de la comedia *antigua*. Esta lanzaba diariamente dardos emponzoñados contra lo mas respetable que habia en la república; halagaba por este medio la envidia y las pasiones rateras de las gentes medianas, que en nada se complacen tanto como en el descrédito de los hombres superiores; alimentaba por consiguiente hábitos vergonzosos, y promovia en fin una desmoralizacion, que no podia menos de ser funestísima, como mas tarde lo fué en efecto. Pero entretanto que Aristófanes corrompia las costumbres, sembraba la discordia, y atacaba la virtud, cuyo brillo no podia sufrir, Sófocles y Eurípides rivalizaban en esfuerzos para hacer interesante la virtud y odioso el crímen en sus terribles composiciones. ¿Cómo, dice un literato filósofo, podian los mismos espectadores aplaudir costumbres tan opuestas? Porque los héroes celebrados por Sófocles y por Eurípides *habian muerto*, y *estaba vivo* el sábio calumniado por Aristófanes.

V. 283 y 284. *Chorusque turpiter obticuit...* Para el tránsito de la comedia *antigua* á la *media* hubo un edicto de Lamaco, como observé sobre el verso segundo de la sátira cuarta del primer libro. Para el tránsito de la comedia *media* á la *nueva* hubo, sesenta y nueve años despues, otro edicto de Alejandro Magno. Los comentadores observan que hasta esta última época no se dester-

ró el coro de la comedia; y algunos parecen inferir de esta circunstancia que Horacio ó confundió aqui las épocas, ó saltó, sin notarlo, el largo periodo de sesenta y nueve años, que duró la *comedia media*. Pero ¿no seria posible que en atencion á que ésta prolongó los escesos de la *antigua*, la comprendiese el poeta bajo la misma categoría? Pues que el coro no se suprimió hasta despues del edicto de Alejandro, y Horacio dice espresamente, que el tal coro hubo de callar con mengua, de resultas de habérsele quitado el derecho de maldecir, ¿no es evidente que la comedia *media* continuó con esta facultad, que en vano habia pretendido reprimir el edicto de Lamaco?

V. 285. *Nil intentatum*... Es decir, en ninguna de estas especies de poesía dejaron los poetas romanos nada por ensayar; esto es, en todo imitaron á los griegos. Esta transicion es natural para pasar á tratar de los poetas latinos.

V. 286 y 287. *Vestigia Græca ausi deserere*... Por de pronto, como sucede siempre en tales casos, los romanos se limitaron á traducir obras de los griegos, hasta que despues levantaron el vuelo, y se ejercitaron en asuntos nacionales.

V. 288. *Prætextas... togatas*... En general *togata* se llamaba toda pieza de argumento romano, como *palliata* toda pieza de argumento griego: uno y otro nombre se les dió á causa del trage con que se representaban. Mas cuando se oponia *togata* á *prætexta*, la primera de estas palabras designaba la comedia, y la segunda la tragedia, por la misma razon que *togata* y *palliata* designaban una pieza de argumento latino y otra de argumento griego; es decir, porque asi como la toga, trage de los romanos, se contraponia al *manto* ó capa, trage de los griegos, asi la *pretexta* ó vestido bordado de púrpura, propio de los grandes personages, se contraponia á la *toga*, propio del simple ciudadano. Las comedias *togatas*, ó sea las comedias propiamente dichas, se subdividieron en *atelanas*, *tabernarias*, *etc.*, y á las *pretextas* pertenecieron verosímilmente las *trabeatas*, ó *militares*, inventadas por un tal Cayo Meliso.

V. 291. *Limæ labor et mora...* Esta repugnancia de los poetas romanos á corregir ó pulir sus obras, debia ser bien decidida, pues Horacio la reprendia siempre que encontraba ocasion. Ya dijo en la epístola á Augusto:

Sed turpem putat inscitè metuitque lituram:

y ahora recomienda la lima y correccion.

V. 292. *Pompilius sanguis...* Los *Pisones* tenian el sobrenombre de *Calpurnios*, tomado de *Calpo*, hijo de Numa.

V. 294. *Præsectum decies...* Es una metáfora, como observé en otra parte, tomada de los que trabajan en mármol, que pasan la uña sobre la obra, para ver si está bien pulimentada.

V. 297. *Democritus...* Este filósofo, de quien hablé en las notas á la epístola primera del segundo libro, y que escribió algunas obras sobre la poesía, sostenia en una de ellas que era imposible que nadie sin furor fuese poeta. Esta decision parece que la tomaban al pie de la letra algunos estrafalarios del tiempo de Horacio, que creian pasar por poetas con presentarse con cierto aire záfio y desaliñado, huir de las gentes, y hacer otras mamarrachadas del mismo jaez. En otro tiempo habia tambien entre nosotros personas que aspiraban á la reputacion de sábios, con ir mal vestidos y cubiertos de barbas; y la idea de que tal debia ser la catadura de un sábio, estaba tan estendida, que aun hoy existen gentes que de un hombre distraido, desarrapado y estravagante, dicen es *afilosofado*. ¡Qué idea tendrán de la *filosofía* los que así juzgan!

V. 300. *Si tribus Anticyris...* Yo hablé de *Anticira* en la nota al verso ochenta y tres de la sátira tercera del libro segundo. Horacio habla de tres islas ó tres ciudades del mismo nombre, sin duda por exageracion, pues aunque existiesen tres, no producian todas heléboro.

V. 301. *Tonsori Licino...* Hubo un barbero célebre, llamado *Licino*, que despues de juntar mucho caudal, fué hecho senador, por haberse declarado contra Pompeyo.

V. 302. *Qui purgor bilem...* Se creia que el esceso de

bilis ocasionaba la locura; y como los poetas, de quienes ha hablado aqui Horacio, afectaban pensar como Demócrito, que esta locura era de la esencia de la poesía, esclama aquí: «¡Nécio de mí, que evacuando la bilis, me privo del estro poético que tendria si la conservara!

V. 306. *Nil scribens ipse...* Es decir, sin embargo de que no he compuesto poemas épicos ni dramáticos, daré reglas para escribirlos. Y en efecto, aunque los mas de los preceptos que dá aqui el poeta son aplicables á todos los géneros de poesía, y aun muchos á cualquiera especie de composicion, se contraen mas particularmente á la epopeya y al teatro.

V. 309. *Scribendi rectè, sapere est etc...* Horacio opone al principio exagerado de Demócrito, cuya ridícula aplicacion acaba de escarnecer, el principio eterno de que el seso ó el juicio es el fundamento del arte de escribir bien, tanto en poesía como en prosa. El mismo entusiasmo, á que algunos pedantes han dado el nombre de *furor poético*, tiene que subordinarse á esta regla; y el que no sujetara al juicio las inspiraciones de una imaginacion exaltada, no seria sino un estravagante ó un loco. La razon es la que hace al hombre mirar los objetos bajo sus aspectos mas grandiosos; la razon es pues la que tanto en la poesía, como en las demas artes de imitación, produce el entusiasmo, que es una de sus mas prontas y mas animadas operaciones, y que supone una multitud de combinaciones anteriores, que no han podido hacerse sin la misma razon. Asi, el precepto de Horacio es tan irrecusable, tan evidente, como absurda y quimérica la idea de que no se puede ser poeta sin un poco de locura.

V. 310. *Rem tibi Socraticæ...* Horacio designa la filosofía de *Sócrates* como el archivo del juicio, ó del buen sentido que ha recomendado en el verso anterior. Los antiguos hicieron pomposos elogios del discernimiento y la habilidad con que se trataba en ella de las relaciones que ligan á los hombres en sociedad, conocimiento que es muy necesario á un poeta, para dar á sus caractéres la verosimilitud y conguencia debidas. Por eso dice Ho-

racio mas abajo, que el que haya aprendido lo que se debe á un padre, á un hermano etc.; el que sepa qué obligaciones impone su empleo á un general, á un senador etc., hará hablar á cada uno de estos personages un lenguage conveniente.

V. 311. *Verbaque provisam rem etc*... Esta ha sido una verdad de todos los tiempos. Hay hombres que habiendo por casualidad, supercheria, ú otro motivo, grangeádose el concepto de sábios, acuden cuando circunstancias decisivas ponen en claro su nulidad, á los subterfugios comunes de la mediania, es decir, que alegan dificultad para esplicarse alguna vez por escrito, y mas frecuentemente de palabra. Estas escusas son, salva una ú otra escepcion rarísima, estratagemas del orgullo. El que sabe bien una cosa se esplica bien sobre ella: el que no lo hace, es porque no la sabe.

V. 314. *Quod sit conscripti*... *Patres conscripti* era el título de los senadores. Estos, que durante bastante tiempo no pasaron de ciento, se aumentaron despues hasta doscientos, y sucesivamente fueron creciendo en términos, que en tiempo de Julio César se dice que llegaron á novecientos.

V. 317. *Exemplar vitæ morumque*... Dacier observa muy juiciosamente sobre este pasage, que con la frase de *modelo de la vida y de las costumbres*, designa Horacio á la naturaleza, que es el original de todas *las costumbres y vidas* que presenta el teatro del mundo. Es menester pues que un *sábio imitador* que quiera sacar cualquier carácter al teatro, no le estudie en un particucular, el cual puede ser una copia imperfecta, sino en la naturaleza, es decir en el mayor número de individuos que pueda, pues la naturaleza puede desmentirse en un individuo, pero no en muchos.

V. 318. *Veras hinc ducere voces*... *Vivas* leen aqui las ediciones antiguas, y todos los manuscritos de Estaso, Cruquio, Pulmann, Bersmann y Bentlei. *Veras* sin embargo ha prevalecido.

V. 319. *Speciosa locis*, *morataque rectè*... La traduccion literal es «adornada de lugares comunes de mo-

ral (esto es, de sentencias ó máximas) y en que esten bien marcadas las costumbres», esto es, en que se sostengan bien los caractéres. Aunque es fácil que con estas cualidades haya en una pieza poca accion, ó complicacion de incidentes, ó situaciones mal traidas, ó diálogo flojo y sin nervio, ú otros mil defectos, el poeta da tanta importancia á la moral, que asegura que vale mas aunque los tenga, una pieza sentenciosa y de caractéres bien concebidos, que la estéril pompa de versos sin médula ó sustancia.

V. 323. *Ore rotundo...* La espresion de *ore rotundo loqui* se ha citado muchas veces, y se cita aun con frecuencia cuando se habla de la pompa poética; pero siempre esforzando la significacion de las palabras, y dando á la frase una interpretacion que seguramente no admite. *Ore rotundo loqui* quiere decir hablar con *finura*, con *elegancia*, con *primor*, pues *rotundo* en esta frase equivale á *perfecto*, *absoluto*, es decir, *acabado*, y no á pomposo, grandilocuente, que es como esplican el pasage los que lo citan al propósito de que hablo. En mi esplicacion, que es igualmente la de todos los que entendieron bien á Horacio, el elogio que este dispensa á los griegos es mas completo que lo sería en la interpretacion que combato, pues la *elegancia* y el *primor* son especies de mérito á que puede aspirar toda clase de estilos, mientras que la *sonoridad* y la *grandilocuencia* se limitan solo al épico y al lírico.

V. 324. *Præter laudem nullius avaros...* Este elogio es tan magnífico como el contenido en el verso anterior. Nada ansiaban sino ser alabados, dice el poeta; y no hay quien no conozca que este anhelo ha sido y será siempre el origen de todo lo hermoso y lo grande. Alejandro pasando el Hidaspes, decia: «¡atenienses! ¡á qué peligros me espongo porque me alabeis!» espresion que desenvuelve la vida toda del conquistador macedon, y da la clave para esplicar la série inconcebible de sus proezas. El mismo héroe felicitaba á Aquiles de haber tenido en vida un amigo como Patroclo, y despues de su muerte un cantor como Homero.

V. 327. *Filius Albini...* *Albino* era un usurero rico. Su hijo, como todos los jóvenes de Roma, aprendian la aritmética, cuyo estudio no habia por qué condenar ciertamente, aun cuando algunos le prefirieran al de las bellas letras. Euclides y Arquimedes valen sin duda tanto como Homero y Píndaro. Por lo demas, el *as* romano valia una libra de doce onzas.

V. 328. *Triens...* La tercera parte de una libra, cuatro onzas, como *semis* media libra ó seis onzas.

V. 330. *At hæc animos ærugo...* Vale mas que se aumente el amor al trabajo, y el celo legítimo y racional por mejorar cada cual su fortuna, que el que se hagan versos magníficos; ó mejor diré (por no oponer una exageracion mia á otra de Horacio) que el que la educacion pública tenga una tendencia decidida á la adquisicion de los conocimientos menos dispendiosos, menos complicados, y mas general é inmediatamente útiles, es un grandísimo beneficio social, y un indicio evidente de la existencia de un gobierno sábio. Nosotros vemos diariamente á una multitud de individuos, que porque aprendieron á hacer versos (quizá *dignos del cedro y del ciprés*, por servirme de la espresion de Horacio) perecen si no logran un empleíllo; en tanto que el que aprendió á *dividir la libra en cien partes*, halla por lo comun mas pronta, segura é independiente colocacion. La tendencia general de la educacion á los conocimientos mas fácilmente aplicables á todas las necesidades humanas, no debe impedir sin embargo, ni jamás impedirá en efecto, que personas nacidas para recibir altas inspiraciones cultiven las bellas letras, y se honren cultivándolas, y trabajen por estender asi las luces y los beneficios de la civilizacion. Mas para que esto se logre, se necesita que los que se dediquen á tales estudios saquen de ellos el fruto proporcionado á sus esfuerzos, y no tengan que dividir su atencion entre las penosas materialidades de la vida, y las abstracciones magníficas del mundo ideal; y esto no sucederá sino cuando haya muchos que cuiden de sus casas y sepan ajustar cuentas, y pocos que sepan hacer versos. Por lo demas, algunos leen aqui *ad* en lugar de *at*.

V. 332. *Posse linenda cedro*... Antiguamente se conservaban los libros, untándolos con aceite de cedro, al cual se atribuia la virtud de impedir los accidentes de la humedad, de la polilla, y demas que podian deteriorar el pergamino. Despues de emplear esta precaucion, los guardaban en armarios de cipres, en cuya madera se reconocia la misma virtud. Como los libros de ahora no se parecen á los de hace veinte siglos, yo he preferido emplear en la traduccion una frase vaga, y aplicable á cualquiera tiempo, mejor que espresar una idea, que hasta que se leyese la nota, podria mirarse como estravagante ó ridícula.

V. 333. *Aut prodesse volunt*... Hé aqui enunciados en poquísimas palabras todos los objetos posibles de la poesía; ó instruir, ó deleitar, ó instruir deleitando. Horacio distingue en la poesía el deleite sin utilidad, y la utilidad sin deleite; pero si éste puede pasar sin aquella, no asi al contrario, pues hasta el poema didáctico tiene necesidad de agradar para instruir con mas atractivo. Por lo demas, al poeta que desea instruir, recomienda Horacio la concision, y al que desea deleitar, la verosimilitud. El precepto es justo, pero demasiado limitado; pues escribiendo con estas dos cualidades se puede muy bien no instruir ni deleitar.

V. 337. *Omne supervacuum*... Bentlei, que tenia raras aprehensiones, sospechaba que este verso lo habia hecho algun fraile, y que un copista ignorante lo habia intercalado en el texto; y esto bastó para que Sanadon, aunque semi-fraile, lo suprimiese, pretextando que no lo entendia. La inteligencia sin embargo es fácil: «Todo lo que un escritor dice de mas, es cosa que se pierde, como el líquido que se echa en un vaso despues que está lleno.» Esto no solo es sencillo, sino luminoso, y amplifica gallardamente el precepto de *quidquid præcipies, esto brevis*.

V. 338. *Sint proxima veris*... La verosimilitud es la primera cualidad de toda fábula. Un hecho verdadero, pero prodigioso ó increible, no hará impresion, mientras que un hecho falso, pero verosimil, podrá hacerla profundísima.

V. 339. *Nec quodcumque volet*... Los comentadores no están de acuerdo en la inteligencia de este pasage. Segun unos, Horacio dijo: «no pretenda el autor de una comedia *que se crea* todo lo que él diga en ella;» y en este sentido tradujeron el pasage los italianos Metastasio y Gargallo, los franceses Daru y Montfalcon, y algunos otros. Pero ¿cómo podia pensar Horacio que hubiese autor dramático, que aspirase á que fuesen creidas todas sus invenciones, y aun todas las ideas que en su fábula enunciase? pues á eso se estenderia sin duda el *quodcumque volet*. Nadie aspiró á eso jamás, y á nadie por tanto podia dirigirse tal consejo. Otros intérpretes creen que el poeta diciendo, «no se exija de la fábula cómica *que se le confie* todo lo que quiera,» quiso decir, «no presente el autor dramático en una comedia todos los incidentes que puede dar de sí el argumento;» y este precepto es tan juicioso, como impertinente el que de la primera interpretacion resulta. Yo he traducido el pasage en el sentido de la última, diciendo:

No cuantos lances un asunto ofrezca
Presentar tú pretendas en las tablas.

Los que sigan la opinion opuesta, pueden leer en la traduccion

No en los caprichos de tu Musa exijas
Que muestren todos ciega confianza.

ó bien,

No pretendas que siempre tus oyentes
Den crédito á ridículas patrañas.

V. 340. *Neu pransæ Lamiæ*... Horacio repite aquí con respecto á la comedia el precepto que dió antes para la tragedia. De los horrores ó estravagancias semejantes á la de sacar del vientre de una bruja un niño que ella se acababa de engullir, se puede decir como de las trasformaciones de Progne y de Cadmo, y de los preparativos atroces del banquete de Atreo, *incredulus odi*. Por lo demas, el nombre de *Lamias* se daba á una especie de

brujas, de quienes se decia que devoraban á los niños, como se han dicho despues otras mil sandeces, mas ó menos absurdas, de nuestros duendes, trasgos, y demas razas de espíritus turbulentos, que creó un dia la ignorancia ó el temor; y como se dice aun hoy en Ungría y en algunos cantones de Alemania, que los vampiros chupan la sangre de los infelices que se echan á dormir descuidados. Importa poco que el nombre de *Lamias* que se dió á tales brujas, viniese de una reina de Libia, llamada *Lamia*, ó de una hija de Neptuno del mismo nombre, ó de cualquiera otro orígen.

V. 341. *Centuriæ seniorum... Senatores*, *conventus seniorum*, dice el antiguo escoliador interpretando este pasage, *respuunt inutilia*, *maturitate carentia: Romani nobiles*, *superbi spernunt*, *audire nolunt austera*, *gravia. Ramnes* era el nombre de una de las tres tribus de caballeros que instituyó Rómulo. Horacio emplea aqui esta denominacion para significar á la juventud romana en general.

V. 343. *Omne tulit punctum...* El colmo de la habilidad es instruir deleitando. Ya he dicho en otra parte que en los comicios se daban los votos poniendo un punto sobre el nombre de aquel á quien se queria favorecer.

V. 345. *Sosiis...* Tambien hablé de los Sosias en las notas á la epístola veinte del libro primero.

V. 347. *Sunt delicta tamem...* «De este sábio y discreto consejo de Horacio, dice Metastasio, es del que menos caso se hace comunmente. Sea efecto de nuestra malignidad, naturalmente envidiosa del mérito ageno, sea vana ostentacion de ciencia ó de sagacidad, ello es que el mayor cuidado de los mas de los lectores, y en especial de los lectores de obras poéticas, es el de investigar los defectos.» Este cuidado no arguye por lo comun sino envidia, y la envidia es inseparable de la medianía.

V. 351. *Verùm ubi plura etc...* En toda obra humana debe haber necesariamente descuidos, asi como todo hombre debe tener necesariamente defectos. El mejor hombre y el mejor escrito son aquellos que tienen menos.

V. 353. *Quid ergo est?...* En las mas de las ediciones

se suprime el verbo *est*, sin embargo de que se halla en todos los códices, y en las ediciones de Venecia y de Loscher. La frase *quid ergo est?* equivale á esta otra, «¿qué regla deberemos pues adoptar?» El poeta contexta á esta pregunta con los ejemplos que siguen del escribiente y del músico.

V. 357. *Chœrilus*... De este individuo hablé en las notas á la epístola primera del libro segundo.

V. 358. *Bis terque*... Bentlei leyendo *terve*, dice, *et ratio et usus te docebit*, bis terque, *ut* terque quaterque, *semper habere significationem crebritatis*; *raritatis autem* bis terve.

V. 359. *Quandoque bonus dormitat Homerus*... *Quandoque* equivale aquí á *cum aliquando*. Horacio dice: «me rio cuando veo dos ó tres trozos buenos en Querilo, y me enfado si alguna vez se descuida Homero.» Algunos ignorantes, separando de lo que antecede las palabras que hacen objeto de esta nota, é interpretando *quandoque* por *aliquando*, citan este pasage en sentido absoluto, como para deprimir el mérito de Homero. Esto prueba que conocen tan poco á Homero como á Horacio.

V. 360. *Opere in longo*... Otros leen *operi longo*.

V. 361. *Ut pictura poesis*... Esta comparacion no es justa en general. La pintura es á la verdad una poesía muda; pero la poesía es algo mas que una pintura hablando. La poesía no solo presenta el objeto al espíritu, sino casi á los ojos, y esta sola circunstancia la iguala á la pintura. Esta se apodera de un objeto en accion, pero nunca le presenta sino en reposo, mientras que en la poesía la imitacion se estiende al movimiento y á la accion. La poesía corrige ó mejora la naturaleza, da vida á los cuerpos, da forma á los pensamientos, y da á todo objeto en fin cuanta estension permite su esencia. En esto iguala alguna vez la pintura á la poesía; pero aquella se limita al mundo físico, y esta comprende el mundo moral; pues ¿cómo alcanzarian los colores adonde alcanzan las palabras? Pero si esto es asi en general, la poesía es parecida á la pintura, contrayendo la semejanza al efecto de los cuadros del pintor y del poeta. Los

del pintor pierden mucha parte de su mérito, cuando no se ven á la luz en que deben ser vistos, y no hay quien ignore que de esto proviene el cuidado que ordinariamente se pone en su colocacion. A los cuadros poéticos sucede exactamente lo mismo: quitados del lugar donde los colocó el autor, no producirían seguramente igual efecto, pues hay trozos en que de intento economizan los colores los poetas mas eminentes, para que el trozo que antecede ó que sigue, brille con una pompa mayor. Si el tal pasage descolorido se examinase aisladamente, se reputaria sin duda débil ó flojo.

V. 368. *Certis medium etc*... Horacio reconocia bien la importancia de este precepto, cuando encargaba al hijo mayor de Pison grabarlo profundamente en su memoria. En efecto, hay multitud de profesiones en que no solo se puede ser mediano, sino que se puede ganar en clase de tal, cierta reputacion. A la verdad un abogado mediano no defenderá tan bien una causa importante como un abogado eminente; pero no siendo posible que haya muchos hombres de esta clase en ninguna profesion ó ejercicio, es necesario que sirvan los medianos, y que se les honre y acate para que lo hagan con celo y con honor; pues el ministerio del abogado es tan indispensable para proteger á aquel á quien la mala fe, la codicia ó el encono de los otros pretende arrebatar su hacienda, su reposo ó su opinion, como lo es el del médico al que padece una enfermedad, el del arquitecto á quien quiere construir una casa, y aun el del sastre el que necesita un vestido. Pero si la mediania es soportable, y á veces digna de estimacion en estas profesiones *necesarias*, no es sino digna de desprecio en las artes *de deleite*, puesto que la mediania es incapaz de proporcionarlo, y por consiguiente de conseguir el objeto á que se destina. No se diga que la mediania tambien lo consigue á veces, pues por ejemplo las farsas de los Federicos, las Marias Teresas, y demas mamarrachadas que al fin del último siglo se representaron en nuestros teatros, los llenaron mas y por mas dias que *La comedia nueva*, ó *El viejo y la niña*: pero no es de esta clase el deleite á

que deben aspirar las artes como la poesía. El ruido de los tambores, el aparato de una revista militar, los preparativos de un suplicio son cosas que á la multitud, ansiosa de emociones, la afectan en el teatro, porque la afectan fuera de él igualmente; pero el efecto de semejantes representaciones se debe, mas que al poeta, al tramoyista ó á las comparsas. Estos pueden recrear la vista, deslumbrar con el brillo de las decoraciones; mas aquel placer interior, aquella satisfaccion que aun enmedio del horror de una catástrofe trágica, siente el espectador al ver como ha tocado un poeta diestro todos los resortes de su alma, cual un músico hábil un instrumento, no es obra de un artista mediano; éslo solo de un artista superior. A este su mérito le eleva sobre la esfera comun, al otro su audacia le proporciona tal vez aplausos efímeros; pero estos se resuelven á poco en sarcasmos, y en desprecio en definitiva.

V. 371. *Diserti Messalæ...* Es el mismo *Mesala Corvino*, de quien hablé en las notas á la oda veinte y una del libro tercero. Este sujeto fue uno de los primeros oradores de Roma, y murió de edad de setenta años.

Cascellius Aulus... Otro gran jurisconsulto, célebre por su amor exaltado á la libertad.

V. 372. *Non Di...* Apolo, Baco y las Musas. Por *columnæ* entiende aqui Horacio los postes ó pilares donde se fijaban los anuncios. Francisco Cascales, despues de fallar que por *columnæ* se entendia aqui el teatro, añadia: « Este verso no le han entendido los intérpretes Acron, Porfirio, Lambino, Sanchez Brocense ni Sambuco, ni los demas que yo he visto; y quiere decir, que ni los dioses, es á saber, ni los poetas líricos que cantan á los dioses; ni los hombres, es á saber ni los poetas heróicos que celebran á los hombres ilustres; ni las columnas, es á saber, ni los poetas cómicos y trágicos que representan sus fábulas en los teatros sustentados en columnas, les permiten que sean razonables etc. » No debe haber inconveniente á la verdad en enunciar estas conjeturas arbitrarias; pero presentarlas como decisiones inapelables, y decir á los que han pensado de distinto modo, que no

han entendido el pasage, es presuncion impropia de un sábio.

V. 375. *Sardo cum melle papaver...* Entre los postres de los antiguos se servia la semilla tostada de las adormideras blancas mezclada con miel. Esta miel debia ser de la rica de Tivoli ó de Tarento, y aun mejor de la del Atica; pero la de Cerdeña valia poquísimo, y era por consiguiente una groseria usar de ella en una mesa fina, y mas, cuando nadie obligaba al dueño de la casa á poner aquel plato. Lo mismo sucede con la poesia; como que no es necesaria, debe ser delicadísima la que se ofrezca al público; no siéndolo, es preciso no presentársela.

V. 379. *Ludere qui nescit...* Este verso y los siguientes contienen la misma idea que, con distintos objetos de comparacion, desenvolvió el poeta en la epístola primera del libro segundo, cuando dijo: *Navem agere ignarus navis timet etc...*

V. 380. *Trochive...* Yo hablé de este instrumento en la nota al verso cincuenta y siete de la oda veinte y cuatro del libro tercero.

V. 382. *Quidni?...* «Y ¿por qué no? Pues ¿no es noble, rico etc.?» Por rídicula que parezca esta salida, se verá que no lo es, cuando se recapacite que hasta hace poco tiempo se confiaron en muchos paises los encargos mas importantes á grandes señores, los cuales muy á menudo nada sabian ni de la materia que se les encargaba, ni de otra ninguna. Y si tratándose de los intereses mas preciosos del Estado, no se reparaba en suponer capaces de manejarlos á los que nunca los estudiáran, ¿qué inconveniente podia haber en que hiciesen versos los que no habian aprendido el oficio? En esto no habia mas daño que el de que se aumentáran los versos malos; pero en lo otro iba la ruina, ó á lo menos la decadencia de un pais.

V. 383 y 384. *Census equestrem summam nummorum...* Esto es, *qui censu civium edito, repertus est habere opes, equitibus ex lege necessarias*, como interpretó Rodeille. En las notas á la epístola primera del primer libro dije que el caudal que se necesitaba para ser inscrito en el padron de los caballeros, era de cuatrocientos mil ses-

tercios, ó sobre trescientos veinte mil reales; y añadí que esta suma se aumentó en tiempo de Augusto. Por lo demás, yo no habria querido ver reunidas siete *mm* en tres palabras, como sucede en *equestrem summam nummorum*. Esta pronunciacion es durísima.

V. 385. *Tu nihil invitá*... Este precepto, del cual se han hecho proverbiales hasta las palabras latinas *invitâ Minervâ*, es importantísimo. Desde aquí hasta el fin trata Horacio de los principales auxilios de que necesita un poeta, á saber, naturaleza, arte, aplicacion y buenos consejos.

V. 387. *Metii*... *judicis*... Este *Mecio* parece ser el mismo *Espurio Mecio Tarpa*, de quien dije en la nota al verso treinta y ocho de la sátira diez del primer libro, que era uno de los jueces de las obras poéticas, cuya lectura pública se hacia en el templo de Apolo Palatino.

V. 388. *Nonumque prematur in annum*... Esta espresion no debe tomarse á la letra: Horacio solo quiso decir que era necesario guardar por algun tiempo las obras sin publicarlas, á fin de poderlas retocar ó corregir. El autor que quisiera pulirlas eternamente, llegaria sin duda á debilitarlas.

V. 389. *Membranis intus positis*... Siguiendo á Bentlei, he puesto yo despues de estas palabras el punto que generalmente se coloca al fin del verso anterior. Con la puntuacion ordinaria, dice el citado crítico, se repite dos veces la misma idea en un mismo periodo, pues ¿qué otra cosa significa *membranis intus positis*, que *quod non edideris*? La trasposicion del punto salva este inconveniente.

V. 391. *Silvestres homines etc*... Horacio, como si temiese que la idea que ha dado de las dificultades de la poesía pudiese arredrar á Pison, ó que lo que ha referido de algunos poetas le hiciese desdeñar su estudio entra en una especie de digresion sobre el orígen de la poesía, y habla de los honores que se tributaron á los primeros poetas, que á la verdad fueron en su orígen algo mas que son hoy los que toman la misma denominacion. «Los antiguos, dice Estrabon, vieron en la poesía primitiva una

especie de filosofía, que desde niños nos enseña á vivir, y que con el incentivo del deleite forma nuestras costumbres, arregla nuestras acciones, y dirige nuestros deseos. » En efecto, los primeros poetas, ensalzando las maravillas de la creacion, inspirando á los hombres sentimientos de gratitud hácia el Ser superior, orígen de toda existencia, revelándoles los beneficios del órden social, y los medios de precaver los inconvenientes anejos á él, dieron los primeros pasos en el camino de la civilizacion, y fueron por consiguiente los primeros bienhechores del género humano. Y ¿qué estraño es que despues que con sus versos, llenos de filantropía y de virtud, amansaron los hombres, y los redujeron á vivir entre sí sin desconfianza y sin furor, se dijese que domaban los tigres, que arrastraban tras sí las piedras etc.? Por lo demas, Orfeo es llamado aquí *intérprete de los dioses*, porque compuso muchos himnos en su honor, é instruyó á los hombres en las ceremonias religiosas. De Orfeo y de Anfion he hablado en otras ocasiones.

V. 399. *Leges incidere ligno...* Las primeras leyes se escribieron en tablillas de madera, sin duda para colocarlas asi en partes donde todos pudieran leerlas ú oirlas leer.

V. 401. *Post hos insignis Homerus...* Horacio ha descrito en los diez versos anteriores la primera edad de la poesía, en que esta arte sublime se consagró absoluta y directamente á la seguridad y mejora de la especie humana. Una vez desempeñado este objeto, se estendió, como era natural, á otros, y Homero ponderó los estragos de la discordia, y las ventajas de la prudencia y del valor, y Tirteo inflamó con sus cantos bélicos los ánimos de los espartanos abatidos, y reencendió en ellos el fuego apagado del patriotismo. Esta fué la segunda edad de la poesía.

V. 402. *Tyrtæusque... Tirteo* era un hombrezuelo jorobado, tuerto y de pequeña estatura. Hallábase de maestro de escuela en Atenas, cuando por órden de un oráculo pidieron los lacedemonios, que sostenian una larga guerra con los mesenios, un general á los atenienses, y

estos por escarnio nombraron á *Tirteo*. Puesto á la cabeza de los lacedemonios, fué batido muchas veces, y empeoró de tal manera su situacion, que ya pensaban aquellos en terminar la guerra, y levantar el sitio de Mesenia; pero confiado en el oráculo, á cuyo consejo habia él debido su elevacion, se opuso *Tirteo* á aquel proyecto, y pronunciando á la cabeza del ejército unos versos que habia compuesto para inspirarle valor, le reanimó en términos que pudo atacar á los mesenios y derrotarlos. Esto sucedió sobre 660 años antes de J. C. Otros dicen que *Tirteo* aterró á los mesenios con el son de la trompeta, instrumento militar que él inventó.

V. 403. *Dictæ per carmina sortes...* El crédito que adquirió desde su orígen la poesía, hizo que los oráculos hablasen en verso.

V. 404. *Et vitæ monstrata via...* Casi todos los traductores posteriores á Dacier aplican á la física estas palabras, que se han entendido siempre de la moral. Por mi parte yo no creo que la espresion *monstrare viam vitæ* pueda significar *descubrir los secretos de la naturaleza*, y dudo que se presente un ejemplo de semejante locucion; asi como tampoco creo que de entenden naturalmente estas palabras, resulte contradiccion alguna. Hablando de la primera edad de la poesía, ha dicho Horacio que esta arte se consagró en su orígen á asegurar el derecho de propiedad, á hacer respetar las cosas sagradas, á prohibir la comunidad de las mugeres, y á persuadir la conveniencia de edificar pueblos, y de ir escribiendo las leyes. Estas eran disposiciones, que podian considerarse como las condiciones primeras del nuevo pacto social, que iba á unir hombres antes diseminados en los bosques, y, si se puede decir asi, como la moral de la comunidad entera, la base sobre que debia formarse en seguida la moral de los individuos. Pero para enseñar ésta, era menester descender á otras particularidades, á las cuales no se dedicó la poesía sino mas tarde, es decir, cuando se advirtió que las leyes serian insuficientes, mientras no se instruyese á los hombres de las obligaciones nuevas que les imponian la calidad de esposo, de

padre, de amo, etc.; mientras no se les enseñase despues á hacerse independientes de los sucesos, y subordinar los ímpetus de las pasiones á las inspiraciones de la razon; mientras no se les mostrase en fin el arte de vivir felices, que es lo que significa el *vitæ monstrata via est.* ¿Qué contradiccion hay aquí? Al contrario, hay una coherencia completa.

Et gratia regum... La poesía no podia eximirse de la ley, comun á todas las cosas humanas, de caer ó degenerar al cabo de cierto tiempo. Aplicada primero á dispensar á los hombres los consuelos de la religion y los beneficios de las leyes; dedicada despues á mantener en los pechos varoniles la llama sagrada del patriotismo; y en seguida, á realzar decisiones que estaban reputadas como oráculos del cielo, y á estender los preceptos de la moral; no tardó en servir para adular á los poderosos, y para amenizar fiestas ó diversiones. Mas tarde pudo hacerse aun peor uso de aquella arte celestial, y se hizo en efecto, y lo que es mas, se hace aun, con gran mengua de los que la cultivan.

V. 408. *Naturâ fieret laudabile carmen*... Esta es una cuestion que aun se agita hoy, sin embargo de que bien establecida, y bien fijado el valor de sus términos, la solucion no puede menos de ser unánime. La cuestion es: «¿Qué se necesita mas para hacer un buen poema, *ingenio natural, ó gusto?*» Definamos qué es el *ingenio y el gusto*, y la cuestion quedará decidida sin réplica. El *ingenio* es «la disposicion habitual del alma á recibir y retener las impresiones simultáneas de un gran número de objetos.» Esta disposicion no puede existir sin gran estension y actividad de espíritu; con estas cualidades no se puede recibir una impresion que no inspire ó sugiera una ó muchas ideas; y de aquí la *facilidad de crear*, que es el distintivo peculiar del *ingenio*. El *gusto* en materia de artes, es «el sentimiento vivo y pronto de lo bello y de lo defectuoso.» Lo bello es lo conforme á la naturaleza, que es el tipo de todas las artes: lo defectuoso es lo que no guarda esta conformidad. Las ideas de lo bello y de lo defectuoso no son pues arbitrarias, sino fijas é inmuta-

bles, como la naturaleza misma de las cosas. Pero estas cosas no se pueden conocer sin estudiarlas, de donde se infiere que el *gusto* supone el estudio, sin el cual puede existir el *ingenio*. Este, sin otro móvil que el sentimiento, dilata ó engrandece toda idea, que recibe, por el solo hecho de su asociacion imperceptible y casi maquinal con otras ideas análogas. El *ingenio* crea: el *gusto* pule y perfecciona: el mérito de aquel está en la invencion, el de éste en la industria. De estos principios se deduce irrecusablemente que el *ingenio* podria producir cosas magníficas, pero desaliñadas en la forma, porque esta forma es generalmente demasiado pequeña para despertar el instinto sublime del *ingenio*; se deduce asímismo que el *gusto* puede referir un todo al modelo eterno de las artes, es decir, á la naturaleza, pero sin aquel interés que es obra de la invencion y de la originalidad: de donde resulta que el ingenio nada vale sin el arte, ni el arte sin el ingenio, como sábiamente decide Horacio.

V. 410. *Prosit*... Algunos leen *possit*, acaso con mejor sentido.

V. 412. *Qui studet optatam*... Prueba con ejemplos que es menester no contentarse con las disposiciones naturales, cualquiera que sea la profesion que se abrace, sino fortificarlas y estenderlas con el estudio.

V. 414. *Qui Pythia cantat*... Se suple *cantica*. Por *cantica Pythia* entiende Horacio cantos semejantes á los himnos que se entonaban en honor de *Apolo Pitio*. De esta especie eran los de algunos de los coros de las comedias antiguas, despues de los cuales tocaba la flauta un músico, á quien se daba el nombre de *Pitaulo*, ó *flautista de los cánticos pitios*.

V. 416. *Nunc satis est dixisse*... Hoy sucede lo mismo. Entre nosotros, como por donde quiera, se encuentran pocos poetas eminentes: y sin embargo estamos inundados de versos, que sus autores reputan sin duda buenos cuando los publican.

V. 417. *Occupet extremum scabies*... Proverbio de un juego de muchachos, con el cual se escarnecía al que se quedaba atras, y que equivalia á *sarna para el último*;

V. 418. *Ut praeco ad merces*... Este trozo es precioso. El poeta critica á los Pisones el riesgo que corre un literato rico de que le estravien las lisonjas de los literatos mercenarios que frecuentan y disfrutan su casa. Las circunstancias hipotéticas que Horacio reune en el protector, es decir, la de dar mesa, la de fiar á los parásitos algo atrasados etc., concurririan sin duda realmente en la familia de los Pisones: si esto era asi, la advertencia era tanto mas preciosa, cuanto que era especial, ó contraida.

V. 422. *Si verò est unctum*... *Unctum* opsonium, *lautum* convivium. Es menester suplir uno de estos dos sustantivos al adjetivo *unctum*.

V. 423. *Levi pro paupere*... No aprobaria yo este epiteto, si hubiese de significar *pérfido*, *vil* ú otra cosa semejante, de las cuales ninguna entró verosimilmente en la intencion del poeta. Yo interpretaria mejor *ligero*, en el sentido de *vacío*, *escaso*.

V. 426. *Tu seu donaris*... Hay mucha verdad y mucha gracia en la pintura que hace aqui Horacio del parásito.

V. 433. *Derisor*... Por *adulador*.

V. 434. *Reges dicuntur*... Dícese que en Persia se probaba la fidelidad de los individuos á quienes se queria confiar un empleo de importancia, haciéndoles beber mucho, y observando si cometian en aquel estado alguna indiscrecion.

V. 435. *Laborant*... Asi se lee en las antiguas ediciones y en casi todos los manuscritos.

V. 438. *Quintilio*... El poeta *Quintilio Varo*, cuya muerte lloró Horacio en la oda veinticuatro del libro primero. Por este pasage se vé que era un crítico severo é ilustrado.

V. 441. *Et malè tornatos*... *Formatos* leen Guiet, Coste, Cuningam, Sanadon y Darú, y *ter natos* Bentlei, pretendiendo todos que Horacio no podia usar de las dos metáforas del torno y el yunque en un mismo verso. Yo responderé á esta observacion, remitiendo á mis lectores á mi nota al verso sétimo de la oda primera del libro segundo. Pues que Horacio usó alli tres metáforas distintas

en un mismo período, ¿por qué no usaria aqui de dos en un mismo verso?

V. 445. *Vir bonus et prudens...* Los versos flojos, los duros, los desaliñados y los llenos de follage son igualmento reprensibles. Sin salir de nuestros poetas dramáticos, podria yo presentar ejemplos de todos estos vicios, que el crítico hábil y honrado debe condenar, segun el precepto de Horacio.

V. 450. *Fiet Aristarchus... Aristarco*, discípulo de Aristófanes el gramático, y maestro de los hijos de Ptolomeo Filometor, nació en la Samotracia 160 años antes de J. C., é hizo largos y juiciosos comentarios sobre las obras de Píndaro, Arato y otros poetas, pero particularmente sobre las de Homero, en las cuales censuró severamente muchos versos, y tachó todo lo que no le pareció digno del príncipe de los poetas griegos. A pesar de que esta crítica fue mal recibida de muchos hombres ilustres, el voto del gramático prevaleció de tal manera, que no se reputaron como versos de Homero los que él no habia declarado tales. La edicion de la Iliada de Villoison ha confirmado la reputacion que gozaba desde hace veinte siglos el severo y juicioso *Aristarco*, que murió en la isla de Chipre á la edad de setenta y dos años.

V. 451. *Hæ nugæ...* El inteligente que consultado por un escritor sobre el mérito de su obra, le recata la verdad «recelando indisponerse con él por una bagatela», no recapacita que el error á que le induce puede tener consecuencias funestísimas para el engañado, á quien espone á ser objeto de befa y escarnio. Esta observacion justa conduce á Horacio á hacer una pintura divertida de un poeta colocado en esta situacion, pintura con la cual termina muy agradablemente su epístola. Del tal poeta huyen todos como de los sarnosos, lunáticos etc.

V. 453. *Morbus regius...* Parece que se dió este nombre á la ictericia, porque se obligaba á los que la padecian á cuidarse mucho, y á vivir con gran tranquilidad.

V. 454. *Fanaticus error... Fanaticus* viene de *fanum*, templo. A los sacerdotes de Belona, dice Sanadon, era á quien se daba el nombre de *fanáticos*; y porque estos

pronunciaban sus oráculos haciendo mil contorsiones estravagantes, se llamó *fanáticos* á los *furiosos*.

Iracunda Diana... Los accesos periódicos de locura que padecen algunos individuos designados con el nombre de *lunáticos*, los atribuian los antiguos á la cólera de Diana.

V. 457. *Hic dum sublimes*... Algunos leen *sublimis*, é interpretan *fasto plenus*, *et plurimum sibi tribuens*.

V. 459. *In puteum foveamve*... *Id est, in perspicuos errores incidit*, dice Minelio. El abate Batteux desenvolvió mas esta idea: y tomando el pozo, como Minelio, en sentido figurado, esplicó del mismo modo todo el pasage.

V. 462. *Huc se dejecerit*... «¿Quién sabe si de intento ha incurrido en esas necedades?» esplica Batteux. Muchos y muy buenos códices leen *projecerit*.

V. 463 y 464. *Siculique poetæ narrabo interitum*... *Empedocles*, célebre filósofo y poeta de Agrigento, hijo de Buton, estudió la filosofía pitagórica, se dedicó á la medicina, y habiendo curado á una muger que habian abandonado los demas médicos creyéndola muerta, empezó á ser mirado como un hombre estraordinario, y á poco como un Dios. Esta opinion, que él procuró no desacreditar, aumentó la influencia, que como rico y como noble ejercia ya en la ciudad, y le facilitó la destruccion de la tiranía aristocratica de su patria, en la cual estableció el gobierno popular. Cuando en el año de 408 antes de J. C., fue Agrigento tomada por los cartagineses, emigró *Empedocles*, y pasó á establecerse al Peloponeso, donde murió sin que se sepa cuándo ni cómo; y esta oscuridad en que fue envuelta su muerte, y la opinion que se tenia de que no le habia desagradado la denominacion de Dios, que un dia le diera el entusiasmo de sus compatriotas, hizo forjar la fábula, desmentida solemnemente por Timeo, de que se arrojó al Etna, para que el pueblo se confirmase en la idea de su divinidad, al ver que nadie daba razon del modo con que habia terminado su existencia. En 1805 y 1810 imprimieron en Leipsik los fragmentos de *Empedocles* los señores Sturz y Peyron.

V. 465. *Ardentem frigidus Ætnam*... *Frigidus* significa aqui *á sangre fria, con mucha cachaza.* La antítesis que forma este epiteto dado al filósofo, con el de *ardentem* dado al Etna, deja ver que Horacio decia esto en chanza, y que no creia la aventura que referia el mismo.

V. 467. *Invitum qui servat etc*... Este verso prueba que no sin razon entendieron varios comentadores en sentido metafórico, lo que en este último trozo se dice del poeta estravagante, pues de otro modo la máxima seria horrible. Asi, es menester contraer el *invitum á poetam*, é interpretar, « el que se obstina en conservar á un poeta á su pesar, esto es, el que cuando un poeta se empeña en merecer por sus estravagancias la befa comun, insiste en desengañarle, hace lo mismo que si le asesinara, pues destruye la ilusion única con que se alimenta. » En este mismo sentido sin duda ha dicho el poeta en el verso anterior *liceat perire poetis*, es decir, « piérdanse, arruinen su reputacion, sean objetos de risa y escarnio, pues que ellos lo quieren; de cualquier manera, aunque tal vez se logré contener á uno de estos furiosos, no se le hará renunciar por mucho tiempo á su propósito » etc...

V. 470. *Nec satis apparet*... Presentar el furor de hacer versos como pena de una profanacion horrible, de un sacrilegio espantoso, conocido solo de los dioses que lo castigan, es una graciosa exageracion.

V. 471. *An triste bidental*... Cuando caia un rayo en cualquier sitio, acudian los arúspices á purificarlo y consagrarlo, lo cual se hacia con el sacrificio de una oveja, llamada *bidens*, es decir, que tenia los dientes de arriba y de abajo. Este lugar asi purificado se cercaba con una empalizada, ó se rodeaba de piedras, que nadie podia mover sin cometer un gran sacrilegio. El sitio era el que se llamaba *bidental*; pero cuando Horacio dice *moverit bidental*, aplica esta palabra á la empalizada ó mojon con que se designaba el dicho sitio al respeto público.

V. 472. *Ac velut ursus*... Esta comparacion es gallarda y bien espresada.

FIN DEL TOMO CUARTO Y ULTIMO.

FE DE ERRATAS.

PAGINAS.	LINEAS.	DICE.	DEBE DECIR.
8	12	*gráviter*	gnaviter
59	fin de la 4.ª		;
64	fin de la 10		
96	v.º 1.º, ep. 10	*jubemos*	jubemus
106	fin de la 15		
110	20	*bnama*	bruma
126	1.ª	*oblicua*	oblique
130	1.ª	*e ttamen*	et tamen
142	11	*ut is*	ut si
144	4.ª	*occidi*	occidi —
Idem	fin de la antep.		»
151	7.ª	*Torrecio*	Torrencio
158	1.ª	*a*	la
266	6.ª	*nummorom*	nummiorum
327	23	*promisi*	premissi
385	princ. de la 1.ª		ó

INDICE DE LAS EPISTOLAS

CONTENIDAS

EN ESTE TOMO.

LIBRO I.

EPISTOLA I. Prima dicte mihi, pág. 6
II. Trojani belli, 30
III. Juli Flore, 44
IV. Albi nostrorum, 50
V. Si potes Archiacis, 54
VI. Nil admirari, 62
VII. Quinque dies tibi, 74
VIII. Celso gaudere, 88
IX. Septimius, Claudi, 92
X. Urbis amatorem, 96
XI. Quid tibi visa Chios, 104
XII. Fructibus Agrippæ, 110
XIII. Ut proficiscentem, 118
XIV. Villice silvarum, 122
XV. Quæ sit hiems Veliæ, 128
XVI. Ne percontcris, 138
XVII. Quamvis, Scæva, 154
XVIII. Si bene te novi, 166
XIX. Prisco si credis, 186
XX. Vertumnum, Janumque, 196

LIBRO II.

I. Cum tot sustineas, 202
II Flore bono claroque, 246
Ad Pisones—Humano capiti. 274

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS PIEZAS CONTENIDAS EN LOS CUATRO TOMOS.

El número romano denota el tomo, el árabe la página.

A.

Æli vetusto.	II.	146.
Æquam memento.	I.	360.
Albi, ne doleas.	I.	302.
Albi, nostrorum.	IV.	50.
Altera jam teritur.	II.	446.
Ambubaiarum collegia.	III.	42.
Angustam, amici.	II.	16.
At ò Deorum.	II.	382.
Audivere, Lyce.	II.	384.

B.

Bacchum in remotis.	I.	466.
Beatus ille.	II.	360.

C.

Celso gaudere.	IV.	88.
Cœlo supinas.	II.	172.
Cœlo tonantem.	II.	62.
Cum tot sustineas.	IV.	202.
Cum tu, Lydia.	I.	182.
Cur me querelis.	I.	454.

D.

Delicta majorum.	II.	76.

Descende cœlo.	II.	46.
Dianam teneræ.	I.	236.
Diffugere nives.	II.	288.
Dive quem proles.	II.	278.
Divis orte bonis.	II.	272.
Donarem pateras.	II.	298.
Donec gratus eram.	II.	104.

E.

Egressum magnâ.	III.	118.
Eheu! fugaces.	I.	434.
Est mihi nonum.	II.	320.
Et thure et fidibus.	I.	322.
Eupolis atque Cratinus.	III.	92.
Exegi monumentum.	II.	228.
Extremum Tanaim.	II.	108.

F.

Faune, Nympharum.	II.	150.
Festo quid potiùs.	II.	212.
Flore, bono.	IV.	246.
Fructibus Agrippæ.	IV.	110.

H.

Herculis ritu.	II.	126.
Hoc erat in votis.	III.	370.
Hoc quoque Tiresia.	II.	352.
Horrida tempestas.	II.	432.
Humano capiti.	IV.	274.

I.

Ibam fortè viâ sacra.	III.	180.
Ibis Liburnis.	II.	354.
Icci, beatis.	I.	282.
Ille et nefasto.	I.	424.

Impios parræ.	II.	196.
Inclusam Danaen.	II.	188.
Intactis opulentior.	II.	176.
Integer vitæ.	I.	240.
Intermissa Venus.	II.	234.

J.

Jamdudum ausculto.	III.	388.
Jam jam efficaci.	II.	464.
Jam pauca aratro.	I.	440.
Jam satis terris.	I.	20.
Jam veris comites.	II.	326.
Juli Flore.	IV.	44.
Justum et tenacem.	II.	26.

L.

Laudabunt alii.	I.	98.
Lupis et agnis.	II.	378.
Lydia, dic per omnes.	I.	114.

M.

Mæcenas atavis.	I.	2.
Mala soluta.	II.	418.
Martiis cælebs.	II.	96.
Mater sæva Cupidinum.	II.	226.
Mercuri facunde.	I.	126.
Mercuri (nam te).	II.	112.
Miserarum est.	II.	120.
Mollis inertia.	II.	436.
Montium custos.	II.	170.
Motum ex Metello.	I.	340.
Musis amicus.	I.	256.

N.

Natis in usum.	I.	260.
Ne fortè credas.	II.	306.
Ne percontaris.	IV.	128.

Ne sit ancillæ.	I.	368.
Nampe incomposito.	III.	198.
Nil admirari prope.	IV.	62.
Nolis longa feræ.	I.	412.
Non ebur, neque.	I.	458.
Non quia Mæcenas.	III.	138.
Non semper imbres.	I.	396.
Non usitatâ.	I.	472.
Non vides quanto.	II.	160.
Nondum subactâ.	I.	374.
Nox erat.	II.	440.
Nullam, Vare.	I.	218.
Nullus argento.	I.	352.
Nunc est bibendum.	I.	326.

O.

O crudelis adhuc.	II.	316.
O Diva, gratum.	I.	312.
O fons Bandusiæ.	II.	122.
O matre pulchrâ.	I.	204.
O nata mecum.	II.	164.
O navis.	I.	186.
O sæpe mecum.	I.	384.
O Venus, regina.	I.	290.
Odi profanum.	II.	6.
Olim truncus eram.	III.	168.
Omnibus hoc vitium.	III.	68.
Otium Divos.	I.	446.
Parciùs junctas.	I.	252.
Parcus Deorum.	I.	306.
Parentis olim.	II	372.
Pastor cum traheret.	I.	190.
Persicos odi.	I.	338.
Petti, nihil me.	II.	422.
Phœbe silvarumque.	II.	478.
Phœbus volentem.	II.	3[illegible].
Pindarum quisquis.	II.	240.
Poscimus, si quid.	I.	290.

Prima dicte mihi.	IV.	6.
Prisco si credis.	IV.	186.
Proscripti Regis.	III.	162.

Q.

Quæ cura patrum.	II.	338.
Quæ sit hiems Veliæ.	IV.	128.
Quæ virtus et quanta.	III.	246.
Qualem ministrum.	II.	254.
Quamvis, Scæva, satis.	IV.	154.
Quando repostum.	II.	410.
Quantùm distet.	II.	154.
Quem tu, Melpomene.	II.	248.
Quem virum.	I.	136.
Qui fit, Mæcenas.	III.	6.
Quid bellicosus.	I.	408.
Quid dedicatum.	I.	292.
Quid fles, Asterie.	II.	92.
Quid immerentes.	II.	398.
Quid tibi vis mulier.	II.	[illegible]
Quid tibi visa Chios.	IV.	104.
Quinque dies.	IV.	74.
Quis desiderio.	I.	248.
Quis multa gracilis.	I.	88.
Quò me Bacche.	II.	188.
Quò, quò scelesti.	II.	402.

R.

Rectius vives.	I.	402.
Rogare longo.	II.	406.

S.

Scriberis Vario.	I.	90.
Septimi Gades.	I.	378.
Septimius Claudi.	IV.	92.
Si bene te novi.	IV.	166.

Si potes Archiacis. VI. 54.
Sic rarò scribis. III. 268.
Sic te Diva potens. I. 54.
Solvitur acris hiems. I. 74.
Sunt quibus in satyra. III. 220.

T.

Te maris et terræ. I. 268.
Trojani belli. IV. 30
Tu ne quæsieris. I. 132.
Tyrrhena regum. II. 216.

U.

Ulla si juris. I. 392.
Unde et quò Catius. III. 332.
Urbis amatorem. IV. 96.
Ut Nasidieni. III. 412.
Ut proficiscentem. IV. 118.
Uxor pauperis. II. 134.

V.

Velox amœnum. I. 212.
Vertumnum Janumque. IV. 196.
Vides ut alta. I. 120.
Vile potabis. I. 232.
Villice silvarum. IV. 122.
Vitas hinnuleo. I. 246.
Vixi puellis. II. 192.

INDICE GENERAL

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

El número romano denota el tomo, el árabe la página.

A.

Abaro. II. 72.
Abidos. IV. 49.
Abraham. II. 225.
Abril. II. 324, 325.
Abundancia. Véase Cuerno de la.
Academia. IV. 267.
Académicas (doctrinas). III. 346.
Academo. IV. 267.
Acaya. I. 205.
Accio (batalla de). IV. 181.
— (ciudad). I. 51.
— (Lucio). III. 216.
Aceite para uso de los atletas. I. 118. III. 161.
— de cedro. IV. 380.
Acrisio II. 142.
Actores. III. 33, 196. — IV. 178.
Actos de las composiciones dramáticas. IV. 354.
Acuario (signo del Zodiaco). III. 35.
Adan. I. 68.
Adria. I. 65.
Adriático. Véase Mar.
Aetes. II. 375.
Afeites. II. 430.
Afortunadas (islas). II. 460.
Afranio. IV. 281.
Africa. I. 244.

Africa (sus mármoles). IV. 103.
Agamenon. I. 95, 371. — III. 324.
Agave. III. 331.
Agenor. II. 286.
Agosto. IV. 84.
Agripa (M. Vipsanio). I. 93.—II 417.—III. 324.—IV. 114, 117
— Véase Pórticos de.
Aguila. I. 108. — II. 263.
Aire. I. 108, 146. 151.
Alba. II. 176, 239, 286. — IV. 228.
Albinovano (Celso). IV. 50.
Albunea. I. 110.
Alceo. I. 391. — IV. 194.
Alcides. I. 159.
Alcinóo. IV. 42.
Alcmena. I. 73.
Alcmeon. II. 144.
Alecto. Véase Furias.
Alejandría de la India. I. 181.
— de Egipto. II. 346.
Alejandro. I. 181. — IV. 244.
Alfeno. III. 92.
Algido. I. 239.
Alguacil de entierros. IV. 84.
Aliates. II. 147.
Alifa. III. 430.
Almas de los insepultos. I. 274.
Alobroges. II. 454.
Alojamientos. III. 134.
Alpes. II. 359.
Altramuz. IV. 85.
Amaltea. I. 217. — II. 15.
Amatunta. I. 231.
Amazonas. II. 266.
Amebeo. II. 106.
Amor, Amores. I. 228.
Amulio. I. 160.
Anacreon. II. 313.
Ancio. I. 317.

Anco Marcio. I. 164. — II. 292.
Andromeda. II. 225.
Anfiarao. II. 144.
Anfion. II. 116.
Angusticlavio. III. 133.
Anibal. I. 170, 416. — II. 90, 271.
Anio. I. 110.
Antenor. IV. 39.
Anteros. I. 228.
Anticira. III. 317.
Antifates. IV. 345.
Antiloco. I. 401.
Antíoco. II. 90.
Antítesis. I. 64, 96.
Anxur. III. 131.
Apeles. IV. 244.
Apenino. II. 459.
Apia. II. 382.
Apia via. II. 382. — III. 130.
Apio. III. 155.
— mercado de. III. 130.
Apodos. III. 87. — IV. 121.
Apolo. I. 41, 158, 238. — II. 493.
Apulia. I. 306. — II. 56.
Apúlico. Véase Mar.
Aquemenes. I. 424. — II. 17.
Aqueron. I. 74. — II. 63.
Aqueroncia. II. 56.
Aquiles. I. 94, 119, 204, 453. — II. 284.
Aquilon. I. 254.
Aquino. IV. 103.
Arabes. II. 183.
Arabia. I. 284. — II. 183.
Arctos. I. 258.
Areopago. III. 320.
Argivo. I. 382.
Argo ó Argos. II. 376.
Argonautas. II. 374.
Argos. I. 108. — II. 45.

Ariadna. I. 471
Aricia. III. 129.
Aristarco. I 129. — IV. 393.
Aristeo. II. 208.
Aristio Fusco. I. 243.
Aristipo. III. 318. — IV. 22, 163.
Aristófanes. III. 109.
Aristónico. I. 463.
Armenia. I. 400.
Arquias. II. 58.
Arquiloco. II. 403. — IV. 192.
Arquimedes. I. 176.
Arquitas. I 274.
Arte poética (observaciones sobre la de Horacio). IV. 314 y siguientes.
Artes para proporcionarse herencias. III. 364 y siguientes.
— para cautivar ó seducir. II. 88.
Artico. I. 259.
Arturo. II. 15.
Asaraco. II. 436.
Asdrubal. II 268.
Asiria. II. 57
Asno, asna (sobrenombre de familia). IV. 121.
Aspirantes á cargos públicos II. 14.
Astrea. I. 457.
Astrólogos. I. 135.
Ata (Tito Quintio). IV. 234.
Atalo. I. 20, 463. — IV. 109.
Atela, atelana. IV. 363.
Atenas. I. 106.
Atica. I. 64.
Atlantida. II. 460.
Atlas ó Atlante. I. 65, 128.
Atlántico. Vease Mar.
Atletas. I. 118.
Atreo. I. 131, 210.
Atridas. I. 131, 371.
Atropos. Véase Parcas.
Aufido. II. 232.

Augures. II. 159, 206, 207.
Augusto. I. 30, 401. — II. 34, 68, 130, 276, 350, — IV. 226.
Aulon. I. 383.
Aura popular. II. 24.
Ausonia. II. 269.
Auspicios. I. 114, 199. — II. 87, 204.
Aventino. II. 493. — IV. 268.
Averno. I. 148. — II. 395.
Ayax hijo de Oileo. I. 202.—III. 325.
— hijo de Telamon. I. 202.

B.

Babilonia. I. 135.
Bacanales. I. 149, 157, 225.
Bacantes. II. 193.
Baco. I. 155, 224, 471, 473. — II. 191.
Bactriana. II. 326.
Bandusia. II. 124.
Banquetes. III. 116, 161.
— (comisarios de). I. 331.
— (atenciones en los). IV. 61.
— lujo de la mesa. II. 371. — III. 66, 261, 263, 266, 344 y siguientes, 422 y siguientes.
— camas para comer. IV. 177.
Bantia. II. 56.
Barba larga (distintivo de los filósofos). III. 306, 309.
Bari. III. 138.
Barro (de que fue formado el hombre). I. 209.
Basareo. I. 224.
Bayas. I. 465. — III. 56. — IV. 136.
Belerofonte. I. 267. — II. 96, 326.
Belona. I. 43. — III. 327.
Benevento. III. 136.
Beocia. IV. 245.
Berecinto. I. 225. — II. 161.
Beso (señal de cariño). I. 325.
Bestio. IV. 138.

Bibulo (Marco Calpurnio). II. 215.
Bidental. IV. 395.
Bidente. I 438.
Billetes amorosos. II. 430.
Bion. IV. 267.
Bistonios. I. 471.
Bitinia. I. 317. — II. 94.
Bizancio. III. 352.
Bootes. I. 258. — II. 15.
Bórceguies de los senadores. III. 156.
Bóreas. I. 254.
Bósforo. I. 430.
Boscan. II. 232.
Boyero. II. 15.
Brama. I. 72.
Brenno. I. 173.
Breunos. II. 344.
Brindis. III. 139.
Briseida. I. 370.
Britania. I. 240. — II. 71, 406.
Britanos. II. 58, 71.
Bruto (Marco). I. 387. — III. 168.
— (Junio). III. 169.
Bucéfalo. I. 181.
Buenaventura. III. 159.
Bula (dije de los niños). II. 394.
Búpalo. II. 403.
Burdeles de Roma. III. 408.
Bustos y retratos. II. 409. — III. 154.

C.

Caballo de Troya. II. 284.
Cabrillas. II. 15.
Cacia. III. 64.
Cacio. III. 345.
Cadmo. II. 270. — IV. 353.
Caduceo. I. 130, 133.

Calabria. I. 296. — II. 360.
Caldea. I. 135.
Cales. I. 237.
Calímaco. IV. 270.
Caliope. (Véase Musas. I. 20). II. 55.
Calvo. III. 211.
Camena (Musa). I. 170.
Camilo (Marco Furio). I. 172.
Campania (puente de). III. 134.
— (enfermedad de). III. 135.
— (loza de). III. 160, 321.
Canidia. II. 393, 476.
Canícula. I. 217.
Cannas. I. 170. — II. 270.
Canosa. III. 137, 213.
Cántabros. I. 381. — II. 103, 131.
Caos. I. 366.
Capadocia. IV. 71.
Capitolino. Véase Templo.
— (sobrenombre de familia). III. 116.
Capitolio. I. 332. — II. 187, 232.
Capiton. III. 133.
Capricornio (signo del Zodiaco). I. 458.
Capua. II. 454. — III. 134.
Caribdis. I. 266.
Carinas. IV. 87.
Caron. I. 366, 466.
Carpacio. Véase Mar.
Carpatos. I. 317.
Carres. II. 72.
Carros triunfales. II. 417.
Cartagineses. I. 170. — II. 88.
Cartago. I. 170, 358, 420. — II. 75.
Casandra. I. 372.
Casa sagrada. II. 85.
Casio. I. 388.
— de Parma. II. 86, 217.
— Severo. II. 400.
Casiopea. II. 225.

Caspio. Véase Mar.
Castalia. II. 61.
Castigos y recompensas en la otra vida. I. 132.
Castor y Polux. I. 60, 159.
Catástrofe de la tragedia. IV. 352.
Catilo. I. 222.
Caton (de Utica). I. 165, 350.
— (el Censor). I. 165, 444. — II. 170.
Catulo. III. 211.
Cáucaso. I. 244.
Caudinas (horcas). Véase Caudio.
Caudio. III. 135.
Cecilio. IV. 232.
Cécrope. I. 106, 348. — . II 332.
Cécubo. I. 237.
Cefeo. II. 225.
Céfiro. I. 78.
Cenas. I. 441. — III. 161, 244. — IV. 58, 194
Censo. I. 445. — IV. 25.
— de los caballeros. III. 244. — IV. 25.
Censor. I. 445.
Censorino. II. 302.
Centauros. I. 222. — II. 247.
Centurion. III. 158.
Ceos. I. 352.
Ceraunios. I. 66.
Cerbero. I. 73, 433, 473. — II. 118.
Cerdeña. I. 296.
Ceres. II. 25.
Ceritos. IV. 73.
Cesar (Cayo Julio). I. 43, 166, 350. — III. 324.
— (jardines de). III. 194.
— (Octavio ú Octaviano). I. 49.
Cetego. IV. 271.
Chipre. I. 20, 231.
Chios. II. 158.
Chiron. II. 436.
Cibeles. I. 208.—II. 25.
Cibira. IV. 70.

Cícladas. I. 190.
Cíclico. IV. 344.
Cíclopes. I. 80.
Cicuta. III. 315.
Cidonia. I. 201. — II. 313.
Cielo. I. 41, 151.
Cilene. II. 436.
Cintia, Cintio, Cinto. I. 238.
Ciprés. I. 441.
Circe, Circeo. I. 218, 266. IV. 41.
Circo. I. 164. — III. 159, 323.
Ciro. II. 226.
Cisne. I. 474 y siguientes. — II. 255.
Citerea (Venus). I. 78.
Claudio (sobrenombre de familia). II. 271.
Clazomene. III. 167.
Cleopatra. I. 332, 337. — III. 328.
Clio. (Véase Musas). I. 146.
Clitemnestra. I. 60.
Cloto. Véase Parcas.
Clusia ó Clusio. IV. 137.
Cnoso. I. 201.
Cocceyo. III. 132.
Cocito. I. 439. — II. 63.
Cocodrilo. II. 430.
Codro. II. 158.
Collados (los siete que rodeaban á Roma). II. 489.
Colofon. IV. 109.
Cólquida. I. 430. — II. 270.
Comedia. III. 113 — IV. 372.
— antigua. III. 107 y siguientes.
— media. IV. 374.
— nueva. III. 110. — IV. 373.
— atelana. paliata, pretexta, tabernaria, togata, trabeata. IV. 374.
Cominos. IV. 192.
Como. II. 239.
Cóncana. II. 58.
Consagracion de las cadenas de los esclavos. III. 136.

Consagracion de dinero y alhajas en el Capitolio. II. 187.
— de objetos á los dioses. II. 194. — III. 237.
— de las ropas de los náufragos á Neptuno. I. 89.
Contratos. III. 314, 369.
Cónyuges. I. 377.
Coribantes. I 208.
Coricia. III. 352.
Corinto. I. 105. — IV. 164.
Coro. IV. 358, 373.
Correrias nocturnas de los jóvenes. II. 195.
Corrupcion. II. 82, 182.
Corvino (Marco Valerio Mesala). II. 169.
Cos. II. 338. — III. 65, 426.
Costo. II. 17.
Cotison. II. 102.
Cotito. II. 476.
Coturno. I. 348.
Crago. I 239.
Crantor. IV. 39.
Craso. I. 166. — II. 71, 86.
— recobro de sus banderas. II. 351.
Cratino. III. 109. — IV. 190.
Creso. II. 71, 147.—IV. 108.
Creta. I. 258, 327. — II. 210, 430.
Creusa. II. 378.
Crios. II. 376.
Crisipo. III. 82, 311.
Cuerno de la Abundancia ó de Amaltea. Véase Amaltea.
Cuernos de Baco. I. 473.
— de los toros. III. 112.
— de los rios. II. 345.
— símbolo de la fortaleza. II. 171, 408.
Cuita. I. 209. — II. 16.
Cuitas. I. 451.
Cumas. IV. 137.
Cupido. Cupidos. I. 227.
Cures. I. 19.
Curio Dentato (Marco). I. 171. — II. 89.

D.

Dacia. I. 318, 476.
Dacios. II. 87.
Dalmacia. I. 349.
Damasipo. III. 307.
Damocles. II. 14.
Dánae. II. 142.
Danaides, Dánao. I. 439.
Danubio. II. 205, 347.
Dárdano. I. 200. — II. 286.
Dardania. I. 131, 200.
Daunia. I. 244.
Dauno. II. 232.
Decemviros. II. 488. — IV. 227.
Decio. III. 155.
Dédalo. I. 70.
Defectos corporales. III. 86.
Deifobo. II. 314.
Delfos. I. 106.
Delio. I. 363.
Delos. I. 157, 191, 239.
Demócrito. IV. 115, 375.
Demóstenes. II. 255.
Desenlaces dramáticos. IV. 357.
Deseos. I. 228.
Destino ó hado. I. 178, 365.
Deucalion. I. 35.
Deyanira. II. 379.
Diadema. I. 156.
Diálogo. IV. 371.
Diana. I. 157, 238.—II. 173.
Dindimo. I. 207.
Diógenes. IV. 162.
Diomedes. I. 97.
Dione. I. 353.
Dionisio. II. 14.
Disco. I. 118.

Discordia. I. 119.
Dirce. II. 248.
Ditirambo. II. 190, 246.
Doce tablas (leyes de las). IV. 227.
Dragon. II. 270.
Driadas. I. 23.
Druso. II. 265.

E.

Eaco. I. 431.—II. 158, 306.
Ebro. I. 477.
Eco. I. 146.
Eden. I. 400.
Edonios. I. 391.
Edad (duracion de la del hombre). I. 203.
Edad de oro. I. 152.—II. 462.
Edades de plata, de bronce, de hierro. II. 462.
Efeso. I. 104.
Egeo. (Véase Mar).
Egeria I. 163. — III. 67.
Egida. I. 201.
Egnacia. III. 138.
Elea. II. 247.
Electra. III. 321.
Elegia. IV. 335.
Eleusis. II. 25.
Eliseos (campos). I. 132.
Emonia. I. 336.
Empedocles. IV. 116, 394.
Emulacion. I. 310.
Endimion. I. 158.
Encelado. II. 60.
Eneas. II. 286, 292.
Enero. II. 352.
Enio. II. 305. — III. 216. — IV. 230.
Ensueños. III. 213.
Entreactos. IV. 359.
Envidia. I. 475. — II. 254. — IV. 227.

Eolios. I. 431.
Eolo. I. 62.
Epicarmo. IV. 232.
Epicuro. I. 111. — III. 242.
Epidauro. I. 349. — III. 85.
Epimeteo. I. 69.
Epitetos. I. 65, 297. — II. 127, 175.
Epistola. IV. 16 y siguientes.
Epodos. II. 356.
Equotútico. III. 137.
Erato. Véase Musas.
Ericina. I. 42.
Eridano. II. 458.
Erifile. II. 144.
Erigone. I. 217.
Erimanto. I. 239.
Erix. I. 42.
Erostrato. I. 104.
Escamandro, ó Xanto. II. 287, 486.
Escauro (Marco Emilio). I. 168.
Escila. I. 266.
Escipion (Publio Cornelio). II. 304. — III. 241.
— (Emiliano). III. 241.
Escitas. I. 231. — II. 103, 184.
Esclavos (precio de los). IV. 266.
— (racion de los). III. 136.
Escopas. II. 303.
Escorpion (signo del Zodiaco). I. 458.
Escudos. II. 73.
Esmirna. IV. 108.
Esola ó Esula. II. 223.
Esopo. III. 328. — IV. 234.
Esparta. I. 109.
Espartaco. II. 133.
Esperanza. I. 69, 319.
Esquilias. II. 477. — III. 177.
Esquilino. II. 399.
Esquilo. IV. 239, 371.
Estaciones. I. 152.

Estenelo. I. 203.
Estertinio. IV. 116.
Estesicoro. II. 312, 475.
Estix. I. 133, 274, 310.
Estoicismo. III. 80, 211.
Estóicos. III. 80, 211, 348.
Estola. III. 61, 65.
Etiopes. II. 87.
Etna. II. 62.
Etolia. IV. 180.
Euforbio. I. 277.
Eufrates. I. 401.
Eumenes. I. 463.
Eumenides. I. 433.
Eunucos. I. 335.
Eupolis. III. 109.
Euridice. I. 148.
Euristeo. I. 73.
Europa. II. 208 y siguientes.
Eurotas. I. 109.
Euterpe. Véase Musas.
Eutrapelo. IV. 179.
Expiacion. I. 84, 346. — II. 85, 399, 407. — III. 320.
Eva. I. 68.
Evandro. III. 89.
Evio. I. 223.
Evohe. I. 470.

F.

Fabio Maximo. I. 169.
Fabricio (Cayo). I. 171.
Fábula épica. IV. 347.
Faeton. II. 325.
Falanto. I. 383.
Fálaris. IV. 43.
Falerno. I. 237, 364.
Fanático. IV. 393.
Farsalia. I. 166.

Fasces. I. 165.
Fastos (registros públicos). II. 338.
— (dias). I. 429.
Fatalismo. I. 318.
Fauno. I. 83, 214. — II. 152.
Faunos. I. 83.
Fausta. III. 62.
Favonio. I. 78.
Fé. Véase púnica.
Febe. I. 238. — II. 173.
Febo. I. 214. Véase Apolo.
Fedra. II. 293.
Festin (Rey del). I. 86, 391.
Ferentino. IV. 162.
Ferenza. II. 56.
Feronia. III. 131.
Fescenino. IV. 238.
Fidelidad. I. 251, 320.
Fideno. IV. 109.
Fiebres. I. 68.
Fiestas bacanales. Véase Bacanales.
— consuales. I. 161.
— de Diana. I. 424.
— dionisiacas. I. 156.
— de Fauno. I. 83.
— latinas. IV. 88.
— liceas. I. 216.
— lupercales. I. 216.
— matronales. II. 100.
— de Minerva. IV. 273.
— neptunales. II. 214.
— saturnales. III. 304, 405.
— seculares. II. 485.
— terminales. II. 371.
Filipo (Rey de Macedonia). II. 144. — IV. 244.
— (L. Marcio). IV. 87.
Filipos. I. 390.
Filtro. II. 396.
Filomela. II. 332.

Filometor. I. 463.
Filósofo. II. 187.
Fineo. III. 261.
Flauta. IV. 359.
Florete. IV. 19.
Foceos. II. 456.
Fondi. III. 132.
Formia. I. 237. — II. 150. — III. 133.
Foro. III. 159.
Fortuna. I. 316.
Fraates. I. 259, 358. — IV. 117.
Frigia. I. 425.
Frixo. II. 375.
Fuego. I. 40, 67.
Fuerza. I. 310.
Fundanio. III. 214.
Funerales. III. 157.
Furias. I. 279, 433.
Fusco. I. 243.
Furor poético. IV. 376.

G.

Gabio. IV. 109.
Gades. I. 358.
Galatas. II. 416.
Galba. III. 60.
Galeso. I. 383.
Galos (sacerdotes de Cibeles). III. 66.
— (habitantes de las Galias). III. 235.
Ganimedes. II. 263.
Garcilaso. II. 232.
Gárgano. I. 400.
Gelonos. I. 403. — II. 58.
Géminis. I. 62 y 159.
Genaunos. II. 344.
Genealogias de los Dioses. I. 61, 72, 159.
Genio. IV. 238, 273.
Gerion. I. 438.

Germania. II. 455.
Germánico. II. 265.
Getulia I. 249.
Gias. II. 61.
Gigantes. I. 420. — II. 59.
Giges. I. 379, 457.
Glauco. III. 168.
Glicon. IV. 22.
Gnido. I. 291.
Gracia de Dios. II. 278.
Gracias. I. 79, 292. — II. 160, 171.
Graco. IV. 269.
Greda blanca. I. 327.
Guerras civiles. II. 452 y siguientes.
Gusto. IV. 390.

H.

Hado. Véase Destino.
Harpias. III. 261.
Hebe. III. 264.
Hebro. I. 255.
Hecate. I. 157. — II. 373.
Hecatombe. I. 437.
Hechiceras. II. 392, 472. — III. 174.
Hector. I. 372. — II. 42.
Helena. I. 60, 197. — II. 40.
Helesponto. IV. 48.
Helicon. I. 146.
Heliodoro. III. 130.
Hemo. I. 147.
Hemonia. I. 336.
Heráclito. IV. 116.
Hércules. I. 71. — II. 40, 130, 379.
Herodes. IV. 273.
Hesione. II. 40.
Hesperia. I. 282.
Hiadas. I. 65.
Hidaspes. I. 244.

Hidra. II. 269.
Higuera (madera de). III. 174.
Hijas de Dánao. II. 118.
Hijos de Dios. I. 72.
Hileo. I. 420.
Himeto. I. 383, 462.
Hipérbole. I. 123.
Hiperboreos. I. 476.
Hipermenestra. II. 119.
Hipócrates. I. 146.
Hipocrene. I. 146.
Hipodamia. I. 370.
Hipólita. II. 96.
Hipólito. II. 293. IV. 352.
Hiponax. II. 403.
Hogar. II. 371.
Hombre. I. 209.
Homero. IV. 383, 388.
Honores fúnebres. I. 477.
Horacio (su vida). I. XXIII y siguientes, 386 y siguientes. — III. 331 y siguientes, 384, 402. — IV. 29, 201.
Horas. I. 78, 152.
— del dia, como se contaban. III. 184, 190, 195.
Horóscopo. I. 453.

I.

Iberia. I. 289, 477.
Icaro. I. 71.
Icario. Véase Mar.
Iccio. IV. 114.
Ida. I. 197.—II. 165.
Idalia. I. 231.
Idomeneo. II. 318.
Idus. II. 324. — III. 158.
Ilia. I. 38, 160. — II. 43. — III. 67.
Iliada. IV. 36.
Ilion. I. 131.
Ilione. III. 313.

Iliria. I. 281.
Ilitia. II. 489.
Imágenes. IV. 192.
Inaco. I. 366. — II. 158.
India. I. 181, 296.
Indictas. IV. 88.
Infierno. I. 74.
Ingenio. I. 66. — IV. 390.
Ingénuo. III. 153.
Iniciaciones. II. 12, 25.
Injurias (pena de las). III. 244.
Inmolacion. III. 325.
Ino. IV. 340.
Interés (del dinero). III. 57. — II. 372.
— móvil de las acciones humanas. III. 387.
Interlocutores en las composiciones dramáticas. IV. 257.
Interregno. I. 173.
Institа. III. 59.
Io. IV. 340.
Ino. IV. 340.
Ira. IV. 43.
Isis. I. 72. — II. 25.
Itaca. III. 365.
Itis. II. 332.
Ixion. I. 222. IV. 341.

J.

Jano. II. 352. — III. 306, 383.
Japeto. I. 66, 209.
Jason. II. 270, 375.
Jonia. II. 88, 423.
Jónico. (Véase Mar.)
Juba. I. 244.
Judios. III. 119, 138, 197.
— Pascua de los. III. 198.
Juegos de Venus. I. 306.
— de la fortuna. I. 346.
— Istmios. II. 253.

Juegos olímpicos. I. 18.
Julio Antonio. II. 246.
— César. Véase César.
— (mes). IV. 81.
Juno. I. 108. — II. 41.
Júpiter. I. 35, 85, 108, 150, 209. — II. 69, 211.
Justicia. I. 251.
Juventud. I. 293.

L.

Labeon. III. 88.
Laberio. III. 210.
Labieno (Tito). II. 86.
Lacedemonia. I. 109, 448.
Lacio. I. 180.
Laconia. I. 464.
Lagrimas (parte de los honores fúnebres). I. 383.
Lamia. (sobrenombre de familia). I. 261. — II. 149.
— (ó bruja). IV. 127, 381.
Lamo. II. 149.
Lanuvio. II. 205.
Laomedon. II. 40.
Lapitas. I. 223, 420.
Laquesis. Véase Parcas.
Lares. I. 373. — II. 177. — III. 322.
Larisa. I. 110.
Laticlavio. III. 133.
Latona. I. 42, 238.
Laurel. II. 254.
Laverna (diosa). IV. 153.
Lebedo. IV. 109.
Lecho nupcial. IV. 28.
Lectisternio. I. 331.
Leda. I. 60, 159.
Lelex. I. 109.
Lelio Nepote (Cayo). III. 239.
— el prudente (Cayo). III. 240.
Lemures. IV. 275.

Leneo. II. 193.
Léntulo. II. 102.
Leo (signo del Zodiaco). II. 225.
Lérida. IV. 200.
Lesbos. I. 25.
Lestrigones. II. 147.
Leteo. I. 133. — II. 439.
Levino. III. 153.
Leyes suntuarias. III. 244.
Libertino, liberto. I. 307. — III. 153, 155.
Libia. I. 20.
Libítina. I. 274. — II. 232. — III. 383.
Libra (signo del Zodiaco). I. 457.
Libros. II. 440.
— de mágia. II. 473.
— sibilinos. II. 488.
— modo de enrrollarlos. II. 440.—IV. 200.
Liburnia, liburnos. I. 337. — II. 359.
Licambo. II. 403.
Liceo. I. 214.
Licia. I. 119.—II. 61.
Licurgo. I. 471.
Lidios. III. 152.
Lieo. I. 114.
Linceo. II. 119. — III. 64. — IV. 22.
Lino. I. 150.
Lipari. II. 122.
Lira, su origen. I. 130.
— su uso. I. 146.
— modo de tocarla. II. 287.
Lírica (poesia). I. 6. — IV. 336.
Liris. I. 297. — II. 150.
Lisipo. IV. 244.
Livia Drusila. II. 132.
Locura III. 300 y siguientes.
Lólio. II. 314. — IV. 176, 201.
Lope de Rueda. IV. 371.
Lucania. II. 360. — III. 327.
Luceria. II. 138.

Lúcifer. I. 400.
Lucilio. III. 111, 113, 206 y siguientes, 216, 236, 237, 243.
Lucina. II. 172 394.
Lucretil. I. 214.
Lucrino (lago). I. 443.
Lúculo. IV. 71.
Lucumon. I. 164.
Lujo de los orientales. I. 286, 338.
Luna. I. 157. — II. 159. — III. 178.
Lnnático. IV. 394.
Lupo. III. 243.
Lustro. I. 373. — II. 493.

M.

Macho cabrio (premio de la tragedia). IV. 368.
Magestad (tratamiento). III. 245.
Magnesia. II. 97.
Mamurra. III. 133.
Manes. I. 84, 373. — III. 178.
Manlio Torcuato. II. 168.
Mar Adriático. I. 65.
— Apúlico. II. 184.
— Atlántico. I. 128, 297, 310.
— Carpacio. I. 317.
— Caspio. I. 399.
— Crético. I. 258.
— Egeo. I. 450.
— Etrusco, Tirreno ó de Toscana. I. 37, 136.
— Icario. I. 20, 71.
— de las Indias. I. 471.
— Jónico. II. 422.
— Mirtóo. I. 20.
Marcelo (Marco Claudio). I. 175, 177.
— (el jóven). I. 176.
Marco Antonio. I. 194, 201, 333.
Marco Lolio. II. 314.
Mareotis. I. 335.

Marica (Circe). II. 150.
Marina. II. 194.
Mario. I. 351. — II. 417.
Mariscos. III. 348.
Marsa (guerra). II. 133.
Marsella. II. 456.
Marsias. III. 16o.
Marsos. I. 21, 43. — II. 132, 398, 454.
Marte. I. 96.
— (campo de). I. 118, 124.
Masagetas. I. 323.
Másico. (monte). I. 20, 237.
— Véase Vino.
Matina. I. 274. — II. 248.
Mauritania. I. 244.
Mauros. I. 43.
Maya. I. 128.
Mecenas. I. 17, 129, 235, 236, 456. — II. 102, 224, 358. — III. 152, 196, 197.
Mecio Tarpa. IV. 387.
Medea. II. 376. 378.
Medianía (no puede sufrirse en la poesía). IV. 384.
Medos. I. 49, 451.
Megera. Véase Furias.
Meleagro. IV. 346.
Melpomene. I. 24, 250.
Membrana, ó pergamino. III. 303. — IV. 200.
Memnon. III. 214.
Menandro. III. 305.
Menelao. I. 131, 197, 277.
Menfis. II. 195.
Mentira poetica. IV. 348.
Mentor. I. 129.
Meon. I. 93.
Meonia. I. 93.
Mera. I. 217.
Mercuriales. III. 307.
Mercurio. I. 43, 128 y siguientes, 459.
Merion. I. 97.

Mesa (modo de colocarse los convidados). I. 265. — III. 349. 429. — IV. 61, 177.
Mesala Corvino. IV. 385.
Mesapia. I. 296.
Meta. I. 19.
Metauro. II. 267.
Metelo. I. 346. — III. 242.
Metempsicosis. I. 272, 278.
Metimno. III. 431.
Metro (el mas propio para los poemas épicos). IV. 332.
— (idem para la elegia). IV. 335.
— (idem para la comedia y tragedia). IV. 367.
Mevio. II. 420.
Mnemosina. I. 24.
Micenas. I. 109.
Midas. I. 425.
Migdonios. I. 425.
Miguel. I. 422.
Mileto. IV. 164.
Mimnermo. IV. 74.
Mimos. III. 210.
Minerva. I. 107, 153. — II. 41.
Mina. I. 172.
Minos. I. 70, 276, 431.
Minotauro. I. 70.
Minturno. IV. 59.
Minucia (via) IV. 178.
Mirabolano. II. 223.
Mirtóo. Véase Mar.
Miseno (promontorio). III. 348.
Misia. II. 474.
Misterios eleusinos. II. 25.
Mitilene. I. 104.
Modio (medida de áridos). III. 35.
Molosos. II. 401.
Moneses. II. 86.
Monumentos públicos. III. 177.
Mosco. IV. 60.
Mosquitero egipcio. II. 415.

Muerte. I. 69.
Murena. I. 357, 406. — III. 188.
Múrice. I. 453, 464.
Musa (Antonio). IV. 136.
Musas. I. 24, 146. — II. 160.
Museo. I. 150.
Música. III. 83. Véase Orquesta.

N.

Nápoles. II. 397.
Naranjo (vigas de). II. 239.
Nasidieno. III. 422 y siguientes.
Naturaleza. I. 157.
Naufragios. III. 237.
Náufragos. I. 89.
Naves antiguas. II. 359.
Náyades. I. 23. — II. 193.
Necesidad. I. 318. — II. 14, 184.
Nefastos (dias). I. 429.
Nenia. I. 353 — II. 217. — IV. 26.
Neobule. II. 403.
Neptuno. I. 85, 107.
Nereidas. I. 23.
Nereo. I. 199. — II. 164.
Neron. (Claudio). II. 267
Neso. II. 379.
Nestor. I. 202.
Nevio. IV. 281.
Nifates. I. 401.
Nilo. II. 44. 347.
Ninfas. I. 23, 146.
Niobe. II. 284.
Nireo. II. 164.
Nobleza. III. 150.
Noche. I. 179.
Noctiluca. II. 288.
Noe. I. 36.
Nomenclatores. IV. 72.

Nóricos (pais de los). I. 208.
Numa Pompilio. I. 38, 162.
Numancia. I. 416.
Numidia. I. 244, 462.
Numitor. I. 160.

O.

Octavia. II. 132.
Octavio. Véase Augusto.
Oda. Véase Lírica (Poesia).
Odin. I. 72.
Odisea. IV. 37.
Ofrendas. II. 194.
Olimpia. I. 18. — II. 247.
Olímpicos. Véase juegos.
Olimpo. I. 182. — II. 60.
Orbilio. IV. 233.
Orco. I. 278, 366.
Orestes. III. 319.
Orfeo. I. 147.
Orgías. I. 149, 156.
Orico. II. 94.
Origen (de las sociedades). III. 90.
Orion. I. 281, 485.
Orodes. II. 86.
Orquesta antigua. II. 240, 414. — III. 83.
Ortiga de mar. IV. 114.
Osa, ó ursa (constelacion). I. 258.
— (monte). II. 60.
Oscos. III. 135.
Osiris. I. 72, 151, 156. — IV. 165.
Oton (Lucio Roscio). II. 383.
Ovejas (cuidados para resguardar sus pieles). I. 383.

P.

Pacoro. II. 86.
Pactolo. II. 445.

Pacuvio. IV. 231.
Padre (de la patria). I. 48.
— de los dioses. I. 35.
Padres conscriptos. I. 161.
Pafos. I. 231, 291.
Palabras infaustas. II. 11, 133.
Paladion. I. 155.
Palacio de Numa. I. 38.
Palas ó Minerva. I. 153.
Palinuro. II. 57.
Pan. I. 83, 214.
Pandora. I. 69.
Panecio. I. 286.
Pánico (terror). I. 216.
Pantóo. I. 277.
Parcas. I. 179, 365, 453.
Páris. I. 195. — II. 39.
Paros. I. 229.
Parra. II. 205.
Parrasio. II. 302.
Partenon. I. 154.
Partos. I. 179, 431. — IV. 286.
Pasifae. I. 70.
Pátara. II. 61.
Paulo (Lucio Emilio). I. 169.
Pausias. III. 410.
Pavo real. I. 108. — III. 66.
Pecunia (diosa). IV. 71.
Pedum. IV. 54.
Pegaso. I. 267.
Peleo. I. 94. — II. 96. — IV. 337.
Pelias. II. 375
Peligno. II. 159, 477.
Pelion. II. 60.
Pélope. I. 95, 275.
Peloponeso. I. 96.
Penates. I. 373. — II. 177.
Pencas (de esparto). II. 381.
Penélope. I. 218. — III. 268.

Peneo. I. 106.
Penos, Púnicos. Véase Cartagineses.
Penteo. I. 471. — IV. 155.
Pentesilea. II. 266.
Peplo. I. 155.
Pérgamo. I. 372.
Peripatético. III. 346.
Perjurio. I. 394. — II. 444.
Perseo. II. 225.
Persia. I. 39. — II. 106.
Piceno. III. 329.
Pierios. II. 254.
Píllades. III. 321.
Pilos. I. 202.
Pimplea. I. 261.
Píndaro. II. 245.
Pindo. I. 147.
Pintura. IV. 383.
Pirámides. II. 231.
Piritóo. II. 62.
Pirra. I. 35.
Pirro. I. 171. — II. 89.
Pison. IV. 322.
Pisones. IV. 375.
Pitágoras. I. 272, 277. — II. 445. — III. 345, 386.
Pítico (canto). IV. 391.
Pitio. I. 208. — IV. 391.
Piton. I. 106.
Pitonisa. I. 106.
Planco (Lucio Munacio). I. 113. — II. 135.
Plátano. I. 444.
Platon (filósofo). III. 345.
— (poeta cómico). III. 305.
Plauto. IV. 231, 369.
Plectro. I. 261.
Pléyadas. II. 345.
Pluton. I. 85, 438. — II. 63.
Pó. II. 458,
Podio. IV. 20.

Poesía. I. 128. — II. 302, 312. — IV. 236, 387 y siguientes.
Polemon. III. 328.
Polidoro. III. 314.
Polifemo. IV. 345.
— (paso del gigante). III. 136.
Polimnestor. III. 314.
Polimnia. Véase Musas.
Polion (Cayo Asinio). I. 344.
Polux. I. 60.
Pompeyo. I. 166.
— Grosfo. IV. 117.
— Sexto. II. 415.
Pontinas (lagunas). IV. 331.
Ponto. I. 190.
Ponto Euxino. I. 190.
Porfirio. II. 60.
Porsena. II. 454.
Pórtico (escuela del). III. 311.
Pórticos. III. 117.
— de Agripa. IV. 70.
Postres (su servicio). II. 279.
Pozo de Libon. III. 384.
Preneste. II. 57.
Pretexta. I. 326. — II. 394. — III. 133.
Preto. II. 96, 142.
Pretor. III. 132.
Priamo. I. 131. — II. 42.
Priapo. II. 370. — III. 175.
Procesiones. III. 84.
— triunfales. II. 248.
Procion. II. 225.
Proculeyo. I. 357.
Profano. II. 11.
Profecia del Tajo. I. 199, 200, 203.
Progne. II. 332.
Prometeo. I. 66, 208.
Proserpina. I. 157, 280. — II. 63.
Proteo. I. 37. — III. 316.
Proveedores. III. 124.

Publícola. III. 218.
Publio Siro. III. 210.
Pudor. I. 251.
Púnica (fé). I. 170. — II. 88.
Punzon para escribir. III. 217.
Pupio. IV. 26.

Q.

Querilo. IV. 244.
Quimera. I. 239, 267. — II. 247, 326.
Quindecimviros. II. 493.
Quinqueviros. III. 367.
Quinta de Horacio. IV. 147 y siguientes.
Quintilio. I. 251. — IV. 392.
Quinto Enio. II. 305.
Quirinal (monte). IV. 268.
Quirino. I. 48.
Quirites. I. 19.

R.

Radamanto. I. 431.
Rea. II. 25.
Recetas de cocina. III. 346 y siguientes.
Régulo. I. 167. — II. 73.
Remo. I. 160.
Réticos. I. 265. — II. 265.
Reto, Reco. I. 471.
Robos de destreza ó agilidad. I. 130.
Ródano. I. 477.
Rodas. I. 104.
Ródope. II. 192.
Roma. I. 162. — II. 224, 244, 457.
Rómulo. I. 19, 38, 48, 160. — II. 39.
Roscio. IV. 25, 234.
Rostros (tribuna de los). III. 385.
Rubi. III. 137.
Rupilio. III. 164.
Rutrena. I. 72.

S.

Sabelo. II. 90. — IV. 152.
Sabeos. I. 286.
Sabina, Sabinas, Sabinos. I. 123, 161.
Sabinia. Véase Vino de.
Sabios de Grecia (los siete). II. 147.
Safo. I. 431. — IV. 193.
Salamina. I. 114.
Salerno. IV. 136.
Sálios. I. 327. 331. IV. 235.
Salustio. I. 356. — III. 60.
Samnitas. IV. 269.
Sardes. IV. 108.
Sardina (pez). I. 296.
Sardinia. Véase Cerdeña.
Sardo. I. 296.
Sardonia. I. 296.
Sardónica. I. 296.
Satanas. I. 422.
Satira. III. 16 y siguientes, 106, 228, 234, 402. — IV. [illegible]
Sátiros. I. 23. — IV. 262.
Saturno. I. 35, 41, 151, 209, 238, 422.
Saturo. III. 157.
Segures. II. 23.
Semele. I. 229.
Senadores. I. 161. — IV. 377.
Septimio. IV. 94.
Seras, ó Seres. I. 160, 286.
Sextario (medida de líquidos). III. 38.
Sextercio (moneda). III. 307, 327.
Sextercios mayores. IV. 266.
Sexto IV. 49.
Sibilas. II. 487.
Sicambros. II. 249.
Sicanos. II. 475.
Sidonios. II. 461.
Siglo. II. 491.
Sileno. IV. 365.
Silla curul. IV. 72.

Silvano. II. 370. IV. 237.
Silvanos. I. 83. II. 226.
Simois, ó Simoente. II. 487.
Simónides. I. 352.
Sinaí. I. 285.
Sinuesa. III. 134. — IV. 59.
Sirenas. III. 305.
Siria. I. 297.
Sirtes. I. 243, 381.
Sisena. III. 167.
Sísifo. I. 440. — III. 86. 307.
Sitonios. I. 223.
Sócrates. I. 287. IV. 376.
Sófocles. IV. 239.
Sol. I. 42.
Sombras. I. 432.
Soracte. I. 123.
Sosias. IV. 199.
Suadela (diosa). IV. 71.
Subura. II. 397.
Sueños. II. 213.
Supersticion. III. 330.
Surena. II. 86.
Surrento. IV. 165.

T.

Tacio. I. 161.
Talento (cantidad de dinero). III. 327.
Talia. Véase Musas.
Tánais. II. 58, 110, 227.
Tanaquil. I. 164.
Tántalo. I. 95, 275, 433. — III. 38.
Tarántula. I. 296.
Tarento. I. 282, 383. — II. 77.
Tarpeya (roca). I. 332. — III. 157.
Tarquino Prisco (Lucio). I. 164.
— (el Soberbio). I. 163.
Tártaro. I. 132, 277.
Tauro. I. 70.

Teano. IV. 28.
Teatros. IV. 234.
— de Roma. IV. 242.
— (telones de). IV. 242.
— (puestos reservados en los). IV. 26.
— (lujo de los). IV. 234, 360, 361.
Tebas (de Beocia). I. 105.
— (de Egipto). I. 106.
Tecmesa. I. 370.
Tela de Penélope. Véase Penélope.
Telefo. II. 474. — IV. 337.
Telegon. II. 224.
Telémaco. IV. 87.
Temor. II. 16
Tempe. I. 106
Tempestades. II. 423.
Templo. II. 85.
— de Apolo Palatino en Roma. I. 296. — III. 214.
— de Delfos. I. 106.
— de Diana en Efeso. I. 104, 158.
— de Jano. II. 133, 352.
— de Júpiter Capitolino. I. 164, 332. — III. 116.
— de Venus en Gnido. I. 292.
— de Vesta. I. 38. — III. 195.
Ténaro. I. 74, 310.
Teon. IV. 181.
Teos. I. 217.
Terencia. I. 357.
Terencio. IV. 232.
Término. I. 465.
Tersicore. Véase Musas.
Tesalia. I. 106.
Teseo. II. 62.
Tesifone. I. 279. — III. 178.
Tespis. IV. 239 — 370.
Tetis. I. 118.
Tetralogia. IV. 264.
Teucro. I. 113, 115.
Tias. I. 470.

Tiber. I. 37, 38, 118, 236. — IV. 381.
Tiberio. II. 265, 345. — IV. 48, 117.
Tíbulo. I. 304. — IV. 53 y siguientes.
Tibur, Tiburto. I. 110, 222.
Tiburtina (via). III. 159.
Tideo. I. 97.
Ticio. I. 438.
Ticio Septimio. IV. 49.
Tiempo. I. 35, 41, 85, 151.
Tiendas de libreros. III 115.
Tierra. I. 108, 151, 209. — II. 26, 62.
Tiestes. I. 210. — II. 398.
Tifeo. II. 60.
Tigelio. III. 57.
Tigris. II. 347.
Tíndaro. II. 307.
Tindáridas (hijas de Tíndaro). I. 197. — III. 39.
Tione. I. 219.
Tiresias. III. 364.
Tiridates. I. 259.
Tiro. I. 170.
Tirso. I. 156.
Tirteo. IV. 388.
Titanes. Véase Gigantes.
Titon. I. 276.
Toga. I. 326. — III. 61, 264, 316.
Torcuato. (L. Manlio). II. 168. (Tito Manlio). II. 292.
Torre de Mecenas. II. 224
Trabajos de Hércules. Véase Hércules.
Tracia. I. 223.
Tracios. I. 265, 327.
Traducciones. Oda. 1.ª lib. I. por Fr. Luis de Leon. I. 8.
id. id. por Bartolomé Martinez. I. 9.
id. id. por D. Esteban de Villegas. I. 11.
id. id. por D. Felipe Sobrado. I. 14.
id. id. por D. J. G. Gonzalez. I. 16.
2.ª id. por Juan de Aguilar. I. 32.
3.ª id. por D. Alberto Lista. I. 59.
9.ª id. por D. D. Ponce de Leon I. 122.

Traducciones. Oda. 11. lib. I. por D. Luis de Góngora. I. 186.
12. id. por Bartolomé Martinez. I. 142.
32. id. por D. Alberto Lista. I. 300.
10. II. por Juan de Morales. I. 404.
3.ª III. por D. Manuel Cortés. II. 85.
5.ª id. por Cienfuegos. II. 69.
6.ª id. por L. L. de Argensola. II. 88.
7.ª IV. por Luis Martinez. II. 296.
10. id. (imitac.) por D. T. Iriarte. II. 317
2.ª V. por L. L. de Argensola. II. 367.
Sátira. 1.ª I. por D. Tomás Iriarte. III. 28.
9.ª id. por B. L. de Argensola. III. 189.
Tragedia. IV. 285, 363.
Tratados antiguos de Roma. IV. 227.
Trebacio. III. 234.
Tres (número). II. 155.—IV. 23.
Tribus. I. 161.
— (sus banquetes). IV. 121.
Tridente. I. 438.
Triforme. II. 172.
Trinacria. III. 385.
Triptolemo. I. 281.
Triumviros. II. 382.
Triunfo. I. 422.—II. 417.
Trivico. III. 137.
Troco. II. 189.
Troilo. I. 401.
Troya. I. 131, 200.
Trueno. I. 181.
Tucca. I. 64, 92.
Tulio (Servio). III. 158.
Tulo Hostilio. II. 292.
— (Lucio Vulcacio). II. 100.
Turio. III. 288.
Túsculo. II. 224, 360, 361.

U.

Ulises. I. 95, 119, 202.—III. 367.
Ulubres. IV. 111.

